



pequeña anotacion en Hoja 2ª

SEMANA SANTA,
INIVSTICIAS QVE INTERVINIERON
EN LA MVERTE DE CHRISTO NVESTRO REDEMPTOR.

Maria Josefa Irota;

Supra dorſum meum, fabrica-
uerunt pecatores. *Pſ.128.*

De P. Vrbano de los Arcos Capp.no

Maria Josefa Frota,

SEMANA SANTA

INIVSTICIAS QVE INTERVINIERON EN LA MVERTE DE CHRISTO NVESTRO REDEMPTOR.

A L

EMINENTISSIMO, Y Reuerendissimo Señor, Don Baltasar de Moscoso y Sandoual, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, Obispo de Iaen, del Consejo de Estado de su Magestad.

POR EL ILLVSTRISSIMO, Y REVERENDISSIMO Señor, Don Iuan de Palafox y Mendoça, Obispo de la Puebla de los Angeles, y Visitador general de la Nueva España, y del Consejo de su Magestad.

Con licencia. En Mexico, por *Francisco Robledo*, Impressor del Secreto del Santo Oficio.

CON Licencia del Excellentissimo Señor Conde de Saluatierra, Marques de Sobroso, de la Ordẽ de Santiago, Comendador de los Santos de Maymona, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, su Virrey lugar Theniente, Gouernador, y Capitan General de esta Nueua España, y Presidente de la Audiencia, y Chãcilleria Real que en ella reside. Por decreto de 22. de Nouiembre deste Año de 1644.

APRO-

APROBACION, Y LICENCIA del Doctor Don Pedro de Barrientos Lomelin, Thesorero de la Santa Iglesia Metropolitana de Mexico, su Prouisor, y Vicario General, Iuez Ordinario del Santo Officio de la Inquisicion de este Reyno, por el Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor Don Iuan de Mañozca, del Consejo de su Magestad, y del Supremo de la Inquisicion, Arçobispo de la dicha Ciudad, &c.

LA Importancia de esta obra, es notoriamente vtil, y prouechosa, para la salud espiritual de las Almas de los Fieles. La materia, y argumento de ella, no solo regala el espiritu, sino q̃ lo exercita, y feruoriza al mayor seruicio de Dios, à honra, y gloria de su Magestad diuina, que Injusticias, y agrauios hechos a vn Dios, por los hombres, no admiten pereça en amarle, ni sufren dilacion en seruirle. Digalo su grande amigo Moyses, quando hauiendole aparecido herido de espinas, y juncos, entre çarçales, y abrojos, excitandole al mayor cuydado que pedia la empressa a que le embiaua, y para que le hauia escogido, haziendole Redemptor de su Pueblo. Moyses pronto en la obediencia, aunque tardo en la execucion (hauiendose detenido en vna possada) le apareció Dios, seueramente enojado, y amenaçandole de muerte: *Occurrit ei Dominus, in diuersorio, & volebat occidere eum*: Pues quien pudo 4. exod.

¶ 3 ocasio-

ocasionar en tan prompto rendimiento (pregunta aqui Diodoro) resolucion tan dessabrida? Y respondese agudamente el mismo. Quien sino el ocio de Moyses en la possada, que quando Dios se muestra herido, no es bien que quiera Moyses detenerse acomodado. *Pro comperto habemus* (dize Diodoro) *Moysem imperium Dei cũctando prorrogare: Deus itaque iratus occurrit mortem irrentans:* Siente mucho Dios, que quando el padeze espinas, viba Moyses con desatenciones. Segun esto, dentro del mismo argumento deste Libro, lleua la Aprobacion, y recomendacion de la obra: pues son atéciones a las espinas de Christo nuestro Señor, meditaciones a las injurias, y agrauios en su passion santissima. Para que los Fieles logremos los fructos, è importancias diuinas, que estos discursos contienen, con que no solo debo dar la licencia que se pide, sino reconocer que el señor Obispo, no detenido en el descanso, antes cuydadosamente atento a las obligaciones de su cargo Pastoral, restituye en estas santas espinas, y en la espiritual meditacion de las Injusticias de Christo nuestro Señor, el alimento a sus obejas, de que ya la enfermedad, ya la ausencia de su Pasto les hauia priuado. Mexico 26, de Nouiembre 1644. años.

In cant. zep.

Doctor Don Pedro
de Barrientos.

APRO-

APROVACION DEL PADRE MAestro Fray Francisco Naranjo, de la Orden de Predicadores, Regente del Conuento de Santo Domingo de Mexico, Cathedratico en propiedad de Santo Thomas, en la Real Vniuersidad; y Calificador del Santo Oficio.

POR Comiſsion, y mandato del Excellentiſsimo Señor Conde de Saluatierra, Virrey de eſta Nueua Eſpaña, lei eſte libro intitulado *Semana Santa, é Injuſticias que interuinieron en la muerte de Chriſto nueſtro Redemptor*. Cōpueſto por el Illuſtriſsimo, y Reuerendiſsimo Señor Don Iuan de Palafox y Mendoza, digniſsimo Obiſpo de la Puebla de los Angeles.

Claro eſtá que *Injuſticias*, y ſinrazones hechas a la miſma inocencia, que es el Cordero ſin manſilla Ieſus, lás hauia de aueriguar Iuez tan recto, y las hauia de eſcriuir y ponderar Letrado tan eminente, y cōtemplar las eſpiritu tan deboto. Y para dezir lo que ſiento de eſte libro, como ſe manda, le he leydo con particular atencion y confieſſo que lo prouechoſo de ſu Doctrina, el eſpiritu de ſus palabras; lo feruoroſo de ſus conſideraciones; lo agudo de ſus conceptos, lo delgado de ſus diſcurſos, lo hallo todo tan conforme a la letra del ſagrado Texto, y tan apropoſito para el regalo eſpiritual de Almas debotas, que queda muy bien calificado, y aprobado con el nombre de ſu Autor, ſin que aya neceſsidad de otra cenſura. Y aſsi ſoy de parezer que no ſolamente ſe le cōceda la licencia que ſe pide (quādo en ſugetar ſu obra a correccion agena nos enſeña a ſer humildes) ſino que le debemos rogar, y ſuplicar no deje de apacētar a ſus obejas cō tā fertil paſto de Doctrina, pues imprimiendoſe participamos todos los Fieles della, y eſte es mi parecer, que firmo de mi nōbre.

P. *M. Fr. Franciſco Naranjo.*

¶4 AL

AL EMINENTISSIMO, Y Reuerendiſsimo ſeñor, D. Baltaſar de Moſcoſo y Sandoual, Cardenal de la ſanta Igleſia Romana, Obiſpo de Iaen, del Conſejo de Eſtado de ſu Mageſtad.



Eſſeando embiar â V. Eminencia alguna ſeñal de mi reconocimiēto, y de la reuerencia que ſe deue, à ſu Eminentiſsima perſona, y clariſsimas virtu-
des, me ha parecido remitir, deſde eſta Ame-
rica, el breue tratado de las Injuſticias que
interuinieron, en la muerte de Chriſ-
to nueſtro Señor: *pues aquel alto eſpiritu*
de V. Eminencia las ſabrá deuidamente pon-
derar, cuya deuocion, las ſabe llorar tan tier-
namente. Y para aſegurar el fruto multiplica-
do en eſta ſemilla que deſſeo lograr en las Al-
mas de mis ſubditos; tube por eficaz remedio
que llegaſſe primero a ella la ſanta bendicion
de V. Eminencia. Porque no es poſible, que
mano tan liberal, para los pobres de ſu Igle-
ſia, en vno, y otro ſocorro, eſpiritual, y corpo-
ral, dexe de ſer igualmente benefica, y dicho
ſa en el aprouechamiento de las Almas de la
agena. Iuſtamente podrâ V. Eminēcia echar

menos la erudicion en este tratado, y aquel co muũ cuydado en todos, de que salga con lucimiento y exornacion conueniente: pero ni las ocupaciones Pastorales dan lugar a gastar el tiempo en lo deleytoso, y exornatiuo, que tãto deuemos ofrecerlo à lo vtil, ni esta dulcisima Historia de la muerte de Christo nuestro bien, necessita mas que de su contextura, para ser amable, y suaue, recreacion, y alimento del coraçon, y Alma Christiana. Tanto mas hauiendo estos meses passados, andado discurriendo por diuersos lugares, ocupado en las Visitas, Ecclesiastica, y Secular; con que no pudo ser igual al desseo, la disposicion de obrar, y escriuir dignamente materia tan importante. Que todas estas razones propongo á V. Eminencia, para que supla benignamẽte los defectos de esta obra, y tenga por bien de reciuirla con su agrado, y humanidad acostumbrada. Guarde Dios á V. Em. para vtilidad publica de su Iglesia Catolica, y exemplo de los Prelados, q̃ seruimos en ella. Guamantla à 5. de Agosto de 1644. años.

De V. Em. particular seruidor, y mas obligado.

El Obispo de la Puebla de los Angeles.

A LAS

A LAS ALMAS DE LA CIVDAD DE LOS Angeles, y su Obispado.

IVAN SV INDIGNO OBISPO Salud.

AVnque toda la ocupacion del Prelado es deuida al aprouechamiento de los subditos, pero en ningun punto tan exacta, y dispierta como en el ofrecer pasto espiritual a sus Almas, y con vozes oportunas, è importunas aconsejar, rogar, pedir, instar, reprehender, y alentar a que despreciando esto caduco, y transitorio, sigan, y anhelen a lo celestial, y eterno. Esto es lo que el Apostol san Pablo con tan feruorosas palabras encargaua a su Discipulo Thimoteo Obispo de Ephesso, *Insta oportune, importune,*
2. ad Timot. 4. *argue, obsecra; increpa, in omni patientia, & doctrina.* Pues de la manera que entra por el oydo la Fè por el mismo con vozes Evangelicas se ha de promouer la caridad, y como no se puede cojer fruto sino es arrojando en el campo la se-

milla. *Nisi granum frumenti cadens in te rram*, a cuya causa se hizo Christo nues tro bien labrador, *exijt qui seminat seminare semen suum* Assi no precediendo el cuydado de la doctrina, no puede suceder la felicidad de la enseñança: Por esto no sin misterio particular, el Hijo Eterno de Dios se llama Verbo, no solo por ser concepto, y palabra eterna engendrada del entendimiēto del Padre, sino por darnos a entender que va con su mismo nombre, embuelta nuestra enseñança, y que assi como al Verbo Eterno Encarnado, debemos la redempcion; a su palabra santissima debemos la vocacion, conseruacion, y saluacion. Y que de la manera que su diuina Magestad, no se contētò de auer duplicado su doctrina cō diuersas platicas, sermones, exortaciones, reprehensiones a los Phariseos, y al Pueblo, sino q̄ despues con su misma sangre, y los clauos de las manos, y los pies la escriuiò mas dolorosa en la Cruz, assi nosotros la deuemos exortar, y propagar padeciendo, predicando, y escriuiendo.

Ioann. c. 12.

Ioann. 1.

No dexa de ser tambien, particular

reco-

recomendacion al cuydado que debemos tener los que seruimos estos puestos en la Iglesia el ver, que primero prometiô Dios Padre su eterna palabra, è Hijo, y lo embiò a hazerse hombre; y establezer la ley de gracia có las obras y las palabras, explicando, y cumpliendo la escrita: y despues el mismo Verbo Eterno prometió al Espiritu Santo quã-

Ioann. 14 do dixo: *Paraclitus Spiritus Santus quem mittet Pater in nomine meo, ille vos docebit omnia & suggeret vobis omnia, quæcunque dixero vobis. El Espiritu Santo que en mi nombre os embiara el Padre, esse os enseñarâ todo lo que yo os digere*; y asi como quien bajaua a *enseñar*, y *dezir* descendiò en *lenguas*; para que entendamos que toda la ley de Dios està diziendo doctrina, erudicion, y enseñança, pues el Padre embia la *palabra*, el Hijo la *lengua*, el Espirito Santo aplica la *luz*, y el fuego con que consumidas las passiones, se introduce en el Alma la charidad con la enseñança. Pues que otra cosa fue Fieles despues de la Ascenció admirable del Señor, bajar el Espiritu Sãto en lenguas de fuego sobre la Virgen, los

Apos-

Apostoles, y Discipulos, sino dar luz a nuestra obligacion en sus successores, para que tengamos siempre pressente, que nuestro principal empleo, ha de ser de consagrar repetidas alabanças a Dios, y exortaciones frequentes a las Almas, haziendonos *lenguas*, en vn empleo tan suaue, puro, y Santo. Siendo cierto, que como el ser las *lenguas*, de fuego, significã los rayos de la palabra Evangelica, que illustrã los coraçones humanos, y clarificados primero cõ el conocimiento, los abraça despues con el amor, assi el ser diuididas en si, *dispertitæ linguæ*, enseña, que la del Prelado ha de estar en dos acupaciones distintas que miran a vn mismo fin. La primera en orden al Criador, siruiendole, y alabandole; la otra a sus criaturas gouernandolas, y mejorandolas; en dar buena doctrina con la palabra, y con la pluma; con exemplo, y con la voz. A el estado Ecclesiastico, y al secular; con instruciones morales, y misticas; valiẽdose para esto de la oracion, y mortificacion, y con esta, corrigiendo lo interior, y lo exterior de los afectos desor-

dena-

denados; vſando de las ciencias diui-
nas, y humanas; premiando lo bueno,
y reprehendiendo lo malo.

Y aſsi me parece cierto, que qual-
quiera que llegare al conocimiento,
de nueſtra obligacion, nos perdonarâ
facilmente; ſi con alguna prolixidad le
aduirtieremos, inſtaremos, y exortare-
mos, a el aprouechamiento de ſus Al-
mas, tolerando eſta vtil importunació
por ſer el medio que mas eficazmente
cõduze al eterno fin a que aſpiramos,
y mas congruo, y propio de nueſtra o-
bligacion Paſtoral.

A eſta cauſa hauiendo hecho los ſer-
mones, y platicas al Pueblo en eſta Qua
reſma paſſada de mil, y ſeiſcientos, y
quarenta, y quatro con deſſeo de ſatis-
fazer alguna parte de tan inmenſa car-
ga, y por hauernos faltado la ſalud en
las vltimas ſemanas dexado de proſe-
guirla; pareciò luego que boluimos a
cobrarla, que debiamos cobrar tambié
cõ ella el miſmo cuydado, y atencion, y
ya no ſolo obligados, ſino deudores,
quiſimos que dictaſè la pluma, lo que
no pudo entonçes dictarles la voz. Y

como

como quiera que antes del Viérnes de Lazaro dexamos la doctrina començada, fue justo tomar por assumpto para este breue tratado, todo lo que despues representa la Iglesia, hasta la Resurrecion del Señor, explicando principalmente las Injusticias que interuinieron en la muerte de Christo Señor nuestro, por elegir para materia de nuestra enseñança, los dolores, penas, è injurias, que dieron causa a nuestra Redempcion. Y para mayor claridad de este tratado, lo diuidimos por Capitulos, y en cada vno, sobre el Evangelio, y su santissima Historia, proponemos dictamenes, que aparten al Alma de lo malo, la promueuan a lo bueno, y que la encaminen a que siga lo mejor. Y aunque los interlocutores que interuinieron en la Passion del Señor, no en todo conuienen con los communes estados de la Republica, y assi tal vez se dà mas precissa doctrina à los Iuezes, otras, à los malos Sacerdotes, conforme se ofrece el sugeto a la censura, y moralidad: pero toda via el que quisiere aprouecharse, la hallará vastanti-

sima

lima en la fealdad de los vicios, y en la
ponderacion de las virtudes, para con-
ſeguir algun fructo, de eſte moderado
trabajo, y mas no hauiendo quien ſe
pueda eximir de doctrina: pues el que
no es *Iuez*, ni tiene otros ſubditos a-
quien gouernar, ya ſean hijos, ó cria-
dos, ha de arbitrar por lo menos ſobre
ſi, y dar buena quenta del gouierno de
las potencias, facultades, y ſentidos,
pues cada hombre no ſolo es vna Re-
publica abreuiada, ſino vn mundo aun
que limitado, embarazoſo, y que no
hará poco, ſi ſe dexa gouernar de la
rectitud Chriſtiana, que debe reynar
en cada vno de noſotros. Y aſsi haze-
mos eſta reſtitucion a las Almas deuo-
tar, muy debida a la aficion, con que
acuden frequentemente, como obejas
reconocidas a oyr los ſiluos de ſu Paſ-
tos, quedando con muy cierta confian
ça, que la reciuiran con igual cuidado,
y deſſeo de lograrla, que yo tengo de
ſu aprouechamiento, à el eſcriuirla. En
la Puebla a 20. de Agoſto de 1644.

El Opiſpo de la Puebla
de los Angeles.

De



INIVSTICIAS QVE INTERVINIERON EN LA MVERTE DE Christo nuestro bien, Salbador de las Almas.

De los effectos de la inuidia, y quan antiguo es este vicio, en el mundo, Cap. 1.



DESDE El principio del mundo (Fieles) persiguiô a la inocencia la inuidia, y con tanta mayor fuerça creciò de gente engente, en esta el veneno, quãto en aquella la pureza. Criô Dios a los primeros Inocentes Padres, y sin que tuuiesse el Demonio, otra ocassion de disgusto cô ellos, que verlos gozar por la divina bondad, lo que el perdió por su soveruia y locura, engañò a la incauta Eva, aquien dexó perder con su vana con- 1 Gen.1.

fiança el poco aduertido Adan, por no hazerla, que callase; y les quita con la gracia el Parayso, desterrados justamẽte del Señor los transgressores à sembrar lagrimas, y à cojer tribulaciones, y espinas. Que te han hecho (ó fiera) essas inocentes criaturas? No es poco lo que me han hecho (responde el enemigo comun) si ellas son buenas, yo malo, y gozã lo que perdi. No quiero, ni puedo ser bueno yo, como ellas; seã malas como yo. Que cruel fiera es la inuidia!

2 *Emulaciõ entre Cain y Abel, y porque? Gen. 4.*

Apenas pisaron los primeros vmbrales del destierro nuestros Santos, y Penitentes Padres; quando entre sus dos hijos Cain, y Abel naciò vna auierta emulacion; padeciendo el inuidiado la ira, y crueldad del inuidioso. Entrã bos igualmente se hallauan obligados a pagar los diezmos al Señor, y dedicarle holocaustos, y primicias de sus frutos; y con algunas circunstancias mayores Cain, por auerlo hecho Dios el mayor, y primogenito de los hõbres; y por ser Labrador con quien vsa mayores misericordias, y gasta mas la promi

dencia diuina. Pues mas es q̃ el grano podrido, deshecho y arroxado en la tierra fructifique, que no que la oueja sea fecunda, y mas hechura tiene entãto tiempo, darle al trigo el Cielo riego con las nubes, aplicarle el calor necessario con el sol, escusarle el yelo, desviarle la piedra, y otros muchos accidentes a que viuẽ sugetos los sembrados; que no darles fecundidad a los viuientes, para que sigan el ordinario curso de la vida, y la multiplicacion.

Lo que le debe a Dios el labrador.

Toda via el villano Cain le daua a Dios lo peor, reseruando para si lo mejor de sus frutos: quando el Santo Pastor Abel le ofrecia lo mejor; y deuidamente contento con nouenta, le consagraua los diez, y en estos, todo quanto le quedaua. Dios que es la misma justicia, y sobre esso el mismo amor, ibasse a quien lo queria, y le servia, reciuiendo la ofrẽda, y diezmo de Abel, despreciãdo las viles semillas de Cain Este sobre abariento, y grossero con su Dios, ya hecho fiera con su hermano, trata de matar a aquel. Pues porque Cain cruel matas à essa innocente cria

Villania con Dios al no pagarle los Diezmos, segũdo pecado delos hõbres en Cayn.

„ tura? Que delicto es en Abel, darle a
„ Dios lo que es debido, y recibir gra
„ cias de su liberalidad? No era mas fa
„ cil, que enmendasses tu la vida, que no
„ quitarla a tu hermano? Por no querer
„ enmendarse el inuidioso, ha de pade-
„ cer el inuidiado? Si, dize el barbaro
„ Cain. Pierda el la vida, que yo no me
„ hallo con fuerças para enmendarme.
„ No puedo vençer mi codicia, quiero
„ pissar su innocécia No es possible que
„ pueda passarlo a mi parecer, ni hazerlo
„ auariento como yo; muera el bueno,
„ porque no quiere ser malo.

3 *Persecucion de Ioseph, y por que. Gens. 37.*

Sueña Ioseph, que su manipulo ha de ser adorado del de sus Padres, y hermanos, y que el Sol, y la Luna, y onze Estrellas, lo reuerencian y adoran. El innocéte mozo que no hizo el sueño, sino que lo padeció, quentalo sencillamente a su Padre, y hermanos. Quien tal contò? El Padre lo reprehende; si bien mas templado que los hijos, mas alumbrado, y mas cuerdo, lo meditò por misterio: pero los fieros hermanos que lo veian bien querido de su Padre, muy amado de su Dios, con mas luz

do veſtido que el ſuyo, ni por sueños quiſieron ſer preferidos: y aſsi quando el los iba a viſitar, y aſsiſtir en Dotayn, lo meten en la ciſterna, tratan de hazer le pedazos, y por expediente de vna piedad biẽ cruel, lo venden al Hiſmaelita, y pierde el pobre, porque ſoñò, y porq̃ no calló el ſueño, Padre, patria, y libertad. Pues dezidme, hijos duros de Iſrrael, que os ha hecho eſſe mancebo? Pudo ofenderos dormido? Hizo mas, que ſoñar, y referiros el ſueño? No es ſinceridad irſe a voſotros incautamente con el? Por ventura puede elegirſe el ſoñar? Creeis mas en vn ſueño ſencillamente contado, que no en ſeruiros deſpierto eſſe miſmo aquien temeis? Si el os aſsiſte, y regala, porque no os quieta mas lo q̃ ſe humilla, que os inquieta lo que ſueña? No eſtaua ſolo el daño de los hermanos (dizen los expoſitores) en que ſoñaua Ioſeph; pues que culpa podia tener deſpierto de lo que obraua, ò padecia dormido? El daño eſtaua, en q̃ era mejor, y mas virtuoſſo, que todos ſus hermanos; pareciale mal lo que obrauan, era ama

Lo que cõuiene callar la felicidad.

do de Dios, biẽ querido de sus Padres, mozo casto, sabio, atento, tenia partes admirables de naturaleza y gracia, y temian los hermanos, que nació para mandar. Muera porque no nos mande. Asse la inuidia del sueño, quando le hieren, y matan las virtudes de Ioseph. Y como quiera, que ellos no podian vençer tã viuas passiones, no querian que huuiesse hermano de otro color, compañero de otra vida. Era satira despierto Ioseph, de los vicios que callando reprehendia, y assi los cansa durmiendo, y los ofende soñando.

4. 1. Reg. 19. *La inuidia hizo enemigo de Dauid a Saul.*

Mata Dauid al Gigante solicitado de Saul, y de su exercito, porque estaua afrentado Israel de aquel barbaro, q̃ a todos desafiaua. Cayò en gracia a las hijas de Sion el valor del Pastorcillo, comiençan a cantar alabanças, quando bueluen de la guerra, à Saul, y à Dauid, diziendo. *Matò Saul mil: pero Dauid á diez mil.* Enojase el Rey, y dize: *que le falta sino el Reyno?* Comiença á aborreçer a Dauid. Pues porque iniquo Saul? Hizo la copla el Pastor? Dicto el Santo la pessadumbre? No abenturó la vi-

da,

da, vençió al Gigante, y diò disposicion a la victoria? Es alçarse con el Pueblo el defenderlo? Coronarse, el conseruar lo, y darte seguro lo que tenias turbado? Tan mal te està vēçer mil, sin auer muerto al Gigante? Que sudaste, quã do peleaua Dauid? Vn hombre coronado ha de temer? Si, que discurre inuidiosso, y desprecia mil enemigos muy dados, porque le dan diez mil a Dauid, debidos. Que se le dà a Saul de vençer mil, si ay otro que vença mas? No le alegra lo que tiene, y aflige lo q̃ le falta. Comiença a perseguir a Dauid, arde en chismes la Corte de Gabaa, y viuiendo alegre, huiendo el innocente; muere atormentado el iracundo: mas quieto en sus trabajos Dauid, que en sus felicidades, y en sus Palacios Saul.

Nota

5 El processo de la inuidia (Fieles) y con lo que ella condena, no son defectos, sino virtudes del inuidiado. Toma tinta venenosa en su triste coraçõ que formaron, y reboluieron sus temores, y rezelos. Es vna vibora hija venenosa de otra, que solo con nacer mata, y ella

Cõ que se forma el processo de la inuidia

mifma fe confume. Y folo tiene de juf-
to efte vicio, que al que primero cafti-
ga, es al mifmo que lo tiene. Defuerte
que en fi, y en el inuidiado bufca fiem-
pre lo peor. Porque en fi rebuelue trif-
tes memorias, fe alimenta cō veneno:
y en el inuidiado lo bueno y fanto, que
a otros confuela, le aflige, lo malo que
otros no hallan, folicita, aquello ima-
ginado le confuela, anda fiempre a ca-
za de imperfecciones de los juftos: y
hallando en ellos clarifsimas virtudes
con que alegrarfe, bufca los defectos
que no tienen. Al milano dizen, que
mata el olor de los vnguentos precio-
fos, y efte mifmo fe encarniza en las fie
ras corrompidas, y con ellas fe alimen-
ta, y fe recrea. Afsi (dize fan Gregorio
Niffeno) es el inuidioffo. Bufca lo ma
lo en lo bueno: todo quiere hazerlo
malo.

6 *Remedios para contra la inuidia.*

Grandes remedios fuelen aplicar
los Santos a efta fiera, y no es el menor
faber, que es origen de grandes vicios,
por auer fido cabeça de los primeros
en el cielo, y en el mundo. Porque in-
uidia fue de las dichas preuiftas del hō-

bre

bieia que hizo caer a Lucifer, no queriendo adorar la humanidad propuesta del Señor; aun antes que sucediesse: Inuidia la que obligó a este Angel caydo a solicitar que cayessen nuestros Padres. Inuidia la que regò la tierra con la sangre del justo y del innocente, por la mano del villano: Inuidia la que hizo figura de Christo nuestro Señor, védido de sus hermanos al castissimo Ioseph: Inuidia la que ocasionò a q̃ fuesse retrato de su diuina Magestad, al perseguido Dauid. Esta fiera se ha de vençer con la Charidad, amando a aquel, q̃ me excede, y con la humildad, desestimandome a mi, cõ que no sentirè, que el otro me exceda, y con el desprecio desto transitorio, y amor ardiente a lo eterno, que es lo que mas dilata el coraçon, y lo haze magnanimo, y generoso. Suponiendo que dos suertes de hõbres ay grandes en el mundo: los que conòcen lo bueno en sus enemigos; y en si mismos, lo malo, y defectuosso. Porque estos son superiores sobre si, y vençen a sus passiones. Y porq̃ en esto se dan particulares documentos en el

libro de las instrucciones Christianas, que hemos formado, es bien que sigamos nuestro intento.

Quien eran los Escriuas, y Phariseos, y de los vicios de los Sacerdotes al tiempo en que nació el hijo de Dios, Cap. 2.

1 ESTA massa de la inuidia, que tuuo origẽ en el Demonio, heredaron de lleno en lleno, los Phariseos, y Escriuas, grandes Discipulos suyos. Los Escriuas quando encarnó el Verbo Eterno, eran vnos malos interpretes de la ley, muy amigos de si mismos, auian reducido a su vtilidad la publica, á oro, y plata toda su interpretacion. La que Dios formó para su seruicio, la interpretauan ellos para su prouecho, sacando muy gruessa renta de sus peruersos discursos. De aqui fue resultando gran cõtienda, entre la ley, y la tradicion, y al fin con malos Maestros, venciendo la tradicion (y no la buena) fue despreciada la ley. De esto se quexa tanto el Señor, diziendo. *Hypocritæ irritum fecistis mandatum Domini*

Escriuas, y Phariseos, Dicipulos de la inuidia, y el Demonio, y quiẽ erã los primeros.

Math. 15

propter

propter traditionem vestram: vestram traditionem, dize, porque las buenas, y santas tradiciones pueden, y deuen seguirse.

2 Siendo pues los que auian de guardar las leyes los Escriuas, aquellos que las despreciauan, y pissauã; mirad qual andaria el seruicio del Señor? Quien guardará a los que guardan? Y si el Pastor se come a la pobre obeja, quien reseruará del lobo, a las que quedan? Y assi les dixo diuersas vezes el Salbador de las almas Señor nuestro Iesu Christo: que eran doblado peores que los subditos mas malos: y que les valiera mas, ser ciegos, que no veer, y entender y obrar lo malo: porque eran ciegos que veian solo para lleuar a caer a otros mas ciegos, que no veian, y los seguian a ellos. *Math. 23*

3 *Quiẽ erã los Phariseos.* Los Phariseos eran vnos hombres sectarios, summamente prolixos, y pessados, vna exterior perfeccion, y vn vicio muy interior. El parezer de santidad y austeridad, y el ser, de iniquidad y malicia. En el traxe se diferenciauan de los otros, manifestando al mundo

ſu virtud, y en las coſtumbres, que es
donde auian de conocerſe mejor, exce
dian a todos en pecados. Trayan muy
largas ropas y veſtiduras; pero mucho
mas cortas, que las paſsiones. La ley
atada en la frente, y reboluian allà den
tro, mil coſas cõtra la ley. Aſsidos a las
ſienes los preceptos del Señor; deſaſi
dos en las manos. La codicia en ellos,
era ſutiliſima, la ambicion, ambicioſ-
ſiſima, y la ſoberuia vaniſsima. Finalmẽ
Math.23 te eran (como les dixo el Señor) vnos
ſepulchros blanqueados, y labrados
por afuera, y dentro llenos de pudri
cion, y guſſanos.

4 Afectauan el ſer muy penitentes, y
dize ſan Epiphanio, que dormian ſo
bre piedras, por mayor penalidad, pe
ro en diziendoles verdad, boluianſe ar
mas las piedras, como ſi ſolo para eſſo
las tuuieran por colchones. No ay
que fiar de penitentes, que no fue-
ren muy pacientes; porque las malas
noches que paſſauan eſtos falſos mor-
tificados, ocaſionauan, el dar peo-
res dias a aquellos aquien tratauan.
Valierales tanto mas dormir con ma

yor descanso, y no perseguir al Señor, y Redemptor de las Almas, quanto va de la charidad diuina a la propria voluntad. Si aquella penitencia fuera para perseguirse asimismos, y salir a la calle con vna humildad, y mansedumbre Christiana; fuera excelente exercicio; pero lo demas, no era sino azicalar la ira, y hazer mas desabridas è insolentes las passiones.

Eran pues estos hombres Hypocritas, en lo exterior vn espiritual engaño; pero muy carnal, y maliciosso en el alma. Muy malo es el relaxado; mas no es mejor el Hypocrita, porque aunque este tiene de bueno el exterior, cõ que edifica; pero crece tanto lo malo adentro, quanto quiere engañar con lo de afuera; y es malo de mas interior malicia. Y si estos Phariseos fueran solo Hypocritas en materia de costumbres, era mas tolerable su daño; pero lo erã en materia de doctrina, Theologos pessimos, y errados: porq̃ no solo obrauan; sino que tenian algunos errores conocidos, y pretendian acreditarlos con la exterior Santidad. Y en este caso 5 *Qual es peor, ser relaxado, ó Hypocrita.*

la Hypocresia, es vna maldad coronada, y passa a ser Sierpe de la Iglesia Como se ve en los successores de los Phariseos, que son los Caluinistas, y Herejes, los quales Hypocritas perniciossos llaman reformada su sinagoga auiẽdola solo reformado de virtudes, y desterradolas de ella: y se defienden cō procurar tener secretos los vicios.

Hypocresia en materia de doctrina, pesimo daño en la Iglesia.

6 Estos hombres con los Escriuas pareze, que tomaron (como dizen) a estaxo el perseguir à Iesus Salbador nuestro: porque desde que se manifestò su diuina Magestad, hasta que lo pusierō en vna Cruz, no pararon. Andauan siēpre azechando quanto hazia, y en los milagros mas prodigiossos mirauan la circunstancia, solo censurable a su malicia, apartando los ojos del milagro, y asiendo de su pasion. Daua sanidad en dia de Fiesta al manco, y ellos ponderauan el trabajar en la Fiesta, no alauabã el curar. Como si Dios curasse para comer, y no como Criador, y como sino costasse mas trabajo a ellos el milagro: pues su malicia que no podia tolerar tan grande luz, los afligia, que al

Escriuas, y Phariseos; enemigos del Señor, y lo que le persiguieron.

Math. 3.

Nota la fuerça de la inuidia en los exẽplos siguiẽtes.

Autor

Autor de la vida dar sanidad a sus criaturas, aquien diò primero vida. De suerte, que ellos quebrantauan mas la Fiesta, con lo que les hazia la inuidia sudassen, y trabajassen.

Si a Iesus Salbador nuestro, se llegaua vna muger pecadora, y penitente, y se dexaua reuerenciar; quando deuian venerar su mansedumbre, despreciauã su humildad, y ponian en mala fee su sauiduria. Como sino fuesse mas vençer a la soberuia, que exercitarla, y conuertir a vna muger con el agrado, que dexarla rebelde con la mesura. Si comia con los pecadores para lleuarlos á si, y era apacible con ellos; dezian que era publicano, y bebedor; y no veian, la abstinencia del Señor en la comida, y bebida, la charidad en el intento, el fuego en el amor, y la gloria en el sucesso. O noble juiisdiccion la del agrado, traer en la alegria del rostro el superior, la fuerça de sus preceptos! 7 *Ioan. 8.* *Math. 9.*

Porque con grande hambre, y necessidad, comian los Dicipulos vnos granos de trigo (que aun no tenia pan conocido su pobreça) ponderauan los Pha- 8 *Math. 12.*

riſeos el exceſſo, en no obſeruar el ayuno. Y quando debian enternecerſe los ojos, de ver tal neceſsidad, en vnos Varones buenos, y ſantos, los ponian, y acuſaban, que no guardan la ley: o tras vezes de q̃ no ſe lababan las manos para comer. Que como aquellos falſos Hebreos anduuieſſen limpios, y purificados en el cuerpo, no les parecia, que importaua, que ardieſſe en vicios el alma: como ſi eſta, no fueſſe mas que aquel, la morada, y el alcaçar del Señor.

9 *Sacerdotes de la ley vieja, à que eſtado llegaron.*

Iuntaronſe pues, eſtas eſtatuas de vanidad, y malicia, Eſcriuas, y Phariſeos, con los Sacerdotes de la ley, cuyas coſtumbres entonçes eſtauan muy corrõpidas. Y aũque huuo algunos buenos, como el ſanto Zacarias, y Simeon, pero generalmẽte todo andaua muy perdido. Porque con las cautiuidades del Pueblo, el trato con los Idolatras, y la propenſion del Hebreo a lo peor, no auia coſa con coſa. El ſupremo Sacerdocio q̃ era antes perpetuo; ya no ſolo ſe auia hecho temporal, ſino venal, y annual (como dize S. Geronimo) y

no por escoger el mejor, y prouar muchos; sino porque no podia tolerar la ambicion, en los pretendientes, ni la codicia, en los superiores tener atado tanto tiempo su exercicio. Y assi se vẽdiã por los Romanos los Sacerdocios. (que antigua es la Simonia) y para que fructificassen mas apriessa, les acortauan los dias, solo durauan vn año. Con esto como Alcones de Noruega, y como el Demonio del Apocalipsi, que hizo tantos daños en el mundo, por tener poco tiempo para obrar. *Quia modicum tempus habet*, hauian de exprimir en breues horas del subdito, lo que en el mas dilatado conseguian los relaxados antiguos; siendo tanto mayor el despojo, quanto fue en la compra, el precio: pues lo que ellos auian comprado del Gentil, claro està que lo auian de vender, menos varato al Hebreo, porque algo se ha de ganar. *Apocal. 12.*

10 Dudan los politicos, si es mejor que sean los oficios perpetuos, ò temporales, y hartas razones ay por vna y por otra parte. Yo diria que si es bueno el Magistrado, dure siempre; y si es malo, *Los oficios si conuiene seã perpetuos*

cese presto, y a vna mano dañosso es que sea muy breue el termino del oficio, señaladamente los Ministros de Gouierno, porque antes que lo conozcan se les acaua, y el errar es muy facil, y para esso basta vn año: pero para conocer, y reconocer aciertos, es necessario mas tiempo.

11 *Mal seruido el Templo antiguo.*

Fuesse con esto haziendo impuro el ministerio sagrado, y cō los Sacerdotes comprados, a andar los Pueblos vendidos, y Ierusalem Ciudad del Señor, dōde estaua el Templo verdadero, y la gloria de la ley, se seruia de Ministros muy codiciossos, soberuios, y relaxados: y auiendose manifestado el Señor mas claramente, en llegando a treinta años de su hedad, viendo los Sacerdotes Escriuas, y Phariseos su pureza, su verdad, su charidad, la fuerça de sus palabras, la perfeccion, y admiracion de sus obras, su Doctrina, y Santidad, pudiendo, y deuiendo seguirlo: lo persiguieron, amarlo: lo aborrecieron, adorarlo: lo ofendieron, y por no romper ellos con sus pasiones, le fabricaron la muerte en dolorosa passion. O lo

que conuiene Christianos el conocernos, y quanto nos importa el vençernos, creyendo, que solo en nosotros está el daño, y que en vençernos, y conocernos, consiste todo el remedio.

Propio conocimiento, gran bien.

De la ocasion que tomaron en la resurreccion de Lazaro, los Sacerdotes Escriuas, y Phariseos, para el Concilio que juntaron contra Christo nuestro Señor. Cap. 3.

YA los Escriuas, Phariseos, y mas los Sacerdotes, se hallauan heridos de la inuidia, con el numero grande de milagros, pureza y alteza de la doctrina del Señor, sequito, y aplauso de las turbas, y pueblos, que le adorauan, y creian y ver que auista de tãta luz y santidad, se conocia en ellos con mayor euidencia, sus tinieblas, y malicia. Pero lo que mas los picó, y rematò, fue el milagro de la resurrecciõ de Lazaro, assi porque los cogia lastimados de algunas reprehensiones biẽ seueras, que auia dado el Señor a su hypocresia; como porque la euidencia y consequencia de esta marauilla, era

1 Ioan. 11.

intolerable a su inuidia, y assi no pudieron contenerse. Bien veian ellos a cada passo, dar el Señor vista a los ciegos, agilidad a los tullidos, sanidad a los leprosos, y que aqualquiera parte que iba su diuina Magestad; como naturalmente alumbra el Sol, daua salud su bondad. Pero toda via procurauan varajarlo; vnas vezes diziendo, que lo hazia en dia de Fiesta, y que no podia ser bueno, lo que obraua contrauiniendo a la ley. Como (diria la inuidia) puede ser bueno el fin, quando son pecaminosos los medios? Otras, apelando de la verdad al Demonio, y diziendo, que en su virtud hazia estas obras, y otros desatinos a que su maldad los persuadia, la qual no los dexaua conocer tan claras virtudes, y tan diuino poder, y que toda ley perfecta, y su obseruancia, se funda en la charidad. La resurreccion del Hijo de la viuda de Nain, que les dió mucho cuydado, la pondrian a vozes con dezir, que debió de ser algun parasismo el del enfermo: y a la de la doncella del Iayro, dezian; que sus padres solos assistieron al mila

Veneno de los Phariseos, y Escriuas.

Nota. Luca. 7.

Luca. 8.

gro, los quales facilmente con el sobra do amor, creian difunta a la agonizante, y que los tres Dicipulos del Señor, no debian ser creydos por serlo suyos; y como nunca le falta de donde asir a la calumnia contra la misma verdad, y ellos tenian por si la jurisdiccion, procurarian con falsedades, dar à creer al Pueblo su falsedad.

Pero en el milagro, y resurreccion de Lazaro tan patente, y euidéte, que auian de hazer los Phariseos, sino perder el juyzio viendo vna cosa tan clara? Pues la mayor parte de los milagros del Señor, parece que los hazia de passo, y como quien no podia dexar de beneficiar, por ser la misma beneficiencia: pero el de este noble Varon, lo hizo con tantas preparaciones, que parece que quiso su diuina Mageſtad, dar á entender, quan ciegos estauan los que dudauan en cosa tan euidente. 2

Circunstãcias del milagro ẽ Lazaro, y lo que lastimò a los Phariseos y Escriuã.

Porque pudiendo curarlo enfermo, aguardò a que estuuiesse difunto. Pudiendolo resucitar difunto, aguardô a que estuuiesse enterrado. Pudiendole boluer la vida entero, aguardò a que 3

eſtuuieſſe quatriduano; no dexãdo de ſer euidencia de que Dios no tiraua tãto a reſucitar los cuerpos de los difuntos, quanto las almas, pues el modo miſmo de reſucitar, induze vna ſanta porfia con tan dura obſtinacion. Que quereis (dize el Señor) que la reſucite muerta, en la cama, antes de ponerla en el feretro? Pues *tauitacume*, leuantate dize a la doncella difunta hija de Iayro, y reſucita. Diran los Phariſeos, que no fue, ſino deſmayo: dize Dios, pues aguardemos que otro muerto eſté ya en el feretro, fuera de caſa, en la plaça, lleuandolo al ſepulchro a viſta de todo el Pueblo; encuentra con el hijo de la viuda, y le dize: *Adolecens tibi dico ſurge*, y reſucita. Dirian los Phariſeos, que tambien eſſo pudo ſer algun engaño, durãdo el accidente del paraſiſmo aquel tiempo, juzgando muerto al difunto. Dize el Señor, pues aguardemos a q̃ muera otro hombre conocido de todos, noble, y a q̃ lo entierren, à q̃ lo lloren, á que lo ſepultẽ, a q̃ paſſen quatro dias ſobre el, veamos ſi acauarã eſtos ciegos de mirar con tanta luz.

Y ſe

Y se conoce esto en que auiendo llamado a su diuina Magestad con tiempo las hermanas Marta, y Maria, aquiẽ y a Lazaro amaua tan tiernamente, no quiso yr, contentandose con responderles, que aquella enfermedad no seria para muerte; sino para la gloria de Dios. *Infirmitas hæc, non est ad mortem; sed pro gloria Dei, vt glorificetur filius Dei per eam.* Y aunque esta respuesta las consolaria mucho; pero despues viendo su tardança, y luego muerto a su hermano, compuesto en el feretro, arrojado en el sepulchro, cerrada la lossa, y el Señor ausente, claro està que se quexariã de Iesus, al mismo Iesus diziendo. Que gloria vuestra puede ser la muerte de nuestro hermano, en vuestra ausencia, ó eterno bien de las Almas? Vuestra gloria es el curar, y no dexarnos morir. Fundais en nuestro desamparo, vuestra gloria, y dexais que mueran vuestros amigos, para ser glorificado? Vuestra opinion, vuestra fama, no es, que nos dexais morir, sino que resucitais. Podiays cõ vuestra presencia darnos à nosotras el consuelo, y a el la vi

4 *Porque el Señor no quiso yr llamado de Marta y Maria.*

Ioan. II.

Quejas de las dos hermanas.

da. pierde con vueſtra auſencia, ella vida, y noſotras el conſuelo. Hazeis milagros con todos, ya os amen, ô ya no os amen, por ver ſi podeis llegar por la ſanidad del cuerpo, a darle ſalud al alma; y a noſotras que os amamos oluidais? Han de ſer con vos (bondad eterna) de mejor condicion los eſclauos, q̃ los hijos? Como nos deſamparais? Tantos amigos teneis, que aſsi dexais morir a vueſtros amigos? Quantas vezes perſeguido os conſolaſteis, có quië dexaſteis morir. No pedimos que vinieſeis como preciſſo a nueſtro remedio: que bien ſabemos que auſente, nos podiais remediar; queriamos que con vueſtra viſta, tuuieſſe el enfermo ſanidad, y al miſmo tiempo noſotras la gloria de veros, y de ſeruiros. Faltò todo a nueſtra caſa aun miſmo tiempo: en nueſtro hermano, el amparo; y en vueſtra auſencia, el conſuelo.

5 Deſta ſuerte muerto y enterrado Lazaro, llorarian las hermanas, y eſtas quexas en auſencia, las manifeſtaron bien en preſencia, quando dixeron *Domine ſi fuiſſes hic frater meus, non fuiſ-*

ſet mortuus. Señor ſi eſtuuierais aqui quãdo os llamamos, no huuiera muerto nueſtro hermano. Y es coſa notable, que entrambas repreſentaron ſu quexa, ſolo que Marta dixo: *Domine ſi fuiſſes hic, frater meus, nõ fuiſſet mortuus.* Señor ſi aqui os eſtuuierais, mi hermano, no huuiera muerto. Y Maria: *Domine ſi fuiſſes hic, nõ fuiſſet mortuus frater meus.* Señor ſi aqui os eſtuuierais, no fuera muerto mi hermano. Que la vna comiença por el hermano aquien ama, y ſe quexa que eſté muerto: la otra comiença por el muerto, y de alli paſſa al hermano. Porque ya para Maria la cõtemplatiua, eſtaua muerto el hermano, quando viuo, y toda via deſeaua que viuiſſe, pero teniendolo muerto, a la propiedad, y ſolo viuo al amparo. *Nota*

Y aquellas que eran quexas en las hermanas, que duda, ay que ſerian detraccion, y malicia en los Eſcriuas, y Phariſeos; porque entonçes eſtaua rebuelto Ieruſalem contra el Señor por el numero grande de milagros q̃ auia hecho; y las reprehenſiones que auia dado a los malos Maeſtros de la 6 *Murmuracion de los Phariſeos, contra el Señor.*

ley;y afsi lo adoraua el Pueblo;y aquellos lo perfeguian,y ttatauã de matarlo, creciendo la inuidia de eftos, con los aplaufos de aquel; como lo induze fan Iuan,quando hauiẽdo hablado cõ fus Dicipulos de que queria yr á ver a Lazaro,que dormia (defpues que eftaua ya muerto) le pufsieron ellos delãte fu peligro,diziendo: *Nunc quærebant te Iudei lapidare, & iterum vadis illuc?* *Señor ayer os bufcaban para mataros, y quereis boluer a Iudea?* Y el Señor les dixo: *Nõne, duodecim horæ funt diei? Que no todas las horas del dia eran vnas*, y que oy podia auer feguridad del peligro,que huuo ayer. Y fanto Thome Apoftol,muy animoffamente, como quien reconocia, que iba a gran riefgo fu Maeftro, dixo alentado a los demas: *Eamus nos & moriamur cum illo. Vamos, y muramos*
" *con Iefus*, como quien dize. El peligro
" es euidente; pero fea nueftra fineça
" conftante.
"

7 *Sufpenfiõ delos Hebreos, en la refurreciõ*

Y afsi todo eftaria lleno de efpectacion, y en aquella tierra, y en la Ciudad, no fe hablaria, fino de la muerte de Lazaro, y de como lo defamparò Iefus:

sus: porque las hermanas se quexauan; y los Phariseos que sabrian que ellas auian embiado a llamarle, y no vino, y se muriô, harian donayre de los milagros, y se olgarian de ver frustrada su confiança. Como se conoce (dirian) „ que no puede el que no quiere. Si es „ verdad que cura, porque no a sus amigos? „ Y si a estos no puede, ni a aquellos. „ Vna vez q̃ aguardauamos a ver, „ si es milagro, ò no es milagro, escussa el „ venir á hazerlos; a ora era el tiempo, si „ es verdad que haze milagros. „

ciõ de Lazaro.

8 Y que estas, y otras blasfemias dirian, se reconoce, en que assi como llegó, dixeron los que auian venido a dar el pessame a las hermanas: *Este que curò al ciego, no pudo hazer que Lazaro no muriesse? Non poterat hic qui aperuit oculos cæci nati, facere vt hic non moreretur?* Dõde es de notar que no dezian; *Iesus que curó al ciego,* sino *este, hic* que es palabra de desprecio, y como de hombres, que hazian donayre de su poder. Y no dezian que podia resucitar al difunto, sino hazer que no muriera. Porq̃ la quexa modesta de las hermanas, era no

haberlo

hauerlo curado viuo, y la libre y descõ-
puesta de los Phariseos, era desesperar,
que pudiesse resucitar al difunto.

9 *Nota.* Finalmente, todos quando lo vierõ
venir, se admiraron, viendo al Medico
alentado, despues de muerto el enfer-
mo, y el concurso grande de personas
principales, la serenidad con que el Se-
ñor entró por aquel castillo, como si
Lazaro estuuiesse bueno, y sano, el alié
to que dió a Marta, y Maria, el numero
grande de Ciudadanos, que venian de
Ierusalem, à Betania, el ver que el Se-
ñor se iba a buscar, no al enfermo en la
cama, sino al muerto en el sepulchro,
oyrlo asegurar que viuiria, abrir la lo-
sa a vista de tãta gente, ponerse a orar,
y pedir a su Eterno Padre, la vida de
aquel difunto, por reduzir toda su glo-
ria a su gloria, su poder a su poder: man
dar salir a Lazaro del sepulchro, saltar
amortajado, desatarlo, vestirlo, hablar,
comer, quedar bueno, viuir entre los
demas, yrse a Ierusalem a assistir a las
fiestas, y en las plaças, conuertirse los
presentes al milagro, conuertir a otros
el Predicador difunto.

10 Que auian de dezir los Phariſeos? Hecharlo de la Ciudad? No era facil, que era varon noble. Negarlo? No podian que lo vieron todos: no lo reſucitò en la cama como a la donçella, ni en el feretro como al mançebo, ſino en el ſepulchro miſmo, y no recien enterrado, ſino quatriduano. Aqui ya eſtos hombres era meneſter que tomaſſen otro rumbo en el diſcurſo. Porque negar el milagro, ocultarlo, obſcurecerlo, era impoſsible; y aſsi ſupueſto dirian, que eſto no tiene remedio, y noſotros no hemos de creer en Ieſus, aunque haga inumerables milagros, mueran Lazaro, y Ieſus; eſte, porque hizo el milagro: y aquel, porque ſe hizo en el. Pues no es mas facil, y juſto creer voſotros en Ieſus, y a Lazaro, que matarlos? Muy juſto es, pero no facil, y poſſeydos de la inuidia, elegimos lo que es facil, y deſpreciamos lo juſto.

Conſequẽcias pernicioſas de la inuidia.

11 O Señor lo que deuemos temer, y preuenir, no nos ciegue la paſsion! que vna vez ciegos, no ay que buſcar expedientes al remedio, todo es allar diſpoſiciones al daño? Eran eſtos malos Sa-

Lo que debemos huyr de la inuidia.

cerdo-

cerdotes, Escriuas y Phariseos, hombres de fingida santidad, codiciossos, soberuios, temporales, entendian la Escritura a su prouecho, y no a su cierto sentido, solo aquello q̄ amaba el cuerpo, amaban, no teniã rastro de virtud, ni espiritu, querian hazer vna ley sin charidad, vn saluarse con codicia, mirauan el velo sobre la cara, las Prophecias entendian a la letra, deseando, que el Mesias fuesse vn Señor muy rico, poderosso, valerosso, guerrero, que vençiesse a las naciones vezinas, que hiziesse grande a Israel, Monarchia de inumerables Coronas, y dexasse sucession, que eterniçasse su nombre, y ellos fuessen Principes de aquel Reynado, Cõsejeros de aquel Rey: a este tendriã por verdadero Mesias, que los dexaua en todos sus vicios, e iniquidades; pero a Iesus Nazareno, que conquistaua, y desterraua los vicios, e introduzia virtudes, daba gracia a las Almas, contricion a los malos, perseuerancia a los buenos, y luz a los engañados, y para manifestar este poder, este Reyno espiritual, aquien sucede el eterno, y el

Nota.

cum-

cumplimiento verdadero de la ley, resucitaua a los muertos, daba pies a los valdados, manos a los mancos, vista a los ciegos, sanidad a los leprossos; no querian creer que era el Mesias, porq̃ deshazia la Monarchia del vicio, con la luz de la doctrina, y la fuerça del exemplo, y tras esto destruia sus gustos y sus deleytes, y lo reduzia todo a estrecha reformacion, y viendo que si obedezian al Señor, se hauian de dexar así, y que no podian llegar a su obediēcia, ni obseruar su doctrina, ni seguir lo eterno, sino dexauan quanto amaban temporal, por no saberse dexar; no lo supieron seguir.

Y assi cada vno (Fieles) si quiere seguir el vando de Dios, dexe el de los Phariseos. Seruir a vno, y otro, es imposible, vno, o otro es precisso que se elixa. Porque el que anda con entrābos, a vno, y otro descontenta, claudica de entrambos pies: cosa aborrecible al Señor. El que con migo no esta, claramēte es contra mi, dize su diuina Magestad. Estos hombres se perdieron por no saberse vençer, y viendo que no po 12 *No se pue de seruir a dos señores.* *Lucæ. 11.*

dian

dian rēdirse a la verdad, intētarō escu-
» recerla, pissarla, crucificarla. No nos
» hemos de rendir (dezian) y vemos
» que cada dia cobra fuerça la razon, y
» creen muchos en Iesus, y Lazaro pre-
» dica resucitado, juntese à Concilio, y
» tratemos del remedio; discurriendo la
» malicia, en lo santo, como en daño.

Del Concilio que juntaron los Sacerdotes, Escriuas, y Phariseos, y proposicion iniquissima de Caiphas. Cap. 4.

7 LA inuidia que fue solicito muñidor, y portero del Concilio, congregò a los Principes de los Sacerdotes, Escriuas, y Phariseos, en casa de Caiphas, que era aquel año Pontifice: y ya el intento para que se hizo el Concilio, està diziendo grandissima iniquidad. Porque refiere el sagrado texto, que lo juntaron contra Iesus: *Collegerunt Pōtifices, & Pharisæi concilium aduersus Iesum.* Y el Consejo, el Cauildo, el Parlamento, no se ha de juntar contra nadie, sino entrar indiferentes en el, y irse a buscar la verdad, que ha-

Ioan. 11. *Motiuo del Concilio iniquissimo de Caiphas.*

Ioann. 11.

llaren

llaren en la materia. Porque publicar la guerra, antes de hazer el Consejo; no es entrar a consultar lo mejor; sino à conferir medios para lo mas malo. Debian juntarse para tratar de Iesus; pero no contra Iesus. Hauia de ser vn Consejo, en que se propusiesse la duda con ingenuidad, se oyesse con quietud, y se discurriesse con libertad: Cõsejo, en que entrassen los hombres sin passion, discurriessen con compassion, y resoluiessen con razon, pero entrar á cosa echa en el Concilio, es hazerlo conciliabulo.

Forma de las proposiciones en el Cõcilio.

2 Fue todo el punto principal. si Iesus Salbador nuestro era el Mesias prometido, y quando debian tratar si era justo, o no adorarlo, tratan de como lo han de matar. Entraron pues los Pontifices, Phariseos, y Escriuas, y aunque se duda, si entre ellos se hallaron los Dicipulos ocultos del Señor, Nicodemus, y otros; me acomodo a la opiniõ de los que siguen, que se hallaron, y dieron razones en su fauor, como luego lo veremos. Porque esso es mas verisimil, y no les permitirian no assistir

Nota. en el Concilio los emulos del Señor, por andar siempre los malos atentos a que nadie quede bueno, y todos se firmen en su maldad.

3 Mala forma de proposiciõ en el Concilio.

Asi como entrarõ en el los Sacerdotes, Escriuas, y Phariseos, dize el sagrado texto que dixerõ: *Quid facimus: quia hic homo multa signa facit. Que hazemos, que este hombre haze muchos milagros?* Si estas palabras (y las siguientes, que luego põderaremos) las dixerõ todos los que entraron al Concilio, como suena la letra del Euangelio, se reconoce, quan apassionados se hallauan estos conciliares pessimos. Pues en que Cauildo que aya orden, prudencia y juyzio, comiençan todos vozeando, y exclamando? *Que hazemos. Que hazemos?*
" Que aueis de hazer, sino callar, Phari-
" seos. Guarde silencio el Concilio, ca-
" llen los Capitulares, proponga el que
" preside, y luego se confiera, ó se vote
" con orden, prudencia, y modo. Esto es lo que haueis de hazer. Pero la passion todo lo turba, y lo primero que quita, es la quietud, y la orden de las cosas. Y assi en la opinion de los de los que

dizen,

dizen, que estas vozes eran de todos los Conciliares, bien se ve quales estauan, pues comiençan condenando, quando han de entrar discurriendo.

4 Toda via estas primeras palabras puede dezirse, que serian del Presidente Caiphas: y aunque la letra expressa, que lo dezian todos, es porque todos lo oyan, y consentian, y vltimamente en substancia todos lo dezian, pues todos lo desseauan; y este *todos* se entiende la mayor parte de todos, ò casi todos: ya quel *dicebant*, es explicarse el Evangelista por la figura retorica *syllepsim*, que es quãdo se aplica a todos, lo que vno, o algunos dixeron; como quando dize el santo Propheta Rey: *Astiterunt Reges terræ, & Principes conuenerunt in vnum aduersus Dominum, & aduersus Christum eius*: que no hauiendo combenido al tiempo de la passion otro Rey en la muerte del Señor, sino Herodes, assienta que concurrieron los Reyes. Y en el Evangelio de san Mateo: *Et latrones blasphemabant*, los ladrones blasphemaban, y era solo vn ladron, que blasphemaba; que el otro;

Caiphas pesimo Sacerdote, y Presidente, y porq̃.

Psalm. 2.

Math. c. 27.

no solo no blasphemaua, sino que lo reprehendia. Y en otros lugares de Escritura, es frequente este modo de explicarse.

Lucæ. c. 3.

5 Hizo pues Caiphas, en esta opiniõ, su proposicion, diziendo. *Que hazemos, que este hombre haze infinitos milagros?* Hablò muy como Caiphas, y pessimo Presidente. Porque debia començar con vna blandura libre, proponer el caso, y dezir. Que a su oficio pertenecia aquel año, mirar por el bien comun de la Sinagoga, procurar aueriguar, y defender la verdad, que ni se introdugessen errores, ni tampoco se dexasse de elegir lo mejor; y mas en materia de doctrina, y obrando conforme a las Escrituras. Que ya sabian que estaua prometida en los Prophetas la venida del Messias, y que auia manifestado Dios en estos tiempos vn hombre, que aunque lo parecia, y lo era en la naturaleza; pero que qualquiera lo juzgara Dios en ella, en el poder y en la gracia, assi por los milagros que hazia; como por su altissima doctrina. Que se mirassen biẽ las Escrituras, y se considerasse atenta

mente

mente vn negocio tan graue; y si era ,,
Dios lo siguieran, pues el los defende- ,,
ria, y si no, se remediasse, y que se confi- ,,
riesse, y votasse pospuesta toda passion ,,
y rezelo. ,,

No començó assi Caiphas, sino di- 6
ziendo. *Que hazemos Pontifices Escriuas,* Noto.
y Phariseos, que este hombre haze infinitos
milagros? Si tu (ó Caiphas) comien- ,,
ças espãtando los discursos, que liber- ,,
tad ha de quedar a los Iuezes? Si tu co ,,
mienças por exclamacion, quando has ,,
de entrar por simple proposiciõ, ò na- ,,
rracion, es mucho que la malicia le e- ,,
che sus grillos a la inociencia? *Quia hic* ,,
homo. Porque este hombre. Mirad que mo-
do de hablar de vn Señor cuya causa, y
ujeto, era el mayor que hauia, ni aurá
en el mundo. *Este hombre.* Que aun no
dixera *Iesus*? Pero como hauian de
pronunciarlo aquellos labios impuros
y codiciossos? Tratase, de si es, ò no es
Dios *Iesus*, que es la mayor aueriguа-
cion, que ha conocido el discurso, y el
Mayorazgo mayor, que pudo ver lo
criado, y aun no quiere el Presidente
llamarle el nombre de pila, esto es, el

de la circuncision. Si vn Ministro fuesse Iuez de vn Mayorazgo, y no llamasse a la parte con su nombre, sino que en la proposiciō del caso ò el voto, dixera *este hombre*, fuera tenido por su enemigo, y si lo pidiera la parte, lo pudieran recusar, por hauer manifestado en el modo del dezir, ira, desprecio, y passion. Y despues de esso, entra el Presidente Caiphas, en quien hauia de estar el pesso con muy cauales balanças: el que hauia de ser defensor de la libertad de su Tribunal, diziendo: *Que hazemos, que este hombre?* como quien dize: *este hombre*, aquien no quiero nombrar, *este hombre*, cuyas virtudes estan reprehendiēdo mis maldades: este hombre, que naciô para mi ruyna, pues no me dexa viuir, siendo yo summo Sacerdote, y el vn hōbre que no sabemos quié es: este hombre, que en lo quedá, murmura lo que yo quito: este hombre, que es mi subdito y lo tiemblo, que calla, y me haze temblar callando.

7 A esto se añade, que la disputa, y caso de la duda del Concilio fue: si era Dios el que hazia los milagros? Y des-

de luego decalra su parezer el Presiden te maldito, llamandolo solo *hombre*; y con desprecio. Pues declarado el Presidente Caiphas, quien se atreuiera a votar? Tá facil es, exponerse el Phariseo, a la ira de vn hombre cruel, con jurisdicion, codiciosso, e insolente.

8 Es estilo assentado de los Consejos Catholicos, que vote el vltimo el Presidente, y se comiençe por los menos antiguos, porque no lleue con su parezer la cabeça a los demas, y discurran siempre libres los Ministros. Aqui Caiphas sobre entrar con exclamaciones, y vozes en el Concilio, despreciando aquien dessea condenar; declara su peruerso parezer, diziendo: que no es Dios, y solo es hombre. Pues Caiphas que persona, aunque no fuera en Concilio de Iudios, como fue el de *Synnedrin*, dexaria de temer, viendote tan declarado? Cortas los discursos con el miedo, y luego dizes que voten? Desjarretas el correo, y dalle priessa, que buele? Auyentas a la verdad, y luego quieres que assista? No es essa proposicion de Superior a Ministros; sino de

Porque en los Consejos votan los mas modernos primero.

Capitan general álos soldados, que ya justificada la guerra, y resuelta, exclama, y vssa de toda ponderacion, para alentarlos ala batalla, y victoria. Los Presidentes proponen, los Generales persuaden; estos encienden la ira; aquellos discurren con la prudencia. No ay retorica tan eficaz, y azertada en las cabeças, como la que dexa liuertad en el tiempo de votar, a los subditos. No es auilidad, persuadir a lo que quiere, el que manda, sino acertar en lo que manda, el que quiere. Luego que vi que Caiphas entró exclamando en el Concilio, conoci saldria errando, y cō. denando al Salbador de las almas. Por q̄ a vnos los lleuaria el temor, á otros ya tendria suyos la lisonja, à otros la ambició persuadiria, y apenas quedaria vno, que se atreuiesse à dezir su sentimiento, ni mouer los lauios con libertad.

Diferencia entre los Presidentes, cō sus Ministros, ò los Generales con sus Soldados.

9 Deben todos los Superiores, aunque sean Principes, y Reyes, q̄ no reconocen superior, dexar los discursos libres quando consultan, pues sin esso no discurre la luz del entendimiento;

ſino que ſirue a la voluntad. Para que preguntan, ſino dexan diſcurrir; no es mejor, no conſultar? Si entran ya apaſſionados en la conſulta, ſaldran con la reſolucion engañados. Y ſi eſto conuiene al Preſidente mas ſublime; mayor eſcrupulo deben formar los magiſtrados ſuperiores de los Reynos, y los Reyes, que gouernaren los Conſejos, Chancillerias, y otros Tribunales ſuperiores. Y lo miſmo, los Magiſtrados publicos en los Cauildos menores, ſino dexaren en libertad a los que tuuieren parte en el parezer. Porque ſi el Principe que tiene latitud para obrar, ſin deferir tanto a los Conſejeros, por ſer ſuya la cauſa, y reſolucion, debe ſi pregunta oyr, y dexar libre el diſcurſo: quãto mas los Preſidentes ſuperiores, ó inferiores, que quitan al Rey ſus Miniſtros, ſino los dexan en toda ſu libertad. Porque en eſtos Magiſtrados, es preſtado quanto tienen; ni los Miniſtros ſon ſuyos, ni las cauſas, ni los Reynos; y aſsi no pueden alterar la forma del reſoluer, ni la ordẽ del preguntar. Pues de otra ſuerte la luz que paga el

Nota

Rey con ſalarios, la apagarian los ſupe riores al tiempo, que ha de alumbrar. Pues que otra coſa ſeria intimidar los Miniſtros, que apagar las velas, que alumbran a la Republica, y ſacar los ojos, de la cara de ſu Rey?

10 *Graue exceſſo en Caiphas.*

Y aſsi en Caiphas fue grauiſsimo exceſſo, el entrar en las reſoluciones exclamando, ſino ſimplemente propo niendo. Y quando en la narracion del caſo fuere neceſſario auiuar eſta, ò aquella razon, ha de ſer con grande in diferencia en el afecto, y encubriendo ſiempre la voluntad, que es la que qui- ta ſu luz al entẽdimiento del inferior, que rezela al ſuperior.

11 *Tres materias en que puedẽ diſcurrir los Preſidentes, y como en cada vna.*

A mas, que ay tres generos de mate- rias en que puede diſcurrir el Preſiden- te. Iuſticia, Gouierno, y gracia. En las de juſticia debe ſer mucho mas meſu- rada la grauedad, y entereza, por ſer rectas, y ſeueras, que oluidã a las perſo- nas, ſolo atentas al derecho. En las de gracia puede referir: no ponderar los ſeruicios, eſcondiẽdo ſiempre el afec- to que tuuiere, procurando entrar ſin el, para que ſe obre ſin el. En las de go-

uierno puede discurrir en las razones, y dar mas fuerça, a las que tuuiere por mas claras, y euidentes: pero manifestando, que naze del entender, y se aparta del querer, y que se rendirá facilmẽte alo mejor, y aquello busca y dessea, sin mostrar menos beneuolẽcia al que disiente, que al que sigue su opinion.

Y quando esto haze, no incurre el Presidente en excesso; si va llanamente descubriendo lo que juzga por mejor. Ni el Consejero tiene disculpa, sino dize despues muy libre su parezer: pues no a de estar tan atenta la seruidumbre al votar, ó al agradar la lisonja, que qualquiera cosa le espante, y atemorize; sino que la ingenuidad obre libre, y crea de su cabeça dignamente, pensando que holgará siempre, le digan con claridad aquello que tuuieren por mejor. Que muchas vezes se imputa a los Presidentes, la culpa de los Ministros, los quales estan ensi rendidos de la lisonja, y con los otros se quieren disculpar con la violencia. 12 *Hasta lo que puede vn Presidente.* *Nota.*

Otros toman del todo la contraria, y afectando entereza desmedida, juz- 13

gan por mejor lo que es mas contrario al dictamé de aquellos que los gouiernan. En vno, y otro ay excesso; y assi en el proponer debe hauer indiferencia, al votar ingenuidad, dexarse a vn lado las voluntades, y obren libres los discursos. Y en el caso de Caiphas, fue tanto mayor la maldad, y tirania al proponer; quanto no era materia de gracia, sino justicia; pues se trataua de prender a vn hombre santo, y en causa tan capital como la que el inuentaua. Y en quanto se mezclaua en el gouierno, tanto mas debia obrar desapassionado; supuesto que el mayor riesgo le obligaua, a mas despierta atencion, y a obrar mas desnudo de afectos, y de passiones.

Como se debe votar.

14 La proposicion pues, que Caiphas hizo, sobre ser el modo muy pernicioso, fue tambien desatinada al intento. Porque queriendo persuadir la muerte del Señor, comiença confessando los milagros. *Hic homo multa signa facit.* Pues Caiphas que delito es hazer milagros, aunq̃ no fuera hōbre Dios? Dar vida, resucitar, persuadir a lo mejor;

Indiscreta proposicion de Caiphas.

pre-

predicar ſanta doctrina, puede ſer ma ,,
lo? Haze milagros; y preguntas *que ha-* ,,
zemos? Lo que debeis hazer. Yo lo di- ,,
re, lo que hazeis, bien claro eſtá *Hazeis* ,,
con la pluma de la calumnia, y la tinta ,,
de la inuidia, el proceſſo a la inociẽcia. ,,
A la ſantidad, eſtà condenando la ma- ,,
licia. La auaricia, le echa cadenas a la ,,
liberalidad. La ingratitud, perſigue a ,,
los beneficios. Se juntan los Vaſſallos, ,,
para dar muerte a ſu Rey. Los enfer- ,,
mos, tratan de quitar la vida al Medico ,,
que los cura. Los Diſcipulos, al Maeſ- ,,
tro que los enſeña. Las criaturas, ſe re- ,,
uelan a ſu Dios. Lo que haueis de *ha-* ,,
zer, es: adorar aquien os enſeña; oyr ,,
aquien os encamina; amar aquien os ,,
perdona; atender aquien os perſuade; ,,
reconocer aquien os reſcata; buſcar a ,,
quien os defiende. ,,

Que *haremos* (dize otra letra, y ſigue 15
San Aguſtin) *que haze milagros eſte* *Peſſima raciocinació del Sacerdote Caiphas.*
hombre? Creerlo: eſſo haueis de ha-
zer, ſi haze milagros. Es buena conſe-
quencia de hazer milagros perſeguir-
lo, prenderlo, crucificarlo? Y porque ,,
es bueno Ieſus, ſer voſotros tan peruer ,,

ſamen-

ſamente malos? Si dixera Caiphas, q̃ haremos que no haze milagros,y quiere q̃ lo tengamos por Dios? Que haremos que no ſon verdaderos los milagros, y quiere q̃ lo tengamos por ſanto? Que haremos que las obras no ſe cóforman con los milagros? Pero cófeſſar el antecedente, que haze milagros, y q̃ es ſanto (que eſto no lo pudieron negar) y no ſolo negar, ſino renegar la conſequencia,que es adorarlo y ſeruirlo, y ſacar otra tan contraria, y tã eſtraña que es perſeguirlo, y matarlo, claro eſtà que fue de muy peruerſo diſcurſo.

16 Si dixera que haremos de vn hombre que roba el mundo,que perſigue la inocencia, q̃ ſe viſte de malicia, cruel, auaro,atreuido,facineroſſo, como era el miſmo Caiphas?alli eſtaua bien veſtirſe del zelo de la juſticia,y dezir. Porque no lo prendemos, atamos,y caſtigamos? Pero que haremos de vn Señor que haze milagros, manſo cordero,obediente,liberal,benefico, humilde, ſanto ſobre toda ſantidad, y por quien fueron, y ſeran buenos los ſan-

tos facil està de saber, y entender lo q̃ se hauia de hazer. Aueriguar biẽ si era Dios por la Escritura, y pues era Dios, creelo.

Siempre es peruerso el discurso de los malos, y de buen antecedente sacã malas consequencias: *Edamus, & bibamus* (dezian los perdidos) *cras enim moriemur. Comamos, y bebamos, que mañana nos hemos de morir*, harto mejor era dezir: pues mañana nos hemos de morir, hagamos oy penitencia, seamos buenos; porque de que sirue el deleyte de comer, y de beber oy, si he de perecer mañana. Y asi hauian de dezir los del Concilio: este Señor haze milagros, sigamoslo, y no dizen, sino. Este hombre haze muchos milagros, persigamoslo. La verdad del hecho no la niegan, pero la inuidia, hizo torcido el derecho, y en vn processo inocente, pronunciaron sentencia condemnatoria.

17 *Malos silogismos del pecador.*

Sap. 2.

De la peruersion grande, con que fueron discurriendo los Escriuas, y Phariseos, en el Concilio. Cap. 5.

1 COmençaron estos falsos Conciliares a discurrir ciegos, y assi salieron perdidos. *Si lo soltamos* (dizen) *todos creeran en el, vendran los Romanos, y accuaran con nuestra gente, y Prouincia. Si dimitimus eum sic, omnes credent in eum, & venient Romani, & tollent gentem nostram, & locum.* (*Ioan. 11.*) *Si lo soltamos* dizen. Luego ya estaua presso el Señor? Siendo assi, que no lo estaua. Porque este Concilio fue dias antes de Pasqua, y tratauan de prenderlo, y toda via dize, que si lo soltauan, *si dimitimus eum. Si lo soltamos.* Es assi que no lo tenian presso en el efecto, pero ya en el afecto lo tenian presso, antes que lo mandassen prender. Y esse fue otro excesso de mal Iuez, antes de aueriguarle la causa, tenerlo presso en el alma. (*El juez no ha de aborrecer primero, y luego juzgar.*) Si bien aquellas palabras propriamente significan: *Si lo dexamos assi, si disimulamos, creeran en el, y vendran los Romanos.* Pues si creen todos en el, que temeis Hebreos a los

Roma-

Romanos? Tambien creeran los Ro- ,,
manos, que temeis, pues entran en el ,,
numero de todos, y assi no os haran, ,,
ningun daño los Romanos. ,,

Algunos expositores dizẽ, que ellos no temian de verdad a los Romanos, sino que discurrian con el noble pretexto del biẽ publico, para entrar mas justificados, en vna iniqua sentencia. Gran maldad! valerse de lo publico para destruyr al inocente, y desterrar del mundo la verdad, prender al justo, y Crucificar al santo. *Nos perderemos*, dizen, *sino muere Iesus*; y porque lo mataró se perdieron. *Vendian los Romanos, si lo creemos*: y porque no lo creyeron, acauaron con ellos los Romanos. Y esto se conoce bien, en que quando el Señor subia con la Cruz al Caluario, viendo las lagrimas de las Hijas de Ierusalem, les dixo, *que llorassen sobre aquella Ciudad, y no sobre su passion. Filiæ Hyerusalem no lite flere super me, sed super vos ipsas flete, & super filios vestros.* Como quien dize. Yo voy a morir, y resucitar. Esta Ciudad que viue, ha de morir, y no ha de resucitar: llorad sobre ella Hijas de

2 *Si los Hebreos temian de verdad à los Romanos.*

Lucæ. 23.

D Ieru-

Ierusalem. Señalando en su passion la
causa, y en la destruycion de Ierusalem
el debido castigo, y efecto de tã terri-
ble maldad. Y assi dize delgadamente
san Agustin: dexaron por lo temporal
lo eterno, perdieron lo eterno, y lo tẽ-
poral.

3 O que de vezes sucede esto al peca-
dor! Porque claro está que si ellos discu-
rrieran, como buenos hijos, y semilla
de Abrahan, hauian de dezir: aueri gue-
mos bien, si es el Mesias, y si lo es, que
tememos, pues los Romanos tambien
han de seruirlo, y obedecerlo? Como
se ha visto tan claramente, que al que
no quisieron reconecer los Hebreos,
que era Dios, por miedo de los Roma-
nos, han reconocido tantos siglos, y
adoran los Romanos como Dios, des-
pues de Cruzificado, burlando de los
Hebreos. Y quando por esso los des-
truyeran los Romanos, que importa-
ba, si se saluaua el Hebreo? Fueron cau
tiuos tantas vezes, por idolatras, y no
serian vna vez cautiuos, por hauerse re
duzido de buenos Hebreos, a Catholi-
cos Christianos, creyendo al Hijo de

Por querer solo lo temporal se pierde lo temporal y lo eterno.

Dios, que les venia a salbar.

Tanto mas, que si ellos fueran bue nos interpretes de la ley, hauian de to- mar la indicacion para conocerlo, de donde tomaron la ocassion al perse- guirlo. Porque los Romanos eran Ido- latras, y de estos siempre burlaron los Israelitas, como de hombres que ado- rauan palos, piedras, y otras viles cria- turas. Y assi quando los Romanos co- mo Idolatras contradixeran la ley del prometido de Dios, hauiã de padezer, y morir por su verdad los Hebreos, y pensar, q̃ doctrina que a los Romanos, que eran Gentiles descontentaua, era buena para los Hebreos, que seguian la verdadera creencia. Y assi el temor a los Romanos se conocia, q̃ era afec tado, y atraydo. Porque Iesus Salbador nuestro, no fue tan perseguido del Gẽ til viviendo, quanto del traydor He- breo. Porque si huuo vn Pilatos que lo cõdenasse, hauia innumerables Iudios, Sacerdotes, Escriuas y Phariseos, que lo pidiessen: y el Centurion ya hauia creydo en el, y la Sirophenisa, y Cana nea, que todos eran Gentiles, y Lon

4 *Nota.*

De quien fue mas ofendido el Señor del Gentil ó del Hebreo.

ginos lo creyò, y poco despues Cornelio.

5 *Dios se recatò de los Iudios*

Y afsi Dios hombre, anduuo mas recatado de los Iudios, que no de los Gẽtiles: como se vé que en la Pasqua (a la qual iban los Iudios) dizẽ san Iuan, que muchos lo creyã por sus milagros, pero que despues de esso, no se fiaua de ellos, el Redemptor de las Almas, esto es, de los *Iudios*, porque sabia muy bien lo que hauia en ellos. *Iesus autem non credebat semetipsum eis.* Y afsi se ve que no hizo contra el Señor el Gentil, aueriguacion alguna, ni aun siendo solicitado a ser Rey su diuina Magestad por las turbas, en tal manera, que huuo de esconderse, y retirarse; y despues de esso con ser esta vna materia tan zelosa, se contuuieron los Romanos, a no formarle processo, ó por la confiança de que no buscaua Coronas, sino Almas, ò conociendo aquella inmensa bondad, y charidad agena de sediciones, inquietudes, y tumultos.

Los Romanos no dizen los Euãgelistas, q̃ hizierõ processo al Señor, aunq̃ ay quiẽ diga que lo hizieron.

6 Y afsi no hauia razon porq̃ temiessen los Hebreos, a los Romanos, aunque todos creyeran en Iesus, pues no

temieron los Romanos á Iesus, aun solicitado à ser Rey por los Hebreos. Cõ lo qual en mi modo de sentir, todo fue falsedad grandissima de Caiphas, este temor afectado, y querer responder al Pueblo, con pretexto tan especiosso, como dezir, que hauia librado à Hierusalem con que muriese Iesus, y que a el solo se deuia la libertad de su Pueblo. Que llega la maldad á ser tan insolête, que el mismo premio pide de delictos atrocissimos, que se le debe al bueno, por meritos excelentes; y quiere la inuidia, que se prenda á la inocencia, y que luego hagan todos reuerencia á su delicto. *Nota.*

Con que en mi entender estos hombres no temieron á los Romanos, y a quien mas temieron fue, en cierto sentido, y modo al mismo Iesus Salbador de las Almas y verdadero Mesias, y porque lo temieron, lo prendieron, y preso lo pusieron en la Cruz. Porque el cuerpo exterior de aquel discurso del concilio era el temor de los Romanos; pero el Alma de su intencion, era el temor en los Conciliares de que to-

7 El temor que teniã los Hebreos a Iesus Señor nuestro, les obligó aprẽderle, y porque.

dos creerian en Ieſus, y con eſſo los q̃ no querian creerlo, ſerian preſſos, y Cruzificados, y aſsi, ſi hablaran los coraçones, y no los labios, dixeran: Que haremos, q̃ haze eſte hombre muchos milagros, y todos creerã en el, y no en noſotros, y con creerlo, le obedeceran, y obedeciendolo, quedaremos noſotros ſin Gouierno, fuerça, ni juriſdiciõ, y luego nos han de caſtigar, como a malos viñaderos, que nos alçamos con la viña del Señor. Porque claro eſtà q̃ ſi noſotros no acauamos con el heredero, como dimos fin de los criados, que vinieron a cobrar de nueſtros anteceſſores, los frutos de la heredad; ha de acauar con noſotros, por ſer el Señor del Mayorazgo, y preciſſo es que en poſſeyendo, gouierne como Señor Es impoſible ſoltar, noſotros los vicios, y con ellos la Dignidad, la riqueza, el poder, la mano, la autoridad, la eſtimacion, y Gouierno, tampoco es poſible agradar nueſtra codicia, a ſu liberalidad, nueſtra Hypocreſia a ſu verdad, nueſtra malicia a ſu bondad, nueſtra falſedad a ſu inocencia; cõ lo qual

hemos de ser materia de su justicia, por ,,
no disponernos a merecer su piedad. ,,
Son contrarias sus obras, a nuestras o- ,,
bras, sus palabras, a las nuestras, si aora ,,
que no lo han creydo, a todos nos cõ ,,
uençe, y lo tememos, que harà quãdo ,,
creydo de todos, lo ayamos de obede- ,,
cer? *Venite occidamus eum*, *Venid acabe-* ,, *Math. 21.*
mos con Iesus: Veamos si su poder le val- ,,
drà, aueriguemos, si es Dios, cõ en cla- ,,
uarlo en la Cruz. ,,

Esto es lo que dezian los coraçones allà dentro, disimulaban los labios, y callaban los discursos acà fuera. Pero, como manifestar estas razones al Pueblo, era hazer la causa propria, y sospechosa, asieron de la comun, y dixerõ. *destruyran la tierra los Romanos*, y esto dezian cõtra la misma experiencia, pues como toleraban a los Hebreos, tan cõtrarios en creencia a los Gentiles, tambiẽ se podia creer tolerariã a los Christianos con la misma oposicion. Siendo asi, que el Señor huyó de quitar a los Romanos esto temporal, con despreciar la corona ofrecida de las turbas, por tenerlos mas dispuestos a lo

Porque el Señor no quitò a los Romanos el imperio.

» eterno. Como quien dize: A eſtos buſ-
» co para el Cielo, no me reciuan con o-
» dio, porque les quito la tierra: Mi do-
» trina les dirá la diferécia, que ay de lo
» eterno a lo caduco, ella les hará buſcar
» lo celeſtial, y dexar lo temporal. No ſe
» ha de hazer eſta guerra cõ fuerça, ſino
» con gracia. No quiero al hombre qui-
» tarle lo tranſitorio, ſino perſuadirle a
» que lo dexe. Si yo les quito los Reynos
» y ſu Imperio, parezeran efectos del po
» der, y no quiero que lo ſean, ſino de mi
» luz, y ſauiduria. Mas facilmente obra-
» ran mis criaturas alumbradas, que for
» çadas. Lentamente las deſnude mi vir
» tud, y no fuertemente mi poder. Buſ
» co el amor, y eſſe, no ſe halla, en la fuer
» ça.

9 *Quando el Idolatra perſigue al Chriſtiano.*

Y es cierto, que los Romanos haſta que murió el Señor, y el Demonio ſe encarniçô contra los Martires, viendo perdida la Idolatria, que era todo ſu alimento, no temieron el creer de las naciones, ſino ſolo ſu poder. Y en tanto grado dexauan, que creyeſſe cada vno, como mas ſe le antojaſſe; que trahian a Roma algunos Dioſes peregri-

nos,

nos,y Estrágeros, y se trató de adorar al Salbador con los demas, segun afirman graues Autores. Tan ciega y confiada andaua entóçes la Idolatria, que no tenian sus Dioses entresi, zelos algunos; hasta que despues de la muerte del Señor, viendosse vltrajada por la verdadera Fé, començó, como vibora pissada, a derramar la sangre de los Martires sagrados. Y assi lo que temieron el codiciosso Caiphas, los comprados, y vendidos Sacerdotes, los peruersos Phariseos, y los falsarios Escriuas, fue, que el Señor si era creydo, predicãdo pobreça, los hauia de quitar las riquezas, predicando penitencia, los hauia de mortificar las pasiones, y que el mando y cetro, que tenia empuñado el vicio, y relaxacion, se lo hauia de lleuar el merito, y la virtud. Esto que he dicho (Fieles) es el Alma del Concilio, por afuera palabras muy especiosas, y temor de los Romanos, y del Cesar, y alla dentro miedos, y rezelos, nacidos de su misma iniquidad.

(§)

De las razones con que los Discipulos ocultos del Señor, lo defendian, y la aspereza con que los trató Caiphas. Cap. 6.

1 ENTRE otras cosas en que se fundan algunos expositores para creer que estaua Nicodemus, y otros Discipulos ocultos del Señor, en el Concilio, es en el desabrimiento con que Caiphas respondiô diziendo: *Vosotros no sabeis cosa alguna, ni pensais que cõuiene, que muera vn hombre por el Pueblo. Vos nescitis quid quam, nec cogitatis quia expedit vobis, vt vnus homo moriatur, pro Populo, ne tota gens pereat*, porque si todos fueran de vn parezer, no hauia aquien reprehendiesse, y si nadie dissentia, aquié llamaua el Presidente *ignorantes*? De aqui resulta el creer, que estauan alli algunos Discipulos ocultos del Señor, los quales en el discurso del Concilio, despues de hauerse sosegado aquel tumulto, y quietadose algo, propôdrian algunas razones, ò para librar de la muerte al Señor, ò para suspender la prision, ò para hazer que se reparasse en las Escrituras, pôderando sus exce-

Ioann. 11.

De donde se colige q̃ hauia Discipulos ocultos en el Cõcilio.

lencias

lencias, y virtudes, aquella beneficencia, y charidad ardientissima, aquella verdad, y sinceridad purisima, aquel numero infinito de milagros, aquella alteza perfecta de su doctrina.

Oracion, y razones de los buenos en el Cōcilio en fabor del Señor.

2

Por ventura, dirian, Israelitas, puede el Mesias quando venga, sino es este, hazer mayores milagros, que haze Iesus Nazareno? Podemos negar, que solo con su virtud propia, y nacida de si mismo ha auyentado los Demonios, y que estos lo cōfessaron, y por fuerça lo adorarō, y que adorado lo tiemblā? Que hombre ay de tan excelente virtud, que pueda sugetar a espiritus de superior naturaleza, a la suya? Y la Angelica, superior es a la humana. Vençiò a Adā, y a Eua el Demonio, y Iesus vençe al que a ellos vençiô; puede ser humano tā gran poder? Legiones enteras huyen de su santo nombre, y ya no el solo, sino Discipulos suyos, los lançan de los cuerpos de los hombres.

Math. 8. Psalm. 8. Gen. 2. Lucæ. 4. Marci. 9.

3

Si se mira al Nacimiento, fue en Bethlen de Iudà, y alli esta destinado, que ha de nacer el prometido de Dios. *Y tu Bethlen de Iuda, no eres pequeña entre*

Math. 2. Michæ. 5.

las de mas Ciudades, de ti saldrâ el que ha de
regir su Pueblo; suyo dize, dando a enten-
der, que naceria su Dios a ser la luz de
Math. Israel. Asi lo confessaron nuestros
2. Padres, quando passaron por aqui los
Reyes Magos, aquien Herodes el ma-
yor hospedò, cosa notoria en Ierusa-
lem. El Tribu, es el de Iudá, la casa, la
de Dauid, las marauillas del Nacimien
to, y que Angeles lo anunciaron, oy se
Lucæ. refiere por euidente en toda aquella
2. Region. Huyò a Egipto, de donde di-
Math. 2. ze el Propheta, que llamaria a su hijo.
Oseæ. Boluiô, y ha obrado tales milagros,
11. que solo los pudo obrar, el alto poder
Math. de Dios. De doze años no lo vimos al-
2. gunos entre nosotros, enseñar alta
Lucæ. 2. Doctrina, y explicarnos los Misterios
Lucæ. de la ley? Zacharias el marido de Isa-
1. bel, hizo vn cantico notable a su naci-
miento, y su muger anunció grandes
Misterios, a la visita de Maria Madre
clarisima, de este inefable Varon, y la
pureza, y perfecion de esta admirable
Muger, excede a quantas hijas, hã sido
celebres en Israel.

4 Simeon Propheta lo conoció, Anna

lo re-

lo reconoció, Iuan ilustre en santidad, *Lucæ.*
admiracion de estos tiempos, lo seña- 2.
lò con el dedo; y otra vez preguntado *Ioan n.*
por nosotros, con euidente expressiō, 1.
nos manifestò el Misterio. Alli no estu-
uimos todos? Que dudamos? No lo
oymos? No lo vimos? Los Discipu- *Ioan n.*
los de Iuan lo siguen, por executar la 1.
orden de su Maestro, su Doctrina toda
es pura, no solo conforme a las Escri-
turas, sino que pareze ser todo su com-
plemento. Alaba y sigue lo bueno, so- *Esaiæ.*
lo lo malo reprueba. Valesse, y explica 7.
los lugares, y Misterios de la ley, en na- *Lucæ.*
da es contrario a ella, confiessa que no 4.
ha venido a deshazerla, sino a cūplirla *Math.*
del todo, reconoce â Dios Eterno por 5.
Padre, y lo pareze en quanto haze, y *Math.*
quanto enseña, pues quien sino Dios, 11.
pudiera arbitrar sobre la naturaleza?
Los vientos le obedezen, los elemen- *Marci.*
tos se humillan, las tēpestades se quie- 4.
tan, puede todo lo que quiere; solo en *Psalm.*
Dios se iguala (ó Principes de las Tri- 104.
bus) el poder con el querer.

Los muertos resucitados, claman 5
desde la cama, el feretro y el sepulchro *Math.*
11.

que

» que es ſu Dios. Los tullidos vemos ſuel
» tos, los ciegos nos miran ſanos, los le-
» proſſos vemos limpios, y todos reco-
» cozen Diuinidad en ſu mano. Para cu-
» rar las aguas de Siloe vn enfermo, es
» neceſſario que baje vn Angel del Cie-
Ioann. » lo, y ſe turbe en breue tiempo, y enton-
5. » çes ſe cura vno de infinitos, que eſtan
» eſperando la ſalud, y en todo el año
» vna vez; mas es que Angel, y de otra ſu
» perior naturaleza, aquel, que tan libe-
» ralmente beneficia, y dá por inſtantes,
» a infinitos ſanidad.

6 Aquãtos cura lo creen, y reconozen
» por Dios, quantos lo miran lo ſiguen,
» a ninguno dió jamas la ſalud, que no le
» infunda con ella la perfecion, eſto no
» es poder diuino? Que Medico dexa lle
» na de gracias el Alma, apenas baſtãdo
» a dar ſanidad al cuerpo? En eſte ſanto
» Varon vemos, que aſsi cura las paſsio
» nes, como las enfermedades, antes eſ
» tas, ſolo para librarnos de aquellas; cũ
» pliendoſſe a la letra la profecia, que ha
» de lleuar el prometido de Dios, *ſobre ſi*
Eſaiæ. » *nueſtras dolencias.* Ay Medico que aſsi
13. » cure? Vemos dexar los hombres las

» rique

riquezas, dexando con las riquezas los ,,
vicios, ſolo a la luz de ſu roſtro, y atrac ,,
tiuo de ſu agrado. ,,

Ninguno lo ſigue malo que vea- 7
mos, ſolo con acercarſe a ſu bondad, a ,
todos los haze buenos. Que mal cau ,,
ſa ſu inocencia? A quien ha afligido ſu ,,
virtud? Si tuuieramos vn ſabio, y pru ,,
dente cõ exceſſo, y mayor que los que ,,
eſtiman las gentes, ſe honraria con el ,,
Ieruſalem. Si tuuieramos vn Medico ,,
excellente, que curaſſe con mayor emi ,,
nencia a los demas, ſe illuſtraria nueſ- ,,
tro nombre, con ver venir a buſcar a ,,
nueſtras puertas la ſanidad; y porque ,, *4. Reg.*
curó Eliſſeo a Naaman Syro, hizo mas ,, 5.
celebre el nombre del grande Dios de ,,
Iſrael, y á eſte excellente Varon, infi- ,,
nitamente ſabio, que dà la ſalud a to- ,,
dos, y con ella les infunde las virtudes, ,,
hemos de Crucificar? ,,

Porque delitos, ò varones de Iſrael? 8
Porque dà vida a los muertos? Eſſe es ,, *Ioann.*
merito; y el darles muerte, es delicto ,, 11.
Cruel es la ley que mata al homicida, ,,
ſi ſe condena al que dâ vida al difunto: ,,
ſi eſte es exceſſo, aquel es merecimien- ,,

to,

to, ſi eſta es culpa; aquella es beneficẽcia. Que premio eſtablecieran las leyes, ſi preuinieran, que podia ſer, que huuieſſe quiẽ ſin codicia ſanaſſe? Quiẽ dieſſe vida a los hombres, y virtudes a las Almas? Que Republica huuo tan deſconcertada, que premiaſſe a los Medicos que matã, y prendieſſe a los que ſanan? Y ſi a eſte heroyco y ſanto Varon matamos, eſſa fiera, ſeria Ieruſalem.

9 Manda la ley del Señor, que el que
Leuit. quita la vida al proximo, la pierda, el
24. que le quita el braço, ſe lo corten, y q̃ no tenga en ſi el facinoroſſo, lo que corto al agrauiado. Que premio diera al que reſtituye al manco ſu braço, ſu agilidad al tullido, la viſta al ciego, la vida al difunto? Si aquello ſe caſtiga, eſto ſe debe remunerar, y ya que no merezca premio, ha de merezer caſtigo? Por ventura no repugna a la razõ natural, a la ley, a la equidad, a la gratitud, hazer daño, y condenar aquien a todos abſuelue, a todos conſuela, alegra, viuifica, y beneficia?

10 Que efetos malos en eſte caſo ve-

mos en Ierusalem, mas de aquellos, que mueue nuestra inquietud, y despierta nuestro mismo rezelo, y descõfiança? La corona le ofrecierõ las turbas, y la dexó, no ha grangeado sino Almas. Siguenlo inocẽtemente los Israelitas, a los quales sustenta con su virtud, y de cinco panes, y otra vez de siete, multiplica lo bastante a alimentar cinco mil; dando con vn milagro mismo, claridad a los dudossos, sustento a los flacos, aliuio a los mismos Pueblos. Sobre que tememos a los Romanos? Los quales mas que nosotros, aman, y admiran, su virtud, y su poder? Para que es preuenir, y assegurar la desdicha que no vemos? Por vn peligro remoto, se ha de resoluer vn daño cierto? Y condenar al inocente oy, porque puede ser, que con la diuturnidad, e padezca por saluarlo?

Ioann. 11. Math. 15. Ioann. 11.

No hemos visto al Centurion, y su familia, que lo sigue, y lo confiessa por Dios? Que recado nos ha embiado el residente, ni Herodes? Ay mas inuietud, ni pena en esta causa, que la naze de nuestros mismos temores?

11 Math. 8.

Si no es Dios? Es posible que lo crean? Puede durar el engaño? No ha de caer luego entierra la illussion? Si lo es, que importa que lo matemos? Puede morir la parte diuina en el, y aquella naturaleza de Dios, estará sugeta a muerte? Y quando bien muera en quanto hõbre, no se resucitará en su virtud, y poder, en quanto Dios? Faltarà para si aquel poder, que ha manifestado en Lazaro quatriduano? Entõçes resucitado vendrá a juzgarnos, condenarnos, y perdernos, padeciendo justamente, lo que aora, vanamente rezelamos.

Ioann. 11.

12 Miremos las Escrituras, y veamos si es engaño en el que estamos, de pensar que ha de ser el Mesias, poderosso por las armas, fuerte, guerrero, y que ha de hazer sobre todas celebre, la Corona de Israel, y el nombre illustre, hasta fin del mundo. Puede ser que se entienda Reyno *Eterno*, el que dizen los Prophetas, Reyno *Espiritual*, y santo que sugete las passiones, y que huyan de su pureza, los vicios. No vimos a Augusto Cessar, que mandò el mundo, y no es Dios? Y Iulio Cessar su padre, no con

quiſtó cõ la eſpada todo el Orbe? y fueron hõbres ſugetos, a los comunes accidentes de la vida, y de la muerte, llenos de imperfecciones, y miſſerias, q̃ aun los miſmos, que como à Dios los adoran, los cenſuran, y les ſeñalan los vicios? Que de Tiberio no hablo, porque viue, y puede tomar quenta eſtrecha a la cenſura.

El Meſias hauia de venir a mandar, 15
como mandan los Principes de la tierra? Otro Reyno mas alto mas excelſo, mas conſtante, es el que dizen las eſcrituras. No es corona tranſitoria, la de vn Reyno tan anunciado, y deſde el principio del mundo, tãtas vezes prometido: Debe de ſer de vn Rey, que vẽga à eſtablezer perfecion altiſsima de virtudes, ſuperior intelligẽcia de Miſterios, pureça clariſsima de coſtũbres. Eſto es mas, que no mandar lo terreno, aunque dure muchos ſiglos el mãdar. Iſaias illuſtre en las prophezias nos dize que no ſe oirá ſu voz en las plazas, y que la caña mas debil y quebrada no acabarà de rõper. Eſto que es, ſino dezir, que ſerà ſu venida de ſilencio, à la

violencia, de claridad, y mansedumbre
à la gracia? esto mira por vẽtura ague
rras, poder y fuerza, sino á virtudes
perfeciones, y misterios? y si esto es, lo
que ellos prophetizarõ, esto es, lo que
haze Iesus: y quando concedieramosq̃
este perfecto varõ, no sea Dios, que ha
hecho para que muera? Que excessos?
Math. Que delictos? Terrible seria el Iuizio
27. que condenase al santo con la pena del
culpado, pusiese en cruz la innocẽcia,
y saluasse la malicia.

14 Estas y otras razones dirian los Dis-
In solẽcia de Caiphas, á tan eficazes verdades. cipulos ocultos del Señor, quãdo obli
garon al insolente Caiphas, à que dixe-
sse: *Vos nescitis quid quam Vosotros no sa-*
beis cosa alguna. como quien dize. Voso
Ioann. 11. tros sois ignorãtes, y no sabeis de esso,
ni de esotro. Assi se habla à consejeros
honrrados? *No sabeis nada.* Todo lo sa-
be Caiphas? Por lo menos no sabe ser
Presidente, si dize injurias al que vota
sencillo, su parezer. Vote lo que quisie-
re Caiphas, y no diga pesadumbres. Si
es consultiuo el parezer del Ministro,
resuelua lo que quisiere el superior, pe-
ro dexe los dezir. Si es decissiuo, quen-

temse

tense los votos, y obedezca à la senten-
cia. Porque dezirles oprobrios à los q̃
votan, no es gouernar, sino errar, y es-
candalizar. Braua presumpcion la de
Caiphas, que pẽsasse, que el se lo sabia
todo? Y todo lo erro: porque si el hu-
uiera penetrado las razones de los bue-
nos, pudiera ser que soltara las peruer-
sas de los malos. *Por ventura (dize) no
sabeis, que conuiene, que muera vno del Pue-
blo, porque no perezca todo Israel?* Esta pro-
posicion fue prophecia al sentido, que
lo entendió el Evangelista, y delicto à
la intencion de Caiphas, y asi merece
discurso aparte. Ioann. 11.

De la prophecia de Caiphas, y quãnto mas le valiera ser bueno, q̃ ser Propheta. Cap. 7.

*VOS nescitis quid quam dize, nec co-
gitatis, quia expedit, vt vnus moria-
tur homo, pro populo & non tota gens
pereat. Vosotros no sabeis cosa alguna, ni pen-
says, que conuiene, que muera vn hombre por
todos, porque no perezca el Pueblo.* Destas
palabras el sentido espiritual, es pro-
phecia, y el de Caiphas injusticia, ô por 1 Ioann. 11.

Explicase la prophecia de Caiphas.

explicarme mas; el sentido del Evangelista santo, y de la Iglesia, fue significar la verdad de nuestra redempcion, que consistiò en la muerte del Señor, cō cuya vida, fuymos librados de muerte, cō cuya muerte, hemos cobrado la vida. Pero el intento del Iuez iniquo, no fue, sino condenar a la inocencia, porque no perdiesse su trono, y su cetro la malicia. Pues iba siguiendo su misma proposiciō en el Concilio, que era dezir: que vendrian los Romanos, y acabarian con la gente de Isrrael, si todos fuessen creyendo en Iesus, y que asi combenia que muriesse, porque Isrrael se salbasse. Y viendose convencido de tan eficazes razones, como las q̃ proponian los Discipulos ocultos del Señor, se boluió el discurso en pesadūbre; (como ordinariamēte succede) q̃ en no pudiendo satisfazer, es muy frequēte injuriar, y asi los llama *ignorãtes è inaduertidos, nescitis, nec cogitatis*. Pero el espiritu y la sabiduria del altisimo dispuso prophecia, la que el pronunció sētencia, y con lo mismo que explicaua su maldad, y su peruersa intencion, de

claro

clarô el Señor por ſus labios el miſte-
rio, de la manera que ſuele miniſtrar
en la fuente, el agua clara, por la voca
de vna ſierpe.

A Voſotros os conuiene (dize) *que muera* 2
Vno por el Pueblo. Preſupuſſo, que hauia
de morir el Pueblo, ſino condenauan a
vno. Hablemos aora del ſentido en q̃
lo dixo Caiphas, que fue iniquiſsima
ſentencia, y deſpues diſcurriremos, en
el que lo entendió el Euangeliſta, que
fue ſantiſsima prophecia. *A Voſotros os*
conuiene, que muera Vno para que ſe ſalue el
Pueblo, expedit Vobis, à Voſotros. Echò to-
da la fuerza à la perſuaſion, Caiphas,
haziẽdo conueniẽcia de los cõciliares
la muerte del inocente. Hauia de de-
zir conuiene al Pueblo, y no dize ſino,
conuiene á Voſotros que muera Vno. Pare-
ziẽdo que en el poco zelo de los Eſcri-
uas, y Phariſeos, facilmente omitirian
el remedio de ſu Pueblo (porq̃ de eſſe
no cuidauan) y aſsi les haze la cauſſa
propia. *Os conuiene à Voſotros, expedit Vo-*
bis. Y ſi les conuiene a ellos, acauar al
inocente, bien ſabia Caiphas, como
quien los conocia, y gouernaua, que

crucificarian, no à vno solo; sino á infinitos inocẽtes, como en esso hallassen su conueniencia.

3 *Otro error y malicia de Caiphas.* Esta fue otra iniquidad del que preside: hazer á los Ministros Iuezes de su misma caussa; y para empeñarlos en lo peor, hazerles suya la agena. O que tal es el Caiphas! que biẽ que penetra los Ministros de su cargo! sabe que todo su parezer lo traen á su vtilidad; propongamosles, que es propia la vtilidad, q̃ ellos vẽdran en mi parecer. Pero aquel presupuesto, que hizo de que *pereceriã el Pueblo*; aunque en el sentido prophetico es infalible; en el suyo era muy falso. Porque como se ha dicho, los Romanos no hauian de acabar con Ierusalem, si creyeran en el Hijo Eterno de Dios, el qual no vino a buscar lo temporal, sino a lleuar los hombres a lo eterno.

4 Y assi Caiphas muy como quiẽ era, para sacar la cõsequencia de la muerte del Señor, pusso vn antecedente que se le debe negar, y fue hazer crueles a los Romanos, rebeldes a los Christianos: suponiendo, que si dexauan los Phari

leos y Efcriuas, que creyessen los Hebreos en el Señor, hauian de ocasionar q̃ los Romanos los prendiessen, y matassen. Siẽdo cierto que el miedo (como hemos dicho) lo tenian estos hõbres sino por parezerles, q̃ si el Pueblo creya aquella santa doctrina, andaria por el suelo la suya, y su autoridad, y vendrian a ser de estimados Phariseos, despreciados Publicanos. Y a esto miraba tambien dezir. *expedit vobis. a Vosotros os conuiene*; que alli no pudo la passion ocultar la raiz de la malicia; aunque luego echô sobre ella la conueniẽcia del Pueblo. *Os conuiene (dize) que muera vn hombre por el Pueblo.*

Tan poco en si es verdadera esta proposicion, ni razonable, en el sentido de Caiphas: *Conuiene que muera el inocente, para que se salue el Pueblo. Porque no todo lo que conuiene es licito: multa expediunt, & non licent.* Pareciale â este Iuez, que si degollando a vn santo, se excussasse castigar vn Pueblo perdido, como el de Ierusalem, debia morir el bueno, porq̃ viviessen los pecadores y malos. Pues Caiphas quanto mas pessa la vida de

5 *No todo lo que cõuiene es licito.*

vn Varõ juſto, que no la de vn Pueblo ingrato? Si fueſſe vn hombre perdido, que pidieſſe el enemigo, para entregarlo al caſtigo, vn traydor rebelde, como Seba hijo de Barlino, que leuantò la eſpada contra Dauid, hechen ſu cabeça por las murallas de Abela, porque no perezca el Pueblo: pero porque remota, ò proximamente puede ſuceder el peligro imaginado, de enojarſe los Romanos, ſe ha de condenar a muerte al juſto? *Expedit, conuiene*, ſea aſsi, pero no es licito, que no toda conueniencia es licita, y permitida.

2. *Reg.* 20.

6 *Diferencia de los buenos, á los malos Cõſejeros.*

Es neceſſario medir ſiempre la conueniencia, y juſticia, y ſi eſta falta, no importa, que ſobre aquella. Eſta es la diferencia de los conſejos de Caiphas, al de los buenos Miniſtros: q̃ Caiphas, y ſus ſequazes no miran ſi es licito, ſolo miran ſi conuiene; pero los rectos, apenas ponen los ojos en ſi *conuiene*, quando miran *ſi es licito*. O que de coſas, que al principio ſe tienen por conuinientes, haze Dios, que no lo ſeã deſpues al executarſe, por que no ſe regiſtraron con la juſticia, y rectitud de ſu

ley

ley al resoluerse? Es necessario que los Principes, Ministros, y Consejeros entiendan, que abenturan mas con hazer aquello, que justamente no pueden, q̃ ganan con intentar lo que juzgan les conuiene. No puede auer conueniencia, si se entra ofendiendo á Dios, que es quien solo puede hazer, se logre la conueniencia.

Conuiene (dize) *que muera vn hombre por el Pueblo*. Que presto que viò el peligro este Ministro! Iniquisimo es Caiphas. Quien dixera al hazer este discurso, sino que ya el Cessar estaua ayrado! que hauia orden expressa que se sitiasse Ierusalem, que sitiado echò van do, le entregassen al Salbador de las Almas, viuo, ò muerto, porque sino, hauia de passar acuchillo a todo el Pueblo, sin que quedasse hombre a vida! 7 *Nota*

Entonçes podia juntarse el Concilio, y ver lo que auia de hazerse; pero aora, porque leuantas Caiphas al Cessar al testimonio? Quien te pide la vida de esse inocẽte, perfecta luz de Israel? Que Romano busca a Christo, menos que para seguirlo, y adorarlo? Donde

estan

„ eſtan las ordenes del Ceſſar, y el exer-
„ cito Romano? Que ſe le dá mas á Ti-
„ berio, que creas en la ley eſcrita, ò la de
„ gracia, pues no te obliga à que creas la
„ falſedad de ſus Dioſes! Eſſe exercito de
„ miedo, que rezelas, eſtá dentro de tu
„ coraçõ diſcurrido, para hazer mas elo-
„ quentes los medios à tu peruerſa in-
„ tencion, y pronunciar ſentencia tan in-
„ humana, y cruel!

8 *Como diſcurren los apaſsionados.*

Es proprio de animos apaſsionados, aſsir para lo que quieren, de peligros muy remotos, para maldades preſẽtes, y no eſtá entonces la fuerça en la raçõ, ſolo ſe halla en el deſeo.
„ Ello es meneſ-
„ ter buſcar alguna cauſſa para matar á
„ Ieſus (dize Caiphas) y pues en ſu miſ-
„ ma inocencia, y pureza no la hallamos,
„ buſquemosla en los Romanos, imagi-
„ nemos que eſtan para degollar â eſte
„ Pueblo por la ira de eſtos hombres, y q̃
„ no ay remedio, ſino que perezca el Iuſ-
„ to; pongamos la mayor, y la menor á
„ nueſtro modo, que à de ſalir preciſſa la
„ conſequencia. Si tu en proceſſo ima-
„ ginario, y mental, ó Caiphas arguyes,
„ reſpondes, te ſatisfaces, y reſuelues,
„ ſerá

ferà Caiphas todo quanto tu quisie-
res?

Dize el Evangelista san Iuan *Hoc autem a semetipso non dixit, sed cum esset Pontifex anni illius prophetauit, quia Iesus moriturus erat pro gente. Esto no lo dixo Caiphas de suyo, sino porque era Pontifice de aquel año, prophetizó que hauia de morir Iesus por su Pueblo, y no solo por su Pueblo, sino por todos los hijos de Dios, congregandolos en vno.* En dos sentidos se puede entender, la interpretacion delgada de san Iuan Evangelista, a las palabras del sumo Sacerdote, quando refiere: *que no lo dixo de suyo*, y en entrambos es certissima prophecia. El primero (esto es al sentido mistico) pondera admirablemente el Evangelista santo, que no fue Caiphas por sus meritos Propheta, sino por su Dignidad. Quien era el, para que Dios le diera gracia, y el don de prophetizar? Vn hombre Simoniaco, ambiciosso, codiciosso, y sumamente cruel, que hauia comprado el Sacerdocio aquel año, y claro està, que vendeia, lo que primero comprò. Y assi ni el tenia espiritu ni capazidad por su vir- 9

En dos sentidos se puede entender lo que dixo Caiphas.

tud

» tud para ſer Propheta, ſino que ſe hallò
» mal, ò bien, veſtido con aquellos orna-
» mentos, y poder Sacerdotal; y Dios,
» que quiere ſiempre cõſeruar, ſu credi-
» to a la Dignidad, aunque nunca lo me-
» rezca la perſona, hizo que propheti-
» zaſſe, ſaliendo vna verdad evidente de
» ſu duro pecho, por el bronçe de aque-
» llos impuros labios. Quedoſſe el Alma
» peruerſa, y la voz propherizó.

10 *Puede ſer vno Propheta, y malo.*

De eſte miſmo ſentido ſe coligen dos coſas muy ſubſtanciales. La primera, que importa poco para ſaluarſe, eſtar adornado el cuerpo de veſtiduras ſagradas, ſi eſtà reueſtida el Alma de paſsiones. Pues bien podrà el Sacerdote conſagrar, adminiſtrar, y lo que es mas, hazer ſantos, y condenarſe perdido. Es neceſſario, deſnudar el Alma de vicios, y de pecados, para ſaluarſe el Propheta; porque ſino, ſerà Propheta, pero no ſe ſaluarà. Dones ay, q̃ aunque ſean diuinos, no traen neceſſariamente la gracia de Dios conſigo: el prophetizar, ſi Dios aſsi lo quiere, puede hazerlo el pecador, y lo q̃ es mas, el Idolatra. No ſiempre ſucede eſſo, y menos

fre.

frequentemente, como se vé en la Es-
critura, pero al fin, no implica contra
dicion. Valierale mas a Caiphas tener
charidad, que prophecias. Estaua con-
denando al inocente, que importa que
prophetize? Es como si hablara diui-
nidades, vna estatua de metal, quedan-
dosse siempre bronçe.

Tener caridad, es lo que haze al hõbre bueno

11 *Nota para los que enseñamos a los subditos.*

La segunda. Que no solo tiemblen
los Sacerdotes, que hablan con la dig-
nidad, y obran contra ella; sino aque-
llos, que escriuimos, enseñamos, predi-
camos. Pues bien puede ser, que diga-
mos discursos de perfeccion, y no bas-
tará a saluarnos, sino hazemos obras,
que den fuerça a los discursos. La cha-
ridad, es la mas cierta prophecia, de a-
quello que ha de sucederle a cada vno
en esta vida, y si esta tiene el Sacerdote,
sobran las Prophecias. Los Discipu-
los ocultos del Señor en el Concilio,
no prophetizauã, pero sentian la muer
te del Salbador, y llorauan aquella ini-
qua sentencia, de estos, que no son pro-
phetas, aprueba yo el parezer, que ar-
den en la charidad.

12 El otro sentido es, que bien puede

El apassionado, no discurre si no la passion en el.

dezirse, que aquellas palabras no las dixo como suyas, *a semetipso non dixit.* Por que ya estaua Caiphas, apoderado de la ira, de la inuidia, de la ambicion, y codicia; y posseido de tãtas passiones, puede dezirse, que no hablaua el, sino que dexaua hablar, a todos estos vicios que reynauan dentro del. Como se dize de vn hombre apassionado, y perdido, que esta ya fuera de si: que no puede mas consigo. Dios nos libre de dar tanta mano a las passiones, que no solo nos vençan, sino que nos gouiernen, y precipiten. Es necessario obrar con fuerça reseruada, en lo malo, y ya que se obra, con tenerse lo possible, para que no llegue con el alma, a lo peor.

13 *Si Dios no no muriera por nosotros, no viuieramos a la gracia, ni alcãçaramos la gloria.*

Finalmente la prophecia, aunque salida de aquel duro corazon, al sentido de san Iuan fue certissima. Pues como pudiera restituyrse a vida el hombre, si por el no muriera, el hombre Dios? Pudiera, Señor, restituyrse a la gracia, esta perdîda naturaleza, sino muriera por ella el mismo que la crió? Vos Iesus mio la criasteis; y nosotros la perdemos. Era forçosso que la reparasse el

mis-

miſmo que la crió, y que la miſma mano que la formò, la reforme. No podiais Dios ſolo padezer, quiſiſteis hazeros hombre, para poder padezer. El fin, fue morir para que vivamos todos y el medio, honrar la naturaleza, para que nos mejoremos. Fuiſteis Criador, antes de la encarnacion, Maeſtro, antes de la Redempcion, Redẽptor, en vueſtra muerte y paſsion. Si vos no huuierades muerto por noſotros, perecierã las Almas ſantas en el Limbo, no hallaran tan facilmente la gracia los pecadores, y no pudieran conſeguir gloria los juſtos. Siguieramos ſi vos no os huuierais manifeſtado, el curſo de nueſtros errores, é idolatrias, y apenas pudiera librarſe la poſteridad humana, de ſer, ó gentiles engañados, ò relaxados Hebreos. Hallaſteis el mundo lleno de culpas, y como las tinieblas huyẽ de la fuerça de la luz, huyô nueſtra malicia y miſſeria, de nueſtras altas virtudes, tomando fuerça mayor, en la ſangre que derramaſteis por ella. Que cierto es Señor que nos *conuino. Expedit vobis*, que murieſeys, como conuiene al

» enfermo que le den la sanidad, al cau-
» tiuo que ofrezcan el premio a su liber
» tad, al reo la remission. Que bienes no
» nos disteys al encarnar, y morir! per-
» donasteys, y fauorecisteys esta natura-
» leza corruptible, y deleznable, disteys
» fuerça a los auxilios, socorro a nues-
» tros trabajos, claridad a nuestras du-
» das, consejo à nuestros errores, piedad
» a nuestros pecados. Nos hizisteys por
» inefable manera vuestros hijos, y lue-
» go hijos de vuestro Eterno Padre, y lo
» que es tambié de summo aprecio, nos
» disteys a vuestra Madre, por Madre.
» Conuino que muriesseys, Iesus mio, *ex*
» *pedit vobis*, hazed que logremos esta al-
» tissima couueniencia. Mucho os costa-
» mos Señor, miradnos como prendas, q̃
» costamos vuestra sangre: mucho os
» costamos, pues pusisteys, vuestra vida
» por la nuestra?

114 Al fin prophetizò Caiphas, y se que-
dó tan Caiphas como lo era antes de
prophetizar. Desde aquel dia (dize el
texto sagrado) en otra cosa no pensa-
ron, aquellos peruersos Sacerdotes, Es-
criuas, y Phariseos, sino en dar muerte

à Iesus. *Ab illo ergo die cogitauerunt, vt interficerent eum.* En esto paró el Concilio, juntaronse por la inuidia, entraron a cosa hecha, discurriò la tirania, desterrose la razon, no dexó en libertad el superior a los votos, fueron injuriados los buenos, salieron con su parezer los malos, fue condenado Iesus.

Del segundo Concilio que se juntò en casa de Caiphas, luego que el Señor fue reciuido, el Domingo de Ramos con aplauso, dos dias antes de Pasqua, para prender a su diuina Magestad. Cap. 8.

ANduvo el Hijo de Dios azia Efren, algunos dias despues de la resolucion, que tomaron los Iudios de prenderlo, y tambien haze indicio para creer, que algunos Discipulos encubiertos debieron de interuenir en el Concilio, y le auisaron de lo resuelto, el ver, que assi como se resoluiò su muerte. *Ab illo die cogitauerunt, vt interficerent eum* (inmediatamente añade) *Iesus autem abijt, in Ciuitatem Ephrem,* se retiró nuestro Señor de Iudea al

1 Math. 26 Marci. 14. Lucæ. 22

Ioann. 11.

al desierto, y se entrò en Efren, aguardando al tiempo, que hauia destinado su prouidencia, para dexar que obrasse con toda su fuerça, la crueldad, y malicia. Y a esta consideracion no embaraça, el saberlo, y tenerlo todo pressente su diuina Magestad, y que no necesitaua de otras noticias, su eterna sabiduria, para saber lo que pasò en el Concilio. Porque obraua su grandeza, quãdo estaua con nosotros humanamẽte, y a nuestro modo de obrar, para que vnos merecie ssen, otros creyessen, otros mostrassen su amor, y para manifestar entrambas naturalezas; y q̃ reconocidas las siruiessen, y venerassen mejor. Pues si siempre como Dios huuiera obrado, dudarian si era hombre, y si siempre obrasse como hombre, dudarian si era Dios, y asi obrò desuerte, q̃ pudiessen conozer, que era vno y otro y que en vn supuesto cauian dos naturalezas tan distintas, y distantes.

Dios obrò como hõbre, siendo Dios, y porque.

2 Asi como llegô de Efren á Ierusalem, el Salbador, y lo entendieron las turbas, aquien fue notorio el milagro de Lazaro, sobre los demas que hauiã

visto y tocado con las manos, salieron
con ramos, y palmas á reciuirlo, y en-
trando el Señor en vna humilde jumē-
ta, como quien quiere triumphar, so-
bre la naturaleza cansada, y fatigada,
de los vicios, que venia a vençer, y des-
terrar, fue aplaudido, y alabado de a-
quel inocente vulgo, y de los niños He-
breos, gritādo todos. *Bendito es, y sea, el
que viene, en el nombre del Señor, bendito el
Rey de Israel*, y ponian sus vestiduras
en el suelo, para que sobre ellas passas-
se, y con ellas a los hombres mejorasse,
y bendixesse. Aqui, ya rebentò la inui-
dia del Phariseo, y no pudo mas consi-
go, el miedo de los malos Escriuas, y
Sacerdotes de la ley, porque dixeron:
*Veis que no nos aprouecha, y todo el mundo lo
sigue?* Como quien dize: quanto mas
lo aborrecemos, mas lo alaban: quan-
to mas lo perseguimos, mas lo siguen,
nuestra inuidia, lo haze mas famosso, y
celebre en Israel.

Con esto como aspides pissados, re-
boluian mas crueles pensamientos, de
vengança. Y el Señor, viendo que ya
llegaua la Pasqua en, que se hauia de

Math. 21

La felicidad del aplaudido, despierta la yra del inuidioso.

Ioann. 12.

consagrar la figura, y figurado, acauarse las sombras, y las pinturas de la ley escrita, y començar las luzes y euidencias de la de gracia, darse à aquello cóplemẽto, â esto principio, les dixo à sus Discipulos, para que no lo ignorassen: que ya sabian, que passados dos dias era la Pasqua, y su Maestro y Señor seria védido para ser crucificado. *Scitis, quia post biduum pascha fiet. & filius hominis tradetur, vt crucifigatur.* A este mismo tiempo, dize el santo Euangelista, que se cógregaron los Principes de los Sacerdotes, en vna pieça de casa de Caiphas, *y tuuieron Concilio segunda vez, de la manera que prenderian à Iesus, y luego lo matarian. Tunc congregati sunt Principes Sacerdotũ, & seniores populi, in domo Principis Sacerdotum, qui dicebatur Caiphas; & Concilium fecerunt, vt Iesum dolo tenerent, & occiderent.* Pero dezian, *que no se prendiesse en dia de Fiesta, por desuiar qualquier tumulto en el Pueblo: Dicebant autem non in die Festo, ne forte tumultus fieret in Populo.*

Math.26.

4 Antes de discurrir, y declarar estas palabras desseo saber, quando han de juntar estos hombres el Concilio, para

ustificar la muerte del Salbador. Por
que en el primero, solo se trató de *conue*
niencias, sin dar vna sola puntada en la
iusticia. *Expedit vobis:* en este, ya se ade-
anta la materia, y tratan solo del mo-
do de prenderlo, y de matarlo. No será ,,
bien discurrir primero vn poco, y ver ,,
es justo que se le prenda? Sin suma- ,,
ia se trata de prender a vn Varon San- ,,
o, y tan grande, que ay algunos que lo ,,
ienen por Mesias, y lo es, aunque nun- ,,
a lo crea el Escriua, y Phariseo? Sin ,,
yrlo, ni sustanciarle la causa, se ha de ,,
ratar de matarlo? Esto no es obrar co ,,
mo Iuezes, sino como delinquentes. ,,
astarà por ventura vn processo men- ,,
al, que hizieron Caiphas, y los Phari- ,,
eos al Salbador de las Almas, sin redu- ,,
irlo a escrito, ni a defensa, para pren- ,,
der, y Cruzificar al justo? ,,

Veis aquì otra injusticia grandissi- 5
a, obrar por presupuestos en la causa,
por resolucion en la sentencia. Presu ,,
onese que ha de morir, dizen, y assi ,,
o ay q̃ cansar los discursos. Pues Pha- ,,
riseos porque? No será bien probarle, ,,
que ha hecho, para saber si ha de mo ,,

" rir? No (dizé ellos) no ay que discur-
" rir en esso, discurramos en el modo
" de la muerte, que lo demas poco im-
" porta. O fieras, que hazeys suaues los
" Tigres! O duros, que hazeys muy blã-
" dos los bronçes!

6 *Otra injusticia.*

La forma, que tuuieron tambien en el processo, estos falsissimos Sacerdotes, Escriuas, y Phariseos, fue pessima. Porque dize, que resoluieron. *Vt Iesum dolo tenerent, & occiderent*, de prender a Iesus con engaño, y Cruzificarlo. Prender con engaño al Señor que venia apadezer volũtario, y sabia mejor que ellos quando hauia de padezer. Y se conoce claramente, no solo con la euidencia de la fé, que essa basta, siendo la misma sabiduria, pues todo lo tenia pressente, como verdadero Dios, sino que lo dixo assi, con expression euidẽte. Porque al tiempo, que los Escriuas, y Phariseos dezian, que no lo hauian de prender el dia de Pasqua, por excussar el tumulto, estaua afirmando su diuina Magestad, que lo hauian de prender el dia de Pasqua. *Postriduum Pascha fiet, & filius hominis tradetur, Vt crucifigatur,*

ur, y lo prendieron, quando lo dixo el
eñor, y no quando lo dixeron ellos.
'orque no solo veya lo que dezian, y
azian, sino los futuros contingentes,
omo si fueran passados. Que engaño
uede caer sobre tanta perspicacia! El
erdadero engaño, era el de los Phari-
eos, que con los passos que daban al
mpleo, y satisfacion de su ira, lo abriã
la redempcion humana, al remedio
e los buenos, al castigo de los malos,
la gloria del Señor, al complemento
erfecto, de tan altos, e inenarrables
nisterios, y prophecias. Pero al fin, quã
o fue en ellos, cumplieron con todas
s obligaciones de malditos Escriuas,
Phariseos, poniendo laços, y redes al
albador de las Almas.

Pero dirasse que enmedio de todo
sto, tuuieron gran prouidencia con el
ueblo, preuiniendo que no fuesse *en*
ia de Fiesta, porque no sucediesse algun tu-
ulto, que turbasse la quietud de la Ciu
ad. Quien creera que no es el zelo,
nuy fino! Y que al fin la ira discurria
n tan prouidos Ministros, sin tener bẽ
ados los ojos de la razõ. Engañaisos,

7 *Si fue prouidencia con el Pueblo, la de no prẽder al Señor en la Pasqua.*

no es

no es zelo, ſino temor, el de eſtos injuſ-
tos Iuezes. Porque como poco antes
hauia entrado en Ieruſalem adorado
de las turbas, con ramos de oliva, y pal-
mas en las manos, poſtrando a ſus di-
uinos pies las veſtiduras, vieron los
Phariſeos, que no podiã prenderlo ſin
rieſgo ſuyo, y que el tumulto del Pue-
blo, hauia de ſer contra ellos, y aſsi di-
" zen. *Muera Ieſus*, pero en tiempo que
" no nos embuelba ſu muerte, en vna
" miſma calamidad. Parezia zelo, y era
propria conueniencia. Y aſsi ſe reco-
nocio, que luego que ellos pulſaron el
Pueblo, y vieron q̃ hauia muchos per-
didos, y que aunque con algun rieſgo,
pero ſu authoridad y reſpeto, y ſer ca-
beças de las Tribus, baſtaua a que ſe hi-
zieſſe la priſsion en la Paſqua, ſin tener
reſpecto a aquella ſanta feſtiuidad, ni
al auenturar el Pueblo, prendieron al
Salbador, en la mayor ſolemnidad de
ſu ſinagoga, y lo Cruzificaron en ella,
con tan grande crueldad.

8 Y eſta es otra injuſticia, de eſtos hõ-
bres, que auiendo reconocido que po-
dia el Pueblo tumultuar, auenturaron

Otra injuſticia de los Conciliares.

Pueblo, por prender al inocente.
nes sino fuera licito, ni acto de prudẽ
a en vn Magistrado cuerdo, auentu-
r la Republica, por prender a vn fa-
noroso, hasta dõde llega la maldad,
e auenturar todo el Pueblo, solo por
ender, y Cruzificar a vn Iusto? Y a.
ui boluemos a coxer los Phariseos, y
criuas en otra mentira clara, mani-
stando, que cada passo en ellos, eran
uchas ficciones, y engaños. Pues si
zis, que conuiene, que muera el ino-
nte, porque no perezca el Pueblo:
rque aora falsos Hebreos, arriesgais
Pueblo, para prender al que es ino-
nte? Ponderays que conuiene que
salue el Pueblo para matarlo, y auen
rays el Pueblo, y lo reboluevs para
enderlo? Como se conoze, que no
ays, a la saluacion del Pueblo, sino a
muerte de Christo! Al fin dezian
os hombres, ello ha de ser presso Ie-
, y ha de morir, viua, ò muera nues-
Pueblo, como nosotros viuamos,
e el Pueblo, no sirue sino de dar co-
a nuestras passiones, y la Pasqua, y
solemnidad, no importa tanto, co
mo

Todo fue lleno de falsedades el discurso de los Hebreos.

" mo la muerte de Christo. Este es con-
" trario a nuestras obras, si habla, nos re-
" prehende su doctrina, si obra, nos repre
" hendē sus milagros. si calla, nos repre-
" hende su silencio: hechemos tanto pes-
" so de nosotros, sean justos, ó injustos
" los medios, como se consiga el fin. No
" ay que buscar en el modo la decencia,
" quando gouiernan las passiones el a-
" fecto. Que proprissima doctrina de
" peruersos Sacerdotes, Escriuas, y Pha-
" seos!

Quien fue Iudas, el peruerso Discipulo que vendiô a Christo Señor nuestro, y sus pecados, y que el fue el primer Herege sacramentario. Cap. 9.

1 *Padres de Iudas.* FVE Iudas verdadero Apostol, y falso Discipulo del Señor, de la Tribu de Iudá, de vn lugar conocido, que se llamaua Cariot, de donde lo nombraron Escariote, como quien dize, hijo natural de Cariot. Y esta es mas probable opinion, que no el dezir que era de la Tribu de Issachar. Puede ser q̃ el Verbo Eterno para hazer mas

sensible dolor, en la traycion del Disci
pulo peruerso, permitiesse, que fuesse
de su Tribu de Iudà, pues por esso mis-
mo permitiò que fuesse de su mismo
Apostolado. Su padre se llamò *Simon*, y
fue leprosso, y su madre dizen que tu-
uo mayores enfermedades, y las dexo
de dezir por no manchar el papel.

A vno, y a otro refieren estos Auto- 2
res, que les diò salud el Señor, porque
ya queria prendar a Iudas, con tan grá-
des beneficios, por ver si podia persua-
dirle a que soltasse la codicia, y se des-
uiasse de tan terrible traycion. Ay al-
gunos que dizen que fue casado, y que
su muger fomentaua la maldad. Pero
no constando esto de graues Autores,
no ay que lastimar a nadie con la culpa
de este peruerso Discipulo, ni aplicar
esta mancha a las mugeres, siendo cier
to, que no huuo menester ayuda para
todo lo peor, bastò Iudas para si.

Es de fé, que fue llamado, y nombra 3
do del Señor a la Dignidad altissima
de Discipulo, y Apostol, y assi assientã
los Padres de la Iglesia, que era bueno,
quando Christo lo llamó, pues ni pudo
errar

Iudas fue bueno en ocasiõ, y despues cayó miserablemente.

errar su sabiduria, ni elegiria a vn hombre perdido, y malo, para hazer a muchos buenos. Y aunque supo su diuina Magestad, que lo hauia de vender, quiso hazer justicia al tiempo que lo eligiò dando documento a los que distribuyẽ los premios, y los oficios, de que aquel, que fuere mejor quando se haze la eleciõ, à esse se le debe el premio, sin posponer, por futuros contingentes, al de meritos muy ciertos, eligiendo a los que no los tuuieren. Lo mismo hizo con Saul, que sabiendo, que hauia de ser reprobo, e impenitente, lo eligiô por Rey, porque lo halló entonçes el mas bueno de Israel.

4 *Para que fue destinado.*

Destinó Christo, bien nuestro, â Iudas, para que guardasse el dinero, que dauan de limosna, a su diuina Magestad, y a los Apostoles, y luego mandaua se repartiesse, entre pobres lo que sobraua. Y hauiẽdole el Señor puesto en su mano la materia al merito, pues podia comprar el Cielo con su dinero, trató de vender a Christo. Fue el intento del Señor hazer limosnero à Iudas, y dar medios a su saluacion, con señalar

es las limosnas por remedio; y el, hizose thessorero de si mismo, y quando hauia de ser canal fecunda de caridad, para los pobres; hazia laguna de codicia el coraçon, reteniendo aquello, que debia repartir. Y este es auiso, para que nos recatemos los Obispos del dinero, de la renta, pues solo se perdiô de doe Apostoles, el que guardaua el dineo. Y tambien punto excellente, para que no sea laço, el que hizo Dios, dispocion á nuestro aprouechamiento, y que aquello que nos dà, para que demos, no lo hagamos carne, y sangre. *Nota*

5 Y estoy pensando, que vna de las razones, porque el Señor diò a Iudas, el cargo de la bolsa, y del dinero, fue pa mayor manifestacion, de quanto de e despreciarse el cuydado de grãgear: pues lo fió Christo a Iudas, como quien dize. Este, ha de parar en mal, de dosle oficio, que con el, quede desacre tado, vn cuydado tan nociuo; y sepã que debe estimarse el dinero, pues q he fiado a Iudas. Quede entendido mi Iglesia, y aduiertan todos, que es codicia, el mayor mal de los males. *Porque encargò el dinero a Iudas, y no à otro Apostol.*

Por

" Porque si otros vicios tienen mayor
" fealdad; este tiene incomparable ma-
" licia, pues debiendo el Obispo, ser to-
" do en las obras charidad, y socorro de
" los pobres, no ay otro que assi se opon
" ga a ella, como el amor del dinero, es-
" te es el que cierra del todo, la bolsa a la
" charidad, y yo que soy charidad, dize
" Iesus aborrezco este vicio, mas que to-
" dos. Quiero ver si puedo desterrar la
" auaricia, y la codicia, con auer sido a-
" madas, y exercitadas de Iudas.

6 *Iudas hizo milagros, y despues fue el peor de los nacidos.*

Tambien ay quien dize, y es opinió muy constante, que a los principios, antes de su peruersion, hizo Iudas milagros, con los demas Apostoles, y exercitaua los dones que le diò Dios. Y esto aquien no hará temblar! Viendo a vn hombre, de tanta altura, dar tan terrible cayda, Apostol, y hazer milagros, seruir, y assistir al Salbador de las Almas, ser eligido por su alta sabiduria, à tan grande Dignidad, y despues desto desesperado, verlo colgado de vn arbol! Tiemble el cedro mas encumbrado del Libano, y humillese en la cara del Señor, y entienda, que no ay mas

virtud,que aquella, que su bondad distribuye, y que en nosotros no se halla vn minuto de tiempo, seguro de caydas,y precipicios terribles.

Con todo esso mirando,con atenciõ el texto sagrado,aunque ay Padres grades que dizen, que hizo milagros,tendria yo por constãte, q̃ si los hizo,durô muy poquito en el,la gracia justificante,y con ella se le iria,la de el hazer los milagros.Porque veo que apocos passos de la predicacion,y platicas del Señor, que sin duda debiò de ser en el año primero de su Doctrina, que fue en el treinta de su hedad, y algunos meses:se boluiò Iudas Herege secreto,aunque á Dios, bien manifiesto. Porque haziendo nuestro Señor, aquel illustre sermon a los Iudios, manifestando el misterio inefable del Altar, *Ego sum panis viuus qui de Cœlo descendi si quis manducauerit ex hoc pane viuet,in æternũ.* *Que era el pan del Cielo, y que el que comiera de el, viuiria eternamente*: haziendoseles duro esto á los Hebreos, y murmurando à esta causa del Señor, continuò su diuina Magestad,cõ otra mas clara propo-

7 *Iudas fue poco tiempo bueno.*

Y luego Herege sacramentario, y se prueba.

Ioann. 6.

ſicion, diziendo: *Que no ſolo era pan, que bajó del Cielo: pero que quien no comieße ſu carne, y bebieſſe ſu ſangre, no ſe veria en la gloria Amen, amen dico vobis, niſi manducaveritis, carnem filij hominis, & biberitis eius ſanguinem, non habebitis vitam in vobis.*

8 Aqui es ya donde el auditorio, no pudo tolerar tanto miſterio, y como ſe componia de hombres literales, y carnales, que no entendian fraſſe alguna eſpiritual, ni acauauan de creer la diuinidad del Señor, ni que ſu poder llegaua haſta ſu querer, y que a ſu querer, lo gouernaua, aquel encendido amor, les parezieron impoſsibles eſtas coſas. Y deſde eſte dia, no ſolamente los que no lo creyan ſe retiraron de verlo, ſino q̄ de los Diſcipulos, que eran en gran numero, ſobre los doze eſcogidos, lo dexaron otros muchos. *Ex hoc multi Diſcipulorum eius abierunt retro, & iam non cum illo ambulabant.* Y viendoſe con los *doze*, y entre ellos Iudas peruerſo, conociò ſu diuina Mageſtad, que deſtos, ſolo quedauan firmes los *onze*, y que Iudas cayò en el error, que aquellos que lo dexaron, por no creer el miſterio

incfa-

nefable del Altar.

Y afsi alentãdo fu diuina Mageftad, 9
efta fragil naturaleza, a que creyeffe
os efectos de la gracia, y que difcur-
rieffe a la luz verdadera del efpiritu,
dixo: *Verba quæ ego locutus fum vobis, fpiri-* Ioann. 6.
us, & vita funt. Y añadió, *fed funt quidam
ex vobis, qui non credunt, fciebat enim Iefus,
ui effent credentes, & quis traditurus effet
um* Son *mis palabras de vida, y efpiritu,* di-
e el Redemptor de las Almas, *y toda
ia ay algunos de vofotros* (hablaria con
a figura *fyllepfim*, fi habló folo con los
oze) *que no ácaban de creerme; porque fa-
ia el* Señor (y añade el Evangelifta)
uien lo hauia de entregar. Donde mani-
eftamente fe conoze, que Iudas incur
iò en el error de aquellos, que fe le fue
on al Salbador de las Almas, y que fue
l traydor tambien, Herege facramen
ario, y cabeça infame, de efta terrible
Heregia, y que aunque quedó en el
postolado, pero defde entonçes fue
leuoffo, y començaria a reboluer mil
aldades, en el pecho.

Y manifieftaffe mas, en lo que inme 10
iatamente fucediò á efto. Porque vié- Comprue
uaffe efto
mifmo.

 doffe

dosse el Señor dessamparado, por hauersele ido tantos Discipulos, y que se quedaua con sus doze Apostoles, y entre ellos el traydor Iudas, les dixo. *Numquid & vos vultis abire? Quereisos ir vosotros, como los otros?* Porque el Señor, a nadie quiere forçado. Y san Pedro, cabeça del Apostolado, dixo. *Domine ad quem ibimus? Verba æternæ vitæ habes. A quien iremos Señor? que tienes palabras de vida eterna?* Porque siempre anduuo este altissimo Varon, alũbrado de grãdes luzes del Padre, para conozer al Hijo, y creer sus altissimos Misterios. No*sotros* (añidió) *creemos q̃ eres Christo, Hijo de Dios: Et nos credimus, quia tu es Christus, Filius Dei.* Entonçes nuestro Señor, que es la verdad misma, y no quiso tolerar, que vna confessión tan cierta, como aquella, tan noble, y tan meritoria, y que la hazia san Pedro, en nombre de su Colegio Apostolico, cubriesse la maldad del Discipulo traydor, y que dasse vano Iudas, de que no conozian su veneno, y que allá entraua al creer con los demas, en la confession de Pedro; señalò la maldad de Iudas, dizien-

Ioann. 6.

do. *Nonne ego vos duodecim elegi, & vnus exeis Diabolus est? Por ventura auiendoos elegido doze, vno de ellos, ya es cõtrario? Dicebat autem* (añade el Evangelista) *Iudam Simonis Scariotes, hic enim erat traditurus eum, cum esset vnus ex duodecim. Dixo esto el Señor por Iudas, el hijo de Simon el Escariote, que lo hauia de entregar con ser vno de los doze.* Y este es en mi sentimiẽto el primer error de Iudas, no creer la real existencia del Hijo de Dios, en el inefable Misterio de la Eucharistia, y hauerse hecho cabeça de la Heregia. Cosa bien infame para aquellos desdichados, que lo siguen en Europa, en tiempos tan infelizes, hauer de reconozer por cabeça de su error, al peruersissimo Iudas.

Los Hereges sacramẽtarios, aquiẽ tienẽ por cabeça.

II Tambien se conoze de aqui, que le estuuiera mejor á Iudas, pues no creya el misterio, dexar del todo al Señor, como lo hizieron los otros, que se le fueron, que no quedarse para venderlo. Porque al fin, aquellos fueron incredulos, pero este, sobre incredulo traydor. Quanto es menos mal, no reciuir al Señor, que reciuirlo, para ofenderlo, y

Peor es traydor, que enemigo.

con conſciencia ſacrilega. Porque el que no lo recíue, no lo vende; el que lo recíue con culpa graue, lo vende. Y aſſi el Señor viendoſſe deſſamparado, no ſe quexa tanto de muchos que ſe le fueron, como de vno, que ſe le queda traydor, ponderando con debido ſentimiẽto, que hauiendo elegido doze, ſe le iba al infierno el vno, quedandoſſe en el Colegio Herege Sacramentario, y diziendo que era el Diablo. *Vnus ex vobis, Diabolus eſt.*

Deſſeó el Señor que Iudas, no fueſſe traydor, y lo procuró.

12 *Nota*

Y en mi modo de entender, el dezir ſu diuina Mageſtad. *Nun quid, & vos vultis abire? Por ventura os quereis ir?* No fue ſolo, conuidar a la fineza de ſan Pedro, a tan alta confeſsion, y aſſegurar los Apoſtoles; ſino tambien dar diſpoſicion y paſſo, a que Iudas ſe le fueſſe, por ver ſi podia ſu bõdad, deſuiar que ſe quedaſſe traydor. Como quien di- ze: eſte no me cree, y ſe queda; abramosle la puerta del Colegio, por ver ſi quiere ſalir, a ſer antes enemigo manifieſto, que Diſcipulo aleuoſſo. Quiero ver ſi puedo hazer, que ſea menor ſu culpa, pues quedandoſſe es mayor.

Ay alguno, que quiera irse, dize el Se- ,,
ñor. *Nunquid, & vos vultis abire?* No ,,
quede alguno, que no me crea, y me si- ,,
ga, q̃ serà mayor pecado de essa suer- ,,
te, seguirme, que perseguirme. Pues ,,
mas me enoja, el q̃ me sigue traydor, ,,
que el que me ofende enemigo. ,,

Assimismo entiendo, que si Iudas 13
no tuuiera el cuydado del dinero, el se *Iudas se*
huuiera ido, con los demas que se fue *quedò en*
ron: pero hauia de dexarlo, y temeria *el Aposto*
la mala administracion, y soltar la ga- *lado por*
nancia a que aspiraua: y assi aunque *codicioßo*
no creya el misterio, era desasirse del di *y no por*
nero, salir del Apostolado; con que se *bueno.*
salió a la fé, y se quedó a la codicia. Tã-
to detiene este vicio en lo malo, hasta
lleuar arrastrando al codiciosso, de lo
malo, â lo peor. Y assi quanto vemos
en Iudas, despues de esto, fue ansia mor-
tal de dinero, manifestando, que no
quedò Discipulo del Señor, sino del
vicio, que lo tenia cautiuo, exercitan-
dose en dos tan terribles, hasta
parar colgado de vn arbol,
como fueron, la codi-
cia, y sacrilegio.

Del motiuo que tomò Iudas, en el vnguento que derramó la Magdalena, sobre el cuerpo del Señor, para tratar de venderlo. Cap. 10.

1 ES Fieles, el alma de la codicia,
Ioann. 12. vna insaciable voracidad, y an-
Math. 26 sia de grangear dinero, y el mis-
Marci. 14. mo, aquien no basta para contentarla, inmensos thessoros, muere por qualquiera cosa, que pueda dar ligera satisfacion a su sed. Andaua el Discipulo aleuosso, y codiciosso, procurando hazer plata, de todo quanto podia, y hauiendo entrado el Señor, dos dias antes de Pasqua, en casa de Simon el leprosso, ó Phariseo (que en mi opinion todo fue vno) buscò à su diuina Magestad, Maria la Magdalena (aunque no la nombraron en esta ocasion, los Evangelistas santos) con afecto deuotisimo, *y quebrando el vasso, derramò cantidad de vnguento muy preciosso, en la cabeça sacrosanta del Señor Et venit mulier habens alabastrum vnguenti, Nardi pistici preciosi, & fracto alabastro effudit super caput eius.* Donde se debe aduertir, no solo la pia

Deuocion de la santa Madalena.

Ioann. 12.

y religiosa accion de la deuota muger, ,,
engastar todo su vnguento, sino el buē ,,
gusto, y afecto generosso, de hazer pe- ,,
dazos el vasso. Como quien dize. To- ,,
da me doy al Señor, y toda me niego a ,,
mi, y hago pedazos mi coraçon, y der- ,,
ramo quanto ay en el, en la cara del ,,
Señor. Ya se acauaron los vassos para ,,
mi, porque quiero ser toda de Dios. ,,
Quiebro el vasso, y doy a Iesus el ,,
precio. Si me queda el vasso, puede ,,
ser, que buelua a dessear el vnguento; ,,
ofrezco este, y quiebro del todo aquel; ,,
con que cessará el afecto, rota la dispo- ,,
sicion. ,,

Asi como vió esto Iudas, y que se le fue el precio de aquel vnguento, que el ya hizo carne, y sangre, al ver entrar por la pieça a la deuota muger, con el olor en las manos; *sintiò mucho esta perdida el traydor, llamandola desperdicio. Vt quid perditio hæc? Poterat enim vnguentū istud venundari, plusquam trecentis denarijs, & dari pauperibus. Hasse perdido* (dize) ,,
vn gran socorro a los pobres, perdicion fue der- ,,
ramar, lo que se pudo vender. ,,

2 *Iudas siente el culto sāto de la Madalena.*

Marci. 14.

En donde se ha de aduertir. Lo pri 3

Pero no los demas Apostoles.

mero, el ansia grande que Iudas tuuo de vender, para grangear, de grãgear, para vender, y que tanto le arrastró este insaciable desseo, q̃ vendió a su Redemptor. Lo otro, que aunque el texto dize, que esta quexa fue de los Discipulos. *Videntes autem Discipuli, indignati sunt*, se entiende de Iudas solo, por la figura *syllepsim*, de que hemos hablado arriba. Y se conoze, en que san Iuan Evangelista, que escriuiò mucho despues de san Matheo, san Marcos, y san Lucas, como quien quiso dar inteligencia a la locucion, y forma, de referir este caso los demas, lo que san Matheo, y san Marcos refieren, por aquel modo de dezir vniuersal de los Discipulos, *indignati sunt*, lo limitò, y restringio claramente, al particular de Iudas. *Dixit autem vnus ex Discipulis eius Iudas Iscariotes*: como quien dize. Quitemos esta nota del Colegio Apostolico, para aquellos que entendieren literalmente esta historia, no piensen que todos nos indignamos, y sepa toda la Iglesia de los Fieles, que Iudas solo, fue el que murmurò, de que vngiessen al

Pruebase.

Math.26

Señor,

señor, y le diessen el culto exterior di- ,,
uino. ,,

Desuerte, que refiriendo san Iuan, 4
lo que hizo la Magdalena en su casa, *Comprueuasse.*
seis dias antes de Pasqua, quando quebrò el vasso, y derramò el vnguento en el cuerpo del Señor, y con sus cabellos, limpiò sus benditos pies, dize, que lo sintió solo Iudas, y con palabras tan claras, como estas. *Dixit ergo vnus ex Discipulis eius Iudas Iscariotes, qui erat eum traditurus, quare hoc vnguentum non vaenijt trecentis denarijs, & datum est egenis? Dixit autem hoc, non quia de egenis pertinebat ad eum, sed quia fur erat, & loculos habens ea quae mitebantur portabat. Dixo vno de los Discipulos, que fue Iudas Iscariote, el que auia de entregarlo, porque este vnguento no se vendiò, en trecientos dineros, y se les dió a los pobres? Y esto dixo, no porque de los pobres cuydaua, sino porque era ladron, y tenia bolsas, donde recoxia lo que dauan, y en ellas traîa.* *Ioann.12.*

En donde debe notarse. Lo prime- 5
ro, el desprecio con que siempre hablò *Inteligencia à este lugar de san Iuan.*
de Iudas san Iuan, entre todos los quatro Evangelistas, llamandolo ladron,

mani-

manifeſtandole el intento, a aquel vil hombre, y en quantas partes lo nombra, es calificandole con el infame titulo *de traydor*, en que ſeñala el amor a ſu Maeſtro, y la ternura de ſu muerte, y doloroſſa paſsion, cuyo inſtrumento fue Iudas. Y aſsimiſmo, que como cenſura codiocíſsima, la que hizo el traydor de la nobleza, y generoſidad, de aquella penitente pecadora, la aplica ſan Iuan, à Iudas ſolo; explicando de eſta ſuerte el modo de dezir de los Euãgeliſtas ſan Marcos, y ſan Matheo, que hablaron de la vncion, que ſe hizo á nueſtro Señor, en caſa de Simon, y ſan Iuan, en la que ſe hizo en la de Lazaro, queriendo el amado Diſcipulo declarar aquel, cõ eſte ſuceſſo. Siẽdo mas cierta eſta inteligencia, en los que lleuan por opinion, como ſan Aguſtin, ſan Ambroſio, y otros, que fue vn ſuceſſo miſmo, el que refieren eſtos tres Euangeliſtas. Porque en eſſe caſo, euidẽte ſeria, que ſolo Iudas fue, el que murmurô. Porque declara expreſſamente ſan Iuan, lo que los dos refirieron por mayor, ſin indiuiduar quien fue.

Y esta expreſsion la haze con gran-
e ponderacion ſan Iuan, para que ſe
ntienda, quien era el perdido, que re-
rehendió el culto diuino, en la vnció
e la ſanta Magdalena. Porque vió, co-
no Propheta, que hauia de hauer ſe-
uidores de eſte error, y quié mordieſ-
, la grandeza de las Cathedrales, y de
otas, y magnificas demonſtraciones,
ue ſe hazen en la Igleſia Militante,
nagen de la triumphante, por el Cle-
Secular, y Regular, para aplacar, y
uerenciar à Dios. Porque no ſe con
ntó el ſanto, cō dezir el nombre, que
a lo que baſtaua, para ſaber quié fue
que tal dixo; ſino *Vnus ex Diſcipulis.*
omo quien dize, *no fue ſino vno*, el que ,,
murmurò, que los demas lo aproba ,,
os. Y luego lo nombrò, *Iudas Iſcario-* ,,
, porque ya que hauia ſaluado a los
ze, con dezir que fue vno ſolo, puſ-
ſe en ſaluo à *Iudas Thadeo*, por la e-
iuocacion de los nombres, dizien-
, *Vnus ex Diſcipulis Iudas Iſcariotes*, no
Thadeo. Y para mayor expreſsion
la perſona, le añade la hauilidad,
erat eum tradditurus, el que hauia de en-

6 *El culto exterior Diuino ſumamente importante.*

tregar.

" *tregarlo*, porque lo conozcan por el nõ-
" bre, y por las manos, como quien dize.
" Quien ſino el que hauia de entregarlo
" a la muerte, hauia de murmurar, de q̃
" fueſſe reuerenciado, en la vida? Quien
" ſino vn Diſcipulo traydor, hauia de cẽ-
" ſurar acciõ tan generoſſa, y leal? Quien
" ſino vn infame, y codicioſſo, hauia de
" aborrecer la largueza de vna peniten-
" te enamorada? Quiẽ puede dezir mal
" del culto exterior diuino, ſino quien te
" nia oculta, y entrañada en el Alma la
" codicia? Quien ſino vn ladron, hauia
" de deſſear para ſi, lo que ſe gaſtaua en
" Dios?

7 *No tuuo bien cuydado Iudas del dinero delos pobres.*

Y no ſe contentô cõ eſto, el amado Diſcipulo del Señor, ſino que como Aguila de aguda viſta, le penetró a Iudas el coraçon, y le deſcubriò el intento, diziendo. *Dixit autem hoc non quia de egenis pertinebat ad eum, ſed quia fur erat, & loculos habens, ea quæ mittebantur portabat.* No penſeys (dize el ſanto) que aũ
" que el traydor, ponia a los pobres por
" delante, hizo el reparo por ellos, y pa-
" ra ellos, que no queria ſino el dinero
" para ſi, y dexar mas pobres, los miſmos

pobres.

pobres. Puesto a los pobres delante, pa- ,,
ra sacar el dinero, que si el tuuiera el di ,,
nero en la bolsa, el quitara a los pobres ,,
de delante. Queria hazer de los pobres ,,
ançuelo para el dinero, quando hauia ,,
de hazer del dinero, sustento para los ,,
pobres. Y debe aduertirse, que aquella ,,
palabra *pertinebat ad eum*, no significa,
que no le tocaba a Iudas el cuydado de
los pobres porque es cierto, que era o-
bligacion suya el sustentarlos, en quan
to pudiesse, de lo que sobraua de las li-
mosnas que daban al Señor, pues le se-
ñalò aquel oficio, como se ha dicho, y
esto es muy manifiesto, como veremos
despues; sino de la manera que se en-
tiende aquel *pertinebat*, es, que no di- ,,
xo esto Iudas, porq̃ de los pobres cuy- ,,
daua, aunque de los pobres debia cuy ,,
dar; sino porque de si solo cuydaua, y ,,
de los pobres descuydaua. Hauia de ,,
procurar para los pobres, conforme a ,,
su obligacion, y conforme a su passiõ, ,,
solo cuydaua de si. ,,

Esto se conoce, que añidió luego S. 8
Iuan. *Quia fur erat, & loculos habebat, & ea
quæ mittebantur portabat.* No lo dixo porque

cuyda-

cuydaua de los pobres; sino porque era ladron del dinero de los pobres. Donde le confiessa la obligacion, y el delicto, è induze, que menos que debiendo dar el dinero a pobres, no fuera tan gran ladron, en quererlo para si. Quedauasse con aquello que debia dar a pobres, y esto lo hazia ladron; porque no desseaua el precio del vnguento para ellos, sino solo para si. Y luego sobre dezirle el afecto, le manifiesta el exercicio, *sed quia loculos habebat. Tenia muchas bolsas*, y en cada vna el coraçon, y lo que alli ponia lo lleuaua, como quien dize. Hauia de tener vna bolsa sola, porque si es para los pobres, vna sobra, pues se detiene poco la plata, en poder del limosnero, y tenia muchas bolsas el ladron. Hauia de dar luego lo que juntaua, y el congregaua el dinero, y sin darlo lo traya, y retenia, *ea quæ mittebat portabat.* Ponia el dinero en la bolsa Iudas, para tenerlo, quando debia poner el dinero en la bolsa, para darlo.

9 Y se conoce en este mismo lugar, quan frequente es esta figura rethorica *syllepsim*, en la sagrada Escritura.

Porque despues de auer expressado san Iuan, con tanto cuydado el traydor, q̃ murmurò. Añade, quando le hablaua el Señor: *Sine illam in diem sepulturæ meæ, seruat illud. Dexala Iudas, que este vnguento lo guardo, para el dia q̃ me entierren; y luego: Pauperes enim semper habebitis vobiscũ me autem non semper habebitis: los pobres siẽpre los tendreys con vosotros, pero a mi no me tendreis siempre*, que pareze hauia de dezir: *Los pobres siempre los tendràs contigo*, pues habla con Iudas, *pero a mi no siempre me tendras*, y no dize en singular, si no *tendreis* en plural, por ser muy comun vssar de este numero en la Escritura, quando se entiende, de aquel.

Ni embaraça en los que juzgan, que son diuersos tiempos, y ocasiones, en las que Iudas murmurò del deuoto, y religiosso culto de la Magdalena, el dezir, que san Iuan habla de la vncion de la santa, en casa de Lazaro, y san Matheo, y san Marcos, de la de Simon el leprosso, ô Phariseo. Porque quando esso fuesse cierto (que tienen graues Authores, lo cõtrario) queda cõ bastãte fuerça la interpretacion, y el creer 10 *Concuerdanse los lugares de los santos Evangelistas.*

que murmurò ſolo Iudas. Pues en la caſa de Simon, que es donde hablan generalmente los Evangeliſtas, ſan Matheo, y ſan Marcos, *fremebant Diſcipuli in eam*, que fue poſterior a la de Lazaro, de la qual habla ſan Iuan, les dixo el Señor: *Vt quid moleſti eſtis huic mulieri?* Porq̃ les ſoys moleſtos á eſta muger? Donde ſe induze, que ya otra vez la hauia cenſurado, a la ſanta Magdalena, el vngir al Señor. Pues aquel es moleſto, que haze repetidas ſinrazones, y conſtando con expreſsion, que Iudas ſolo, fue el que la murmurò en caſa de Lazaro, que es de la que habla ſan Iuan, debe creerſe, que el ſolo fue tambien, el que la boluiò a morder, en caſa de Simon el Phariſeo, de que habla ſan Marcos, y ſan Matheo. Y mas tocandole a Iudas, y no a los demas Apoſtoles, deberſe creer lo peor de ſu intencion, y palabras, como de hombre tan perdido. Deſuerte, que en mi opinion, con graues Authores, tres vezes vngiò al Señor la Magdalena. Vna, mucho antes de ſu muerte, en caſa del Phariſeo, de que habla ſan Lucas. Otra, en caſa

de Lazaro su hermano, seis dias antes de Pasqua, de que habla san Iuan. Y otra, en casa del mismo Phariseo, aquiẽ llamauan leprosso (ó porque lo fue, y lo curò el Señor, ò por sobre nombre impuesto) de que hablan san Matheo, y san Marcos. Y en todas ellas era veneno a Iudas, lo que era al Señor regalo, y como Milano infame, y de vñas codiciosissimas, perecia, y se moria, cõ el olor del vnguento.

Deaqui se sigue, que pareze que andauan Iudas, y la Magdalena porfiando. Ella, á vngir al Señor, y el, a estoruarlo. Ella, derramãdo lagrimas, y vnguento al Salbador; y el, congregando dinero, endureciendo el coraçon, y la bolsa. Ella, ni perseguida cessaua con su santa deuocion; y el, muy perdido porfiaua en su aleuossa codicia. Ella, manifiesta su dolor en dar, y arrojar lo mas preciosso de si; el, su auaricia y dureza en arreuatarlo todo. Y esta es la porfia q̃ tienen con la Iglesia Romana, los Discipulos de Iudas, los Hereges, que quando ella vnge al Señor, con el diuino culto, grandeza, y magnificen-

11 *Oposicion de Iudas, y la Magdalena.*

cia de ſus Templos, y perfuma con grã reuerencia los Altares, por el Clero Secular, y Regular anda ſiempre Iudas en ſus hijos, mordiendo à eſta ſanta Magdalena, y para dar color a ſu codicia, dize, que es para los pobres; como ſino fueſſe primero, el culto Diuino, que el cuydado de los pobres. Antes ſe mejora, y crece eſte, donde luze, y crece aquel. Porque ſe leuãta el eſpiritu al Señor, ſe enciende en la charidad, y de la oracion, y deuocion de la Igleſia, ſalen las Almas ardiendo a dar limoſna a los pobres. Y aſsi les dixo el Señor. *Pauperes, ſemper habebitis vobiſcum, me autem non ſemper habebitis.* Que al ſentido literal,
» quiere dezir. A mi mortal aora ſolo
» me teneis, y a los pobres ſiempre los
» tendreis mortales. Y en el miſtico; ten-
» dreis ſiempre pobres aquiendar, y a mi
» ſino me adorais, no me tendreis. Si a
» mi me teneis bien ſeruido, y adorado
» en los Templos, a los pobres tendreis,
» ſocorridos, en las calles. Y ſi a mi no
» me adorais, tendreis a los pobres po
» bres por no hauerlos ſocorrido. Toda
» limoſna depende de mi culto, y reue-

rencia, no ay charidad verdadera, que ››
no se encienda en mi charidad. Acer- ››
caos primero a mi con la oracion, y cõ ››
el culto, yo os acercaré a los pobres, ››
que nadie se acerca a mi, que luego, no ››
lo encamine yo, à ellos. ››

Viendosse pues Iudas frustrado en 12
sus esperanças, de los trecientos dine
ros del vnguento, y sobre burlado, re
prehendido, debiô de consultar al De-
monio, y la codicia, que son estrechos
amigos; y assi endureciò el coraçon, y
dize el Evangelista santo, *que luego, que
el Señor, acauô de hablar estas palabras, se fue
derecho a capitular sobre la venta de Christo.
Tunc abijt vnus de duodecim, qui dicitur Iu
das Iscariotes, ad Principes Sacerdotũ. Tunc
abijt.* *Entonces*, fue quando acauò de
condenar el culto Diuino. *Entonces*, quã
do acauó de censurar la deuocion exte
rior. *Entonces*, quando le pareció, que se
perdia quanto le negauan a el, aunque
se ofreciesse à Dios. *Entonces*, quando
viò que se le fueron treciẽtos dineros,
fue hauer si podia hallar, en casa de Cai
phas, lo que perdiò en la de Christo, co
mo quien dize. El dinero de este vn ››

Desde dõ de, y quan do, partió Iudas a capitular la muerte de Christo nuestro Señor.

Math. 26

" guento se me fue, yo harè plata del vn-
" gido, y todo entrará en el precio, mas
" valdrà con el vnguento tambien. Yo
" diré la calidad con que lo vendo. No
" quisierõ entregarme el preciosso olor,
" recogido dentro el vasso, yo lo ven-
" derè en el vasso del vngido, derrama-
" do. Quebrò el vasso esta muger, y des-
" perdició el vnguento, por vngir a mi
" Maestro, quitandome esta ganancia, y
" a mas de esso me cuesta vna reprehen-
" sion: yo venderé a mi Maestro, y del
" vngido harè vasso, y lo quebrarè en la
" Cruz. Derramó esta muger sobre el, el
" vnguẽto, yo harè derramar su sangre.
" Consuelome en este daño, porque me
" queda, en esta venta el remedio; y con
" logro conocido; pues mas valdrá vngi
" do Christo, y en el, venderé el vnguen-
" to.

13 *Nota.* Que infame meditacion, propria de la codicia, y aleuosia! Ya q̃ viò el traydor, que no valieron los pobres a su codicia, procuró que le valierã los ricos, y por no soltar el precio de aquel vnguento, quiso vender al vngido. Siendo cierto, que fuera menos sensible al

señor ſu venta (ſegun fue de ardiente ſu charidad) ſi para dar el precio a los pobres lo vendiera. Pero la ſed inſaciable de dinero del Diſcipulo peruerſo, no lo vendia, ſino para dar mas materia a ſu codicia, y fomento à ſu paſsiō.

De como Iudas capitulò con los Principes de los Sacerdotes la venta del Señor. Cap. II.

SAlioſſe endurecida la fiera del traydor Iudas, reboluiendo pen- 1 *Math.26*
ſamientos triſtes de vengança, y *Marci. 14.*
de codicia, y fueſſe a buſcar los Pha *Lucæ. 22*
riſeos, para vender al Señor, y cobrar en ſu venta el precio que ſe le fue del
vnguento. Horrenda paſsion! Que ”
cierto es que lo acompañò el infierno! ”
Porque lo vendes traydor? Que te ha ”
hecho eſſe inocente cordero? Es cul- ”
pa el no dexarte robar? Ha de ſer tu co ”
dicia, ſu proceſſo? Dios nos libre de la inſaciable ſed, de la codicia! Que ciegamente que ciega! Que mortalmente que mata! Es de ver ſi eſta fiera ſabia lo que ſe hazia, y ſi llegó a la per- *Si Iudas ſ[upo] a que se vendio?*

fecta noticia, y conocimiento del Salbador de las Almas, y que no solo era hombre, sino verdadero Dios? Porque aunque es assi que fuera graue pecado en Iudas, como lo serà en qualquiera, el vender a su Maestro, y mas por tan vil codicia, y siendo inocente, y santo, pero mayor lo seria sin comparacion, si el Maestro era su Dios, y assi es de ver si Iudas conociò perfectamente a su Dios, Criador, y verdadero Maestro.

2 Corinth. 2. San Pablo hablando de aquellos, q̃ le Crucificaron, pareze que minora su pecado con la ignorancia, quando dixo, escriuiẽdo a los Corinthios. *Si enim cognouissent, nunquã Dominum gloriæ Crucifixissent. Si huuieran conocido, q̃ era Dios, no es creyble, que huuieran Cruzificado al Señor.* Y en este sentido no ay duda, sino que no acabaron de conocerlo, esto es no acauaron de reconocerlo, y venerarlo por Dios. No lo conocieron, pero lo debierõ conocer, y assi les toman la quenta por la obligacion, no por el conocimiento. Pero Iudas conoció, y reconociò al Señor, sino con euidencia formal, con mayor luz q̃ los otros. Fue

Conociolo mas que otro, y assi pecò mas que otros.

ſu Diſcipulo, lo viò obrar tantos milagros, y el los obrò en ſu virtud. Fue bueno en la vocacion, y començó a partarſe luego, que dexò de venerar el Miſterio ſacroſanto del Altar. Bien ſabia, ó podia preſumir aquien vendia el traydor, que era hombre, y Dios verdadero. Pero halloſſe ſin temor a vn Dios que era hombre, y ſin amor a vn hombre, que era ſu Dios. Adoraua a la codicia por Dios, como hauia de adorar a la liberalidad. Con que, ni el lo reſpetó Maeſtro, ni lo temiô Salbador, toda ſu anſia fue dinero, alli eſtaua todo ſu amor, y temor: el temor era perderlo, y el amor era grangearlo. Dios nos libre el coraçon, de afectos deſordenados, porque en vençiendo, en piſſando, y ſogetando a la razon, gouiernan como tiranos, y ſe quieren hazer Dios.

3 Llegó pues el Diſcipulo peruerſo, á rogar con ſu Maeſtro, y con ſu Dios, ſiēdo circunſtancia infame, el ver q̃ vendiò rogando: que aun no aguardara el traydor a ſer rogado! Porque no ay duda, que aunque los Phariſeos ſe olgaron ſummamente, de que huuieſſe

Iudas vendió rogando, y fuera menos pecado, rogado.

disposicion a su intento, y lo buscauan, pero nunca se atreuieron à hablar a ninguno de los Apostoles, que les entregasse al Salbador. Porque ni āun los Phariseos, que eran la misma malicia, desseando condenar a la inocēcia, que es quando mas facilmente discurre, y facilita los medios la passion, no pudieron presumir, que huuiesse hombre tan infame, que vendiesse a su Maestro. Y despues de essoludas, de su motibo, les ba a ofrecer el delicto, y les ruega, y cō tan viles palabras, como diziēdo. *Quid vultis mihi dare, & ego eum vobis tradam? Que me quereis dar, y yo os lo entregaré?*

4 Mucho es que huuiesse en el mundo, quien oyesse á tan infame traydor. Que patente que descubrió la codicia! Que me quereis dar? Como quien dize: No os lo entrego por hazeros gusto, sino por grangear dinero. Que me quereis dar? Que te han de dar, ò Discipulo aleuosso? Vn precio con que te pierdas? Tinieblas con que te ciegues? El cordel con que te ahorques? A ti mismo te castigas esso buscas, y esso es lo que te han de dar. *Quid vultis mihi da-*

re? Concertemos (dezia) este Corde- ,,
ro Pasqual, Hebreos, dezid, que me ,,
quereis dar por el? Hismahelitas, que ,,
me dareis por Ioseph? Iornaleros de ,,
la viña, que me dareis, y os venderé al ,,
Heredero, y os quedareis con la viña? ,,
Caines codiciossos, y auarientos, que ,,
me dareis por Abel? ,,

Veis aqui (Fieles) que estauan tra- 5
tando, y contratando los vicios, y la co
dicia le estaua vendiendo a la inuidia,
aquello que desseaua para su satisfa-
cion; y siendo la inuidia del Phariseo
codiciosa, toda via quiebra por lo mas
delgado, y cede este vicio, a aquel. Por
que siempre preualece el predominan
te, y sugeta a los demas. En Iudas
gouernaua la codicia, pierdasse todo,
y siga yo mi apetito. En los Escriuas, y
Phariseos la inuidia, paguemos el gus-
to de la vengança, aunque nos cueste,
lastimarnos, al pagarlo.

Cõtratació entre los vicios.

Tambien aquellas palabras *Ego eum* 6
vobis tradam, ofrecen notable pondera-
cion. *Yo a el os lo entregare*; *Ego*, *Yo*, el ,,
mayor traydor de los traydores. *Yo* el ,,
mas infame Discipulo. *Yo* la mas in- ,,

Nota

„ grata criatura. *Yo*, el Apoſtol que me-
„ nos lo he parecido. *Yo*, cabeça infame
„ de Hereges, de ladrones, y traydores.
„ *Yo* Iudas, que no ay mas que dezir que
„ ſoy *Yo* Iudas. *A voſotros*, que buſcais al
„ inocente; para entregarlo a la muerte.
„ *A voſotros*, que os quereis alçar con la
„ Synagoga, y negais la heredad a ſu Se-
„ ñor. *A voſotros*, que con color del bien
„ publico, lo acabais, y deſtruis. *A voſo-*
„ *tros*, que hazeis defenſa del Pueblo, cu
„ briendo vueſtras maldades. Os entre-
„ garè *Eum*, *á el*, á Dios hombre: al que
„ ha venido à ſaluarnos: a la luz, que ſo-
„ lo bajò à alumbrarnos: al Medico, que
„ ſolo vino à curarnos: al Padre, que tra-
„ ta de ſuſtentarnos: al Maeſtro, que ſoli-
„ cita enſeñarnos. Que me dareis Phari-
„ ſeos, y os entregarè al Señor?

7 *Iudas no entró neceſsitado en la vẽta de nueſtro Señor, ſi no apaſsio nado, y codicioſſo.*

Que de medios pudo hallar *Iudas*, para ſatisfazer ſu codicia, ſin llegar al horrible, y deteſtable de la muerte del Señor. Lo primero, no tiene duda, que ſe hallaua cõ dinero, porque al miſmo tiempo, que hechò menos el precio del vnguento, con que deſſeaua vntar ſus manos codicioſſas, y ſacrilegas, dize

ſan Iuan, que tenia bolſas. *Quia loculos habebat.* Y la miſma noche que lo vendió, ſe reconoció, q̃ tenia dinero, pues ſe creyó que el Señor le dixo, *que compraſſe algo, ó que diera limoſna a los pobres.* Y eſta es otra circunſtancia mayor de ſu pecado, q̃ no vendiò a Chriſto nueſtro Señor para lo preciſſo, ſino para lo ſuperfluo. Que aunque fuera pecado grauiſsimo, venderlo para comer, pero fue mayor pecado, venderlo para grangear, y deſpues comerlo, para venderlo.

Y aqui ſe expreſſa vna propriedad rabioſſa, y terrible, del vicio de la codicia, y que lo haze aborrecible, y perſuade a que lo mire el Chriſtiano, como eſcollo irreparable, ſino lo trata de lejos. Y es, que crece inmenſamente con el crecer, y que arde en el grangear, tomando fuerça, con lo que ceſſan los otros. Ceſſa la yra, con la ſatiſfacion de la vengança; la inuidia, en la deſdicha del inuidiado; la ſenſualidad, en ſu venenoſſo empleo: pero la codicia, crece como el fuego, en la miſma materia, que la enciende, y ſale mas po- 8

Nota contra el vicio de la codicia.

derosa, quanto mas alimentada, y cebada. Veis aqui que Iudas desde el tener, al mas tener, se haze sacrilego, y aleuosso; y los demas Apostoles, que no tenian, desde el no posseer, al resignarse en su pobreça perfecta, se quedā buenos, y santos. Pues de que sirue tener, y posseer, si es fomento à inquietarse, y querer mas? Y apenas comiença el gusto, en la possessión, quando nace el disgusto, en el desseo. Desuerte, que fue maldad de Iudas, que teniēdo dinero, vendiò al Señor, sin necessidad, solo por hazer dinero. Y sobre no necessitar Iudas del precio, que buscò cō tan terrible traycion, podia hallar medios, que no fuessen tan enormes, como vender al Señor.

9 Quantos hauria, que entonçes lo resscatassen! Quien duda que la Virgen Beatissima, siendo la misma pobreça, daria por su hijo el coraçon? Que haria Lazaro, y la Magdalena, Nicodemus, el Centurion, Pedro, y otros muchos? Y pudiendo vender el bueno á los buenos, se fue à venderlo à los malos! Y assi yo creeria, que en Iudas hi

zieron

zieron massa infame, la codicia, y la
vengança, y que el venderlo, se lo lle-
uó la codicia, pero venderlo a los ene-
migos, fue todo de la vengança. El sa-
lió herido de la perdida del precio del
vnguento, y desesperado de la repre-
hension, aunque tan suaue, pero al la-
do de la perdida sensible, y assi lo quiso
vender, y luego venderlo á los enemi-
gos.
Pero antes que lo cõcierten estos fie- 10
ros, y malos comerciantes, dessearia sa
ber, que derecho tuuo Iudas, para ven-
der al Señor? Es por ventura el que tie
ne el traydor, en el leal? El malo, en el
inocente? En el assegurado, el aleuos-
so? En el piadosso, el cruel? El codi-
ciosso, en el liberal? Y en el perfecto, el
peruerso? Porque no vemos en el mũ-
do, sino vendidos los buenos de los ma
los, engañados los santos, de los perdi-
dos; robados los honrados, de los ruy-
nes, codiciossos, y tiranos. Si Christo
Señor nuestro vendiera á Iudas, assi q̃
hauia derecho, porque tenia el de Cria
dor, en la criatura; el de Señor, en su es-
clauo; el de Iuez, en el facinorosso, sien-
do

Que derecho pudo presumir que tenia Iudas, para vender al Señor.

Ninguno, antes el Señor lo tenia sobre Iudas.

do ſus delictos tales, que merecia venderlo, a amo de muy dura condicion, para que lo ſugetaſſe, por ſer tan grandes ſus vicios. Y toda via ſe dexa vender el Cordero ſin mancilla, del codicioſſo, y traydor.

11 *Malamẽte ſe olgaron los Hebreos en la venta del Señor. Luc. 22*

Dizen los ſantos Evangeliſtas, *que olgaron mucho* los Eſcriuas, y Phariſeos, quando vieron, que les rogaua Iudas, con el Señor. *Qui audientes gaui ſunt*. Y eſta fue otra maldad, e injuſticia, de los falſos Sacerdotes. Porque ſi ellos fuerã buenos Iuezes, antes hauian de abominar de tan terrible traycion, y ahorcar à Iudas, que comprar al inocente. Pues ſu diuina Mageſtad, no era hombre vãdido, y facinoroſſo, que es el caſſo en que ſe puede vſſar de tales medios, para prender a los reos, antes bien publicamente hablaua, enſeñaua, curaua, conuertia, predicaua. Y aſsi notando claramente eſta injuſticia, les dixo la noche del prendimiento, que hauian venido a prenderlo, ſiendo inocente, como ſi fuera vn ſalteador de caminos. Como quien les dize: peruertis el derecho, y la razon, y al que publica

mente

mente os enſeña, mejora, y perſuade, ”
tratais como facinoroſſo, vſſando de ”
medios, que ſolo ſe han de vſſar, con ”
quien diſpone el derecho. ”

Y aſsi fue maldad conocida, la capitulacion de los Phariſeos, con el traydor, y debia irſe la pena, a dõde eſtaua la culpa, y como lo han hecho otros Principes Iuſtos, y ſe vè en las Hiſtorias Sagradas, y Politicas, debieron ahorcar a Iudas. Y aſsi lo hizo Dauid, con el Amalecita, que matò a Saul; y cõ los hijos de Remmon, el Berothita, que mataron à Isboſet, que con ſer enemigos, vno, y otro de Dauid, y abrirle la puerta a la Corona, los ahorcò, y matò, porque no quedaſſe acreditada en ſu Reyno la aleuoſia, y traycion. Pero los Phariſeos, y Eſcriuas, no ſe iban à donde eſtaua la culpa, ſino adonde los lleuaua ſu paſsion. De Iudas, que era ”
culpado, traydor, infiel, ſacrilego, co ”
dicioſſo, Herege, no tenian que temer ”
y aſsi viua Iudas. Del Señor, que era ”
inocente, perfecto, ſanto, que los re ”
prehendia, y manifeſtaua al Pueblo las ”
maldades de ſu vida, hypocrita, y per ”

12 *Los quales debian ahorcar, à Iudas.*

” uersa, rezelauan. Muera (dezian) no
” aquel, que tiene la culpa, sino el que
” causa la pena. Y asi en vn instante se concertaron, la codicia, y la inuidia, y ofreciole esta, à aquella, *triginta argenteos, treinta monedas* (conforme a la mas cierta opinion) *de aquatro reales* Castellanos, que llaman reales de aquatro, y en otras partes *tostones*, que hazen ciento y veinte reales Castellanos, ó *tomines* de las Indias, que entonçes dizen graues Expositores, que era el precio de vn esclauo védible, y por esso la Escriptura lo califica con expressar, *pretium apretiati*, esto es, el precio de vn esclauo, en almoneda apreciado.

Quanto monta el precio de la venta del Señor.

12 Hasta aqui pudo llegar, en Iudas la iniquidad, la bondad en el Señor, que hauiendo hecho lo criado, siendo el Author de la naturaleza, y de la gracia, Criador vniuersal de las riquezas, consistiendo todo ser, en su ser, conseruado por su poder, todo poder, no solo quiso hazerse hombre, por el hombre, que era esclauo del Demonio; sino hazerse, y reduzirse á esclauo, por dar libertad al hombre, y dexarse vender

Finezas en Dios por los hõbres, maldad de Iudas cõtra Dios.

de Iu-

de Iudas, como pudiera vn esclauo! Y el ingrato Discipulo, excediò a todas las fieras juntas, pues no solo por tam poco precio vendió a su Dios, Redemptor, Salbador, Maestro, y vida; sino que lo vendiò aquien pudo reconocer, que lo hauia de matar. Desuerte, que con venderlo, le quitó la libertad; y con vẽderlo al Phariseo, la vida. Que si lo vẽdiera, solo por sacar el precio, aquien lo pagara, y lo tratara, sino como merecia su diuina Mageſtad, que para esto debia entregarlo a su Padre Eterno, por lo menos con buena, y sana atencion, fuera menor su pecado; pero vendiolo el traydor, para que muriesse amanos de otros traydores, como el, y esta es maldad de suprema magnitud.

Y es bien aduertir, en el precio con que fue vendido el Señor, que conforme a la opinion de algunos Authores, à que me inclino, no sacaron de su bolsa los Phariseos, Escriuas, y Sacerdotes el dinero, sino del cepo, Corbona, ò Gazophylazio publico; que si de su bolsa lo houieran sacado (segun era su co 14.

De donde se sacò el precio, cõ q̃ fue vendido el Señor por Iudas.

dicia) ó fuera menor el precio, ó puede ser, dudaran mas en la venta. Pero permitiò el Señor, que el precio de su vida, fuesse del comũ dinero de todos los Israelitas, por auerlos à todos de redimir con su muerte, y q̃ su charidad infinita, fuesse comprada con precio de charidad, y los Iudios, sin saber lo que se hazian, comprassen su remedio, y redempcion, cõ dinero de limosnas, y las ofrendas del Templo.

15 *Si fue Iudas Simoniaco.* Dudan algunos Theologos morales, si fue Iudas Simoniaco, esto es, si cometió simonia en vender à Christo biẽ nuestro, á los Phariseos? Y si se mira atentamente la propriedad del vocablo, no pudo ser Simoniàco. Porque propriamente lo es, el que compra cosas espirituales, por temporales, y Iudas no comprô, sino vendió, y assi mas ajustadamente se pude llamar *Gyezita* del Discipulo codiciosso de Eliseo, que vendiò la gracia, y trajo à casa la lepra, pues Iudas vendiò al Author de la gracia, y se le vino a casa la lepra, del peca do, y la desesperacion, que es el mayor mal de los males. De esta suerte puede

4. Reg. 5.

dudarse

dudarse, si fue en la comun inteligencia Simoniaco, en quanto comprehende a los vnos, y a los otros.

Y si bien ay graues Authores, que lo tienen por Simoniaco, en quanto se cõprehenden en esta voz, los que compran, y venden cosas sagradas, por temporales, juzgando que Iudas, vendiò al Author de todo lo santo, Eclesiastico, y sagrado. Yo creeria, que este pecado de Iudas; no puede hazer numero entre los de Simon Mago, sino que por ser tanto mayor, haze cathegoria diuersa, por ser mas enorme, que todos los demas, y en cierta manera, con diuersidad de especie. Mueueme à esto, que si el que compra, ó vende cosas sagradas, es Simoniaco; Iudas que vendiò al Señor, cabeça de lo sagrado, y cuyo contacto, sangre, gracia, virtud, y voluntad, haze todo lo sagrado, no pudo ser Simoniaco. Si no cometer otro pecado mayor, que el de Simon, y que haze infernal throno aparte, porque es pequeño Simon, al lado del traydor Iudas. 16

Y se vè, que Simon Mago, tratò de 17

Peor fue Iudas, que Simõ Mago.

comprar la gracia de los milagros, para sacar prouecho para si, y al fin, aunque fue gran desatino, y pecado, pero compraba la gracia, y no tiene tan intrinseca malicia; como Iudas q̃ la vendia, y la arrojaua de si, y queria quedarse cō el dinero, y sin gracia; y lo que es mas, sin el Author de la gracia. Y assi como es menor delicto el de aquel, q̃ compra lo bueno, para emplearlo, aunque sea con intēto feo, y malo, que no el que vende lo bueno, con peor intento, y para perderlo: fue menor delicto el de Simon, al comprar, que el de Iudas, al vender. Que al fin *Simon*, aunq̃ pecando, en su peruerso discurso, traîa a si al Espiritu diuino, para hazerse rico; pero *Iudas*, apartaua de si á Christo, y lo entregaua a la muerte. A mas, de q̃ *Simon*, compraua sin ser traydor, sino que auiertamente emprendiò aquella maldad, y como encontró con la cabeça de la Iglesia san Pedro, Varō desintereſſado, y no con Iudas, infame, y codicioſſo, reprehendiolo, pidiò perdon, y que rogaſſe por el, aunque no se mejorò. Pero *Iudas*, fue traydor Disci-

pulo,

pulo, Herege encubierto, hizo la venta, aquiẽ no pudo negarse al comprar, y que comprara, con su sangre la ocassion. *Simon Mago*, con la ansia de adquirir, assi como viò que hazian milagros los Apostoles, quiso comprar el Espiritu de Dios, para hazerlos el tambien. Pero *Iudas*, sabiendo mejor que otro, que hazia milagros con seguir à Christo, lo vendiò, y hechò con esso de si la »
gracia de los milagros. Como quien di »
ze: mas quiero treinta reales de aqua- »
tro, q̃ â Christo, y sus marauillas, y quã »
tas yo obrè por el. Y assi no solo fue Si- »
moniaco, el Discipulo traydor, sino q̃ todos los *Simoniacos* descienden del Iscariote, y el, es cabeça infame de todo lo malo, y feo en los vicios detestables de codicia, auaricia, traycion, sacrilegio, Heregia, Simonia, y todo quanto à esto toca.

(✠)

Del tercero atreuimiento de Iudas, al inefable Sacramento del Altar, recuerdos que le hizo el Señor en el, y que de alli partiò a entregar a su Maestro, y Redemptor. Cap. 12.

1 Ioann. 13. NO se contentó Iudas, con ser Herege Sacramentario secreto, y con quedarse traydor, abriẽdole Dios la puerta del Colegio, para que pudiesse salir, a hazer menor su delicto, ni de hauer reprehendido a la santa Magdalena, tan molesta, y neciamente, porque aumentaua el culto Diuino, en el cuerpo del Señor, ni de hauerlo vendido a sus enemigos; sino que despues de concertado, lo recibió en su sacrilego pecho, y de alli partiô al instante a entregarlo.

2 En este discurso, Fieles, gouierna a la pluma el zelo, y asi ommito algunos puntos, en la muerte del Señor, y meditaciones de su Pasion sacrosanta, que saldran en diferentes tratados, y otros se hallaran, en el primero tomo de las Instrucciones Espirituales. Aqui solo es mi intẽto referir las injusticias,

y maldades, que interuinieron; mas para que se formen, dictamenes ajustados en lo bueno, q̃ es el perfecto aprouechamiẽto, q̃ para promouer a ternura, y deuociõ, la qual facilmẽte se mueue, y promueue, sobre aquellos.

Hauiendo visto la eterna sabiduria, que estaua capitulada su muerte, trató el mansissimo Cordero, de disponerse a la entrega; y assi dos dias despues, que Iudas lo concertò, juntó en el Cenaculo à sus Discipulos, y hauiendoles hecho vna platica muy tierna, ciñó con vna toballa la immensidad infinita, y con agua de bendicion, y piedad, començó á lauar sus pies. Llegò à san Pedro, y viendo a Christo los suyos, se auergonçò de mirarlo, y con aquella resolucion, que le ofrecia aquel noble natural, dixo con profunda reuerencia. *Domine tu mihi lauas pedes? Señor tu me has de lauar los pies?* como quien dize: Tu Dios, á mi criatura? Tu Rey, vngido, à mi subdito? Tu Señor, á mi tu esclauo? Tu Maestro, á mi rendido Discipulo? Yo naci para seruirte, tu no, a mi.

3 *El Señor como se preuino a la entrega.*

Lauando a sus Discipulos.

Ioann. 13.

Humillase san Pedro.

4 *Y luego se humilla mas.* Entonçes el Señor, enseñandole a Pedro que aquel lauar, era tambien mejorar, y que el que no quedaua lauado, y mejorado de su mano, no podia ser coronado en su Reyno, de su mano, le dixo: *Si nõ lauero te, non habebis partem mecum: Pedro sino te lauare, no tendras parte conmigo.* El santo Apostol, que viô, que quando el repugnaua a la humildad, le hazian argumento con la gracia, bondad, y missericordia del Señor, postrado à sus santos pies, le dixo: *Domine non tantum pedes, sed & manus, & caput: Señor, no solo los pies, sino las manos, y la cabeça,* como quien dize: en llegando Iesus mio, a purificar, y lauar vuestro Discipulo, no solo os ofrezco los pies que purifiqueis, que son mis afectos, sino las manos, y la cabeça, que son mis obras, y pensamientos. Boluio el Señor á su estado, la humildad de su Discipulo amante, y dando en vnas mismas palabras, aliéto a Pedro, y à los demas, y à Iudas el traydor recuerdos de su missería, dixo: *Qui lotus est, non indiget nisi, vt pedes lauet, sed est mundus totus, & vos mundi estis, sed non omnes,* co-

Recuerdo primero à Iudas.

mo quien dize. *El que està lauado como tu lo estas Pedro*, con la fe, que te ha reuelado el Padre, y mas quando ardes en charidad *no necessita de lauar mas que los pies*, del poluo que a ellos se acerca, en el precisso exercicio de esto misserable y transitorio, limpio està a la gracia todo, aunque no lo estè del todo, à la perfeccion; y assi limpios estais, *mas no todos*. Esto lo dixo por Iudas. *Sciebat enim Iesus* (dixo el Evangelista) *quis traditurus esset eum*, *sabia muy bien Iesus quien lo auia de entregar*: O que buelcos le daria al traydor el coraçon, al oyr estas palabras! Si es que tuuo coraçon.

Llegò la humildad de Christo, a solicitar la dureza de aquel bronçe, y fue le á lauar los pies, y con ver Iudas que san Pedro replicó se estuuo el muy mesurado, como si fuera vna estatua de metal. Dexosse lauar los pies, y passar sobre si (quedandosse siempre malo) toda la missericordia. Y el q̃ reprehendia a la Magdalena, porq̃ le vngia al Señor los pies, se dexò lauar los suyos, de aquellas benditas manos. De suerte, que fue tã grande maldad la de Iudas, 5 *Grosseria de Iudas al labarle los pies el Señor.*

que

que no queria que á Dios lo reuerenciassen, y se dexaua reuerenciar del Señor, y tan grande la bondad infinita del Señor, que el mismo lauaua vnos pies, tan ligeros al venderlo, y tan torpes al seguirlo.

6 *S. Pedro despierto a las luzes de la gracia, y Iudas, ciego y sordo. Nota.*

Y es de reparar aqui, quan despierto estuuo san Pedro, a los mouimientos interiores del Espiritu, y a los rayos de la luz, con que lo iba alumbrando el Señor. Porque assi como viò, que era el lauar ministrar, huyò los pies, aduirtiendo ser Dios el que ministraba. Pero luego, que entendió, que el lauar era limpiar, ofreció los pies, las manos, y la cabeça, sin reseruar cosa alguna, al conocimiento proprio, ni a la reuerécia â Dios.

7 *Lo que deuia hauer hecho Iudas.*

Por el contrario, estaua Iudas a todos estos misterios tã duro, y ensordecido, como si fuera vna peña. Porque si el tuuiera entre tantas tinieblas, algun remoto rayo de luz, hauia de hazer el ofrecimiento, que le hizo al Señor san Pedro, y dezirle: Señor vos ve-
» nis a lauar este perdido? O no me la-
» ueis los pies, ò lauadme primero las

manos

manos, y la cabeça. Las manos tengo ”
llenas de codicia, los penſamientos de ”
aleuoſia, y traycion, no os acerqueis a ”
vnos pies tan crueles, y traydores, ſin ”
lauar primero cabeça, manos y pies. ”
Y entonçes Chriſto nueſtro bien, no como á Pedro le dixera, que eſtaua todo lauado, ſino que lo oyera, ſe enterneciera y lauara, y fuera perfeccion en Iudas ya contrito, lo que fue acto de humildad en Pedro, fiel, y deuoto.

Al fin quedoſſe en ſu dureza la fiera, y viendo Chriſto nueſtro Señor, que ni ſu contacto, ni acercar ſus pies aleuoſſos, al lauarlos, a ſu tierno coraçon, ni a las llamas de ſu pecho, pudo vençer aquella fiereza horrible: començò a predicar a los ſuyos, para ver, ſi perſuadia la voz al traydor, que no pudieron ablandar, ſus ſantas manos. Dixoles, que hizieſſen lo que el hazia, y que ſu exemplo los lleuaſſe a ſu virtud, y que con eſſo ſerian bien abenturados; y para aduertir a Iudas, y hazerle ocultos recuerdos, añadiò, prophetizando, y con lo miſmo dando luzes, al traydor: No de todos digo eſto: *non de*

8 El Señor habla à ſus Diſcipulos, y porque.

Segundo recuerdo á Iudas.

Ioann.13. *omnibus vobis dico, ego scio quos elegerim, sed vt ad impleatur scriptura, qui manducat mecum Panem, leuauit contra me calcaneum suum. Yo se a los que he eligido, cumplirase la Escritura, en que dize, aquel que come con migo, leuantará sus talones contra mi:* Esto es, me perseguirá. Aqui el Señor boluiò à acordar a Iudas, que lo conocia, y que reconocieſſe que era Dios, su diuina Mageſtad, y se arrepintieſſe, que lo aguardaua, y rogaua, y que aſsi se persuadieſſe, y lloraſſe; que hauia lauado los pies, que hauian de leuantar ligeramente los talones, à entregarle, y que de tan gran maldad, se retiraſſe.

9 *Tercero recuerdo del Señór al traidor*

Viendo el Señor, quanto se iba endureciendo el traydor, conſiderando aquella horrible maldad, debieron de luchar en su sacro santo pecho, la piedad, y la juſticia, eſta, para embiar al infierno aquella alma, tan sacrilega, y perdida, y eſtotra, para aguardarla. Y Ioann.13. aſsi dize, el Evangeliſta santo, que *turbatus est spiritu Iesus, & proteſtatus est. Et* Math.26 *manducantibus illis dixit. Amen, amen dico vobis, quia vnus veſtrum me traditurus est, qui manducat mecum. Ecce enim manus tra-*

:ntis me, mecum est inmensa, & quidem fi-
us hominis vadit, sicut scriptum est de illo;
erumtamen væ homini illi, per quem filius
ominis tradetur, bonum erat ei, si natus non
isset homo ille. Despues de hauerse tur-
ado en espiritu el Señor, con el cono-
imiẽto, de tan enorme delicto, estan-
o ya assentados a la messa, dixo: *Cier-*
amente os asseguro, que vno de vosotros, me
a de entregar. Con migo está comiendo a la
essa, y sobre ella está la mano del traydor.
l hijo del hombre irá, como està profetizado;
ro ay de aquel! por cuya mano será vendido
sus enemigos, quanto mejor le fuera, no ha-
er nacido aquel hombre!

En cuyas palabras pareze, que ha- 10
iendo probado nuestro Señor, á ver si
odia encaminar à Iudas con aduerten
ias, reconociendo, que estas, y vn re-
alo tan amorosso, como lauarle los
ies, y assirlo dellos, para q̃ no se fues-
: a la perdicion, no lo ablandauan, se
esoluiò a ponerle delante todo el in-
erno, y aquellas penas terribles, que
: expressan, con dezir, *que le fuera me-*
r no hauer nacido, para ver si passaua á
er traydor, por encima de sus llamas.

Mani-

Manifestando en todas estas razones, que era Dios pues penetraua sus interiores maldades, y que padezia, porq̃ queria padezer, que esso significa el dezir, *que iba* su diuina Magestad, como lo dezian las Escrituras, como quiẽ dize:
" Aunque muero, es como quien haze
" vna jornada voluntaria, no muero ne-
" cessitado, muero amante. Dexarè la
" vida porque quiero, y cobrarela siem-
" pre, q̃ à mi me parezca. Ay de ti desuen
" turado! que ya tienes muerta el Alma,
" y presto morirà el cuerpo! Ay de ti! q̃
" padecerás muerte que nunca se acaua,
" vida que nunca se muere! Todo esto oîa el traydor, y callaua, y el mismo q̃ despreciò la piedad, no hizo caso del infierno.

De lo que afligiò á los Apostoles, saber que vno de ellos hauia de entregar al Señor. Cap. 13.

1 ENtristeciò summamente a los Discipulos del Señor, esta proposicion general: *Os aseguro ciertamente, que vno de vosotros me ha de en-*

tregar. Y aunque a cada vno asségu-
raua su amor, a todos los afligia la
duda; veîan que no podia faltar la ver
dad de su Maestro, y como todos ama-
ban, todos al mismo passo temiã, y assi
asustados, y afligidos, cada vno le pre-
gunto: *Soy yo Señor? Nunquid Ego sum*
Domine? Como quien dize. *Soy yo* esse ,,
desuenturado? Por ventura han de ha- ,,
uitar Aspides mi coraçon? Y su diuina ,,
Magestad con otro equiuoco les res-
pondio: *Vno de vosotros que pone la ma-*
no en mi plato con migo; esse es el que ha de
entregarme. En donde se ha de aduertir,
que de la manera que fue Iudas, perdiẽ
do al Señor la charidad, lo fue des-
pues señalando su diuina Magestad en
la manifestacion de su culpa. Porque
el primer atreuimiento fue no creerlo
y quedarsele traydor, Sacramentario
y asi dixo: *que vno de los Discipulos lo ha*
uia de entregar. El segundo, assentarse en
su santa messa, hauiendole de vender;
y asi les dixo: *que comia con el, quien lo ha*
uia de vender. El tercero, no solo que
darsele traydor, y en la messa, sino rece
uir su cuerpo con los demas, y asi lo

Quarto recuerdo de el Señor à Iudas.

Nota.

explica con que *pusso la mano en el plato,*
» como quien dize. Crece en este el atre-
» uimiento, como crece su malicia, y en
» mi Collegio, en mi messa, y en mi pla-
» to, me està vendiendo el traydor. Au-
» menta el atreuimiento, y grosseria ex-
» terior al passo, que crecen en el, la inte-
» rior malicia y atreuimiento.

2 *Atreuimiento de Iudas, y q̃ intento tuuo al preguntar si era el?*

Pero de lo que mas me admiro es, q̃ tuuiesse Iudas audacia para dezir. *Nunquid ego sum Domine? Soy yo Señor el que os ha de vender?* Que motiuo podria tener la fiera, para hazer esta pregunta? Pues codiciosso, ladrõ, sacrilego, y aleuosso, sabes tu q̃ has de vẽder al Señor, y pre
» guntas lo que sabes! Si quiso examinar su Deidad? Si quiso disimulando, dar otra capa a la aleuosia? Si se auergonzò de ver, que todos lo preguntaban, y viò que era el callar condenarse? Si fue, que como hauia hasta entõçes disimulado el Señor, pẽso Iudas q̃ aun preguntado, su diuina Magestad callaria su maldad, vsando de aquel silẽcio para su misma traycion, y q̃ creyessen del los Apostoles, muy bien? Ella fue atreuidissima audacia, ossar el traydor ocul

to, hazer preguntas a la verdad.

Pero el Señor, que siempre desseó repetir conocimiétos al engaño del Discipulo peruerso, respondiò abiertaméte á su sentido, y de tal manera, que el zelo de los Discipulos, no pusiesse en riesgo la paz del Apostolado, diziendo: *Tu lo dixiste, tu dixisti.* Como quien dize: Tu dixiste que eras tu. Porque tal atreuimiento, no pudo cauer en otro, sino en ti. Tu lo has *dicho* con preguntarlo. Porque en ti, fue vna misma cosa el preguntarlo y saberlo. *Mirabanse vnos a otros desde entóçes los Apostoles temblando dudãdo de quien hablaba. Aspiciebant enim ad inuicem sciscitantes de quo diceret.* Todos temian, y có esso todos con rezelo aueriguaban, porque aquello mismo que preguntaban, temian; y como los que amaban, rezelaban. 3

Quinto recuerdo del Señor, y porq̃ quiso que solo lo entẽdiesse Iudas.

Estaua san Juan Evangelista mas cerca del seno dulcissimo de Iesus; y san Pedro aquien tenia atrauessado el coraçon, la aleuosia, de que estaua amenaçado, su Maestro, y Redemptor, le hizo señas à san Juan, que preguntasse, quien era el traydor, que lo hauia de 4

vẽder? Y el Angel de Iuã, preguntolo sencillamẽte al Señor, diziẽdo: *Domine quis est? Señor quien es?* Y respõdió su diuina Magestad: *Ille est, cui ego intinctum panem porrexero. Aquel es, aquiẽ yo diere vn poco de pan teñido*, y auiendo teñido vn poco de pan, se lo diò á Iudas, y con el, le entrò el Demonio en el cuerpo. *Et post bucellam, introiuit in eum Satanas.* Y entonçes le dixo el Salbador, *quod facis, fac citius, lo que hazes, hazlo presto*, y esto nadie lo entendiô en la messa sino san Iuan; el qual callò el nombre del aleuosso, y Iudas hizo mas veneno del bocado. Y hauiendo Christo nuestro biẽ consagradosse asimismo en la Eucharistica Cena, entró su diuina Magestad, en aquel pecho cruel, y se dexò recibir, por persuadirlo decerca, y ver si podia en su mismo coraçon ablandar tanta dureza, pero tampoco bastò.

Recive sacrilegamẽte a su Diuina Magestad.

5 *Nota.*

Vsò el Señor de medios suaues, para encaminar el Alma de aquel traydor, y asi señalo, quien lo hauia de vẽder, demanera, que lo callasse san Iuã, y lo ignorasse san Pedro, y fuesse notorio a Iudas: S. Iuan, para que despues

o escriuiesse : *Iudas*, para que abriesse
os ojos, y entédiesse, que le estaua mi-
ando su coraçó, y atendiendo, al ocul-
arlo á su honra, y a dar seguridad a su
ida, con que san Pedro no lo llegasse
entéder. Pues es creyble que si aquel
anto Colegio supiera, que Iudas era
leuosso, le encendiera en santa ira,
or el feruorosso zelo, de la vida de su
laestro, y Redemptor, y corria riesgo
udas. Y mucho mayor sin compara
ion, de la mano del Apostol valeros-
o, el qual, como cabeça destinada de
Iglesia, andaua aueriguando el de
cto, y persuadiendo à san Iuan, como
ha visto, que supiesse del Señor, quié
o hauia de vender. Y esto es verisimil,
ue fuesse con intencion de estoruar-
o, pues el amor, y resolucion de aquel
oble Principe de los Apostoles, no
odia tolerar tan grãde injuria, y tray-
on, contra su Dios, y Maestro.

6 *El Señor miró por Iudas, y su vida, al callar a los Apostoles el intẽto de Iudas.*

Porque yo, nunca he dudado, que si
noche del prendimiento, cogiera a
edro dispierto, a tiempo que viera á
udas vesar aleuossamente a Christo
uestro Señor, para prenderlo, le diera

à el, la cuchillada de Malcho Pues claro està, que era sin comparació mayor, el pecado del traydor, que el del enemigo, y q̃ se fuera la espada del justo, que es valerosso, à castigar, y herir, la culpa mayor. Callò san Iuan hasta su tiempo, como leal Secretario, lo que le dixo el Señor, y se valiô el Discipulo amante, del amado, para aueriguar los secretos del Maestro. Y esto explica, el valimiento de Iuan, y la discrecion de Pedro. Y ofrecio su Diuina Magestad, por señal de la traicion del Discipulo, el darle vn bocado de pan teñido, en el liquor, que sazonaua á las acelgas amargas, o al Cordero Pasqual, si esto fue en la legal cena, y si fue en la natural, en qual quiera otro alimento, como quien dize: el quererme consumir, y vẽder (ò Discipulo aleuoso) es, teñir el pã de la eterna vida, en su missma sangre, para darte vida ati, si te vales de su sangre. Yo te conuido con vida, tu me conuidas con muerte. Yo busco tu saluacion; tu mis penas y tormẽtos. Tu me vẽdes, quando te estoy sustentando. Toma este vocado teñido,

Que quiso el Señor dezir con darle el bocado teñido à Iudas.

ſimbolo de tu maldad.

Luego, añadiò aquellas razones tan ſentidas: *quod facis fac citius. lo que hazes, hazlo mas preſto*, como quien dize: Dateprieſſa en lo que hazes, porque hauiẽdo de venderme, para que muera, padezca à tiempo por ti, que puedas logiar mi ſangre. Deſſeo tanto tu bien, que ſiendo mi muerte, diſpoſicion a tu vida, quiero llegar aprieſſa a la Cruz, por ver, ſi quieres ſaluarte en ella. Yo, no te digo que peques, antes te eſtoy perſuadiẽdo; te arrepientas; pero pues has de pecar, apreſura tu remedio, con lo que abreuias mis penas. Haz luego lo que has de hazer cõtra mi, que quiero por eſſos paſſos acelerados, hazer luego, lo que yo he de hazer por ti. 7

Y aſsi, yo entiendo, que el Demonio diò prieſſa â Iudas, à que ſe colgaſſe, antes que murieſſe Chriſto Señor nueſtro, que es la opinion mas ſeguida. Porque, no viuieſſe al tiempo, que nos redimió en la Cruz, y hallaſſe el Alma en eſtado, que pudieſſen valerla, las finezas del Señor, y con eſſo ſe eſcapaſſe, y ſe ſaluaſſe. Si ya aquellas palabras, *quod* 8

Porq̃ diò prieſſa el Demonio que ſe colgaſſe Iudas, antes que murieſſe el Señor en la Cruz.

facis, fac citius, no fueron con ironia, co-
" mo quien dize: *Haz presto lo que has de*
" *hazer*, (ó fiera) en que te entretienes?
" No te basta venderme, sino comerme
" tambien? No te basta entregarme, al
" Phariseo cruel, sino ser tu en mi messa,
" mas cruel, y traydor que el Phariseo?
" Suelta essa infame codicia, pues con
" esso, lograras toda mi missericordia.
" Mis riquezas dexas por treinta mone-
" das? Dexa el pecado, que yo te daré
" mucho mas de lo que pides, y me com-
" praré a mi mismo, con darte bienes
" eternos, porque dexes de venderme, y
" por saluarte. Mi amor, te persuade a la
" inocencia, dexa tan detestable malicia.
" Yo, no temo la muerte, que me procu-
" ras, antes la estoy abraçãdo, y asi abre-
" uia, que lo que siento, es, solo tu perdi
" cion, y tu muerte.

9 *El Demonio porq̃ se entrò en Iudas, despues q̃ reciuiô el bocado, teñido.*

Tambien es cosa notable, que se le entrasse el Demonio, luego que tomò el bocado! Pues que? Iudas no tenia ya Demonios para prestar, y dar, á todos sus seguidores? No solo los tuuo, sino que se puede dezir, lo fue en las obras, q̃ asi lo afirma el texto sagrado, quan-

do se quexo Iesus, nuestro eterno bien, de que se quedò el traydor en el Colegio: *Nonne ego vos duodecim elegi, & vnus vestrum Diabolus est? Por ventura no os elegi yo doze, y el vno es Diablo? Y poco antes: cum Diabolus iam missiset in cor, vt traderet eum Iudas Iscariotes. Como el Demonio huuiesse puesto en el coraçon q̃ entregase el Iscariote á Iesus.*

Yo creeria cierto, q̃ este Demonio, q̃ entró despues del bocado en Iudas, fue otro Demonio mayor, que los que tenia, y seriá el mismo Lucifer. Porque quien sino el, reduciria a vn Alma, á que reciuiesse sacrilegamente, al Authordela vida, y a que despues lo entregasse tan crudamente, a la muerte. Añadesse a esto que dizeel Evangelista, que partiò en medio de las tinieblas, *erat autem nox, era denoche*, que mucho, si estaua dentro de su coraçon el Principe dellas. Desde entonçes, dizen los Evangelistas, que fue Iudas *Capitan de delinquentes: Ecce Iudas Iscariotes, & cum eo turbamulta cum gladijs, & fustibus, & Iudas antecedebat eos*, que todo esto es dezir, que hauia entrado en su coraçó,

10 *Entró otro maior* Demonio *que el que tenia, ó seria el mismo Lucifer.*

Math. 26

espiri-

espiritu infernal, superior, y dominante, y la mayor cabeça de los infiernos.
Actor. 1. Y asi san Pedro, llama á Iudas, *Capitan de los que prendieron a Christo*: *Dux eorum qui comprahenderunt Iesum*: que todo está diziendo, que tenia dentro de si á Lucifer, y con el, muchas legiones enteras de Demonios, y todo fue menester, para esforçar su maldad, à tan terrible delicto, como vender à su Dios.

Del prendimiento de Christo, nuestro bien, por la traycion de Iudas, y crueldad de los Escriuas, y Phariseos. Cap. 14.

1 *Nota. Math. 26 Marci. 14. Lucæ. 22 Ioann. 18.* ASSI como reciuiò Iudas, al Señor Sacramentado, sin oyr vn punto á Christo, que entró en su pecho a persuadirle, se fue a buscar los Phariseos. Mirad Fieles, que gran maldad, es reciuir con culpa graue al Señor, y no parar, y reparar en darle gracias, y partir al instante, a ofenderlo, ò dexarlo, por no oyrlo!

2 *Recopilacion de la platica del* El Señor viendo, ya el pecador, y el pecado, ausente de su sagrado Colegio, hizo vna platica admirable, y en ella

anun-

anunciò a ſus Diſcipulos quanto hauia de ſucederle, en aquella triſte noche: aſsi porque menos los ofendieſſe la tépeſtad preuenida, y anunciada, como porque ſiempre creyeſſen, y fixaſſen en ſus ſantos, y leales coraçones, que era Dios, el que todo lo ſabia, y que padecia voluntario, y no forçado, y no deſcaecieſſe la Fè, al verlo como hombre atormentado, herido, y Cruzificado.

del Señor, y ſu inteligencia.

3

Tambien les dixo, *que todos le dexarian. omnes ſcandalum patiemini propter me in iſta nocte*, para que vieſſen, que aun ſabiendo ſu flaqueza, los amaba. Y a ſan Pedro (que no pudo ſu feruor tolerar la prophecia, y reſpondió: *Et ſi oportuerit me mori tecum, non te negabo: Aunque ſea neceſſario morir no te negaré*) le anunció las caydas de aquella ſangrienta noche: *Amen amen dico tibi prius quam gallus cantet bis, ter me negabis. Aſſegurote con verdad, que antes que el gallo cante dos vezes, me negaras a mi tres.* Dixoles que ya las tunicas, era bié, que ſe boluieſſen eſpadas, porque iban a vna guerra muy cruel, con que expreſsò la tribulacion,

Marci. 14.

y aue-

y aueriguó, hasta donde llegaua, en los suyos el valor. Hallaronse dos espadas, en el sagrado Colegio, y dixo el Señor, que essas bastauan si quisiera; y que no bastariã, porque iba a padecer, no a pelear, a ser vençido, para vençer. La vna lleuò san Pedro, como destinada cabeça de la Iglesia. Y la otra, de creer es, q̃ la lleuaria otro de los Apostoles, o Santiago el Mayor, cuya espada honra Catholicos pechos, o el valerosso Thomas, que en diuersas ocassiones, mostró gran relolucion.

Quien lleuò las dos espadas, la noche del predimiento.

4 Partió el Cordero sin mancilla, á Gethsemani, platicando, y enseñando á los Discipulos, en aquel santo camino, ofreciendo quando iba a la muerte, razones de eterna vida. Llegô al Huerto, y apartosse de los ocho Discipulos, y lleuò solos tres, para hazer su amparo, y su defensa menor. Y luego dexó a los tres, y se aparto dellos, para ser del todo dessamparado. Començò á orar, y a padecer, que fue como dexarse a si mismo, y no quererse aiudar, hasta llegar a exprimir sangre, por su santissimo cuerpo. Los Discipulos a

Nota.

quien encomendó que velassen, dormian profundamente, solo velaua, el Discipulo traydor, el qual gouernando à aquel esquadron iniquissimo, de los soldados de Caiphas, Escriuas, y Phariseos, los lleuó todos al Huerto, Capitaneando aquella horrible maldad.

Halló en aquel noble jardin, el fruto, y flor de Iesè, teñida en su misma sangre, con la aprehension de nuestras culpas, y de tan terribles penas, y por no oluidar Iudas el serlo, en todos sus passos, auisados primero los soldados, *que al que besasse el traydor, era Iesus Nazareno. Quencumque osculatus fuero, ipse est tenete eum*, lo señalô con darle vn beso en la cara, diziendo. *Aue Rabbi. Reuerenciote Maestro.* O que infame atreuimiento! Que desollada mentira! Dezir que lo reuerencia, quando lo vé de el traydor. Llegar aquellos impuros labios, al rostro del Criador, en quien como en espejo clarissimo se miran los Seraphines? No bastara señarlo con la codiciossa mano, sino besarlo tambien, y juntar el rostro infame,

5 *Llega Iudas, y besa al Señor aleuossamente.*

,, me,al ſagrado; a la culpa,cō la gracia
,, al infierno,con la gloria. O Señor! Lo
,, que auemos de temer, el perderos el
,, reſpecto en el Altar, y andar con Al-
,, mas impuras, miniſtrandoos, por no
,, venir deſde alli (como hizo Iudas) à
,, adoraros,para venderos deſpues,y en-
,, tregaros a nueſtras paſsiones miſmas,
,, que ſon las que os venden, las que os
,, prenden, las que os hazen padezer.
Reſpondiole el Señor, boluiēdo a dar-
le luzes de diuinidad,y de humanidad;
à Iudas, por ſi podia vençerlo, y le di-
Math.26 xo. *Amice adquid veniſti, Iuda oſculo tradis filium hominis? Amigo á que has venido? Iudas con beſo entregas al Hijo del Hombre?*

6 *Porque le llamó à Iudas amigo el Señor.* *Primera razon.*

Neceſſario es, explicar como era ſu amigo Iudas, ſi vendia a ſu Maeſtro. Y que lo fueſſe, no ſe puede dudar, pues lo llamô aſsi el Señor. Si es, que lo llamò amigo, porque lo debia ſer, como quien lo ſeñala con el nombre de la obligacion, y no con el de la accion?
Segunda. Nó, ſino porque era amigo, por ſer amado enemigo,
,, como quiē dize: Ami-
,, go,porque te amo:aunque me vendes
,, amigo: amigo, porque va mi amor a

ti,y

ti, y el desseo de tu bien, que no admi- ››
tes, y enemigo; pues que viene tu tray- ››
cion y maldad ami, que yo tolero. Y el ››
dezirle el Salbador que cõ besó de paz
lo vendia, fue quexarse de la circunstã
cia, y mostrar que no le era menos sen-
sible y penossa, que el delito. Como ››
quien dize: venderme abiertamente ››
enemigo, y acussando fuera malo; pero ››
venderme amigo y besando, esta es la ››
culpa mayor. Y aquellas palabras: *Iu-* ››
das con beso, vendes al hijo del Hombre, fue
manifestar su sauiduria, que tenia pres-
sente la verdad en la traycion, como
quien dize: Iudas, no acabas de ser tray ››
dor? No basta venderme, sino traydo- ››
ramente besarme? Crees, que no veo ››
la verdad dentro de tu engaño mismo, ››
y q̃ no estoy leyendo tu corazon? Soy ››
hombre para dexarme vender, y Dios ››
para conocerte. Iudas ni en el campo, ››
ni en la cena, ni el Huerto, dexarás de ››
ser traydor. ››

Y porque hauia dicho el infiel Dis- 7
cipulo a los Sayones, *que lo assiessen y lo* *Porque el*
prendiessen cautamente, ipse est tenete eum, *Señor de-*
& ducite, para que viessen su ignoran- *rribò a los*
cia, *Hebreos*
la noche

del prendimiento.

cia, en creer que podia ser ligada la om
nipotencia, si ella misma no dexaua
que la atassen, quiso mostrar su poder
y assi luego preguntó a los Iudios, *que
aquien buscauan Quem quæritis?* Y respon
dierō, *que á Iesus Nazareno.* Aquien res

Ioann. 18

pondió *Ego sum,* y cayeron Iudas, y los
suyos postrados, y tendidos por el sue
lo. Bien los podian entonçes matar Pe-
dro, y Diego, si quisieran, si ya no esta
ban durmiendo, que el Señor los ten-
dria atados cō sueño hasta su tiempo,

Para que viessen q̃ iba a la muerte voluntario.

por saluar sus enemigos: *Ego sum.* *Yo*
soy el Dios de exercitos, y batallas. *Yo*
la fortaleça del Padre, de cuyos dedos
estan pendientes las criaturas. *Yo* de
quien es el mundo el escaño de sus
„ pies, y lo hize, y deshare quando quise,
„ y quando quiera. *Yo* que ahora que me
„ prenden, estoy prendiendo al Demo-
„ nio, ahora que vosotros me atais, lo es-
„ toy atando *Yo*, a el. Al fin los postrò, pa
ra que conociessen todos su diuinidad,
y no touiessen disculpa, el Discipulo a-
leuosso, sus Soldados, y Sayones.

Leuantose Iudas tan traydor, como
cayò, y alentando a los demas, prendie

on al Salbador. Deuiose entonçes, el
nfame de esconder, que temeria el cu-
hillo de san Pedro, y al ruydo hauien-
o despertado los Discipulos, dixeron
os que estauan mas cerca: *Domine si per*
utimus ingladio? Señor heriremos con
a espada? Como quien dize: Dad li-
encia, que sea nuestro valor, defensa,
satisfacion, de vuestro agrauio: vos
astais, y teniendoos á vos, todos no-
otros sobramos: pero si esta guerra, se
a de hazer con la espada, ya es tiem-
o de embestir al enemigo, y si se ha
e hazer, con vuestra santa Doctrina,
ue es mas fuerte, y penetráte, auisad-
os, pues que sobra nuestro hazero,
uando vos desnudais vuestra pala-
ra?

Pregunta los Discipulos, si heriran á los Sayones. Lucæ. 22.

Antes, que respondiesse el Señor, co- 9
mo el zelo de san Pedro, se hallaua tan
ustamente indignado, le tiró vna cu-
chillada á Malchos, vno de los criados,
del summo Pontifice Caiphas, y le cor-
tò la vna oreja. Que ya el Pôtifice des-
tinado de la Iglesia Pedro, corregia, a
os de la Synagoga, como la que iba es-
pirando. Entonçes su diuina Magestad,

S. Pedro, y su feruor, no aguarda la respuesta, y hiere á Malchos. Nota.

Y lo cura el Señor, y porque.

atadas las manos a ſu defenſa, y deſatadas, ſolo, para curar a ſus enemigos ſe la boluió a la cabeça, y á Pedro le enſeñò, que no eran tanto aquellas las armas de ſu tiara, y juriſdicion, quanto las eſpirituales, aduirtiẽdo, que el que con eſpada mata, ha de morir con eſpada, y que el Sacerdote, no es bien que viua con ella, ni es bien que con ella vença. Y ſu blandura inefable le dixo: *Calicem quem dedit mihi Pater, non vis vt bibam illum?* Es poſible Pedro, *que me eſcuſas que beba el caliz de la paſsion?* Como
„ quien dize: Dexa Pedro eſſos feruores,
„ que la guerra eſpiritual, no ſe haze a
„ fuego, y ſangre del enemigo, ſino ſolo
„ de la propria. El padecer, es vençer, y
„ es el penar, el Reynar. Quando me prẽ-
„ den, los venço; quando padezco, los
„ triumpho. Pero verdaderamente ſan Pedro, ſiempre concediò al amor, quãto le faltò a la luz. Porque no acauando de penetrar, que era conueniente, q̃ padecieſſe el Señor; y amandole tiernamente, no lo podia ſufrir; y aſsi, antes le coxiò de ſu omnipotente braço, y con vna feruoroſſa libertad, y amor

terni-

ernisimo, le propusso, que no hauia de padecer su grandeza, quando le dixo: *abſit á te Domine, non erit tibi hoc.* Math. 16

Como quié dize: Vos en Cruz eter- 10
no bien? Vos padeciendo? Vos mu- „
riendo? Mueran, y acaben, los Phari- „
seos, que lo merecen, y no vos, que sois „
la misma inocencia. Y aora tambien, „
viendo, que prendian a su Maestro, para entregarlo a la muerte, boluiò a ofrecer al valor, quanto le faltò a la luz, y a ser charidad, lo que hauia de ser conocimiẽto. Porque, el amaba al Señor, y no acababa de entender, que el Cruzificarlo, era aumentar su gloria, y nuestro remedio, y assi andaba el amor determinado, y valiente, porque no estaua aun el coraçon alumbrado, como lo estuuo despues. Pidió el Señor a los Soldados, *dexassen yr à sus Discipulos, sinite hos abire*, por dar buena quenta de ellos á su Padre, y guardarlos, para fecundar las Almas, y reduzir al mundo que lo prendian, y assi, fue lleuado pres so, maniatado, maltratado, solo, à la casa de Annâs, que era suegro de Caiphas.

11 *Injusticia en el modo del prēdimiento del Señor.*

En esta prissión (Fieles) sobre la injusticia, que iba embuelta en el alma del processo, que es, ser inocente Iesus, y ellos culpados, fue desordenado el modo. Porque siendo el Señor vn Cordero, y su professiō enseñar, predicar, pacificar, salieron, con todos aquellos instrumentos, que si fueran aprender a vn salteador, y assi, se lo reprehendio diziendo: *Tanquam ad latronem existis cum gladijs, & fustibus, comprehendere me quotidie apud vos sedebam docens in templo, & non me tenuistis.* Posible es, que no so-
" lo me prendeis, sino tambien, me afrē-
" tais? Quando estaua, en medio del Tē-
" plo, enseñando, no me pudierais pren-
" der, *y no venir contra mi, como si fuera ladron.* En cuyas razones se debe aduertir: que les corrige el *modo*, y el *tiempo*, en que lo prendieron, y luego les señala su *poder*. El *tiempo* les corrige, porque era, quando estaua orando su diuina Magestad, y quādo su intercession, propiciaua con el Padre a sus criaturas, como quien dize: Quando Yo ha-
" blo con el Padre, me prendeis! no era
" menor mal, prenderme, quando habla

Tiēpo en que prendieron al Señor, fue circunstācia a la culpa del Hebreo.

na con vosotros ? No me quiteis de ,,
os labios las palabras que ofrece mi ,,
amor a vuestro remedio;con la preuē- ,,
cion que debiais prender al salteador, ,,
venis aprender al inocente ? *Si Ladron* ,,
buscais,aî traeis aquien prender,que es ,,
el que roba , no solo a los pobres , lo q̄ ,,
es suyo,sino el que vende à vosotros,al ,,
que es vuestro, pues naci yo, para vues ,,
tra Redempcion. Por ventura soy *La-* ,,
dron,que solo abriendo mis manos,lle- ,,
no de fecundidad , y socorro , a todas ,,
las criaturas ? Yo que he criado las ri- ,,
quezas para darlas , soy presso , como ,,
aquel que se las quita a su dueño ? Bas- ,,
târa embiarme a llamar vuestro sum- ,,
mo Sacerdote ; pues el q̄ a todos se su ,,
getó por saluaros,mas facilmente fue- ,,
ra al que a vosotros gouierna , por dar ,,
exemplo en el complemēto de la ley, ,,
en el respecto que quiero se tēga à los ,,
Sacerdotes ? Por ventura me prende ,,
vuestro poder, ó mi amor ? Que ? No ,,
tiene mi Padre legiones de Angeles, ,,
que pudieran socorrerme , si yo quisie- ,,
ra no valerme , de mi natural poder? ,,
Otro mas poderosso que no vosotros, ,,

,, me tiene preſſo, y cautiuo, que es el a-
,, mor, y anſia de vueſtro bien, eſte me
,, ata, eſte me lleua, eſte me guia a la
,, Cruz.

12 Tambien, en mi ſentimiento, les ſe-
ñala ſu poder, en aquellas palabras. *Quo
tidie apud vos ſedebam, docens in templo, &
non me tenuiſtis*, quando eſtaua en el Tẽ-
plo, no me prendiſtes, como quiẽ dize:
,, Si la fuerça de mi palabra era tal, que
,, deſſeando prenderme no podiais en el
,, Templo, como aora venis aprender
,, al que era, al enſeñaros tan pode-
,, roſſo, que no podiais prenderlo? En-
,, tonçes me defendia mi doctrina, y ao
,, ra me venis aprender, ſiendo tã ſanta,
,, fuerte, y verdadera mi doctrina? Co-
ligiẽdoſſe de aqui lo que es poderoſſa
la palabra del Señor, que no pudiendo
el Hebreo, lleno de vengança, y paſsiõ
prenderlo en el Templo hablando, por
que lo tenia atado ſu palabra, aguar-
dó al tiempo, que no hablaſſe, para prẽ
derlo en el Huerto, y aſsi como hablò
ſu diuina Mageſtad, ſolo con dezir
quien era. *Ego ſum*, los arrojò por el ſue
lo.

13

Y aſsi aquellas palabras en que les dize: porque no me prendiſteis en el Templo, ſon como haziendo donayre de ſu poder, que entonçes eſtaua atado por la palabra diuina, y aſsi quiſo atar aora ſu ſantiſsima palabra, y deſatarles a ellos el poder. Y ſe vè, que fueron muy pocas las palabras, que dixo el Señor en la Paſsion, ſiendo tantos los Iuezes por cuyos Tribunales fue lleuado, y muchas las preguntas, que le hizieron, como quien aduierte, que haſta entonçes hauia ſido tiempo de enſeñar, y deſde alli, lo era ya de padezer. Que haſta entonçes enſeñò con las palabras, deſde entonçes, enſeñaua con las penas. Dexando eſte documento vtiliſsimo a los Prelados, que al tiempo de enſeñar con la palabra, ſoliciten con ella, el aprouechamiento de ſus Subditos, y quando no baſta con ella, enſeñen con las penas, y paciencia. Porque haurá muchos exceſſos, que no querran rendirſe a la enſeñança, y los haurà de vençer, y conuençer la paziēcia; no perſuadiendo menos con ella vn Prelado perſeguido, que vn Paſtor

Nota.

muy aplaudido, y amado. Es necessario, no desconfiar, ni afligirse el Superior, al verse atado, y presso, para remediar pecados. Acuerdesse de Iesus Salbador nuestro, y desseando lo mejor, orando, y clamando à Dios, padezca lo que dessea; que aquellos gemidos, y desseos, oydos de su bondad, con la modestia, y paciencia, desataran los remedios, y vendran á atar los daños.

De los agrauios, è injurias, que hizieron a nuestro Señor en casa de Annas, y quan ciegamente obraron, y la primera negacion de san Pedro. Cap. 15.

1 *Otra injusticia en la forma de lleuar al Señor presso. Math. 26 Marci. 14. Lucæ, 22. Ioann. 18*

ATado, y presso el Señor, lo lleuaron a la casa de Annas, que era suegro del Pontifice Caiphas. Y ya dize otra injusticia, el lleuarlo maniatado, siendo vn mansissimo Cordero, que no solo, no se resistiò al Hebreo, pero mandò que embaynasse Pedro la ira, y boluiò à Malchos su oreja. Y no es licito lleuar al reo indecentemente atado, quando por su calidad, y condicion, y por ser tan gran

de el numero de Sayones, va ſuelto a la carcel, muy ſeguro. Pero los Iudios atauan al Redemptor, porque tenian ellos el miedo muy deſſatado, y como hombres, que hauian viſto ſus milagros, temian; y aſsi no ſe aſſegurauan. Como ſi importaran los cordeles de las manos, aquien los tomò en el Templo, y echò arrodar las meſſas, y Numularios. O Hebreos, que poco conoceis eſſe Sanſon q̃ lleuais, atado de ſu miſma charidad! Algun dia deſſatado os condenarà, ſino os le rendis atados. Iudas el Diſcipulo traydor, aſsi como lo besò perficionada la entrega, ſe iria á cobrar el precio infame, a la caſa de Caiphas, donde concurrieron como a ſu cabeça, los Principes de las Tribus, pero luego vereis, Fieles, en q̃ parò el precio, y Iudas.

Procedida de miedo.

2 Los Diſcipulos, que vieron preſſo al Paſtor, como obejuelas perdidas, ſe fueron a dar cobro cada vno de ſu vida, ſolo lo ſiguierō delexos, los dos Diſcipulos ſantos, el amante, y el amado, Pedro, y Iuan. Llegaron a la caſa de Annas, y entro Iuan, que era conocido

Siguen S. Pedro, y S. Iuan, y huyen los otros.

del

del Pontifice, y viendo que pulſaua a las puertas, el tierno amor de ſan Pedro, y pedia a aldauadas ſu afligido coraçon, que le abrieſſen, para ver ſu Redemptor, y Maeſtro, lo introduxo dentro Iuan. Hazia frio en aquella triſte noche, q̃ andaua auſente la charidad, de los coraçones fieros, de tan crueles Sayones, y Pedro acercoſe al fuego cō los demas. No ſe ſi fue amor, ò temeridad, acercarſe tanto al fuego, en que ardiā los Tigres de aquella noche, por que viendo a ſu Maeſtro preſſo, que podia el eſperar? Daba Pedro calor, a ſus temeroſos miembros, con el fuego natural, y entretanto fluctuaba el coraçon entre el amor, y el rezelo, viendo que ni podia dexar aquien amaba, ni podia dexar de temer, aquien lo veia. Truxole á Pedro el amor a buſcar à ſu Maeſtro a la caſa de Annas, y halló dentro del patio el temor. Aſſentoſſe con los malos, gran peligro! Y al fuego, que es otro rieſgo mayor!

S. Pedro ſe acerca al fuego.

3 Apenas eſtuuo aſſentado vn poco, quando boluiendo a el los ojos, vna criada del Pontifice, que era la portera

Acuſalo vna criada.

de la casa, començò à acusar a Pedro, y
dezir que era *de los de Iesus*; y al princi-
pio aun no lo dixo afirmando, sino pre
guntando: *Nunquid, & tu ex Discipulis es
hominis istius?* Puede ser, lo viò llorar de
sentimiento, quando los otros reian, y
de aî concebiria las sospechas cõtra el
santo: Por ventura eres tu (dixo) de
los Discupulos deste hõbre? Pero lue-
go repitiò. *Et tu cum Iesu Galileo eras, cer
te, & hic cum illo erat. Tu con Iesus Galileo
estauas sin duda estauas con el?* Que presto
que alumbraron las llamas del fuego
de aquel Palacio, a vna injusta acusa-
cion! No se hallaua otra luz en aque-
lla cruel noche, sino para ver inocẽtes,
que culpar! Y estraña cosa, que solo lo
conociò la criada! No hauia soldados,
que se hallaron en el Huerto? No ha-
uia Sayones que lo prendieron? No le
vieron desembaynar la espada à la de-
fensa? Sola aquella moçuela lo viò? So
la ella lo conociò? Por ventura fue por
que tuuieron lastima los Sayones de
las canas de san Pedro, y no quisieron
afligirlo, ni acusarlo? No, que despues
lo acusaron en la casa de Caiphas. Si

Y porque auissó primero vna muger?

Primera razon.

Segunda.

fue,

fue, que tiene mas corta la luz el hombre, que la muger para ver lo que puede hazer mas daño; y asi Eva viò primero la mançana? Puede ser. Si fue, q̃ la naturaleza reyna, en el sexo mas flaco, mas ardiente, y perspicaz? Es asi, pero lo mas cierto fue, que permitiò el Salbador, para humillar mas a Pedro, que cayesse por mano de vna muger, porque pareciesse a Adan, en la cayda, que es cayda de cabeça, y como el que hauia de serlo de la Iglesia, y otra segunda imagen de otro Adan, y Redéptor del primero, fuesse tambien la cayda en aquello semejante, y a entrambas las reparasse el Señor.

Tercera.

Quarta.

4 Y el cuydado de aquella moça, no fue ageno de su oficio, porque ella era la Portera (cosa muy acostumbrada en Israel serlo las mugeres, aun en Palacios de Reyes) y como hauia entrado Pedro, y lo conoció, o le dixeron que era Discipulo de Iesus, quiso desempeñar en su oficio su cuydado, y manifestar que hauia Discipulos de Iesus en casa como aquien hauia de tomar quẽta Annas de los que entraron alli. Y

Reg. 2. c. 4.

puede ser, que los que se hallaron co el Huerto, no se atreuiessen a hablar cótra Pedro en casa del Sacerdote, que estaua muy cerca la cuchillada de Malchos, y no hauiã purificado aun el medio, y se valdrian de la criada para esto, como aquella aquié tocaua, y la salbaua de peligro, el mismo sexo y oficio. Pero san Pedro nuestro Padre, no estaua para reñir, que se hauia apoderado de su coraçon el miedo; y assi viendose embestido, de las razones importunas de tan despierta muger, y entre tantos Ministros de la Iusticia, dixo delante de todos negando: *Muger, no soy, ni lo conoci, ni lo vi, ni conoci lo que dizes. At ille negauit, coram omnibus, dizens: Mulier non sum, non noui illum, neque scio, neque noui quid dicas.* *Niega el Santo.*

5 Confiesso, que siempre que leo esta negacion, veo en ella, sino la disculpa de la flaqueça al pecar, conocida turbacion en el modo de dezir, y en el, menos malicia, al caer. Porq, el responder tan apriessa el santo Apostol: *Muger, no soy, no lo conoci, no lo see, ni conoci lo que dizes*: está manifestando vn instantaneo *Con mas flaqueza, que no malicia.*

temor,

temor, y que casi, no le dexò discurso libre al dezir, ni libertad discursiua al cõfessar; sino que al santo le pareció, que ya estauan todos los Phariseos sobre el, y como andaba turbado, y afligido, entre congojas, y pensamientos, por la prision del Señor; quando hauia de confessar en el la gracia, salió a negar la naturaleza. „ O Pedro, Noble, generosso, y valerosso! „ Quãto mas cierto es „ el Señor, en sus prophezias, que vos, en „ vuestros santos propositos, ya, haueis „ negado vna vez; pues aun faltan otras „ dos.

6 *Su aflicciõ desta cayda.* Assi como acauò de negar S. Pedro, se salió del Atrio a fuera, porque ya reconoció, que daño caussan las peruersas cõpañias, y que es vibora despierta, la mas dormida ocassion. Y luego oyò la voz del Gallo. O, como le pulsarian sus alas al corazon! Que afliciõ de hauer negado, y que miedo al confessar! Ni el podia irse, que estaua su amor en Christo, ni quedarse, que estaua posseido del temor. Bien conoceria hauer pecado, pero amaba al Redemptor, y pediria perdon de hauerlo ofen-

dido;

lido; y afsi no quifo apartarfe de cafa de Annas; folo fe apartó de quien lo acuffaba, aguardando a ver, y feguir à aquel, que lo hauia de perdonar, y alétar.

Preguntò Annas, al Salbador de las Almas, de fus Difcipulos, y dotrina. Y aqui, fe conoze otra injufticia. Porque Annas, no tenia derecho a tomar la cõfefsion a Chrifto nueftro Señor, que no era Pontifice de aquel año; y poner la mano en ello, folo por fer fuegro de Caiphas, era fobrada licencia. Gouernarale la hazienda al Hierno; pero no a de gouernar el oficio; la cafa fi, no la cauffa; y aunque era vno de los Sacerdotes, pero entonçes, en Caiphas refidia la jurifdicion; y afsi fe ve, q̃ no refpondiô el Señor derechamente, por no conozerle por fu legitimo Iuez, fino diziendo: *Ego in oculto locutus fum nihil, quid me interrogas, interroga eos. Yo, he hablado manifieftamẽte al mundo, enfeñè en la Sinagoga, no ocultamente enfeñé, para que tu me preguntas, pregunta a los que me oyeron?* Como quiẽ dize: Si preguntas por curio- ,, fidad, no lo preguntes, aquien tu tienes ,,

7 *Injufticia, y exceffo de Annas, en interrogar al Señor.*

por ,,

» por Reo, si es juridicamente, aguarda
» a que seas Iuez, o vete a oyrlo a la casa
» de Caiphas, que es el supremo Sacer-
» dote, que yo con serlo mayor que el,
» daré quenta alli de mi. A penas oyò es-
to vn hombre, o vna fiera, de aquellas
que estauã con Annas, *quando diò al Chris-
to Señor nuestro vna bofetada. Dedit alapam
Iesu dicens: sic respondes Pontifici. Dizien-
do, assi respondes al Pontifice?*

Bofetada que dã al Señor, en casa de Annas.

8 Mirad que iniquissima maldad! Que modo de aueriguar vna caussa, dar vna bofetada al inocente, que defiende su razon, con la razon. No tenia jurisdicion Annas, para interrogarle, que jurisdicion tẽdria el criado para herirlo? Esto sucede siempre, en teniẽdo malos parientes el *Iuez*, no ay ninguno, q̃ no quiera, y q̃ no pretenda despojar, y destruir al pobre, que cae en sus manos, el suegro, el criado y la criada, pueden cõtra el desdichado. Caiphas, era el ligitimo Iuez aquel año, y luego quiere Annas, gouernarlo por ser suegro; de alli, passa la jurisdicion a su insolente criado, y a la despierta portera, no ay nadie, que no afecte jurisdicion, y que

Injusticia insolentissima.

no

no saque su pluma, a la inocente paloma, que cae en manos de su codicia.

A la cruel bofetada, que lloraron Angeles, y Seraphines, respondió como llamado a enseñar, el mansissimo Cordero, diziendo: *Si malé locutus sum, testimonium perhibe de malo; si autem bene cur me cædis? Hombre si Yo he hablado mal, acussame ante el Iuez; y si bien, para que hieres mi rostro?* Como quien dize: Testigo pudiste ser, para deponer de mi, mas no verdugo, para castigarme. No ay Iuez en Ierusalem aquien pedir, que assi te hazes contra mi Iuez, testigo, y executor de la sentencia? Y antes llega a mi rostro el castigo, que a mi noticia el processo? A que mas, me podia condenar el Iuez mas cruel, que à herir mi rostro, con tu sacrilega mano? Comiéças por la sentencia, y olvidas el dar traslado, à la acussacion?

9 *Respuesta del Señor a otra injuria.*

Tambien es cosa notable, que haviendo el Señor aconsejado, que quando á vno de sus Fieles, le diessen vna bofetada en el vn carrillo, bolvieste el otro, para recivir en el la segũda. *Siquis te percusserit, in dexteram maxillam tuam*

10 *Porque el Señor, no bolviò el rostro quando le dieron la bofetada, para que le diessen otra.*

Math. c. 5. *præbe ei, & alteram*, y siendo su diuina
Mageſtad Maeſtro, que enſeñô pade-
ciendo, y predicando, perſuadiò con el
exemplo, y doctrina: aqui, no boluiò el
roſtro bendito, antes pareze, que repre
hendiò à aquel inſolente hombre.

11 *Primera razon.* Lo primero, puede dezirſe, que ſe-
ria, porque entonçes le pareceria al Sal
bador mas vtil, para rẽdir a los circunſ
tantes, inſtruyr con la doctrina, que en
ſeñar con la paziencia, pues a eſta no
excluye la doctrina, como quien dize:
» Ya ſe comiença mi paſsion, quiero en-
» caminar á eſtos Iuezes, a que en ella,
» guarden los medios juridicos, y no ſe-
» ran tan atroces ſus pecados; quiero o-
» frecerles la luz, para que me ofendan
» menos. Eſta es noche tenebroſa, y eſ-
» tan ciegos, hanſe de hazer los teſtigos
» Iuezes, los Iuezes acuſadores, los Sacer
» dotes verdugos, quiero hazerles re-
» cuerdos de derecho, y de razon, y que
» ſepan, que ay teſtigo, Iuez, y parte, que
» cada vno haga ſu oficio, y ſe gouiernẽ
» con ordẽ. Y aſsi ſepa Annas, que no le
» toca el interrogarme, y ſu criado, que
» ha ſido injuria el herirme.

Lo

Lo ſegundo, puede dezirſe: que ya 12 *Segunda razon.*
boluer el roſtro el Señor, lo tuuo he-
io, deſde que ſe dexò prender, y les
xo: *Hæc eſt hora veſtra, & poteſtas tene-*
arum. Eſta es vueſtra hora, y la poteſtad de
s tinieblas, como quien dize: Yo ato ,,
i poder, para padezer, vueſtro poder ,,
eſſatado. No reſeruo al padezer, parte ,,
lguna de mi cuerpo. Con que no te- ,,
ia, que boluer el vn carrillo, a las inju-
ias, quien deſde el principio tuuo o-
recidos los dos.

Lo tercero, tambien ſe puede dezir, 13 *Tercera razon.*
ue ya boluiò el roſtro ſu diuina Ma- *Nota.*
eſtad, quando acauado de herir con
a bofetada, en la vna parte, hablando
on Annas, lo boluio para enſeñar al
criado, poniendoſe a hablar con el, y
on vna miſma accion, ofreció el roſ-
ro á otra injuria, y la luz a la doctrina;
perſuadiendo, al boluerſe ſu paciencia,
con exponerſe a otra afrenta, al hablar
ſu ſabiduria, con aduertir la injuſticia.

Lo quarto, y que yo tengo por cier- 14 *Quarta.*
to, ſeria, que no boluió la otra parte de
ſu roſtro ſacro ſanto, el Salbador de
las Almas, porque ya ſe hallaua herido

con el beso del Discipulo traydor, qu
valiô, por muchas, y crueles bofetada
Nota y assi, reciuió del insolente criado, e
la otra parte la injuria, como quien di
„ ze: A la bofetada que me diô el Disci
„ pulo aleuosso, en la vna parte del rost
„ tro con besarme, iguale (si puede ser
„ en la otra, la del enemigo manifiesto
„ con herirme. Que quando, me vende
„ mi Sacerdote, y Apostol, que mucho
„ que me injurien mis emulos, y enemi-
„ gos! Y sea el que me la dió criado de
„ Sacerdote, que lo tolera, y ampara, que
„ es tanto, como si la diera el mismo, por
„ ser las que mas me afligen, injurias de
„ Sacerdotes, y con esso serán mas dolo-
„ rosas mis penas, y se dará mas fuerça a
„ la Redempcion. Comiençen mis dolo-
„ res, por injurias tan terribles, y vn Sa-
„ cerdote de la ley de gracia, acauado de
„ ordenar, me dé la bofetada primera cõ
„ los labios, mas cruel que con las ma
„ nos. Y otro de la ley escrita, ya del to
„ do desordenado, me la dé, por mano
„ de su criado, que desta suerte, no queda
„ parte en mi rostro sin herida, de vnos
„ labios muy traydores, y de vna mano
„

cruel,

ruel, ofendido de Iudas, que me ſalu- ,,
de, y de Annas, que me mira herir, y ,,
calla. ,,

No teniendo raçones, el ſuegro de Caiphas, para reſpōder al Señor, ſe reſoluiò a remitirlo a ſu hierno, y dexo- e al criado ſin prenderlo, y eſta fue tã- bien otra injuſticia. Porque debia, ha- uer preſo a eſte criado, y remitirlo a Caiphas, o caſtigarlo el miſmo, ſi para ello tenia juriſdicion. Lo vno, porque los Magiſtrados, y Iuezes, deben tener corregida, y meſurada la familia. Lo otro, porque es coſa conſtante, que al preſo no ſe le puede herir, ni maltra- tar, quando no fuera inocente, ſino re- ſeruarlo ſeguro, y bien aſsiſtido, haſ- ta oyr el tenor de la ſentencia. Pero todo el juyzio, ſin juyzio, que ſe formo contra el Salbador, fue començado ſiē- pre por la injuria, ſin hazer quenta al guna del proceſſo, y era que lo forma- ua la inuidia, y lo yba ſuſtanciando la crueldad, y violencia, y en aquella no che obſcura, andauan ſueltos los reos, y los pecados; y preſſa la verdad, y la inocencia.

15 *Annas remite al Señor, à Caiphas, y otra injuſticia, en no caſtigar á ſu criado.*

Lleuan al Salbador a casa de Caiphas, y lo sigue san Pedro, buscan falsos testigos; hallãlos y no concuerdã, ni conuencen. Cap. 16.

1 *Lleuan al Señor a casa de Caiphas, y lo sigue S. Pedro.*

SAcaron al Salbador, a las dos, poco mas de la noche, el Viernes Sãto, de la casa de Annas, á la de Caiphas. Aqui boluieron, a començar nueuas congojas en Pedro. Porque el santo, discurria escarmentado, y ya mas humilde con la cayda, obraria mas turbado, y temerosso. Por otra parte, veria salir a su Redemptor, de casa de Annas aprissionado, a la de Caiphas, entre lobos carniceros. Como podia tolerar, no seguir, aquien no podia dexar de seguir, y amar! El peligro de caer en segunda negacion, daba mas temor a sus cuydados; el riesgo conocido de la vida, daria mas cuydado a sus temores; pero dexar de seguirle, y ver en lo que paraua, era imposible a su amor. Como saluaua la vida, si iba empeñada en la vida de Iesus? Estando el presso, no estaua ya libre Pedro? Que cierto es, que al passar maniatado el Salbador, y salir por la puerta, lo miraria san Pe-

Sus cõgojas.

dro,

lro, y alli el fuego de su amor, arderia
on mas eficazes llamas, y cobraria va-
or para seguirlo, y vençeria el temor
l detenerlo. Toda via, rezelando otra
ayda diria: Ya no puedo mas con mi-
go, dulce Iesus; que ni me atreuo a se-
guiros, ni se, ni puedo dexaros! En vos
vâ mi coraçon, como me puedo que-
dar? Y en mi vive la flaqueza, que me
detiene al partir. Si me preguntan, os
niego, y si callan, os adoro, dadles la
fuerça a los labios, que le sobra al co-
raçon. Cay (gloria eterna) por segui-
ros, no cayga segunda vez, por dexa-
ros? Que mayor seria el daño, que de-
tenerme a seguir, aquien es todo el re-
medio alcançar.

Nota. ” ” ” ” ” ” ” ” ” ” ” ” ”

Al fin, viendo san Pedro, que lleua-
ban á su Maestro, ni escarmentado, pu-
do su amor detenerlo, y fuelo siguien
do delejos, a la casa de Caiphas. Entró
en ella el Salbador, a donde hauian có-
currido, todos los Escriuas, y Phari
seos, y san Pedro, quedosse dentro del
Atrio, con los demas, y acercose otra
vez, con ellos al fuego, aguardando a ver, en
que pararia la prission de su Maestro. Et in

2 *Entra san Pedro en el Atrio.*

greßus intro sedebat, cum Ministris, vt videret finem, & calefaciebat se ad ignem.

3 No puede negarse, que era grande el amor de san Pedro, á Christo nuestro Señor, y justamente su diuina Magestad tantas vezes, como quien hazia alarde del, lo examinaua á sus rayos, preguntando, *si lo amaba*; pues se leuantò caydo à assentarse otra vez entre los malos, arriesgado a otra cayda, por seguir a su Maestro, y aunque cayò pero fue de adõde nadie se atreuió a subir, y en lo q̃ nadie tuuo valor, para obrar. Turbose san Pedro, en la primera pregunta de la Portera, y negò, y claro està que fue, por saluar la vida, y quedãdo la confession en el alma, solo negò con los labios. Errò Pedro, y pecó, porque el Christiano, preguntado si conoce al Redemptor, debe expressar con los labios, lo que siente el coraçon; mas al fin, fue menor culpa, que si perdiera la Fé, y allà dentro no creyera. Pero despues de caydo, siendo el miedo tan grande, que le hizo negar, lo que tenia en el Alma, y tan inmensa la pena de la cayda, qual debe considerarse, en quiẽ

Fineza de S. Pedro, y en que consistió.

maba tan tiernamente à su Dios, otra
vez amenaçado, de la santa prophecia
del Señor, que tres vezes negaria, ven-
cer Pedro dos peligros: vno de perder
la vida, otro de perder la gracia, y que
el amor al Señor, lo arrojasse a la casa
de Caiphas, no escarmẽtado, como lo
entrò en la de Annas, y al fuego en que
se quemò: bien se vè, que fue valentia
de san Pedro; tanto mayor en la casa de
Caiphas, que en la de Annas; quanto
no era el riesgo ya a la vida; sino tam-
bien a la culpa. El amor que se auentu-
ra a caer, por seruir, nadie dude que es
amor.

Y en mi sentimiento, el hallar breue reparo S Pedro en sus caydas, fue, por q̃ en todos sus peligros, quien lo introduxo fue amor; y al rebes, el ser la cayda de Iudas irreparable, fue porque en sus daños, lo introduxo la codicia, y no tuuo de donde assirse al caer, ni que tomar en la mano al leuantar. El vno cayó siguiendo á Iesus; pero el otro persiguiendo. En esta ponderacion, hallen consuelo, los que siguen amorossamente á Dios, en los puestos, y Dignidades

4 *Porque cayẽdo S. Pedro se leuantó, y Iudas no?*

Porque el vno cayó siguiendo, pero el otro, persiguiendo

y en,

y en el trato precisso, de las criaturas, aquien gouiernan; que si es pura, y recta la intencion, y necessario el peligro, Dios los ha de leuantar, si cayerẽ, ò no será la cayda irreparable. Y de este genero de caydas, y de las veniales, habla Dauid, quando dize: *Cum ceciderit, non collidetur, quia Dominus supponit manum suam.* No afirma, q̃ no caera, sino que, no se hará pedaços en la cayda, como quien dize: El bueno cayò, para leuantarse; el malo, para perderse. El malo, no dexa amor de que asirse; pero el bueno, halla en la missericordia el amor, al leuantarse, que iba buscando al caer.

Psal. 36.

5 *Comiença el juyzio, sin juizio, contra el Señor.*

Entre tanto, que el Santo estaua cõ los Soldados, començarõ su juyzio los Sacerdotes, Escriuas, y Phariseos, y dize el Euangelista santo: *Princeps autem Sacerdotum & summi Sacerdotes, & omne Concilium, quærebant aduersus Iesum falsum testimonium vt eum morti traderent, & non inuenerunt. Multi autem, testimonium falsum dicebant, aduersus eum & conuenientia testimonia, non erant.* El Principe de los Sacerdotes Caiphas, y todo el Concilio buscauã, fal-

sos

testigos,contra Iesus,para que muriesse, y los hallauan, y juntauan gran numero de igos falsos,pero no se concordauan. Mirad eles,que maldad, y conocida injusti- a! Ya lo tenian aprilsionado, ya le uian dado la bofetada, ya lo hauian rentado, y maltratado, y hasta que to estuuo hecho, no hauiã examina- o testigo bueno, ni malo. Hauia de r lo primero, con la querella, ó de o- cio, examinar los testigos; y lo prime- o lo prenden, y luego los buscan fal- os. Pues que duda puede hauer, iniqui mo Caiphas, que vna vez pressso el eñor, y empeñado tu en la causa, y rocesso, has de buscarle testigos, que igan à tu intencion? Vna de las razo- es, porque quiere el derecho, que pre eda la summaria, a la prision, quando o se prende al reo, al cometer el delic- o, y en fragante, ó no ay euidencia en l, con peligro conocido en la tardan- a; es, porque vna vez, empeñado el uez en la prision, facilmente se apas- iona contra el reo, porque se halla l Iuez (sino halla culpa) reo, en aque- la prision; pues si lo prendió, y des-

Injusticia clarisima contra el Señor.

Porque ha de preceder la sumaria, en las causas crimi- nales.

pues

pues no le haze la causa, ò no la alla, p
dià pedirlo en la residencia. Con que
para assegurar este cuydado los Iuezes,
que prenden sin causa alguna, buscan
testigos falsos despues, contra el ino-
cente presso. Y assi quiere el Derecho,
que preceda a la prision, la aueriguacion. Porque entonçes, la gouierna sin empeño el zelo, ò la delació, y basse el Iuez, a buscar la verdad en los testigos, y no a buscar los testigos, para hazer buena, la q̃ el llama, *su verdad*. Desuerte, que fue injusticia conocida, hauer passado tan adelante en la prision, injurias, y ofensas, del Redemptor de las Almas, sin hauer buscado primero testigos, para justificar la prision, y las injurias.

Para escusar la passion en los Iezes.

6 *Otra injusticia cõtra el Señor.*

Pero, ya que lo prendierõ primero, y luego le buscaron los testigos, debiã buscarlos, buenos, y abonados, y irse a la verdad; y pues fue toda su duda, si era el Mesias? Mirar bié las Escrituras, aueriguar los milagros, llamar a los q̃ curó, y a sus padres, hermanos, y deudos; ver el processo, que hizo la Sinago ga, quando diò vista al ciego a natiui

ate,hazer que declaraſſen,los que vie-
on la reſurrecion de Lazaro, mirar lo
que depuſieron,ó podian deponer Iay
o,el Zenturion,y la viuda de Nain,la
Cananea,y Syrophenisa,y tanto nume
o de teſtigos,que podian dezir de pro
rio hecho,de todas ſuertes,eſtados, y
alidades. Eſſo no, (dize Caiphas) eſ-
o fuera aueriguar la verdad, buſcarla,
hallarla;no es eſſa nueſtra intencion;
i no que ſe oculte la verdad, y ſi la ha-
lamos, prenderla y crucificarla; y aſsi
engan los teſtigos falſos. Pues acauo.
e el diſcurſo (o iniquiſsimo Caiphas)
i es ya fixo preſupueſto, que muera el
preſſo, aũque ſea vn ſanto, y no buſcar
la verdad a la cauſſa,ſino buſcar los teſ-
tigos al intento, y eſcurecer la verdad,
no ay que hazer caſo de la razon,de las
leyes,y derecho,en llegando a eſte pũ-
to la paſsion. Dize que buſcaron teſti-
gos, y que no los hallauan, y luego re-
fiere el Euangeliſta: que hallaron mu-
chos, pero que no concordaban. Lo
miſmo fue,no hallar los teſtigos falſos,
que hallarlos de tal manera,q no fueſ-
ſen vtiles para el intento, por no ſaber

Caiphas Iuez ciego, y apaſſionado.

Malos teſtigos que buſcan.

bien,

bien, ser falsos. Debierõ de andar, buscando testigos diestros en la falsedad, y no los hallaron. Porque, era grande empressa, y dificultosa, eclipsar la verdad del Sol, de aquella inocencia purissima, de costumbres, palabras, obras, milagros, del Redemptor, y era menester, todo el infierno de testigos, para escurecerla, y no bastarà, aun á ojos tan ciegos, como los de Caiphas, y todo el Concilio.

7 *Porque no mataron al Señor, sin testigos, y processo.*

Pero a mi me admira, el ver, que se embarazassen los Conciliares, en andar buscando testigos, siendo tan poderossos, y señores de la vida del processo, y tan ciegos, y apassionados. Por que es mucho, que no lo matassen luego, que prendieron al Señor! Para que es, el malo, embaraçarse en el modo, si ha de ser lo que dessea? Para que buscã formalidades, supuesto, que el intento estuuo firme en lo malo? Yo entiendo, que Caiphas, y los Escriuas, mirarian a justificar la muerte del Salbador, con el Pueblo, el qual siempre le estuuo muy inclinado; y si vieran, que sin preceder aueriguacion, ni processo, ni exsa

Por justificarse, cõ el Pueblo

minar

ninar testigos, se hauia executado la
entencia, padeceria mucho mas el cre
ito, y opinion de los Iuezes. Y al fin ”
ezian, aya testigos, que el ser falsos, o ”
erdaderos, no puede saberlo el Pue- ”
lo, esso requiere mas indiuidual noti- ”
ia; sepan por lo menos, que huuo for ”
na de processo. A mas, de que como ”
quiera, que ellos no lo hauian de ma- *Y con Pilatos.*
ar, sino entregarlo à Pilatos, quisieron
le tal manera, llebarle la caussa sustan
iada, que no pudiesse rehussar, execu-
ar la sentencia; pues si de otra suerte
obraran, absoluiera el Gentil, al q cõde
nò el Hebreo. Y por estar empeñados
en el odio, se empeñaron en la causa, y
empeñados, buscauan falsos testigos,
porque si buscaran los verdaderos, no
conseguian satisfacion en su odio, ni
color alguno en la causa.

De aqui se coligen, dos aduertencias 8
vtiles, para el Iuez: La vna, que procu- *Aduertẽcia, para Iuezes rectos.*
re, no empeñarse con los subditos, en
lastimarlos primero, y luego hazerles
a causa. Porque esto perdiò a Caiphas,
y le imitarà en ello, si lo hiziere; sino
que primero auerigue la verdad, y en

ella

ella busque la causa, para prẽder la pe
sona, sino es quando le constare, en lo
casos del derecho, y en fragante, la e
dencia del delicto, y el riesgo de la ta
dança, obligando a que primero se a
segure la persona, y luego le hagan l
causa. La segunda, que ya que se empe
ñare a prenderlo; no se empeñe á con-
denarlo. Y vença antes el Iuez, su paſ-
sion con la verdad, que con falsedad al
reo, que tiene preſſo, huyendo, como
de delicto feo, y muy atroz, de buscar
testigos falsos, al inocente. Porque siẽ-
do el Iuez, el amparo de la inocencia,
entre las partes, y aquel que ha de irse
a la verdad, y della, y de sus entrañas,
ha de formar el proceſſo, y la senten-
cia; buscar a la falsedad, y con ella con-
denar a la inocencia, es delicto de Cai-
phas, y mayor sin comparacion, conde
narle desta suerte, sin proceſſo, q̃ auier-
tamente matarlo. Porque, si como hõ-
bre particular, matara a Christo nues-
tro Señor, Caiphas sin proceſſo, fuera
el delicto de vn hombre, terrible peca
do! pero menor que hazerle, vna cau
sa falsa, y como Presidente, atemorizar

Segunda aduertencia.

Qual fuera mayor pecado, matar al Señor sin proceſſo, ó hauerle muerto con el.

los

os Iuezes, y como Iuez, buscar los tes-
igos falsos, y como Pontifice, desacre-
licar los juyzios en Israel, y enredar
n vno tantos pecados.

Al fin, dize que hallaron testigos fal
os, pero que no concordauan: *Et con-
uenientia testimonia, non erant.* No es facil
el conuenir entre si, en la mentira, por
que como quiera que es ficcion; cada
vno finge a su modo. Hauia menester
dos testigos que dixessen de vna mane-
ra la falsedad, que buscauan, y ellos de-
zian la falsedad de tantas maneras, que
no eran de prouecho. Debian deponer
estos testigos tanta fuerça en el mētir,
que lo destruian todo, y hazian la ver-
dad mas conocida, y mas clara con lo
falso, que pudieran con lo cierto. Vlti-
mamente hallaron dos falsos testigos,
que al parecer concordassen. *Venerunt
quidam duo falsi testes, & surgentes falsum
testimonium ferebant aduersus eum dicen-
tes. quoniam, nos audiuimus eum dicentem:
ego dissoluam Templum hoc manufactum, &
post triduum aliud, non manufactum ædifi-
cabo. Vltimamente vinieron dos falsos tes-
tigos, que leuantandose depusieron diziendo:*

9 *No concuerdan los testigos.*

Este dixo, y nosotros lo oymos, puedo destruir, y desharè el templo de Dios hecho de mano, y despues de tres dias reedificar otro, que no es de mano, y yo lo edificaré. Estos testigos cõcordaron entre si; pero no cõ la verdad y assi discordando della, no importa concordassen entre si. Con que justamente los llama el Euangelista falsos: pues no està la buena calidad de los testigos en que ellos concuerdén, entre si, sino en que digan lo que realmẽte vieron, o oyeron aunque nunca cõcordassé; como si vno huuiesse oydo diuersamente que el otro: si dizen lo que cada vno entendiò son testigos verdaderos aunque no concuerden entre si.

Porque el Euangelista santo llama falsos a los dos testigos, hauiẽdo dicho el Señor, lo q̃ ellos declararõ ó con poca diferẽcia

10 Y porque parece que el Señor dixo vna cossa semejãte a la que ellos depusieron, y que lo que ellos dixerõ, lo pudo el Señor dezir; pues con su poder, no implica contradicion: veamos por que los llama el Evãgelista, *testigos falsos*, y darase alguna luz a este genero de peste, que suele ser tan fecunda en todas partes

11 Lo primero, para aueriguar, si fueron testigos falsos, siendo assi, que se

fieren a lo que dixo el Señor; es ne-
ſſario aueriguar lo que dixo ſu diui-
a Mageſtad. Por ſan Iuan hallamos,
ue quando tomo en el Templo, los
ordeles en la mano, para açotar la co-
icia, de los que lo profanauan, pregun
ndole ellos, que ſeñales daba, para to
arſe aquella licencia, y juriſdicion?
eſpondió: *Soluite templum hoc, & in-
ibus diebus ædificabo illud.* Deſuerte, q̃
ellos dixeran, que el Señor hauia di-
ho *Deſhazed eſte Tẽplo, que yo boluere en
es dias á edificarlo*; no fueran falſos teſ-
gos: pero conforme, à ſan Matheo,
epuſsieron hauer dicho. *Puedo deſtru-
el Templo de Dios, y deſpues de tres dias,
lificarlo. Poſſum deſtruere Templum Dei,
 poſt triduum iterum ædificare.* Y confor-
ne a lo que eſcriue ſan Marcos (porq̃
ſtos dos Evangeliſtas ſolos, refieren
caſo) *Yo deſhare eſte Templo hecho de ma
o, y deſpues de tres dias, edificare otro, que
o ſea de mano.* Y ya en eſta declaracion,
deſvian eſtos teſtigos, de lo que di-
o el Señor, por ſan Iuan, concuerden,
no concuerden. Porque el Señor, di-
o en el Templo, a los Hebreos. *Deſha-*

Lo primero, porque no dixerõ pũtualmẽte la verdad.

Ioann. c. 2

zed vosotros este Templo, y yo en tres dias lo boluere á edificar, como quien dize: *Me pedis señal, para castigar a vuestra codicia, cō buena jurisdicion.* Yo os la daré en mi Passion, y Resurrecion; pues deshareis este Templo que profanais, porque a mi me ofendeis, con profanar el santo Templo de Dios, y luego boluerè á hazerlo; esto es: resucitare, y será Templo eterno, que aborrece la codicia, con q̃ vosotros me profanais, y ofendeis. Y á otro sentido les dixo: no debo daros señal, sino quādo vosotros acaueis de deshazer este Templo, que ha comēçado á echar por el suelo, essa entrañable codicia: prouad á deshazer materialmente, si podeis, lo que formalmēte, deshazeis con los pecados, y entonçes, yo boluerè a restaurar, con la ley de gracia, lo que vosotros con no cumplir la Escritura deshazeis, y profanais; y si materialmente, no podeis deshazerlo; para que formalmente, lo destruis, y acabais.

12 *Y porque no declararon el sen*

Pues siendo el primero, y este el sentido del Señor, destruieron, y alteraró los testigos, las palabras, y el sentido,

firmando, que hauia dicho: Yo desruire este Templo, cosa que fuera deicto, al sentido literal, sino fuera Dios como ellos pensaban) el que lo dixo; luego añaden, *manufactum*, dando à entender, que hablò del Templo mateial, quando habló el Señor del mysti-o Templo, que era su sacrosanta per-ona; y añadieron que haria otro, *non manufactum*. Cosa que no dixo el Salbador, sino que el mismo Templo que ellos deshiziessen, edificaria. Esto es, su misma persona restituyria a la vida, cō a resurrecion, aquien ellos primero con su pasion, darian tan cruel muerte. Y asi estos, no solo fueron testigos falsos, porque vinieron induzidos, a dezir falsamēte, contra el Señor; pues aun aquello que dixo, puede ser que no lo huuiessen oydo ellos; sino que añadieron a lo q̄ dixo, y cosa muy substancial, como imputarle que hauia dicho: *Que destruiria el santo Templo de Dios*; quando a ellos, al sentido literal les dixo: *Lo deshiziessen si podian; que si ellos hazian lo primero; el Señor obraria lo segundo*, y al mysticò habló (como dize el santo

sentido de el Señor.

Evangelista) de su santa muerte, y resurrecion.

13 Y admira mucho, que hauiendo dicho tantas vezes el Señor, que era Hijo de Dios, siendo esse el delicto que ellos buscauan, quando era essencialissima verdad; no hallasse Caiphas testigos que lo dixessen, sino que para condenarle, fue necessario lo confessasse su diuina Magestad. Que parece quiso fuesse su mis ma persona eterna, y el Padre en el Thabor, y el Espiritu Santo con el Padre, en el Iordan, testigos de esta verdad, y que ella sola, y sus obras, y milagros lo manifestassen, sobre aquello que los Prophetas dixeron. Y tambien fue cossa noteble, que nunca le hizieron cargo, de las vezes que hechò los Numularios del Templo, los azotó, y corrigió, y de la seueridad con que tratò a los Escriuas, y Phariseos, siendo tan sensible este dolor, sino de otras ramas, que ellos menos sentian, y les dolia; y no de aquello que tenian la rayz en el corazon. Yo creeria, que no le hizieron cargo, de cosa propia al Señor, por parecer con el Pueblo mas

Porque no buscaron testigos cõtra el Señor, de lo que dixo, sino de lo que no dixo, siendo para ellos todo vno. La razon

Porque no le hizierõ cargo al Señor, de las reprehensiones, que diò a los Phariseos Escriuas, y Sacerdotes.

ente.

nteros, y porque su diuina Magestad
on la defensa era precisso, que les re.
itiesse los vicios, e iniquidades a Cai.
has, Escriuas, y Phariseos, y no quisie.
on oyr tantas vezes la verdad, y assi se
contentauan con tener la acusacion en
el alma, y callarla, por no oyr el descar.
go, y su sentencia, en los labios del Se-
ñor. Pero formaban el processo de lo
publico, con el mouimiento interior,
que abrasaua lo secreto, y asi queda
uan ellos vengados, y acreditados con
todos.

A estos falsos testimonios, y testi
gos, callaua el Señor; y viẽdo Caiphas,
que los acusaua, y conuencia su silen-
cio, se leuantò, y le dixo: *Non respondes
quidquam ad ea, quæ isti aduersum te testifi
cantur?* No respondes cosa, à lo que es.
tos testifican contra ti? *Ille autem tace
bat, & nihil respondit. Pero el Señor calla.
ua, y no respondia.* Dudasse: Porque su di-
uina Magestad, no respondió a los tes.
tigos? Y la respuesta es llana, y que sa
tisface. Porque no debia responder, si
no al Iuez, el qual debia hazerle el car.
go, y no los testigos, pues Caiphas te

14 *Porque el Señor, calló al cargo que le hazian.*

La razon primera.

nia obligacion de buſcar los buenos,
verdaderos, y luego ver, ſi concordau
o nò, y ſi ofrecian materia a la culpa
das el cargo; y entonces reſponderia
Señor a el, y no a los teſtigos. Pero bu
car teſtigos falſos, y contrarios entr
ſi, y querer aquellas depoſiciones haze
las cargo, no teniendo raſtro alguno d
verdad, ni authoridad, era vna coſa in
juſtiſsima, y de la qual, no quiſo hazer
caſo la eterna ſabiduria, para reſpóder,
Cõprouacion. a tan grandes deſatinos. Y aſsi ſe viò,
que quando le preguntó Caiphas, y los
Sacerdotes derechamente, les reſpon-
diò; y quando le dixeron reſpondieſſe
a los teſtigos, no les quiſo reſponder,
deſpreciando, la injuſta forma de ſuſtã-
ciar el proceſſo.

15 *Que debian hazer los Sacerdotes en la cauſa.* Porque, ſi los Sacerdotes diſcurrierã
en la cauſſa, ſin paſsion: debian ante to-
das coſas, reconocer los libros ſagra-
dos, y mirar bien aquello que dezian
los Prophetas; ver con q̃ ſeñales, y cali
dades dibujauã al prometido de Dios;
y deſpues de hauerſe pueſto muy bien
en eſto, con la Biblia en la vna mano, y
la rectitud en la otra, irſe a mirar al Se-

ior, y ver si se parezia el retrato al re-
ratado; y si viessen q̃ sus milagros, po-
der, doctrina, hermosura, y gracia ha-
zia cōstante, y llano que era el Mesias,
creerlo, y reuerenciarlo. Y assi les dixo
el Señor, quādo ellos le perseguiā: *Scru-
tamini scripturas*: reconoced las escritu-
ras, y con aquella palabra. *Scrutamini*,
quedá mas fuerça al cuidado: *Escudri-
ñad*, y mirad con atencion *las Escrituras*,
que alli haueis de hallar el antidoto, al
veneno de vuestra descōfiança, y la ver
dad, a la duda, q̃ despierta vuestra cie-
ga ingratitud Pero aquellos malos Sa-
cerdotes, Escriuas, y Phariseos, siempre
huian de todo aquello, que los pudo
encaminar, y conocieron, que la luz, la
hauiā de hallar en las Escrituras, y q̃ es-
sa les obligaria a reconocer, y venerar
la verdad, y que en esse caso, era precis-
so dessampararse, por ser ellos la hypo-
cresia, y mētira, y assi buscauā testigos
falsos, y hazian delicto la misma cau-
sa, que primero debieran aueriguar.
Y esto sucede frequentemente, en jui-
zios apassionados, que por odio, o por
vengança, o por inuidia, lo primero q̃

hazen,

hazen, es aprehender, y concebir en ſu dictamen como reo, al inocente, y deſpues buſcan teſtigos que hagan bueno ſu concepto, y al triſte que es bueno, malo.

De la ſegunda, y tercera negacion de ſan Pedro, y ſus lagrimas, y contricion; y lo que debe eſcarmentar, y alentarnos ſu cayda. Cap. 16.

1 *Math.* 26 *Marci.* 14. *Lucæ.* 22. *Ioann.* 18

COlligeſe de los ſagrados Evangeliſtas, que dos vezes examinò el Concilio, y Caiphas ſu Preſidente, al Salbador de las Almas. La primera, quando declararon los falſos teſtigos, à que no quiſo reſponder. Y la ſegunda, quando el miſmo Caiphas, y los demas Sacerdotes, lo conjuraron, y proteſtaron, que dixeſſe, ſi era Dios? Y les reſpondiò, que lo era. Y entre eſtos dos tiempos, debieron de ſacar al Señor al Atrio de afuera, y lo induze la contextura del ſuceſſo, para conſultar ſobre el punto de la cauſa, declaraciones de los teſtigos, y ſilencio del Señor. En eſte tiempo, en que ellos

con-

onſultauan, Dios aguardaua, ſan Pe-
ro ſe calentaua, ſucedierō las dos cay-
as del ſanto, y el darle la mano, al le-
antarlo con los ojos ſu Maeſtro; y
ara mirarlo, es mas veriſimil, que eſ-
auan en vna pieça, que fue el Atrio ex
erior, que antecedia a laConciliar.

Y porque puede paſſar por injuſti- 2 *Negacion de ſan Pedro, y como paſsò.*
ia, en la paſsion, el hauer negado á
Chriſto, bien nueſtro, el mas amante
Diſcipulo, y verſe de los demas deſſam
parado, y no ay golpe alguno, que amā
cille a la charidad, que le debemos, q̄
no ſea tambien contra la juſticia, pues
de juſticia debemos la charidad, à a-
quel infinito amor; y eſta cayda en ſan
Pedro, fue para leuantarſe, á mas alta
perfecion, humillado, à mas conſtācia,
caydo: referiremos el caſo, como paſ-
ſó.

Eſtandoſe el ſanto Apoſtol, en el A- 3 *Aflicion del Santo*
trio de Caiphas, con la congoja, y afli-
cion, que ſe dexa conocer, pues en a-
quella triſte noche, no huuo circunſtan
cia alguna, que no le fueſſe fuerte ma
teria al dolor; como al que veia en ella,
à ſu Maeſtro preſſo, coſſa que el tanto

ſen-

ſentia, ya que ſe opuſſo, aun con el miſ
mo Señor, quando preuino, y prophe-
tizò ſus penas; y luego vio deshecho el
Apoſtolado, y preſſo el Paſtor, errar las
triſtes obejas. Habria tambien enten-
dido, la maldad de Iudas, cuya trayciõ,
le daria mas motiuo al ſentimiento, y
el ver preſſo a ſu Maeſtro, no dexaria
de dar aumento al rezelo, el proprio
peligro, y muerte, viendo que ſi era
delicto en Ieſus, el engañar, lo ſeria en
ſan Pedro el aprehender, y que ſi pren-
dieron al Maeſtro, para matarlo, luego
darian tras los Diſcipulos, para acabar-
los a todos. Haria mayor, tan interio-
res cuydados, ſu primera negacion, re-
conociendo ſu fortaleza en el ſuelo, ſu
valor debilitado, y ſin hauer podido ſa
cudir de ſi el temor. Con eſto rebolue-
ria triſtes memorias, el Santo, y diria:
„ Que es eſto que eſtoy viẽdo, Dios eter
„ no? Que noche tan triſte es eſta? Todo
„ es ſobras quanto veo, y tinieblas, quan
„ to abraço! El Hijo de Dios apriſsiona-
„ do, y cautiuo! Yo no le vi en el Tha
„ bor adorado de Prophetas! Reconoci-
„ do del Padre! No es el miſmo que diò
„

vida

vida a los Difuntos! Quanto le es mas facil, dar la muerte á estos viuos, y viciosos, que lo prēden, ya mas muertos a la gracia, que no aquellos a la vida? Donde se fue mi constancia, y mi determinacion? No siento fuerça en mi, para confessarlo, y ardiendo mi coraçó en amor, apenas las tengo, para gouernar los labios? Yo no fuy el que heri a Malchos, en el Huerto? Que se hizo aquella resolucion? Oy me hazen temer las vozes de vna muger? Al fin el Apostol, estaua entre el temor, y el amor, fluctuando, temor de la muerte propria, y amor a la eterna vida.

Estando assi el Santo, le mirò otra criada, en la casa de Caiphas, y le dixo: *Este, con Iesus Nazareno estaua*. Y a aquella voz se juntaron otros Sayones (como ordinariamente se juntā á acusar, y no a saluar) y començaron à dezir: *Este, con Iesus estaua, tu eres de sus Discipulos. Hic cum Iesu Nazareno erat, & tu ex Discipulis suis es*, y Pedro boluiò con juramento a negar. Y de alli a vna hora, otro de los Ministros del Presidente, que era deudo, del que perdió, y cobrô 4 *Otra vez lo acussan*

Ioann. 18 la oreja en el Huerto, acordãdosse mas de que la quitò el Discipulo, que no de que la restituyò el Maestro, començò a dezir, que el lo hauia visto en el Huerto: *Nonne ego te vidi in Horto cum illo? Et afirmabat dicens, vere, & hic cum illo erat,*

Math. 26 *nam, & Galileus est.* Y los demas afirmauan. *Vere ex illis es, nam, & loquella tua manifestum te facit.* San Pedro entonçes, viẽdo todo el mundo de los malos sobre si, con grande congoja, començô a negar, a jurar, y perjurar, que no lo conocia, ni sabia aquello que ellos dezian.

Niega. *Et cæpit detestari, & iurare quia non noui hominem istum quem dicitis.* Y estando el di

Lucæ. 22. ziendo esto, *cantò el Gallo, & ad huc eo loquente Gallus cantauit, & conuersus Dominus respexit Petrum, y boluiendose el Señor, mirô á san Pedro, y acordose el Santo, de lo que el Señor le dixo: Et recordatus est Petrus. Saliosse fuera a llorar, y llorò amargamente, & egressus foras cæpit flere, & fleuit amare.*

5 *Que razones diria el Señor, á san Pedro cõ los ojos.*

Esta fue terrible cayda a Pedro! Grã victoria al enemigo! Gran tropheo a los Sayones! Grande dolor al Señor! Pues si san Pedro, que siempre lo con-

fessò

feſſò, lo niega, quien queda que lo cõ-
fieſſe? Y ſi el amante lo deſſampara,
quien queda ya que lo ame? Que du-
da ay que quando le mirô el Salbador
de las Almas, le diria interiormente,
con luzes de charidad, y dulces léguas
de amor, à ſu Diſcipulo. Pedro, tu nie- ,,
gas a tu Maeſtro? Tu deſconoces, è ig- ,,
noras tu Redemptor? Ya no me que- ,,
da que ſentir, ſi el que mas me ama, me ,,
niega? Porque eſtoy preſſo, no me co- ,,
noces, eſtando preſſo por ti? Y quando ,,
yo cõfieſſo lo que te quiero, en lo que ,,
padezco, tu me niegas, por no padezer ,,
por mi? Siempre temiſte que yo pade- ,,
cieſſe Pedro, y es que rezelô tu cora ,,
çon, que me hauias de negar al pade- ,,
cer. O quanto mas me negaras, ſi por ,,
ti no padeciera! Mucho dormiſte al ve ,,
lar en el Huerto, y aora deſpierto me ,,
niegas? Que mal deſpertaſte Pedro, ,,
mas te valiera dormir. Tu conoces al ,,
temor, que ardias en charidad? Que ,,
tiene ya que temer, al que abraſare el ,,
amor? No temas Pedro las penas, no ,,
llores ſino las culpas. Nunca mas he ſi ,,
do Dios, que aora que padezco por los ,,

hom- ,,

hombres, y tu entóçes mas me niegas,
Math. 17. quando mas me manifiesto! Las luzes
que viste en el Thabor, te las di, para
que aora me confiesses, y me creas, y
que entre las tinieblas del padecer, té-
gas pressente la diuinidad del ser, y mi-
res à aquella luz. Tu, cabeça de la Fé, y
Math. 16. la piedra fundamental de la Iglesia, te-
mes por lo que parece, y no te atreues
à confessar por lo que es? Viue a la Fé
Pedro, si quieres viuir, que los ojos ca-
da momento se engañan; obra como
Math. 16. crees, y no creas como ves. Pues el pri-
mero de todos me confessaste, llora el
hauerme negado. Tu no dixiste, que
darias la vida a mi cōfessiō, y q̄ no me
Math. 26. negarias? Esso dixiste en la Cena, no
es lo mismo en la passion. Ni preueni-
do pudiste no caer, ni auisado te atre-
uiste à confessar. Pedro, que se hizo tu
amor, que no ha subido del coraçon a
los labios? Biē veo lo, que me quieres,
pero veo, que me niegas: no es chari-
dad, la que no se atreue a confessar con
los labios, lo que tiene el corazon. Tu
Math. 16. que aprēdiste del Padre à conocer, que
soy su Hijo, dizes aora, que me desco

noces?

noces? Que has viſto en mi ſino amor,
para que me deſconozcas? Mis fine-
ças, mis penas, y aſſegurar con mi ſan-
gre tu Dignidad, y tu Fè, te dan moti-
uo á negarme, y lo miſmo que te de-
bia acercar, te aparta, Pedro, de mi?
Que mal me ſeguiſte Pedro, pues que
fue para negarme, mas te valiera que-
darte en el Huerto muy dormido, que
no en la Ciudad, tan fragil? Quando
me ſigues, me dexas, quãdo me dexas,
te ſigo! Que ciertas que ſon en mi en
el Atrio, las finezas, que me ofreciſte
en la meſſa! Apenas te he eligido por
Paſtor, ya eres obeja perdida? Y quan-
do, has de leuantar a los demas, das cay *Math.*
da tan terrible? No dezias, que darias 26.
la vida, por eſcuſarme la muerte, co-
mo la guardas al confeſſarme? Quan-
to menos es que dar la vida, el defen- *Ioann.*
derte al negarme. La vida amas mas 14.
que a mi, ſiendo yo la eterna vida, y
quando yo la ofrezco por redimirte, la
guardas con ofenderme? No podras
Pedro, conſeguir la vida eterna, ſin la
muerte temporal; nadie viue, que no Ioann.
muera, ni ay quien por mi muera, que 12.

» eternamente no viua. Llora Pedro el
» hauerme negado, y pues no me confes
» ſaſte, confieſſa aora tu flaqueça. Con la
» confeſsion, podias limpiar la mancha,
» en la negació. Eſta cayda te haga fuer
» te al confeſſar, eſta culpa te haga hu-
» milde al prometer, y eſta piedad, te ha-
» ga manſo al perdonar.

6 Diò el Señor, con los rayos de ſus ojos, luz al coraçon de Pedro, y ellos miſmos deſſataron el rezelo, y dieron mas fuerça al amor. Dize el Evangeliſta ſanto, que ſalió ſan Pedro, y que començó a llorar, y lloró amargamente: *Cœpit flere, & fleuit amare.* El dezir que començò a llorar, y que amargamente llorò, es dezir que començó, y no acauó de llorar. Y ſon notables palabras: *Et conuerſus Dominus reſpexit Petrum:* q̃ ſe boluiò el Sèñor, y que mirò a Pedro, que no pudo Pedro mirar contrito al Señor, que primero no le miraſe el Señor piadoſſo a Pedro. O que eficazes ſon, las dos lumbres de los ojos del Señor! Lo que illuſtran, lo que abraſſan, lo que vençen! Aſsi como mirò, a ſu amante Diſcipulo el Redemptor, ſe ſa-

Lo que puede la viſta del Señor, al remediar

Marci. 14.
*Lucæ.*22.

liò amargamente a llorar. Saliose hu-
millado, de dõde estaua el Señor, a llo-
rar, ya penitente, y contrito. Se saliò,
porque no podia estar en su pressencia
viuiendo, por hallarse en su pressencia
muriendo, de sentimiento, y dolor. O
que tiernos suspiros despediria! Que
amargas lagrimas bañarian sus nobles
canas, y pecho! Que golpes lo ablan-
darian! Que ardiente amor que lo en-
cenderia!

Que respõ deria san Pedro, cõ lagrimas.

7 Pues como dulce Iesus, yo pecador
os niego, yo os desconozco, quando os
estoy adorando? Ya es menos graue el
besso de Iudas en mi dolor; ya es me-
nor la bofetada. Yo que soy testigo
de vuestras obras, no os concedo las
palabras, y quando vos por mi pade-
ceis, rehusso aun el confessaros? Que
tenia que temer, el que a solo vos des-
sea? Por ventura ay otra muerte ma-
yor que el negaros, y ofenderos? Para
que quiero la vida, si me ha de costar la
muerte? Y aquella es temporal, y esta es
eterna. No me matarà el dolor de aue-
ros negado, mas cruel mente, que pu-
diera el Phariseo? Que vida es vida, si

no la anima la gracia? Ni que muerte mas cruel, que la q̃ ofrece la culpa, y solicita la pena? Si yo os niego, para que quiero la vida? Viua sola mi vida a la confessión, y antes huuiera yo muerto esta noche tenebrosa, que negaros, y ofenderos? O noche triste, y olcura, en que padeze mi Redemptor, yo le ofendo; y le causan mas dolor mis culpas, que no sus penas, y le doy yo mas motiuo al padezer, que los que mas le persiguen! Que os venda el aleuosso, mi Dios, gran maldad, como lo es que os ofenda el insolente; pero qual será Señor, que os niegue, y desconozca el amante? Para que quiero el amor, sino para confessar, ni de que sirue sentir, sino me atreuo lo que siento a pronunciar? Lloren dulce Iesus ya mis ojos, lo que callaron los labios, y ya que no tuue fuerça a la confessión, nunca me falte, al llorar la culpa, en la negacion! O dulce Redemptor mio, como me atreui a negaros, y quando debia temeros, al ofenderos, fui cobarde, al confessaros! Quanto mas me podiais, y debiais castigar porque os negue, que ellos

Math. 26.

por

porque os confessasse, y con todo esso, no temi el mayor castigo, rezelando el menor daño? Dadme odio mortal a la vida, pues que me cuesta la muerte, y por guardar della el cuerpo, ofreci a la culpa el Alma. Que estando vos libre, y yo presso, os negasse por buscaros, parece que ofrecia algun motiuo a mi perdicion; pero estando vos presso, dulce Iesus, negaros para dexaros, quien lo puede tolerar? Como me puede alegrar el viuir, si a vos veo morir, y Cruzificar? No puede llamarse vida la que me causa vn dolor, tan parecido a la muerte; ya será continua muerte mi vida, y amaré como cõsuelo, à la muerte. Viuire eternamẽte llorando, lo que neguè; y el que en poblado tã flacamẽte os negò, os seguira (Pastor dulce) por essos montes llorãdo. Para que me conociesse, fue necessario negar; què cara me ha salido la humildad, que penosso reparo a mi pressumpcion! O proprio conocimiento, lo que me cuesta adquirirte, si para que yo vea mi fragilidad, precede negar a mi Salbador! Ya dulce Iesus os conozco, porque me conozco

Nota.

" a mi, y cõ vnas mismas luzes, me conoz
" co, y os conozco? Ya veo, q̃ mi flaque-
" za, no pudiera leuātarse sin vuestra pie-
" dad; humillado en mi misseria, veo essa
" missericordia. Ya las fuẽtes de mis ojos
" confiessan, que los mirarõ los vuestros,
" y que al calor de essa luz, se deshizo, el
" yelo del coraçõ al temer, la maldad de
" los labios, al negar! Ya vuestras penas
" comiençan a obrar en mi; y yo en mis
" culpas a ofrecer a vuestras penas, moti-
Math. " uo a mi redẽpcion. Confiesso ya mi fla-
26. " queza, y en ella os confiesso a vos, lloro
" a vuestros pies caydo, la vanidad con
" que ofreci leuantando. Yo que ofreci
" defenderos, no me puedo defender, y
" el que pressumia, q̃ bastaua para todos,
" no bastó para si mismo. Ya no he de ma
" tar a nadie, solo estoy para morir; per-
" donarè ajenas culpas, solo llorarè las
Math. " mias. El cuchillo cõ que os defendi en
26. " el Huerto, ya se ha buelto de dolor, y
" en el Alma manifiesta atrauesado, que
" fue en el, temeridad la que ha sido teze
" lo infame, en el Atrio. O bien eterno!
Math. " Que ciertas q̃ son vuestras prophecias!
16. " Y q̃ presto la misseria de mis obras, ma-
"

nifesto

ifesto la verdad de vuestras santas pa- ”
abras! Vn animal vigilãte me hizo re- ”
uerdo al velar, por hauer sido siempre ”
n mi, todo mi daño el dormir! Cantã- ”
lo, me despertò, a quē viuiesse lloran- ”
lo. Velarè, y no solo llorarè eternamẽ ”
e, el haueros negado, sino tambien, el ”
no hauerme conocido; pues aquella ”
resumpcion, fue disponiẽdo, esta cay ”
la! Sera ya el repetido exercicio de mi ”
vida atribulada, llorar, gemir, y temer, ”
y en estas lagrimas, he de buscar vues- ”
ro amor. Yo creîa que era el primero ”
al amaros, y fui el primero al negaros. ”
Quien no llora verse primero en la o- ”
bligaciõ, en la confessiõ postrero? Ya, ”
Iesus mio, he de passar a los ojos, el ofi- ”
cio de los labios, y confessaran mis la- ”
grimas, lo que en ellos, no quisieron las ”
palabras. ”

Que biẽ q̃ me preuenisteis, el agua al 8
lauarlos pies, cõ vuestras benditas ma ” *Ioann.* 13.
nos, como quien tuuo pressente mi ne- ”
gacion, y me ofreciõ desde entonçes, ”
lagrimas con que llorasse! Yo que pissè ” *Math.* 14.
las ondas del mar, no me he podido te- ”
ner a la voz de vna muger? Passe a los ”

" ojos el agua, que en tonçes tuue a mis
" pies. Porque descaecia en la fe, me aho
" gaba en el mar, vos me disteis, Señor, la
" mano y la fe; y aora bolui a naufragar
" en el Atrio, porque faltò su fuerça a la
" charidad, y aqui me la dieron vuestros
" sacrosantos ojos, señalando en el reme-
" dio, que yo llorasse mi daño. O quan-
" to mayor ha sido la tempestad de esta
" noche! No he de pissar otras ondas, ni
" agua, que las de mis ojos, en este mar
" de amargura, he de nauegar llorando.
" Asi, postrado, y caido no padezeré nau
" fragio, sin q̃ halle la mano en vuestra
" piedad, y el socorro en vuestros ojos.

9 *Lo que llorò san Pedro su pecado.*

Al fin lloro, el Beatissimo Pedro, infinitas, lo que tres vezes negò, dãdo este exemplo a sus hijos, que pues tantas lo imitamos en la culpa, siẽpre lo tẽgamos pressente en la contriciõ. Canales dizen, que hizieron las fuentes de sus ojos, en su santo rostro, y como el Propheta, tenia siempre delante dellos su culpa para llorarla; y no me admiro, q̃ seria el dolor al passo del sentimiento, y las lagrimas abundantes, con tan inmenso dolor. No ay culpa, que asi de-

ba ser llorada, como, las de los que so-
mos Discipulos del Señor, porque a-
quellas son mayores, y deben corres-
ponder las lagrimas, a las culpas. De-
bian nuestras lagrimas, llorar pecados
agenos, y no bastan á llorar, y sentir cō-
dignamente los proprios. O Señor!
Dad reparo a nuestra flaqueza; y pues
perdonasteis la cabeça de la Iglesia, y
le disteis lagrimas para llorar, y en el, à
todos las ofrecisteis, libradnos de cul-
pa, antes de caer, y caydos, leuantad-
nos a llorar, y con la luz de vuestros
diuinos ojos, dad claridad, y lagrimas á
los nuestros.

Suelese dudar, en la acussaciō, de las criadas de Annas, Caiphas, y Sayones. Porque anduuieron buscando señales, de que san Pedro era Discipulo del Señor? Y vnos dezian: que andaua con su diuina Magestad; otros, que lo hauian visto en el Huerto; otros, que en el lenguaje se conocia, que era Galileo, y nadie dixo, que hauia cortado la oreja à Malcho, y mas quando era su pariente vno de aquellos que le acussauan? Es la razon, porque los He- 10

Porque no le acusaron, de que hauia cortado la oreja, á Malcho.

Razon notable.

breos

Razon notable. breos, siempre anduuieron huiendo de los milagros del Señor, por ser la euidente satisfacion a su malicia, y acussaciones, y como no podian sufrir la luz, y rayos de la verdad, iban buscando la sombra, y si ellos dixeran, *este fue el que cortô la oreja á Malchos*, podia dezir san Pedro, *pues venga Malchos, veamos si tiene las dos orejas*: y en mostrandolas, confessauan el milagro en el Maestro, y acreditauan el buen gusto, y creencia, en el Discipulo. Callemos pues (dirian) la mejor seña, por no oir, ni ver el mas eficaz argumento, y y desengaño.

11 *Porque permitió Dios esta cayda en S. Pedro.* Tambien se duda, porque permitiò esta cayda el Señor mas en san Pedro, que en otro de los Apostoles? *Primera razon.* Lo primero, porque le fue mas sensible esta negacion, por ser el que mas le amaua, y con esso, diò mas merito a sus penas. *Segunda* Lo segundo, porque en san Pedro assi como confessaron todos, parece que fue de todos dessamparado, como quien dize: Este que mas ofreció, me niega, bien se vè en que estado de rezelo, se hallarian los demas. *Tercera.* Lo tercero,

por

ço, que se viesse el dessamparo del Señor, pues de la cabeça hasta los pies del Colegio Apostolico, todos se le fuerõ: Pedro negando, aunque despues amargamente llorò: Los Apostoles huiendo, aunque despues santamente lo siguieron: Y Iudas vendiendo a su Redemptor, precipitado con cayda irreparable, con que parece que venian a quedar sin consuelo entonçes, las penas del Salbador. Lo quarto, por humillar el feruor de san Pedro, que era tal q̃ ya se oponia a la Redempcion, quando dixo, que no queria que padeciesse el Señor: y ya pissaua el elemento del agua, como si tuuiera la virtud de su Maestro. ya queria quedarse para siempre en la gloria del Thabor, ya hazer pieças en el Huerto à los Hebreos; y que humillado temiesse, y como humillado amasse. Porque ay gran diferencia de arder con el feruor, ò abrasarse llorando, con la humildad, y penitencia (como lo dixo Dios al Phariseo, quãdo lloraua la Magdalena) y como tenia Dios en S. Pedro, amor de santo, quiso tenerlo de penitente. Vltimamente,

Quarta.

Quinta.

mente, porque como quien hauia de ser cabeça de la Iglesia, pudiera, y supiesse lebantado de tan terrible cayda, leuantar a otros caydos, y mirarse con amor, y compassion, á los flacos, a vista de su flaqueza, preuiniendole el coraçon compassiuo, por hauer de caber todos en su coraçon; como quien lo cõ fortaua entonçes, para que despues pudiesse introduzir en el pecho, y tragar los inmundos animales, que le mostrò en la sauana, quando llamó a la Iglesia à los Gentiles.

Act. c. 2.

12 *Escarmiẽto de la cayda del Santo, y enseñãça.*

Finalmente, de este caso aprendamos todos a temer, a confiar, y a llorar. *A temer*, antes de ponernos en la ocasion, pues estuuo san Pedro tan fuerte en la Cena, tan flaco en la tentacion. *A confiar* en Dios, pues en cayda tan grande lo miro, y diò lagrimas tan tiernas, y lo leuantó a leuantar innumerables caydos. *A llorar*, pues toda la vida estuuo llorando la negacion, y ni tantas, ni tan grandes conuersiones, ni la ardiente charidad con que lo abrasó el Espiritu Santo, quando baxò en lenguas de fuego, sobre la Virgen, san Pe-

dro,

rò, y losdemas Apostoles, y Discipu-
os, ni estar confirmado en gracia, des-
e entoçes, ni innumerables milagros
que hizo despues, pudieron consumir
as humedades, y lagrimas de sus ojos,
eniendo pressente su pecado, y a su
vista llorando, ya perdonado, como pu
diera rogando. Y de passo, dexa tam-
bien, documento este sucesso, que se
guarde el Sacerdote, y Ministro del Al-
tar, no solo, de la ocasion de caer en
qualquier culpa; sino mucho mas, de
aquellas en que interuinieren muge-
res, sexo blando, y deleznable, que no
solo mata acussando, como à Pedro, pe
ro mucho mas llamando. Y aunque en
diferente especie, nos escarmiente es-
te daño, a huir de tratar aquellas, que
tienen tanta blandura, y facil disposi-
cion a matar, que causan iguales, y aun
mayores caydas, y peligros aman-
do, que aborreciendo: pues quã-
do mas aborrecen, matan so-
lamente el cuerpo, pero
quando aman, à el
Alma.

De

De la segunda vez, que tomaron la confes-sion á Christo bien nuestro, Caiphas, y los Sacerdotes, é injurias que le hizieron, en aquella cruel casa. Cap. 17.

1 *Math.27* *Marci.* 15. *Lucæ.22.* *Ioann.18*

BOluieron al Concilio, al Salbador de las Almas, y aunque en este tiempo es cierto, que ya los Soldados, y Sayones, le hauian hecho innumerables injurias, toda via es de creer, que las mayores fueron por la mañana, desde que lo condenaron a casa del Presidente. Porque entonçes, estaua ya condenado por el Cócilio, y como en cuerpo entregado a la muerte, cebaria cada vno su fiereça, y crueldad. La resolucion del Concilio, debió de ser, viendo que los testigos discordauan, y que el mas ciego conoceria, que eran falsos, preguntar de oficio derechamente al Señor, si era Dios? Y si lo confessaua, condenarlo. Y se conoce, en que dize el Evangelista san Lucas: *que ya amanecido lo boluieron al Concilio, y le dixeron*: Si eres *Christo* (esto es si eres el Mesias) *dinoslo? Et vt factus est dies cõuenerunt seniores Plebis, & Principes Sa-*

cerdo-

erdotum, & duxerunt illum, in Concilium
ium dicentes: si tu es Christus dic nobis? Y
s de aduertir, que en este Concilio se-
gundo, señala san Lucas, con indiui-
dualidad, que estauan los Ancianos de
a plebe. *Seniores plebis*, y en los demas,
aunque estauan los Ancianos, no nom-
bra los de la plebe, y puede ser q̃ fuess-
sen aquellos de la nobleza, y que vien-
do los Principes de las Tribus, que ha-
uia de padecer aquel dia el Salbador,
quisiessen para quietar el Pueblo, tener
de su parte las cabeças de la plebe, que
era la que mas lo seguia, y amaua, y se
detendrian en juntarlos, hasta hauer a-
manecido.

Viendo, el Salbador de las Almas, que la pregunta de aquellos juezes apassionados, estaua llena de traycion, y de maldad, les dixo: *Si vobis dixero, non creditis mihi. si autem interrogauero, non respondebitis mihi, neque dimittetis. Si yo os digo la verdad, no la creeys, y si preguntando os la enseñare, no me respondereis, ni soltareis.* Aqui con inefable sabiduria, corriô el Señor la cortina al velo que tenian aquellos peruersos hombres, sobre su

2 *Porque el Señor, no les respondió, a los Sacerdotes.*

Primera razon.

male-

» maleuolencia. Porque dixo, si vosotros
» preguntarais para saberlo, con animo
» sencillo, respondiera; pero no pregun-
» tais para creerlo, sino para matarme, y
» Cruzificarme. Hauiais de buscar la ver
» dad lisamente, y no quereis, sino dispo
» ner cruelmente la sentencia. Si yo con-
» fiesso que soy Dios, no haueis de reci-
» bir la causa a prueua, en caso que no se
» crea, para que me preguntais? Ya den-
» tro del coraçon, teneis formado el pro
» cesso, y firmada la sentencia, y quereis
» aora que os ayuden mis labios, al pro-
» nunciarla? En que les señala, su diuina Magestad, que desde el principio entraron por malos passos en la causa, y con ellos la seguian, pues debiendo aueriguar la verdad, le prendieron; y quando hauian de hazer el processo, con las obras, y milagros, huiá dellas, y dellos, y se iban a buscar testigos falsos; y es que aquellos malos Sacerdotes, y Ministros de la ley, no iban cõ intento de aueriguar, si era Dios, sino de acauar cõ el. Y asi con aquel *interrogauero, si os preguntare*, les señala lo que hauian de hauer hecho, que es preguntar, y ser pre-

ntados, oyr a la razon, a las Escritu-
s, y ver si podian satisfacer las dudas
ue su diuina Magestad les propussies-
, pues el Señor satisfaria a sus du-
as. Finalmente, hauiasse de hazer la Tercera.
ausa, y aueriguar la verdad, con dis-
ursos, y argumentos; hizieronla con
rifsiones, injurias, y bofetadas. Si me ,,
uuierais conuencido (podia dezir el ,,
eñor) que no era Dios, pudierais ha ,,
erme presso, pero antes me prendeis, ,,
n causa tã graue, que formais vna su- ,,
maria, y aora que teneis atada la ver- ,,
dad, porque no os conuença, le estais ,,
formando el processo. ,,

Y aquellas palabras, *neque dimittetis*, 3
no solo mirã a la dureza de los Iuezes,
que ni sabiẽdo la inocencia del Señor,
lo soltarian, por ser aquien mas temiã,
y aborrecian, sino a deziles, que ellos
desseauan, y procurauan tener la ver
dad atada, y la pasion dessatada, y que
cerrados los ojos a la verdad, discurriã
no mas q̃ con la pasiõ: *No me soltareis á* ,,
mi, ni soltareis en mi a la verdad, que te ,,
neis atada en mi, para creerla, porque ,,
siempre os apartais de mi, para negar- ,,

la. Con todo esso, el summo Sacerdote tomò la mano, y le dixo: *Adiuro te per Deum viuum, vt dicas nobis, si tu es Christus Filius Dei benedicti? Conjurote por Dios viuo, que nos digas, si tu eres Christo Hijo de Dios bendito?* Quien creiera, que con tanto Dios, nó era muy sencilla la pregunta, y que si el Salbador confessara, que era Dios, lo creeria el Sacerdote, ò por lo menos lo dudara, y luego lo aueriguara. Pero era la pregunta de Caiphas, que desde el principio tenia entrañada en el Alma la passion, y la codicia, no buscaua luzes al conocimiento; sino medios, y disposiciones, a conseguir su intencion.

Conjura el Sacerdote al Señor.

4 *Y responde.*

Viendo su diuina Magestad, que le preguntauā la verdad, y en el nombre de su Padre, aquien con tanta ternura amaua, y rendido obedecia, y que ya les hauia dicho, que conocia su intento, y el fin con que preguntauan, que fue darles mas rayos de luz, para que lo conociessen, respondiô auiertamente: *Tu lo dixiste. Yo soy: Tu dixisti ego sum. Y tambien os asseguro, que vereis al Hijo del Hombre, assentado a la diestra del Padre, y*

*ue vendrá en las nubes de essos Cielos: Ve-
ntamen dico vobis, ex hoc erit, & amodo vi
ebitis Filium Hominis sedentem a dextris
irtutis Dei & venientem, in nubibus Cœli.*
ntonçes, rompiò sus vestiduras Cai-
has en demostracion de sentimiento
iziendo: *Blasphemauit quid ad huc ege-
ius testibus? Blasphemô, para que necessita-
ios de testigos?* De gran congoja saliò
Caiphas, q̃ era de buscar testigos hauiē
lo trabajado tanto para hallarlos, y sa
ido todos falsos, y sin concordar. *Ecce
nunc audistis blasphemiam, quid vobis vide-
ur? Veis aqui que oysteis tã gran blasphemia,
ue os parece?*

Ya boluió otra vez a incurrir Cai- 5 *Otra inso*
phas en la peor parte, en que puede *lencia de*
errar vn superior, que es hablar con ex *Caiphas.*
clamaciones, y declarar primero su pa
recer, y luego pedir, que lo digan los
demas. Pues si tu Caiphas, cabeça del ,,
Concilio, assientas que es blasphemia ,,
vna essencialisima verdad, y esto con ,,
vozes, y exclamaciones; que quieres ,,
que digã otros tan perdidos como tu, ,,
viendo, que en manos de tu injusticia, ,,
està padeciendo la inocencia? Aueri- ,,

» gua primero, si es blaſphemia la ver-
» dad, que oyſte, y deſpues conſulta ſo-
» bre todo, à los demas, y hallaras que tu
» eres el blaſphemo, pues no conoces tu
» Dios; y lo que es mas, ni lo oyes, ni lo
» dexas defender. Hauia de dezir oyſteis
» lo q̃ reſpõdió Ieſus Nazareno? Aueri-
» guemos, ſi es verdad, ó no es verdad; y
» deſpues de aueriguado, dezid vueſtro
» parecer. Y no entra, ſino diziẽdo: *Blaſ-*
» *phemias ſon, que os parece?* Si tu per-
» uerſiſsimo Caiphas, le hazes el proceſ-
» ſo, claro eſtá, que la ſentencia ſerà co-
» mo la quiſieres. Y aſsi los demas que
veîan declarado a ſu cabeça, fueronſe por los miſmos paſſos al pecado, y acercandoſe á Ieſus, le preguntaron: *Tu ergo es Filius Dei. Luego tu eres Hijo de Dios.* En donde aquella palabra *ergo* dize vnion de ſylogiſmo, y que por ſu antecedente de Caiphas, buſcauan ellos la conſequencia, eſto es, que arguian con vna meſma formalidad los Iuezes, y con el miſmo veneno, que arguia ſu Preſidente.

6 El Señor les reſpondiò. *Voſotros dezis* *Reſpueſta del Señor.* *que lo ſoy*, como quien dize: Voſotros

preguntādo dezis, lo que debierais dezir ſentenciando, confeſſando, y afirmando. *Voſotros* lo dezis con los labios, y con el coraçon lo negais, ſiendo aſsi que con lo vno, y cō lo otro, lo debiais confeſſar. *Voſotros* por malos que ſois, no podeis negarlo, quando a mi lo preguntais, aunque lo preguntais para negarlo. Entonçes ellos fueronſe derechamente, al voto de ſu cabeça, y con las miſmas palabras dixeron: Ya que es meneſter teſtigos: *Quid adhuc deſideramus teſtes. Noſotros lo oimos de ſus miſmos labios. Ipſi enim audiuimus de ore eius, & omnes condemnauerunt eum dicentes, reus eſt mortis. Y todos lo condenaron, diziendo, reo es de muerte.*

7 Aqui reparo, que no ſolo eſtos Conciliares, ſiguierō al ſuperior ſu cabeza; ſino que ſe igualaron con el. Porque al aueriguar, habló primero Caiphas, y preguntò; pero al condenar, todos en vn inſtante votaron con el, la miſma ſentencia. Y es que ſiempre, ſe le junta al rezelo, la liſonja, y eſta haze mas ſeruil la ſumiſsiō; y aſsi ellos al aueriguar ſeguian, pero al ſentenciar alcançaron

en lo peor al Pontifice Caiphas. Este fue todo el processo, que le hizieron al Señor; buscar testigos, y hallarlos falsos; preguntarle vna verdad, y dezirla su diuina Magestad, y tenerla por blasphemia. Vozear vn Sacerdote summo, ciego, codicioso, apassionado, *que era reo de muerte el Salbador*, y al mismo tiẽpo, cõfirmarlo los demas. Declaremos con mayor dilatació las injusticias del processo, para que nos dè escarmiento, y enseñanza.

8 *La diferẽcia deste tiempo al de la ley escrita de la causa del pecado de los Ebreos en la muerte del Señor.*

Para reconozer, quanto erraró estos Sacerdotes, Escriuas, y Phariseos, es cóueniẽte, aueriguarles primero la obligacion. Porque no ay duda, que si aora viniera vn hombre, aũque se manifestara resplãdeciẽdo en milagros al parezer, y haziẽdo prodigios, y marauillas rarissimas, y que no cupiessen, en entẽdimiento humano, si con ellas, quisiera probar ser Dios; no era necessario mas q̃ dizirlo, y verlo, para quemarlo, por Antechristo, mereciendo, y siruiendo a Dios el Iuez en el processo, y sentẽcia. Y es la razon. Porq̃ nosotros tenemos, vna ley cumplida, y perficionada cõ la

venida,del verdadero Mefsias, que fue Iefus Nazareno Hijo de Dios. Y afsi todos quantos vinieren diziendo, que lo son,no teniédo el Padre Eterno, como no tiene,otro Hijo natural, que el que encarnò, en las entrañas de la Virgen santa Maria nueftra Señora, (que por esso lo llama vnigenito) el qual perficiono fu redempcion en la Cruz, y fus Mifterios de la Humanidad, en fu Afcenfion, y defpues nos embiò el Efpiritu Santo,à alumbrar los entendimiétos, y encender las volũtades, enfeñar, gouernar, y dirigir a fu Iglefia; debemos creer,q̃ el que afsi viuiesse diziendo,que es Hijo de Dios, que de nuevo fe ha hecho Hombre; es blafphemo,y debe fer caftigado.

Y afsi,preuino a fus Difcipulos,Chrifto Señor nueftro, varias vezes,annunciando fu fegũda venida, que ha de fer tan diuerfa de la primera,que la podrã conocer los mas ciegos, y torpes entédimiétos,porque ha de venir a juzgar, no a padezer;como Dios en throno de Mageftad, no como Niño en vn pefebre, no ya con carne pafsible, fino con

9 *Dos venidas del Señor del Cielo a la tierra.*

Y aduertencias sobre la segunda. Math. 24

cuerpo glorioso. *Que si oyessen dezir, que ya estaua Christo en el monte, no lo creyessen; que ya está en los Vmbrales tampoco. Tunc si dixerint vobis ecce in deserto est, nolite exire: Ecce in penetralibus, nolite credere, sicut enim fulgur exit ab oriente, & paret ad occidentem, ita erit, & aduẽtus filij hominis. Pues aquella venida segunda será tan clara, y euidẽte, como lo es el Sol que nace, y se muere cada dia.* Porque el Cielo, la Tierra, los Astros, los Elementos, la Trompeta del Angel, la Resurrecion de los difuntos, diran a vozes, que viene el Señor de lo criado. Con que quitò toda duda, y diò direccion a la Iglesia, de que quantos viniessen diziendo, que son Dios; y lo que es menos, enseñando cossas cõtrarias a la ley de Dios, son blasphemos, y deben ser castigados. Y de passo diò a uierto documẽto, de q̃ vẽdria el Antechristo, resplãdeciẽdo falsos milagros, y embiando sus precursores, que son los Sectarios, y Herejes, que se apartan de la obediencia, de la Catholica Iglesia Romana.

10 *Los Hebreos deziã*

Pero los del Pueblo, no se allaron en este estado, poco antes que encarnasse

el

el Verbo Eterno; sino que Dios Criador vniuersal de todo, y que escogiò à aquel Pueblo para su creencia, les aduirtió, que hauia de venir el Mesias; esto es Christo Hijo de Dios, y que, hauia de enseñar altissima Doctrina, y formaria vn Reyno Espiritual, y de virtud inefable, que hauia de durar eternamẽte. Y assimismo, que este Señor, hauia de venir segunda vèz, a juzgar a los viuientes, y acabar, y castigar los malos, premiar, y coronár a los buenos. Y assi debian los Sacerdotes, Escriuas, y Phariseos, estar muy bien en la ley, y tener los Prophetas muy pressentes, y como quien aguardaua, velar, atender, aueriguar, penetrar, y mirar, si vn Señor, que hazía tantos milagros, que mandaua, y arbitraua sobre la naturaleza, que era purissimo en sus costumbres, inefable en su Doctrina, en quien concurrian las Prophecias, sin que huuiesse alguna, que no se ajustasse à el, era el prometido de Dios; y no cerrarse en vna passion tan fiera, y ciega, y sin ninguna aueriguacion; ni leer vn renglon de la Biblia, y de los Profetas; ni llamar

ziã, atender, y velar, á la primera venida, no como nosotros, q̃ e solo aguardamos la segunda.

hom-

hombre de tantos que ſanò, y reſucitô, ni dar puntada, en el ſubſtanciar la cauſa, ponerſe de hecho à acuſar, condenar, afrentar, laſtimar, Cruzificar.

11 Y aſsi la reſpueſta, que les dió el Señor, quando confeſſò ſu diuina Mageſtad, que era Dios, añadiendo: *Amodo, videbitis filium hominis, &c. Vereis luego al Hijo del Hombre, que viene en las nuues de los Cielos*, fue para hazerles requerdo de la ſegunda venida, y que no la confundieſſen cō la primera. Porque ellos, como ſenſuales, y carnales, y ſin raſtro alguno de eſpiritu, ni verdad, no acabauā de conocer, que era Dios, viendolo a los ojos vn hombre, pobre, humilde, manſo, y querian, que viniera con ſu poder inefable, y con la eſpada en la mano, y en nuues de gloria, y luz, y q̄ acabaſſe a los Gentiles, y puſieſſe en vn throno muy alto a los Hebreos. Y ſi aſsi huuiera venido, a juzgar, no à redimir, á caſtigar, no à enſeñar, peor que à nadie les huuiera eſtado à ellos. Porque era fuerça, que hizeſſe ſu diuina Mageſtad juſticia, por ſer la miſma verdad, y entereça, y qua echara a los in-

Explicaſe con lugar claro eſte diſcurſo.

fiernos

fiernos, á Hebreos tã relaxados, y a mayores penas, que no a los malos Gentiles, pues como el Señor les dixo diversas vezes, eran peores, porque erraban con mas luz. Pero su diuina Magestad, viendo al mundo, lleno de maldades, en los vnos, y en los otros; no quiso venir encarnado à castigar, sino à curar; y enseñar á los buenos, y a los malos, haziendosse hombre, para padezer por el hombre, guiarlo, perficionarlo, darle leyes, Sacramentos, direcciones, para que se saluase el Hebreo, y el Gentil dexando el vno su falsedad, y el otro su Hypocresia.

Por esto les dixo, que vendria segũ- 12
da vez a juzgar, aunque aora dexaua q̃ le juzgassen, como quien dize: Reconoced bien las Escrituras, y hallareis, q̃ la primera venida, es como hombre a padezer, y la segunda, es como Dios a juzgar. La primera, a morir por nosotros; y la segunda, a castigar a los que no huuiere reducido la primera, y premiar, a aquellos que la lograron. Mirad bien, lo que hazeis, porque haueis de ser juzgados, y condenados, del que

» aora ſentenciais, y cōdenais. Y eſte fue todo el error de eſtos Iuezes, q̄ teniendo leyes por donde juzgar, eſcrituras que leer, milagros que aberiguar, dexaron todo lo bueno, y ſanto del inocēte, y hizieron cabeza de proceſſo a la verdad, ſolamēte con la inuidia, ſin memoria del derecho, y la juſticia; dando eſte auiſo; y eſcarmiento a los Iuezes, de q̄ reſpeten las leyes, y no las dexen, ni deſſamparē, por ſu arbitrio, o ſu paſſion.

13 Y aſsi, ſe puede dezir, y es llano, que faltò en todo, y por todo, el cuerpo del delicto a eſte proceſſo, ſiēdo lo primero, que ſe ha de probar en la cauſſa criminal. Porque, para que ellos pudieſſen tener por blaſphemia, el llamarſe Dios, era neceſſario aueriguar primero, ſi era Dios, y ſi lo podia ſer. Y ſi era conforme a las Eſcrituras, y hazia obras para ſerlo, y parezerlo. Y no hizieron caſo de eſto, ſino cerrados al diſcurſo, dierō por delicto, y condenaron a muerte a la verdad, que es la que debian reconocer, aueriguar, y ſaber.

En el proceſſo que ſe hizo cō tra el Señor, faltò el cuerpo del delicto.

14 Y de aqui tambien eſcarmienten los

Iue-

Iuezes, para proceder en las causas sin passion, y sin aceleramiento; antes procurando a los reos concederles el espacio, que les permiten las leyes, cō todo el arbitrio que en ellas, regula buena opiniō. Porque estos hombres por hallarse apassionados en el primero Cōcilio, lo fueron despues en el segundo, muy crueles en la venta, aleuossos en el Huerto, insolentes en casa de Annas, injustos en la de Caiphas, y siendo tan clara, y tan manifiesta la inocencia del Señor, y tan ajustada a las prophecias, que en cada passo que iba dādo, no solo de su vida, sino de su misma muerte, lo estaua manifestando: con todo esso ellos oluidados della, lo condenaron, quādo lo debian adorar, y con lo mismo q̄ lo entregaron a la muerte temporal, se fueron precipitando a la eterna. *Aduertē cia a los Iuezes.*

Que lleuaron a Christo nuestro bien de casa de Caiphas al Pretorio de Pilatos: y lo que passô con el Presidente. Cap. 18.

ASsi como el Señor confessò la verdad purissima de ser Dios, y le cō- *1 Math. 27 Marci. 15.*

dena.

Lucæ.22. Ioann.18 Injurias al Salbador en casa de Caiphas.

denaró los Sacerdotes, Escriuas y Phariseos, y las cabeças del Pueblo; se soltò todo el infierno en aquellos cruelissimos Ministros a injuriarle, y lastimarle; con que luego le escupieró, en su sacro santo rostro, como quien hazia burla de su Deidad: Lo cubrian, para que adiuinasse quien lo lastimaua; como quien le dezia: que era humano, y no diuino. Finalmente, yo creeria, que jamas anduuieron tan espessos los Demonios, como aquella cruel noche, en la casa de Caiphas, sin que aquel inocétissimo Cordero dixesse, ni hablasse otra cosa, que tolerar las injurias, y aplicar el merito, a aquellos que lo injuriauan, y padecer por saluarlos, y dessear mas penas, al redimirlos.

2 Injusticia en estas injurias.

Todo esto bien se vè, que no era solo lleno de maldad, é iniquidad terrible, obrando la criatura contra su Criador, que es la rebeldia mayor, y mas infame que sucede al ser humano, sino lleno tambien de injusticia. Porque sobre ser el condenarlo a muerte có vna terrible prisa, y precipitacion, en vna noche todo, y en la Pasqua fue muy cō-

trario a derecho el entregarlo a aquellos viles Miniſtros, y maltratarlo primero, para matarlo deſpues. Porque a los reos aunque eſtén condenados a muerte, no ſe les puede herir, laſtimar, afrentar, è injuriar mas, que en aquello que pronuncia la ſentécia, y lo contrario, es muy fiera crueldad. Pero el dulciſsimo Ieſus, y bien nueſtro, gozaua de todas las preeminencias de Redemptor de las Almas, y como el que por todos moria, de todos padecio injurias y afrentas, y aſsi no quiſo que le valieſſen las leyes, por padecer ſobre toda la ley, y a los miſmos mouimientos interiores, que le guiaua ſu amor.

Finalmente, reſoluieron de lleuarlo a la caſa de Pilatos, para q̃ lo entregaſſe a la muerte, pareciẽdoles que ſe cõtaminauan, y manchauan, ſi ellos lo apedreaſſen en la Paſqua, y aſsi deſpues de hauer padecido, no imaginadas injurias, oprobios, afrentas, y moleſtias por aquellos iniquiſsimos Miniſtros, partieron cõ ſu diuina Mageſtad como a las ocho de la mañana, a la caſa del Preſidente Pilatos, que tenia por Tibe- 3 *Porque lo lleuaron a Pilatos.*

rio Cesar, hijo de Augusto, la jurisdicion, y lleuaronlo al Pretorio; si bien los Sacerdotes, Escriuas, y Phariseos, no se atreuieron a entrar, por no mancharse en el dia de la Pasqua, y poder celebrarla, sin escrupulo, por ser aquel lugar destinado à negociaciones publicas. afectando perfeccion estos Hypocritas, y teniendo por grande relaxacion, acercarse a lo prophano. *Adduxerunt ergo Iesum à Caipha, in Prætorium.*
Ioann.18 *Erat autem mane, & ipsi, non introierunt in Prætorium, vt non contaminarentur, sed vt manducarent Pascha: Lleuaron á Iesus al Pretorio y ellos no entraron, por no mancharse, y poder comer la Pasqua.*

4 *Hypocresia falsissima de los Hebreos.* Confiesso, que en materias de justicia, y de maldad, ay algunas circunstâcias, que ya que no son peores, parece que causan mas ira, y enfadan mas, q̃ el mismo delicto. Veis aqui, que estos hombres fingidos, y crueles, haziendo tan gran maldad, como condenar a muerte a su Criador, y lleuarlo al Gentil, porque pudiesse con mas libertad matarlo, como a reo de agena religiõ, y con mas dolorosa muerte, que es la de

Cruz,

Cruz, hauiendo vſado con ſu bondad
nnumerables injurias, y crueldades
quando eſtan llenos, y bañados con la
ſangre del Cordero, de los pies a la ca-
beça, crueles, codicioſſos, ſacrilegos, in-
uſtos, inſolentes, ſalen con el eſcrupu-
lo, de no querer entrar en el Pretorio,
por no mancharſe, y cõtaminarſe. Pues
fingidos Sacerdotes, peruerſos Eſcri-
uas, inuidioſſos Phariſeos, quanto mas
limpieza fuera ſaluar al inocẽte, y en-
trar en el Pretorio a pedir ſu vida, que
condenarlo, y quedar fuera clamando,
y vozeando, lo condenaſſen a muerte?
Introduzis dentro del Pretorio, para q̃
muera, a eſſe Cordero mãſiſsimo, y por
que no entrais con el, os dais por puri-
ficados? Manchaſe el Alma con lo que
ſe mancha el cuerpo? El poluo del ſue-
lo, y de las paredes mancha el cuerpo;
los vicios, y las paſsiones al Alma. Te-
neis el Alma llena de vicios, y propha-
nais la feſtiuidad de la Paſqua, cõ la ma-
yor injuſticia que viô la naturaleza. A-
ſombraſſe lo criado de ver tan terrible
ceguedad, malicia, y peruerſion de jui-
zios, y en medio de tan horribles mal-

Q dades

" dades, ſalis con vna atencion tã delga
" da, y afectada, como no entrar dõde ſ
" deſpacha en el dia de la Paſqua, que eſſ
" ſeria mancharſe. Huis de la charidac
" quees el alma de la ley, de la juſticia
" verdad, y otras virtudes clariſsimas, y
" os bais a buſcar en vn rincõ, á vna afec
" tada abſtinencia, y vna falſa religiõ, y
" en ellas, lo que no importa? Como ſe
" vè que tratais de llenar de vicios el Al-
" ma, y no teneis otra purificaciõ ni lim-
" pieza, que la del cuerpo aſqueroſo. Iuſ-
" tamente os dixo el ſaluador de las Al
" mas, como quien os conocia: *Vaſos lim-*
Math. 23. " *pios por a fuera, y dentro llenos de iniquidad, y*
" *rapiña.* Al fin, no entraron los Eſcriuas,
y Phariſeos en el Pretorio, con que les
pareciò a ellos quedauan Sãtos del to-
do; pero daban priſa haſta lo poſsible,
que murieſſe el Santo Saluador, y Re-
demptor de los Santos.

5 *Razones de Pilatos á los Hebrees.*

Como vio Pilatos, que ellos no en-
trabã en el Pretorio ſalió a fuera, y viẽ-
do tan demañana a toda Ieruſalem, y
entre ellos las cabeças de las Tribus, les
preguntò. *Que acuſſacion trayan contra
aquel hombre? Quam accuſſationem affertis*

duersus hominem hunc? Preguntò el Gē-
l mejor, que obraron los Phariseos;
ara que se vea quā falso era lo que de-
ia Caiphas en el Concilio, de que sino
noria Iesus, los acauariā los Romanos.
orque, no comenzo Pilatos, pregun-
ndo por la sentencia como ellos, sino
or la acussacion, como quien dize: Co ,,
ençemos esta causa, como se ha de ,,
oméçar. Que ha hecho este hombre? ,,
onedle la acusacion, darè trasiado de ,,
odo. Pero ellos primero consultaron ,,
l modo de la muerte en el Concilio, y
compra en el cōtrato de Iudas, y die-
on la sentencia en casa de Caiphas, que
llegasse a tocar en el processo. Y asi
respuesta de estos, malamente puri-
cados sacrilegos, fue, siguiēdo el mis-
no intento, porque respondieron: *Si*
on esset hic malefactor, non tibi traddidisse-
nus eum. Si no fuera mal hechor, no te lo hu-
ieramos entregado. Mirad si se ha oydo
an terrible dessatino, hijo de la mas
iega pasion! Como si solo porque se
o entregassen, fuesse justo que murie-
e, queriendo que passasse el entregar
o, por culpa. Y es cierto, que fue cul-

Soberuia respuesta dellos, á Pilatos.

pa el entregarlo, pero no del entregado, que no tuuo parte en ella; sino de los crueles, y peruersos, que inocente lo entregaron. Y assi ellos se condenaron con esso; pues si queriã que tomasse Pilatos, la indicacion de la culpa de la entrega, ellos quedauan contaminados, y condenados, porque lo traian a padezer inculpable, y ellos en todo culpados.

6 Nota. Y la misma respuesta, està llena de soberuia, y pressumpcion vanissima: *Si no fuera mal hechor, no te lo entregaramos a la muerte.* Como quien dize: Nosotros que somos tan justos, tan obseruantes, tan Santos, y puros, que no queremos entrar a mancharnos, dentro de las paredes de tu Pretorio, hauiamos de ofrecer a la muerte hombre, que no la tenga muy merecida? Vosotros (podia responder Pilatos) que dezmais de la *ruda*, y os tragais le pobre *viuda*, que andais todo el dia diuertidos en su perl ticiones, y ocupados en delitos, que os dexais el herido en el camino, q̃ lo cure el pobre Samaritano, y os passais contando quẽtos. Vosotros que tropeçais

Nota. Lucæ. 11. Lucæ. 10.

en lo leue, ſin reparar en lo graue; y no pudiẽdo paſſar vn moſquito, os tragais vn Elephãte; o Camello; voſotros pue de ſer, que me traigais vn Sãto a Cruzificar, ſin entrar en el Pretorio. Math. 23.

No reſpondió aſsi Pilatos, pero les dixo: *Accipite eum vos, & ſecundum legem veſtram iudicate. Receuid voſotros a eſte, que dezis, que es delinquente, y juzgadlo conforme a vueſtras leyes.* Como quien dize: Si ſois tan juſtos, que no errais en los juyzios, ſea vueſtro, y corra por vueſtra quenta proceſſo, y condenacion. Executad cõforme a vueſtras leyes la ſentẽcia, para que me lo traeis? Tanta juſticia como la vueſtra, no neceſsita de buſcar en mi Pretorio, la mia. Alla juzgad voſotros, como entendeis vueſtras leyes, que las mias neceſsitan de ſaber, y reconozer la culpa. Pareze por eſta reſpueſta del Gentil, que rehuſaua cõdenar la inocẽcia puriſsima del Señor, y que lo remitia a las leyes de Moyſen, en dõde y en las prophecias, ſi los Hebreos las penetraran con perfecta inteligencia, eſtaua mas ſegura ſu benditiſsima cauſa, pues en ellas ſe manifeſtaua ſer ſu diui

7 *Remiſſion y reſpueſta de Pilatos.*

na Mageſtad por los labios de Moyſen, el Autor de aquellas leyes.

Errò Pilatos, y fue injuſticia remitir la cauſa a los Hebreos.

Toda via me parece, que podia biẽ Pilatos, antes de remitirles el preſſo, y rogarles, con la muerte de aquel, que ya tenia en ſu juriſdiccion, examinar bien el caſo, y pues conoció de la reſpueſta, vna tan ciega paſsion, como quererle perſuadir, que executaſſe la muerte, ſin proceſſo, ni noticia del delicto; retener en ſi la cauſa, y librar al inocente Cordero, de las vñas de los carniceros lobos, y no echar luego de ſi el cuydado, remitir el preſſo aquien lo acuſſaua, y boluerſe à recoger. Ya en eſto, mueſtra mas commodidad, que zelo de la juſticia, el Preſidente Pilatos. Porque debia mirar, pues era Iuez, como cauſa graue, la muerte, ò vida de vn hõbre, y ya que llegò á ſus manos, tratarla como a materia importante; buſcar de los Sacerdotes, Eſcriuas, y Phariſeos, los menos malos, y oyrlos; aueriguar, e inquirir, qual fue la cauſa porque madrugaron tanto, y venian juntos todos, el primer dia de Paſqua, quando debian vacar à la oracion, acu-

ir al Templo,preuenir los sacrificios,
no dexarlo todo en oluido,por pedir
a muerte del Salbador. Bien se cono-
ia, que aquello era pasion muy desor
lenada. Y asi debia dezirles: que se
uietassen,y que para que se contami-
assen menos,pues eran tan Santos, se
oluiessen a sus casas, ò se entrassen en
l Templo, dexassen alli bien guarda-
lo el presso,que el les satisfaria, y exe-
cutaria la sentencia, caso que constasse
del delicto, y se hallasse bien sustancia-
do el processo.
9 Nada de esto hizo Pilatos, ni les di-
xo,sino que luego procurò echar la car
ga de si, y boluerla a remitir à los mis-
mos acusadores, y partes. Cō esso que-
daua Pilatos libre de aquellos cuyda-
dos,dexando en ellos al inocente. No
es para perezossos, y acomodados, el
oficio de Iuez,ha de zelar,velar,traba-
jar,mandar,mirar,y reconocer despier
tamente lo bueno para esforçarlo; lo
malo para moderarlo,y corregirlo.

Los iuezes hā de ser zelosos de la justicia.

10 Los Iudios que vieron, que les bol-
uia la causa quando ellos no la queriā,
sino la muerte del Salbador, replicarō

diziendo: *A nosotros no es licito matar a nadie. Nobis non licet interficere quem quam, Vt sermo Iesu impleretur, significans qua morte esset moriturus.* *Porq̃ se cumpliesse lo q̃ dixo el Señor, significando la muerte q̃ hauia de morir;* esto es: de Cruz, y entregado por su Pueblo a los Gentiles. En quanto obraron los Sacerdotes, Escriuas, y Phariseos, parece que oluidaron del todo la ley de Dios, porque no dauã passo, que no obrassen contra ella, ni deziã proposicion, que no fuesse opuesta a las Escrituras. Porque para persuadir a Pilatos, que diesse muerte al Salbador dizen: *que a ellos no es licito matar a nadie;* siendo assi, que estauan las Sãtas leyes, con toda aquella preuenciõ, que necessitaua vna Republica, para ser bien gouernada, y que al blasphemo, al adultero, y a otros delinquentes, los podian, y debebiã apedrear; y despues de esso, para condenar al inocente, encomendandose tanto en ellas, los buenos juyzios, y hauiendo castigado tan riguroso el Señor, hazerlos malos; se oluidauan de las leyes.

Quan contrario a sus leyes obraron los Iudios.

11 Tampoco es facil de atinar, porque

los Iudios instaron tanto con Pilatos, que lo matasse, y ellos teniendo leyes que lo consentian, no lo quisieron matar, ni apedrear. Yo creeria que ellos dessearon que muriesse presto, y en la misma Pasqua, porque temian alguno de sus milagros, o que el Pueblo se lo quitasse, y cõ el ansia, y desseo de abreuiar, quisieron que fuesse en aquel dia sagrado, y como entonçes no les era licito cõtaminarse, ni tomar las piedras en las manos, que traian ya, dentro de su coraçon; dauã prissa que se executasse por la mano de Pilatos, pareciendo, que aunque ellos lo ordenassen, y solicitassen, como tuuiessen atadas las manos, y dessatadas las lēguas, y las passiones, quedauan buenos, y Santos. Con esso, tambien empeñauan al Presidente a defenderlos, de qualquiera mouimiē to que hiziesse el Pueblo, haziendo comun la causa, pues la sentenciò el Hebreo, y la executó el Gentil. A mas de que ellos no se atreuierõ a apedrear al Señor, porque con esso se juntaria mucho Pueblo, y puede ser (como sucediò en el juicio de Sosanna) que se boluies-

Porque los Iudios no quisierõ matar al Señor, sino que Pilatos lo matasse.

Primera razon.

Segunda

Tercera.

sen

Quarta. ſen las piedras contra los Iuezes, y la muerte de Cruz era para ellos de mayor ſatisfacion a ſu vengança, por ſer mas doloroſſa, y penoſſa, y eſtaria mas tiempo padeciendo el Salbador, y podrian hazer irriſion, y burla del, como la hizieron deſpues.

12

Prueua del aborrecimiento de los Iudios al Señor.

Y aqui, ſe conoce otro efecto deſapoderado de la paſsiō, que poſſeia a eſtos hombres, que paſſarō por matar al Salbador, perdiendo juriſdicion, y dandoſela a Pilatos, y no quiſieron aguardar quatro dias, para obrar por ſu mano, lo miſmo que con tanta anſia, procurabā por la ajena, cō mucho deſprecio ſuyo. Pues Pilatos, los tratò en muchas coſas, como a gente vil, y apaſsionada, aunq̄ el ſe dexo lleuar, como mal Iuez, y remiſſo de la malicia de los malos, que acuſauan al Señor. Deſuerte, que la ira, y la paſsion muchas vezes tropieçan, y ſe piſſan al andar; y como hagan daño, y conſigan la ſatisfacion de ſu intento, no reparan en lo que pierden, matando.

Nota

„ Muera luego (dirian) aunque per-
„ damos juriſdicion. Muera preſto Cru-
„ cificado, y no conforme a las leyes ape-
„ dreado

treado de alli a vn poco. Aſeguremos ,,
la muerte, que lo demas poco importa. ,,
Y aſsi, aquellas palabras de q̃ a ellos 13
no era licito matar a nadie: ſe han de *Inteligencia a las palabras, y replica del Hebreo.*
entender con graues Authores, que no
era licito, en dia de la Paſqua matar, y
no que iban aguardar a que paſſaſſe. Y
de aqui, los Iuezes tomen eſcarmiento,
en no precipitarſe, no ſolo en la priſsió,
ni en el proceſſo, como ſe ha dicho; mas
tampoco en la ſentencia, y execucion,
guardando la religioſa obſeruancia de
fieſtas. Porque, eſtos hombres ciegos,
por no tener eſta debida atécion, apre-
ſuraron la muerte al Redemptor de las
Almas, y con lo miſmo dieron menos
tiempo a la luz, y arrepentimiento que
podia refrenar, o contener ſu paſsion.
Queda aora la duda, porq̃ quiſſo el 14
Salbador de las Almas, morir por ma- *Porque el Señor quiſo morir Cruzificado.*
no de los Gétiles Cruzificado, y no por
la de los Hebreos apedreado? Lo pri-
mero lo quiſſo aſsi, porque aſsi eſtaua *Primera razon.*
propheticado, y como quien venia a *Genſ. 2.*
cumplir lo prometido todo lo cũplia,
y ya en el Arbol de la ciencia, ya en la
ſerpiente pendiente del madero en el

deſier-

Natam c. 21. desierto, y otras partes estaua anunciada, y preuenida esta señal Santa, y que el linaje humano, que en el leño fue vẽcido del Demonio, venceria por Iesus Salbador nuestro, en aquel Santo madero.

15 Segunda. A que se añade, que siendo tan diuididos los Hebreos, y Gentiles, desde el principio del mundo, como lo eran en la creencia, y la fé, y cassi todos los vãdos del Señor, eran contra los Gẽtiles, mandando que no los tratassen, ni emparentassen con ellos los Hebreos, y la nueva ley de gracia, es toda de charidad; quiso vnirlos à vnos, y a otros en su muerte, y en la Cruz, y reducirlos a vna ley, limpiando al Gentil de ciegas idolatrias, y al Hebreo, de grandes relaxaciones, y pecados, y que desde entonçes se conociesse que moria por todos, el que moria a manos de todos: del Iudio al cõdenarlo, del idolatra al executar la muerte.

16 Tercera. Y el elegir, abeterno la Cruz, para suplicio, y para la Redẽpcion del hombre, fue por contener esta señal santissima dentro de si, muy inefables myste-

os. Porque las quatro partes de la
ruz fixa en elCaluario, en la *alta* se sig
fica, que es llaue que mira al Cielo
ara abrirlo por los meritos de aquel
ue en ella murió; y la *inferior* clauada
n suelo, que el mismo venciò el infier
o, y lo despojô de las Almas desterra-
as de la Gloria; y *los dos brazos* la extē-
on, y propagacion del Evangelio por
mundo, y su conuersion. Y assi mis-
no se significan los atributos de Dios.
n la *altura*: su poder. En la *profundidad*:
u sabiduria. En la *latitud*: su bondad.
n la *longitud*: Y en los mismos termi-
os se conocen las virtudes del Señor
l padecer: En la *latitud*, la charidad.
n la *longitud*, la paciencia. En la *altitud*
a obediencia. En la *profundidad*, la hu-
mildad. Y assi mismo manifiesta las vir
udes del Christiano Viador para sal-
uarse. En la *profundidad*, la Fé. En la *altu-
ra*, la esperança. En la *latitud*, la chari-
dad. En la *longitud*, la perseuerancia. Fi-
nalmente està llena esta señal de Celes-
tiales mysterios, y entre otros (como se
ha dicho) hazerse de dos palos diuidi-
dos, y ya vnidos, que significan los dos

Excellencias de la Cruz, en su forma.

Pue-

Pueblos el Hebreo, y el Gentil, explicando que vino el Señor a que se vniessen en vno los dos al Cruzificarlo, y al lograr su Redempcion.

17 *Nota la mala conformidad de los Iuezes, en la passiõ del Señor.*

Tambiẽ se debe aduertir, q̃ todo lo q̃ pudo ser en la muerte del Señor, cõpetencias entre los Iuezes, pues podiã formarlas Pilatos, Caiphas, y Herodes, pretendiendo cada vno el conocimiẽto del processo: Caiphas, por causa de fé; Pilatos, por delicto de essa Magestad; y Herodes, por Galileo; fueron cõueniencias, y conformidades, y rogarse vnos a otros con el presso. Permitiẽdo el Señor esto, para explicar la vnion que despues hauia de hauer en la creencia, y en adorar, y reuerenciar Gẽtiles, Hebreos, y Galileos, al mismo, q̃ aora se vnian a condenar, herir, y Cruzificar. Manifestãdo, que el que a todos venia a redimir, queria de todos ser primero perseguido; y el que a todos hauia de venir a juzgar, de todos se queria hazer reo; y que a todos los hauia de saluar, de todos queria ser aprissionado, y cautiuo.

Nota. Siendo tambien quanto a lo moral, digno de aduertir, la paz, y cõfor-

midad

midad con que se juntaró todos los Iuezes, a condenar la inocencia, sin que huuiesse quien entretuuiesse el presso vn instante, conformar competécias en la causa; sino que todos se hazian conformes en la maldad. Siendo cierto, que si fuera la muerte de Barrabas, ardiera Ierusalem en competécias, y discordias, para suspender su muerte, que durasse mas tiempo en la carcel, sin que llegase su culpa a ser castigada.

Que Pilatos instò con los Iudios, señalasen el delicto del Señor, y ellos no lo acusaron tãto de que era Hijo de Dios, como enemigo del Cesar, y quan malamente lo remitiò Pilatos, a Herodes Cap. 19.

CONOCIO Pilatos, que los Iudios reusauan executar la sentencia, y les debiò de boluer a repetir, que dixessen, que delictos hauia hecho el presso. Y ya viẽdo los Iudios, que no queria darle la muerte, sin aueriguar la causa, dize san Lucas que respondieron: *Hunc inuenimus subuertentem gentem nostram, & prohibentem tributa dari Cæsa-* 1 *Lucæ. 23. Math. 27 Marci. 15. Ioann. 18*

Falſedad, y calumnia de los Hebreos, en dezir, que el Señor era reboluedor de Pueblos.

ri, & dicentem ſe Chriſtũ Regem eſſe. A eſte hallamos inquietando nueſtra gente, y embarazãdo, que al Ceſſar le pagaſſen el tributo, y diziendo q̃ era Rey vngido. Veis aqui otra acuſaciõ, mas llena de falſedades q̃ letras. Porque lo acuſaron, *que inquietaua a los de Iſrael,* propria cõdicion de relaxados, y perdidos, llamar inquietud la reformaciõ, y deſſaſſoſiego, la enmiẽda de las maldades, y vicios. Pues q̃ hazia el Salbador ſino eſtablecer buena Doctrina, enmẽdar, corregir, aduertir, y para eſto, curar, remediar, dar la ſalud a los cuerpos, y la virtud a las Almas. Y dizen que reboluia a Iſrael, porq̃ no lo dexaua quieto, pacifico, ſoſegado, en el ſueño de ſus vicios. Eſta es la paz, q̃ tanto aborrece el Señor quando dize, que

Gerem. 6

hauia *paz en ſu Pueblo, y no hauia paz*; hauia *paz* al pecar, y no hauia *paz* al merecer; *paz* con el Mundo, cõ el Demonio, y la Carne, y guerra cruda cõ Dios. De ſuerte, que tenian aquellos hombres perdidos, por turbacion de la paz, el eſtablecimiento de lo bueno, honeſto, y

Nota.

Santo. Eſte modo de diſcurſo, es con lo que ſe defienden ſiempre los vicios,

ontra las leyes, y contra el zelo del superior, diziendo, que con prematicas, edictos, visitas, y aueriguaciones se inquieta todo, quãdo nunca mas inquieto està todo, que hallandose las leyes, cautiuas de los delictos, los buenos, oprimidos de los malos, Dios enojado, y el Demonio obedecido. Y de aqui, tomé exemplo los superiores, para padezer por la verdad, y reformacion, y no dexar la disciplina Ecclesiastica, o politica de la mano, aunq̃ mueran por executarla, como sea con terminos prudẽtes, suaues, y moderados, pues el Señor fue tenido por reboluedor de Pueblos, quãdo mas los componia, por sedicioso, quando mas los quietaua, y reformaua.

Quien puede dudar, que no se conseguirà la mudãça de costumbres, sin que parezca inquietud, no pudiendo salir, los hombres desde lo malo à lo bueno, sin que suspire, y se defienda lo malo. Entraua el Señor en Ierusalẽ, y se commouia, è inquietaua la Ciudad. *Commota est Vniuersa Ciuitas.* Llamandosse cõmocion de la Ciudad, lo que era dis- 2 *Reformaciones que los Principes, y Prelados procuran, aũque son odiosas, sõ vtiles.* *Nota*

posició de limpiarla, y mejorarla. Las aguas de Siloe en su laguna, se reboluiã al sanar al enfermo, que curauan: *Et mouebantur aquæ*. Que no se puede curar sin mouer, y reboluer; y ni vn Angel reformò, sin alterar, è inquietar; porq̃ como puede ser si es mudança, cõ quietud? Los energumenos, que llaman endemoniados, dan arcadas, al salir de su cuerpo los Demonios: asi son los malos de la Ciudad, ó de los Reynos, quando la ley, ó reformacion con los conjuros de visitas, de prematicas, y Edictos, hechan los vicios del Alma.

3 Es conquista espiritual, y politica, el reformar las costũbres, y delictos. Pelea, ha de hauer mẽtal, y ruido, para hechar lo relajado, y que entre lo bueno, y Santo. Tambien, si tuuieran lengua vozearan, y clamaran, las tinieblas de la noche, de que las van desterrãdo las luzes claras del dia, si ya no sõ lagrimas de sentimiẽto, el rocio que vemos por la mañana. Pero este modo de expeler lo nociuo, no debe llamarse inquietud sino triumpho illustre de lo bueno, q̃ tiene a sus pies lo malo, y va atando lo

peor.

eor. Es vna ſanta inquietud, que ſo- Nota.
ega el Pueblo, que eſtaua inquieto,
on vna falſa quitud. Porque nunca la
Republica ſe halla tan inquieta, y ſedi
ioſa, como quando preualece la vio-
encia, contra la ley, y raçon. Pues en-
onçes, eſtà mas cerca de perderſe, con
deſaſoſiegos publicos, que no quando
a reforman, con prudencia, rectitud,
y ſuauidad, y aſsi lo permite Dios por
hauer deſterrado della la juſticia, y la
virtud. Que quieto que eſtà el enfer-
mo, con el letargo mortal! No ſe mue-
ue el pobrecito, y tiene la miſma muer
te, dentro de aquella quietud.

Al perderſe vna Ciudad, al relaxar 4
ſe los malos, gran ſoſiego: porque rey-
na la voluntad en los vicios, y holgan
do, baylando, y pecando los Vaſſallos,
con vna falſa alegria llegan a la perdi-
cion. Pero de alli a algunos años, eſta,
que parrecia quietud, y contentamien-
to, tiene efectos de enquentros, y ſedi-
ciones, porque la voluntad propia que
ſe exercitò en el vicio, cobrò fuerças
para hazer ſu voluntad en la traycion,
reueldia, y tirania, y ſacudir el yugo de

la obediencia, a las leyes, y a los Reyes. Por el contrario, parece inquietud la reformacion, y luego produce efectos dulces de paz, porque con la obseruãcia de las leyes, se introduze el respecto, y reuerencia a los Reyes, y anda todo concertado, con ver que el Rey obece a Dios; los Iuezes, y Magistrados, al Rey; los Vasallos, a los Magistrados publicos, y desta suerte la paz, quietud, y tranquilidad, entrandosse por las casas las va llenãdo de gozo, de suauidad, y consuelo.

5 *Que el Señor no negò al Cesar el tributo.*

La otra parte de la acusacion, fue de grãdisima maldad, y falsedad, diziẽdo: q̃ enseñaua negarle, *el Tributo al Cesar.* Porq̃ esso fue falso, no solo por la Doctrina, sino por el exemplo del Señor. Pues hauiendo venido a cobrar, de su persona el tributo, sin embargo de estar essento, y cõfessarlo assi, quando le dixo a san Pedro: *Reges terræ a quibus accipiunt tributum? Los Reyes cobran de sus hijos, o de sus Vassallos?* Y respondiò: *de sus Vassallos. Luego libres estàn los hijos?* Con todo esso, por no escandalizar, le hizo traer de las entrañas de vn pez, el tribu- *Math. 17*

to,

, y pagarlo por entrambos, que por
r pescador Pedro, quiso pagasse el tri-
uto de su mismo ministerio, y no que
dieffe Iudas, que era el que tenia el
inero, (si ya este no quiso antes, cer-
ir la bolsa, que abrirla, para librar al
eñor, de tan patente calumnia) y pa-
a darnos exemplo, de lo que aborre-
e su diuina Magestad, que nieguen a
os Reyes sus tributos, y derechos, y
or esso quando ellos vinieron con a-
uella tentatiua, para que cayesse el
albador en desgracia del Cesar, pre
untando si era licito el pagar el tribu-
o, respondiò: *Que diessen al Cesar, lo que*
s del Cesar, y a Dios, lo que es de Dios: Re-
dite quæ sunt Cesaris, Cesari, & quæ sunt
Dei, Deo, como quien dize: El tributo „
del dinero al Cesar, el del coraçon, y „
de las obras à Dios. Yo que no lo debia „
lo pagué, para no escandaliçar, pero „
vosotros pagaldo al Cesar, que lo de- „
beis. „

Coligiendose de aqui, quanto ofen- 6
den al Señor, los que hurtan a los Re-
yes sus tributos, y derechos, pues si quie
re Dios, se los paguen al Gentil, quan-

Lo que Dios se enoja, que á los Princi-

cipes les nieguen sus tributos.

to es mas justo al Catholico? Si al Ido-
latra, quanto mas al que defiende su
Iglesia, al que ampara, y pelea por su
Fe? Al que con el tributo, que se le pa-
ga en la paz, sustenta la guerra, que es
la que defiende la paz? Y yo creeria, q̃
muchas haziendas, se pierdẽ al crecer,
porque crecen sin medida con hurtar
al Principe, sus derechos. Lleuasse la tẽ
pestad, y el naufragio, lo que no quiso
la lealtad ofrecerselo, siendo debido, a
su Rey. Y por vna parte sola, que injus
tamente negò al Cessar, y a Dios en el,
se pierde del todo, el todo.

7 Porque, dos poderossos enemigos,
tienẽ el comercio, y la labrança, y criã
ça, de las Prouincias Catholicas: El pri-
mero, no dar a Dios lo que es de Dios,
defraudandole sus Diezmos, y sus pri
micias. Con lo qual sacudido vno, y
otro reconocimiento à Dios, y al Rey:
en el hõbre, biene al azote del naufra
gio, del enemigo, del yelo, de la esteri-
lidad, y tal vez, de la abundancia, y des-
truye las haziendas, y muchas vezes se
llaua tras si las vidas, y aun las Almas!
» Que poco le das a Dios, si primero te

ha

a de dar a ti ciento, para que tu le des
ez! Que poco le das al Principe, si cō
justo tributo defiende, y mantiene
n paz, y en justicia tu persona, y tu fa-
ilia!

Tambien, en estas palabras: *Reddite quæ sūt Cesaris Cesari, & quæ sunt Dei Deo.* 8
eparararàn, discretamente los Santos,
ue desde entonçes, quedò señalado, q̄
as mayores persecuciones, de los Pre-
ados Ecclesiasticos, serian por los Mi-
istros del Cesar, y con su nombre, y
fectando su seruicio. Estabasse en Ro-
na el Cesar, quādo Iesus mejoraua, las
ostumbres del Hebreo, que era hazer-
e, los Vassallos obedientes, humildes,
resignados; y el Phariseo, y Escriua, pa
a no soltar sus vicios, quieren valerse
del Cesar, y dizen: q̄ inquieta, y rebuel-
ue el mundo. Hazen seruicio del Cesar,
a publica perdicion, con que ponderā
que el cōtener su ruyna, y mejorarlos,
es quitar la Corona al Cesar. Pues pre-
gunto Phariseos, durará la obediencia
en el Vassallo a su Rey, si viuiesse olui-
dado de su Dios? Por ventura no viue
la lealtad dentro de la misma fè? Y el

amor al Iusto Principe, al Pio, al Catholico, dentro de la Charidad? Llenad de vicios los Pueblos, que yo os los darè traydores; y llenaldos de virtudes, con la Santa Doctrina de los Prelados, con la palabra de Dios, con la buena diciplina, que yo os los darè leales, obediẽtes, y resignados. Y despues de esso, rebuelue Iesus a Ierusalem, porq̃ lo mejora, lo quieta, y lo pacifica, y quando lo siguen, y lo adoran las Turbas, y los Pueblos, porque quatro Escriuas, y Phariseos, no podian tolerar el dolor, que les causaua, el passar de lo malo q̃ amauan, à lo bueno que temiã, inquieta Iesus a Ierusalem.

9 *Otra calumnia.* Y para yr, agrauando la acusacion, añaden: que dezia, que era Rey: *dixit Regem esse*, que es otra mayor calumnia. Porque, en cosa alguna puso mayor cuydado el Señor, que en ocultar su poder al mundo al mandar; y manifestarlo, al mejorar. Como se viò, en la eleccion de su Nacimiento, en vn pesebre, en escoger Madre summamente pobre, aunque riquisima, en las virtudes, Padre humilde, y oficial, andar des-

Humildad del Señor.

calço,

calço, y apie, huir de los Pueblos, al buscarlo, y aplaudirlo, ofrecerse al perseguirlo, y prenderlo, ministrar á sus Discipulos, dezirles fuessen humildes, è hiziessen lo que el hazia, quando los truxo ministrando, y siruiendo, enseñar el desengaño, y verdad, persuadir la pobreça, y soledad, que todos son medios contrarios, al pretéder la corona. Que palabras le oyeron equiuocas, y dudosas? Que acciones, que no fuessen de santidad, y pureza? Que jurisdicion mostraua en Ierusalem, siendo suya toda la jurisdicion? Pero los Iudios, en cada parte elegian los medios, que erã a su proposito, no aquellos que debian escoger a la verdad. Y assi en el Concilio, no dixeron: que era Rey, sino que: era Hijo de Dios, porque sabiã que no trató de lo primero, y temian lo segundo. En la acusacion, ante Pilatos, no hablan palabra, si es Hijo de Dios, por que sabian, no lo creeria Pilatos, y le poné delante, que se queria hazer Rey, buscando en cada parte, lo que mas eficazmente persuadia a que muriesse: con el Hebreo, el ser Dios; con el Gen-

Nota la malicia Iudayca.

til, el ſer Rey.

10 Viendo Pilatos, acuſado al Salbador de que dezia: que era Rey, ſe boluiò a ſu diuina Mageſtad el Preſidête, y le dixo: *Tu es Rex Iudeorum?* *Tu eres Rey de los Iudios?* Y reſpondió el Señor: *Tu lo dixiſte: Tu dixiſti*, como quiê dize: Tu lo has dicho, que yo no; porque en el ſentido que me acuſan, nunca dixe que era Rey: No vine, a que buſcaſſen los hombres las coronas, ſino a q̃ las mereciesſen. Boluió Pilatos a los Iudios, y les dixo: *Yo, no allo cauſa alguna, para condenar este hombre: Ego, non inuenio cauſſam, in homine iſto.* Entonçes ellos boluieron con mayores vozes a dezir: que reboluia los Pueblos, por toda Iudea, deſde Galilea. *Commouit populum docens, per vniuerſam Iudæam a Galilæa vſque huc. Y Pilatos, deſſeãdo ſacudir de ſi este cuydado, como oyô que era Galileo, hauiendolo preguntado, remitiolo a Herodes, que eſtaua aquellos dias en Ieruſalem. Pilatus autem audiens Galileũ, interrogauit, ſi homo Galilæus eſſet? & vt cognouit, quod de Herodis poteſtate eſſet, remiſsit eum ad Herodem, qui & ipſe Ieroſolimis erat illis diebus.*

Pregunta Pilatos al Señor, ſi es Rey?

Lucæ.23.

Algunas cosas se ofrecen, que aduer tir en este casso Lo primero, quan breuemente conociò Pilatos, la inocencia del Señor, pues no hizo mas q̃ preguntarle, *si era Rey?* Y el Señor responder, *que el lo decia*, y quando declarò que estaua inocente. Si fue, porque vio en su mansedumbre, en su rostro, y humildad, que era imposible que cupiesse la ambicion? Si fue, porque hauia sabido, la respuesta que dió à los Phariseos, *que diessen a Dios, lo que es de Dios, al Cesar, lo que es del Cesar*, como razon discreta, y aplaudida, por todo Ierusalem la entenderia, y veria quan falsamente, le acusaron? Si fue, por hauer conocido, en los acusadores el veneno, y en el reo, la pureza? Si fue, porque hauer rebuelto los Pueblos, e ignorarlo su cuydado, siendo Ministro del Cesar, era impossible, y tuuo por falsa la delacion? Si fue, porque en materia agena de los Sacerdotes y propria à Pilatos, dar a entender mayor cuydado, que el suyo, en los Phariseos, era acusar su atencion? Todo esto puede ser, pero aunque mirado naturalmente, el juyzio de Pilatos

11 *Porque conociò Pilatos, la inocẽcia del Señor.*

Primera razon.

Segunda.

Tercera.

Quarta.

Quinta.

Sexta.

fue

Nota fue recto, en quanto conociò, absoluiò, y pronunciò, que no tenia culpa el Señor. Porque los Hebreos, no quisieron valerse delante de Pilatos, del processo, que hizieron al Señor ante Caiphas, porque no influia, ni daua rezelos al Presidéte, que fuesse Dios Iesus, sino
" el que pretendiesse hazerle Rey. Porq̃
" diria Pilatos: si es Dios, que le hemos
" de hazer? El es, el que podra hazer, y
" deshazer, en nosotros, y no haurá fuer-
" ças humanas, que le puedan resistir. Y
" si dize que es Dios, y no lo es; imposible
" serà que dure mucho su engaño, y no
" puede hazernos mal. Con esto, lo acusaron los Sacerdotes, de q̃ se hazia Rey, como materia muy zelosa al Presidente. Y como quiera que para esto, no vinieron preuenidos de prouança, ni teniã testigos, ni autos, ni comprobaciones, porque las que hauiã hecho, era para probar que era Dios, dixo Pilatos:
" Estos acusan, este niega, y aquellos no
" tienen probança alguna; necessario es
" absoluer. Porque al reo, no basta acu-
" sarlo, es preciso conuençerlo. Si basta
" afirmar contra el, tambien bastarà ne-
" gar

gar por el, pues el derecho no presume culpa, donde no se prueba. Y asi natu- ralmente lleuado de la fuerça de la ra- çó, y de las leyes Romanas, declaró ino- cente al Salbador, pues no probauan, contra el. ” ” ” ” ” ”

12 Despues de esso, errò Pilatos, quando hauia de executar la sentécia, y poner- lo en libertad, y hazer que se fuessen a sus casas los acusadores, y acelebrar la Pasqua en su Santo dia, tomar el expe- diente *de remitirselo a Herodes,* viendo que estaua inocente. Porque para que, era bueno grauar al Salbador, cō echar le sobre si otra Iurisdicion, y tan cruel como la de Herodes, que degolló a S. Iuan Bautista su primo. Amas de que la causa sobre que vino al Presidéte, no pudo tocarle à Herodes, porque era so- bre hazerse Rey, *Crimen læsæ Maiestatis,* cuyo delicto era immediatamente cō- tra el Cesar, y tocaua su conocimiento a su supremo Ministro, en aquella Pro- uincia, y aūq fue Galileo, pero asi por la calidad de la causa, que arrastra a to- das las otras, como por dezirse que lo hauia executado en Ierusalem, perte-

Maldad de Pilatos en no sol- tar al Sal uador, co- nociendo, que era inocente.

necia a Pilatos. Con que remitirselo á Herodes, no fue dar expedientes a la paz, y gouernar modesto su dignidad; sino apartar de si el negocio, y huir el ombro a la carga; mostrando que era vn Iuez acommodado, y remiso, y que por no trabajar en saluar al inocẽte de la opressión, apartaria de si la causa, y el inocente.

13 Lo que el debia hazer era, declarar libre al Señor, pues no constaua de cul pa cõtra su persona, y ver lo que obra ua Herodes, y si lo pedia, ó no, y estar despues, à lo que fuesse mas justo. Es valerosa virtud la justicia, constante, laboriosa, zelosa, fuerte, prudente: a qui defiende, alli sigue, aqui corta, alli ampara, y assi es necessario, que tenga valor el Iuez, y sino, dexe el oficio, que es lo que dixo el Espiritu Santo: *Noli quærere fieri Iudex, nisi Valeas Virtute irrũpere iniquitatem. No te metas a ser Iuez, sino tuuieres Valor, para Vençer la maldad.* Conocia bien Pilatos lo bueno, y santo, del Salbador, y luego, se lo remitiò á Herodes, por quitarse de cuydados, y boluerse al ocio, y al regalo de mal Iuez. Pues

Los Iuezes hã de tener grã valor.

Eccles.7.

que

que mas podia hazer, si fuera malo, y culpado el Salbador, que remitirselo á Herodes? De que sirue la inocencia, si la condenan como si fuera delicto?

Lo otro, en quanto Iuez, erró vilmẽte Pilatos, en dar á nadie la jurisdicion que a el pertenecia. Porq̃, aunque alguna vez, es acto de prudencia, ceder por assegurar la paz, pero no quãdo, ni primero mouimiẽto ay de competencia. Hauia pedido Herodes al Salbador? Hauia embiado a dezir, que le tocaua la causa? Hauia llegado a hazerse notificacion, o requirimiẽto alguno? No. Pues sobre que cae, que Pilatos embie el processo, y presso á Herodes, q̃ no lo pide, y rogar á otro Iuez, con la causa q̃ le toca? Esto no se vé, que es pura, ò impura commodidad, y no quererse cansar en defender la inocẽcia; ni reprimir la malicia. 14 *Bileza de Pilatos en ceder en su jurisdicion, sin causa.*

Tambien es cosa notable (como se ha tocado arriba) que en la causa del Señor todos apartauan las manos al cõdenar, y executar la sentencia en su persona, y dauan disposiciõ a que otros la executassen. Porque, los Sacerdotes lo 15 *Todos huiã de executar la muerte de el Señor.*

sen-

ſentenciaron, pero no ſe atreuieron a matarlo, ni apedrearlo. Pilatos lo remitiò, pero no pudo dexar de abſoluerlo. Herodes ſe lo boluiò, contento con deſpreciarlo. Deſpues, ya otra vez en caſa de Pilatos (como veremos) los Phariſeos, dezian, que no podiã matarlo, Pilatos lauò ſus manos diziendo, q̃ no lo Cruzificaua. Y apenas ſe ſabe entre tanto numero de Iuezes, y Sayones por cuya mano muriò, el que fue muerto por todos. Y eſta fue la mayor maldad, que interuino en ſu ſentencia, querer dar á entender, que nadie lo condenaua, y Cruzificaua, quando todos le eſtauan Cruzificando. Los Sacerdotes con la rauioſa acuſacion; los teſtigos con la falſa depoſicion; Pilatos con la peruerſa ommiſsion, y remiſsion; Herodes con la irriſion. Y de aqui ſe collige, que no cõſiſte ſolo la inocencia del Iuez, en apartar las manos, de lo malo, ſino en defender, y amparar lo bueno. Y aſsi eſtos malos Miniſtros, y Sacerdotes todos pecaron, pues quando deuiã vnirſe todos al defenderlo, puſieron ſu cuydado en entregarlo, y ſe rogauan

Nota para los Iuezes.

vnos

os a otros con el inocente, y se hazian
rteses, y amigos, con el delicto, sacu
endo cada vno de si, el cuydado, y el
crupulo, y echandolo a su vezino, co-
que no es saluar al inocente sino pro
rar ver, si pueden saluarse assi, señalã
, otro Ministro al excesso, y que ma-
al inocente.

Tambien creeria, que la fineza del 16
eñor, quiso passar por tantos Tribu-
ales al padezer, porque quiso no
orir por el hombre, de vna mano, si
o que interuiniera todos los hõbres,
manos de Idolatras, y de Hebreos.
mas, de que puede ser, q̃ el Demonio,
ue gouernaua aquellos Ministros su
os, anduuiera como siempre turbado
n los discursos de la persona, diuini
ad, y humanidad del Señor, pues des-
e su nacimiento, como quien velaua
nucho mas, que los Iudios en la venida
rometida del Messias, temiendose, q̃
ra el que nació en Belen, trató de que
Herodes lo matasse, y huyó el Salba-
or con su Madre, y su santo Padre, à
.gipto, y luego se enfureciô, cõ todos
os inocentes, que fueron tierna mate-

Ansia del Señor al padecer.

Causa por que todos huian, siẽdo malos, de matar al Señor.

Duda del Demonio

ria a su rauia. Despues lo dudó, y exsa
minò en el Desierto, y no atinando c
la verdad, vnas vezes quando se veî
hechado de los cuerpos, lo confessaua
y el Señor, por no acreditar testigo ta
achacoso, ni dar exemplo à los Fieles
que crean al enemigo comun, porqu
siempre trata de acauarnos, y perder
nos, lo mandaua que callase. Y asi, e
su passion santissima, vnas vezes vien
do el Demonio el daño, que le causau
su Doctrina, y sus milagros, persuadia
lo condenassen à muerte; otras, rezela
do que su muerte, fuesse nuestra Re
dempcion, lo detenia en la vida. E
odio a la inocencia, hazia que aplicas
mas fuerça á la malicia, y el ver que
quello que tenia por remedio, era s
daño, le hazia que templasse á los Mi
nistros; y desta suerte, vnas vezes acus
sando, y otras, temiendo: andaua, vna
mostrando furor, y haziendo mas cru
les los Sacerdotes, y Escriuas, y o-
tras: peruersamente templã-
do, porque no se llegasse
a lograr la Redép-
cion.

De l

De la mala penitencia, y muerte de Iudas, la grauedad de sus pecados, y que fue el peor de los nacidos. Cap. 20.

SIendo assi, que como luego diremos, es muy constante, que Iudas el traydor se ahorcô el Viernes Sãto, por la mañana, y de fè que fue al Cõcilio, y arrojó el dinero de la venta: Dudan los expositores, en que tiempo de aquel dia sucedió esto, y creeria, que lo insinua el Evangelista Santo, y que succedió assi como lleuaron a su diuina Magestad à casa de Pilatos, porque dize san Matheo: *Et vinctum Iesum, adduxerun eum, & tradiderunt Pontio Pilato Presidi. Y luego inmediatamente: Tunc videns Iudas qui eum tradidit, quod damnatus esset, pænitentia ductus, retulit triginta argẽteos, Principibus Sacerdotum, & senioribus, dicens: peccaui tradens sanguinem iustum, & proiectis argẽteis in templo recessit, & abiens laqueo se suspendit.* Desuerte, que la misma mañana, *assi como fue lleuado el Salbador de las Almas a Pilatos, fue Iudas al Tẽplo arrepentido, y no contrito; y a los Sacerdotes, y ancianos, que alli estauã, les arrojò el di*

1 *Math. 27 Act. 1. A que hora se ahorcò Iudas, el Viernes Santo.*

nero, diziendo: pequé entregando la sangre sãta? Para ver si desta suerte podia rescindir el contrato de la venta. *Y ellos le respondieron: A nosotros que nos va en esso! Tu miraràs lo que biziste, y reciuieron el dinero, y saliendo de alli, se fue, y se ahorcò.*

2 *Por la mañana antes que el Señor muriesse.*

Y aũque ay algunos Authores de la cõtraria opinion, tengo por cõstante la que sigo, y que se colgó Iudas, antes q̃ a Christo bien nuestro, le pusiessen en la Cruz el Viernes Santo. Porq̃, habla con expressión el texto sagrado, por S. Matheo, diziendo: que assi como fue entregado el Señor, por los Iudios à Pilatos: *Retulit triginta argenteos, & abiens laqueo se suspendit: Arrojò el dinero, y caminando fue, y colgose.* Desuerte q̃ arrojar el dinero, y (como dizen) decarrera, caminar á colgarse, todo fue vno. Porq̃ Iudas, ni pudo viuir con dinero, ni sin el: quãdo no lo tenia, no se podia quietar hasta juntarlo, y despues de malamente adquirido, no se podia sosegar hasta arrojarlo, y quando, ya lo arrojò, no se pudo quietar hasta colgarse. Dexando aduertida esta diferencia, entre los que arrojan el dinero a los pies del

Codicia de Iudas.

Phariseo como lo hizo Iudas: esto es, del pecado, vicio, y empleo mundano, ò de los que lo arrojan, como lo hizo S. Pedro à los pies del Señor, y de sus pobres, diziendo: *Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te. Veis aqui Señor, que todo lo dexamos, y os hemos seguido.* Que los vnos desesperan, mirãdose sin dinero, pero los otros confian, viendo que por dexar el dinero, logran el amparo, y la proteccion de Dios.

Nota

Math.19

3

Y assi, en mi opinion, en este lugar de san Matheo ay dos cosas claras, y sola vna dudosa. La primera, que Iudas entonçes mostrò su arrepentimiento, de hauer vendido al Señor, quando, ya lo hauian condenado los Iudios, y entregadolo à Pilatos. La segunda que assi como echó el dinero en el Téplo, fue, y se ahorcó. La dudosa es, como pudo hallar en el Téplo á los Sacerdotes, estando ellos acusando al Salbador, en las puertas de Pilatos? A que se satisfaze facilmente: que siendo el dia de Pasqua, y la mayor solemnidad de los Hebreos, es de creer, que algunos Sacerdotes estarian en el Templo, y o-

Satisface a la duda que puede ofrecerse, contra esta opiniõ.

tros, y los mas, acusando ante Pilatos al Salbador de las Almas. Pues quien vè, quan grande era el numero dellos, y q̃ se vendian por los Romanos, hallarà q̃ hauia en Ierusalem malos Saceidotes, para todas partes. Y esse fue vno, de los yerros grandes de la falsa penitencia del traydor, que hauiendo de ir derechamente a buscar, al que vendió, donde estaua su remedio; se fue a buscarlos á ellos, que fueron el origẽ de su daño. Porque si Iudas, que se fue al Templo, se viniera à la casa de Pilatos, y arrojãdo el dinero á los Sacerdotes, pidiendo la recissión, y nullidad del contrato, se entrará en el Atrio. y llorãdo á los pies del Salbador pidiera perdon de sus pecados: es muy cierto, que la diuina bõdad, lo mirara con piedad, como à san Pedro, y lo boluiera á su gracia. Pero Iudas, siẽpre siguiò los contrarios passos del santo Apostol, y no acabaua de apartarse de aquellos que lo perdian; y assi en ellos no hallò consuelo, ni aliuio; sino que le respondieron, con tan grande sequedad, como dezir: *Pues a*
„ *vosotros, q̃ se nos dá, que ayas vendido la san-*
„

Error de Iudas, en no irse cõ el precio del dinero a los pies del Salbador.

gre justa, tu miràras lo que heziste.

No puede negarse que fue rarissimo este sucesso, y que obliga à averiguar, siendo assi, que Iudas vendió al Salbador por codicia, teniendo, ya el dinero en su poder, porque lo restituyò? No era mas acomodado conseruar, lo que tanto le costò adquirir? Fue sin duda q̃ era dinero mal adquirido, y aun el codicioso Iudas, rebienta al considerar, q̃ es dinero el que possee, que cuesta la sangre del inocente, y misserable, y allà en el Alma lo aflige, lo acongoxa, y desespera. Esta consideraciõ de passo les dè auiso a los codiciosos, q̃ mirẽ como granjean; que es imposible que su animo descanse, en lo mal ganado. A que se añade, el cõsiderar quan poco le durò el precio al codicioso, pues apenas fuerõ catorze horas, cõforme á la mas cierta opinion, quando luego huuo de arrojar el precio, con las entrañas. Assi sucede á los que malamente adquierẽ. Porque granjean cõ muchos passos, poco precio, para posseerlo breues horas, y luego echarlo de si con la vida, por la muerte.

4 *Porque Iudas arrojó el dinero á los Sacerdotes.*

Nota.

Momentaneo logro el de Iudas.

5 *Porque Iudas no acertò cõ la reſtitució del precio del Señor.*

Tambien es coſa notable, q̃ no acertaſſe Iudas, con la reſtitucion de la cantidad, caſo que intentaſe reſtituir como algunos quieren. Porque quando ſe hauia de yr aponerla arrepentido, à los pies del Señor aquiẽ la debia, pues fue precio de ſu vida, y libertad, y era ſu diuina Mageſtad el agrauiado; ſe ba
,, boluerſela à los Iudios. Que derecho
,, tenian ellos a aquel dinero hõbre mal-
,, arrepentido? Ya no les entregaſte la
,, vida del Redemptor, no ſiendo ſuya, ni
,, tuya? Hauiaſele de dar á ſu crueldad, y
,, codicia, dos ganancias? Comprarlo, y
,, y luego boluerles el precio de la vẽta?
,, Eſſo no era ſino darlo! No ſolo no ſe les
,, debia à ellos la reſtitucion; ſino que ſi
,, fueras tu, menos bajo codicioſo, les po
,, dias hauer pedido por el Redemptor
,, toda ſu hazienda, y riqueza, pues cupo
,, en lo que vendiſte ſer de precio ineſti-
,, mable, y en ellos tal crueldad, queda
,, rian por comprarlo, y Cruzificarlo los
,, hijos, honrra, y hacienda: Y aſsi, Iudas ſe fue donde no era razon, y no reſtituyò aquien ſe debia el precio, que como andaua turbado, de las congojas de

muer.

muerte, amenazado del castigo, no atinò con el reparo. Escarmentando tambien á los codiciossos, para que restituyan en vida: Porque en la muerte, corre riesgo de no acertar con el descargo, turbados de ver el cargo que hã de tener, y la quenta que han de dar.

Porque andaua ya con las congojas de muerte.

6

Aquien deuió Iudas restituir el precio de la venta del Señor.

Aquien debia pues Iudas restituir el precio, ya que hauia començado aprocurar deshazer tã terrible iniquidad, y quiso restituyr, y le pareció que en esso consistia su remedio, y no en llorar su pecado: era á Christo nuestro bien, como hemos dicho, por ser precio de si mismo; y a la Virgen Beatissima, cuyo Hijo le vendiò, tan cruelmente; ò á los pobres, en quien se repressenta el Señor, y Salbador de las Almas, que si cõ lagrimas, y dolor verdadero llegara á su diuina Magestad, restituyendo, lo bolueria la gracia, y el mismo precio. Pero el, fuesse a los Sacerdotes codiciosos, que si como les traxo treinta monedas, traxera trecientas mil, las tomaran, sin darle el menor consuelo. Y assi se viò, que ellos no hizieron, sino tomar el dinero, y dezirle: *A nosotros que*

se nos dà de tu culpa, tu miráras lo que hiziste, como quien dize: Que sea la sangre justa, ò injusta, supuesto que la vendiste, que nos và? Miraras lo que vendias: venga el dinero pues nos lo das, tengamos, y retégamos el presso, juntamente con el precio, que de ti, que se nos dà? Tu miraras lo queheziste, ahorcate si quisieres, que nosotros, no nos metemos en esso. Que crudisima respuesta, aunque sea al mismo Iudas! Que llena de iniquidad! Bastaua ella sola, estando Iudas tan ciego, para que desesperase. Pues quien os dixo (Sacerdotes codiciosos) que ya que fue en Iudas delicto, vender el Iusto, no lo fue en vosotros el comprarlo? Que se nos dá, que sea la sangre que vendiste justa? Compraronla los Gentiles? No la cōprasteis vosotros? Por donde quereis saluar vuestra iniquidad? Será licito comprar, para matar; lo que no es licito vender, para adquirir? Si el vender al justo, para grangear, es pessimo, qual será comprarlo, para matarlo? Solo Iudas ha de dar quenta del precio, y no vosotros, que lo comprasteis? *Quid ad*

Crudissima respuesta de los Sacerdotes, a Iudas, aunq̃ merecida

os? *Que se nos dâ?* Mirad que puros, y ,,
ue sencillos, sino aquellos que tenian ,,
la inocencia en las vñas, haziendola ,,
nil pedazos? ,,

Tambien escarmiente, este successo 7
los traydores, que nunca fien, que hã
le allar consuelo en aquel, aquien entregan al inocente. Veis aqui à Iudas, que sin duda, le deuieron de hazer los udios grandes fiestas, quando vino á frecer la venta del Redemptor, y le rometieron dinero, y le hizieron Capitan de sus Sayones, y le pagaron con grande puntualidad, pero en teniendo a pressa en las manos, desfrutado el aenoso, ni cohechados cõ vna justa restitucion, le ofrecieron vna palabra de liuio, haziendo infalible adagio, que s amable la traycion al vengatiuo, y borrecible el traydor.

Nota contra los traydores.

Tambien, he desseado saber el arre- 8
pentimiento de Iudas, donde tuuo su raiz? Si fue, q̃ despues de vẽdido el Saluador, le pareciò poco el precio, y se ahorcò de pessadumbre? Si fue, cõ desseo de ver si podia sacar mas dinero, y frustrado en su esperança, se fue del Tẽ-

Porque se arrepintió Iudas? Primera causa. Segunda.

plo

plo à la horca? No desdize de su natural peruerso. Lo cierto es, q̃ fue vn dolor natural sin merito alguno: *Tunc videns Iudas, quod damnatus esset, pœnitentia ductus, retulit triginta argenteos: Entonçes viẽdo Iudas, que estaua condenado lleuò arrepentido las treinta monedas*, con que se excluye, el que se pueda dezir, que lo hizo, por mas dinero sino de dolor, y pena, de hauer hecho tal maldad. Antes es opinion de graues Authores, que el boluer el precio, fue con desseo de rescindir el contrato de la venta, ó auergonçado el infame, ò naturalmẽte turbado, y arrepentido. Y aquellas palabras: *Viendo Iudas que estaua condenado*, a los infiernos por pecado tan enorme; es dezir: que llegó a conocer su condenacion, y viendo en el delicto el castigo, y en el pecado la pena, como quien viò abiertos los infiernos, se dexò caer en ellos, y desesperò, como si dixera:
» En viendose Iudas, condenado á los in-
» fiernos, se fue, y dexó el dinero en ma-
» nos de los Iudios, y los hizo herederos
» de su codicia, en el precio infame de
» aquella venta, y quando debia esperar,
» desesperar.

desesperó, quándo debia buscar al Salvador, ò a su Madre Sãtissima, para que le perdonase, se fue abuscar los Sayones. Y en este sentido se explica, la miseria del pecador codicioso, que tiene cortissimos los discursos, para el arrepentimiento, y llega caso en que antes dá el dinero, que el dolor. ,, ,, ,, ,,

9 Porque veis aqui, que Iudas siendo la misma codicia, pudo antes echar de si treinta reales de aquatro, que vn suspiro. Porque este vicio, endureze el coraçõ, y antes dexa abrir la bolsa sin charidad, que las entrañas con ella. Y es la causa, que el Demonio, se concierta cõ el que tiene cautiuo, en tã rabiosa passion, y le dexa, y entretiene, con que guarde el desdichado la bolsa, y el dinero; y el Demonio el coraçon. Y cada vno està cõtento con su thessoro, y llega caso, en que el Auariento dá el dinero, persuadido de otra mas poderosa passion; pero el coraçon, al bien obrar, como está en peores manos, quedase duro, y cerrado, como si fuera vna piedra. Esto se reconociò en Iudas, que le dexò el Demonio, que echase de si el

Nota la dureza de el codicioso.

Concierto del Demonio, cõ el codicioso, es notable, con el exemplo de Iudas.

dine.

dinero,y las entrañas; pero del coraçõ no le dexò que saliesse vn acto de cõtricion,teniẽdo muy asidos los cordeles, para que no suspirase.

10 Cierta inteligencia deste lugar.

Con todo esso es cierto, que aquel. *Videns Iudas quod damnatus esset,pænitẽtia ductus.* *Viendo Iudas,que estaua condenado,* se entiende de Iesus,cõdenado a muerte,por los Sacerdotes,y entregado a Pilatos, parà executarla. Desuerte,que fue creciẽdo en Iudas la congoxa,quãto iba conociendo,a dõde vino allegar su maldad. Y como viò condenado a su Maestro, viose condenado asi. Y este fue otro error enorme de Iudas; pues donde debia fundar sus esperanças, fũdò su descõfiança, y desesperó. Porque si el tuuiera alguna luz,debia dezir: Señor, ya q yo he sido aleuoso, y vos moris por mi causa, morid por mi, Iesus mio pues por mi traicion moris. Poderosa es vuestra sangre para todo;mejor la derramareis por el mismo que os vẽdiò. Pessame Señor, y Maestro de tã terrible pecado, tomad en mi la satisfacion, de lo mismo que penais, y sea lo que penais la misma satisfacion. Dad

Lo que debia hazer Iudas.

dolor

dolor baſtante à mi ſentimiento, pues ”
con ſer tã terrible mi pecado, es menor ”
q̃ vueſtro amor, y mi traicion deſigual, ”
à vueſtra miſſericordia. Eſſa muerte, ”
me reſtituya à la vida, vueſtras penas, ”
ſean ſatisfacion de mis culpas. ”

No hizo eſſa conſideracion, ni entrô por aquella calle; ſino que el Demonio que haſta entóçes le puſo dulces repreſentaciones, de que tendria dinero, ſeria rico, compraria caſas, haziendas, mandarià, triumpharia, y no le faltariã mil ducados en la bolſa, y que cõ aquellos mil, haria preſto cien mil, y le põdria delante, q̃ ſu Maeſtro, no era Dios, ſino hombre, y que ſi era Dios, era infinito en el perdonar, y que lo perdonaria, y ſi era hombre, mas valia tener dineros, que amigos; luego que lo viô caido, y condenado al Redemptor rebolueria el diſcurſo à la contraria, y le diria. Que has hecho, hombre deſdichado? A Dios vendiſte, que te queda que eſperar? Como te ſufre la tierra? Y como miras al Cielo? Todo te ſigue, y perſigue para acabarte, y ya toda criatura ſe leuanta, à deſtruir al que vendiò ſu

11 *Lo que hizo gouernado de el Demonio, y ſus diſcurſos.*

» ſu ſupremo Criador! Cuelgate peor e-
» res que los Demonios, q̃ aun ellos, du-
» daran tã gran maldad! Para que quie-
» res la vida, que merece tãtas muertes?
» Ya no ay piedad para ti, ſiendo la miſ-
» ma malicia, y aleuoſia? Ofrece el pre-
» cio a los Sacerdotes, y la garganta al
» cordel, que de eſſa ſuerte das alguna
» ſatisfacion a tu pecado, y ceſſaran tus
» congojas.

12 Eſtas cõſideraciones ſe imprimiriã, ſin dificultad, en Iudas, por ſer hombre endurecido, y codicioſo, por eſſo dixo: *pecaui*, que fue vn conocimiento claro de la maldad, pero ſin memoria alguna de la piedad del Señor. Con eſto el infeliz Apoſtol, entre congojas, y turbaciones, arrojò el precio de ſi, buſcò vn arbol, y colgoſe, é hinchoſe de tal manera, que rebento, y deſpidiò las entrañas de ſu cuerpo, haziendo mas horribles ſus pecados, con la deſeſperacion.

Peſsima muerte de Iudas.

13 Notable fue la muerte, que eſcogió Iudas, de colgarſe, imagen del empleo en que andaua ſu codicia, ſiempre pendiente, y colgada de eſperanças, de ma-

Porque Iudas eſcogiò aquella muerte.

yores

yores grangerias. Siendo cosa muy no-
able, que parece, que este infeliz pe-
cador, dexò como testamento, a los co
diciossos, con el vicio, la pension del
colgarse, luego que se desesperan; pues
en la codicia es mas frequente, y co-
mun, que en otro alguno, colgarse quã
do llegan a desesperar; de que en todas
las Prouincias, y naciones, se veen no-
tables exemplos. Porque debe Dios de
permitir, para castigo de vn vicio tan
insaciable, y que tanto endurece el co-
razon, y lo oluida de lo bueno, que
mueran los codiciossos, sin tocar en el
Cielo, ni en la tierra: en esta, por hauer
la tan ciegamente seguido; en aquel,
por hauerlo por ella desestimado.

Nota.

Finalmente, este desdichado hom
bre, muriò como mereciò, siendo el
mayor de sus pecados, y que mas sintió
su Maestro, no hauer acudido con su
daño, a buscar en su piedad, el reme-
dio. Porque con la desesperacion, aca
uò de hazerse Iudas, boluiendo el ros-
tro, y huyendo a morir, á manos de la
justicia, por no echarse en los braços, y
a los pies de aquella inmensa misseri

14 *Qual fue el mayor pecado de Iudas.*

Porque se desespera el codicioso.

cordia. Y esto es mas natural en este vicio, que en otros, respecto, que siempre cada vno piensa, que han de ser para el, como es el, cō los demas. Y de la manera que el codiciosso, no tiene missericordia, ni abre para los otros la bolsa, ni el coraçon, juzga tambien, que assi serà con el, la bondad diuina, como el ha sido, con aquellos que despoxò al adquirir, que dessamparó al negar, con que luego acorta sus discursos, y muere desesperado.

15 *Iudas fue el peor de los nacidos, y se prueba.*

Siendo en mi opinion constante, q̄ fue Iudas el mas malo de los hombres, aunque se compare con los peores, y mas perdidos, y malos. Pues Cain, desesperado, mató a la imagen del Salbador; Iudas al original. Chan, fue irreuerente á su Padre; pero este, á su Criador. Los que ocasionaron el diluuio al mundo, y el fuego, á aquellas Ciudades de Sodoma, tuuieron menos malicia, en el exercicio de sus grauissimas culpas, ofendieron, no vendieron su Criador. Dathan, y Abiron, fueron rebeldes á Moysen, no traydores inmediatamente à Dios. Caiphas, fue ene-

migo deſcubierto, no aleuoſſo. Los
Phariſeos, y Eſcriuas, fueron emulos
declarados, y crueles, no Diſcipulos
traydores. Herodes, lo deſpreciò, no lo
ofendiò crudamente. Pilatos, anduuo
buſcando medios, para ſaluarlo, y ſien-
do el remedio ſu valor, no tuuo alien-
to, para aplicar el remedio; dexoſe lle-
uar de la tempeſtad, y ahogoſe. Pero
Iudas, beſtia ingratiſsima, pecò cõ me-
nos motiuo, fue Herege ſacramenta-
rio, y cabeça deſta ſecta abominable, y
mucho tiempo traydor, codicioſſo de
ſuprema magnitud, ſacrilego al ven-
der, al reciuir, al entregar al Señor; Si-
moniaco, de mayores circunſtancias q̃
los demas, cabeça infame de los Sayo-
nes, deſuergonçado en la meſſa, crudi-
ſimo en la paſsion, y el peor de los na-
cidos.

Obſequias de Iudas de maldiciones preuenidas ſeiſcientos años ãtes de ſu muerte.

16

Y eſto, ſobre eſtarlo, no ſolo dictan-
do la razõ, lo induze el texto ſagrado.
Porque para ſu maldad, y duras obſe-
quias, huuo Pſalmo preuenido de infi-
nitas maldiciones, que fue el Pſalmo
ciento y ocho, que comiença: *Deus lau-
dem meam netacueris*. Y ſan Pedro Apoſ-

Pſalm. 108.

Actor. 1.

 tol,

col, se lo aplica à Iudas. Christo nuestro Redemptor, siempre hablò de Iudas, como de hombre infelicissimo, porq̃ en vna ocasion dixo: *que era el Diablo: Et vnus ex vobis Diabolus est.* En otra: *ay del desdichado que me ha de vender: Verum tamen ve homini illi, &c.* En otras partes: *que estaua destinado, y precito à los infiernos, q̃ era hijo de la perdicion.* En otra: *que su muerte estaua prophetizada por las Escrituras, y se hauia de cumplir.* San Iuan: le llamó *ladron.* Los demas Euãgelistas: casi siempre, le nombraron, *el traydor.* San Pedro, le llamó: *Capitan de los Sayones. dux eorum, qui comprehenderunt Iesum.* Y siendo Discipulo del Señor, y hauiendole hablado diuersas vezes, no se hallará, que tomasse en sus labios, la dulce palabra de *Iesus*, sino *Rabbi*, ó *Magister*, que parece, que en lo poco, y en lo mucho, huîa de su remedio.

Ioann. 6.
Math. 26
Ioann. 17
Math. 26
Act. 1.

17 Y asi me parece cierto, que haze Iudas en el mundo, cabeça a todo lo peor, y que los malos, que le antecedieron, fueron del antecedidos en lo mas malo, y todos los demas que le han seguido, Arrio, Mahoma, Lutero, Cal-

Iudas cabeça delos malos.

ino, y otros, todos son Discipulos de
udas el Iscariote.

Suelen poner por duda, para que Iu- 18
as no pudiesse morir en el mismo dia,
o que dize san Pedro: *que posseyó el cam-*
o de su maldad: qui possedit agrum, de mer-
ede iniquitatis. Y que si *posseyó*, huuo me
ester algun tiépo, y no pudo ser aquel
ia su muerte. A que se respóde, que en
a Escritura, siempre se ha de declarar
o dudoso por lo cierto; y supuesto que
el Sáto Principe de los Apostoles dize:
que Iudas *colgado reuentó. Et suspensus cre-*
puit medius. Y san Matheo: que *assi como*
fue condenado el Señor, partiò a arrojar el di
nero, y se aborcò: Abiens laqueo se suspendit;
se debe entéder, que aquel campo que
posseyò es allegorico, y que fue modo
discreto, el llamarlo cápo, como quien
dize. Posseyó el cápo de su maldad; esto
es, muriò como merecia. El buscaua el
dinero para comprar campos, viñas y
heredades: ya tuuo el campo que me-
reció, la viña, y heredad, que le tocaua;
que es, ser razimo desesperado del ar-
bol de la codicia. Posseyó lo que suelé
posseer los codiciosos, que es en lugar

Que campo es el q̃ posseyò Iudas.

Achr. 1°

" de riqueza la muerte, en lugar de ad-
" quirir echar las entrañas, en lugar del
" Cielo que desprecian, colgarse sobre la
" tierra que buscan, y porque anhelan.

19 Tambien se duda, porque no quisieron poner, con las demas limosnas los Iudios, el precio que Iudas les arrojó. Fue por ser precio, y no limosna? No. Porque quãdo Iudas lo reciuió fue precio; quãdo lo arrojò en el Templo, pudo parecerles à los Iudios limosna, aun que Iudas lo arrojò desesperado, pero no charitatiuo. Fue por ventura, que aborrecian de tal suerte al Salbador, q̃ ni aun el precio de su vida quisieron jũtar con las demas cantidades, que teniã recoxidas? De su odio, todo se puede creer. Ello fue, melindre de aquellos hombres infelizes, que siempre de las virtudes tomauã lo menos, que puede ser, y de los vicios, quanto les era posible. Y asi dezian que era precio de sangre, y que no podia juntarse con las limosnas, interpretãdo desta manera algunos lugares en que el Señor, prohibiò en el Deuteronomio, q̃ no se ofreciesse en el Templo, precio de cosa in-

Porque los Iudios noquisieron poner la limosna en el gazofilacio.

Primera razon.

Segunda.

Tercera.

mun-

munda, como quien queria mas la pureza de las Almas, que aumentar los sacrificios; como si vn hôbre hurtasse para que le digan Missas, que mejor será no hurtar, aunque degen de decirse, mas no lo hazian por esso porque siendo assi, que al comprar al Salbador para matarlo, quando era su Dios, y Messias, sacauan entrambas manos, al poner el precio en el cepo, las escondian como si con esso purificaran, vna atrozidad tan grande. Lleuauan al Redéptor, à que lo Cruzificasse el Presidente Pilatos, y como locos vozeauan, desde la calle rabiossamente, que muriesse; y luego se muestran muy modestos, y obseruantes, en no entrar en el Pretorio, siempre siguiendo formalidades, despreciando las virtudes, y exercitando los vicios, cosa que cansa doblado a qualquiera sencillo de coraçon, y generosso en el obrar, y entender.

20 *Porque se compró el cãpo de Peregrinos.*

Tambien es notable, el expediente de comprar vn campo, para sepultura de Peregrinos, con el precio de la venta del Señor. No era mejor darselo a los pobres? Esso fuera charidad. No

era mejor quedarsse con ello? Esso fuera manifestar la codicia, y queriã ellos tenerla oculta, y entonçes predominaua la ira, y la Hipocresia. Y asi en mi opinion, fue significar el aborrecimiẽto al Salbador de las Almas, no queriẽdo que su precio siruiese à los de Ierusalem en cosa alguna, sino á los peregrinos, ò Gentiles, y a estos, solo para enterrarlos, agasajo, que nadie codiciaria. A màs de q̃ el Señor q̃ vino a la tierra, y siendo Criador vniuersal della, fue tenido por estraño, y peregrino, y como dize san Iuã: *Et sui non receperunt. Los suyos no quisieron reciuirlo.* Quiso que fuesse su precio sepulchro de peregrinos. Y conforme á la opinion de algunos Authores. en que aquella palabra *peregrinos*, significa los *Gentiles*, puede manifestar mas el misterio, pues dispuso su diuina Magestad, que su precio lograssen mucho mas los Gentiles, q̃ los perfidos Hebreos, y destos, los mas tuuieron tal rauia, que no quisieron valerse de la sangre, ni del precio. Siendo particular prouidencia del Señor, que comprassen vn campo tan celebrado,

Primera razon.

Segunda.

Tercera.

Quarta.

qual seria entierro de forasteros, pues
a era famoso su nombre quando es-
riuió san Matheo, y lo llamabá *Hacel-
amà* el *campo de sangre*, por hauerle cõ
rado con las monedas, que entregarõ
la muerte al Señor, para que se supies-
e en todas las naciones del mũdo, que
oncurrian a ver el Templo, la infamia
e los Iudios, y fuesse aborrecible su
ombre, y amable la piedad del Salba-
or, que se dexó vẽder por nuestro re-
nedio.

Que lleuaron á Christo bien nuestro á casa de Herodes, y muchas vezes preguntado, su diuina Magestad, no le quiso responder, y porque? Cap. 21.

LLeuaron al Salbador à casa de Herodes, Tetrarca de Galilea, como lo mandò Pilatos, probando á ver el Presidente remisso, si podia echar de si el cuydado, de vna causa tã penosa; y dize san Lucas que fue muy biẽ reciuido de Herodes, y *que se alegró, porque hauia mucho tiempo que desseaua ver a Iesus, por hauerle referido muchas, y admi-* *1 Lucæ.13.* *El Señor es bien recibido, y mal tratado de Herodes.*

rables

rables marauillas, de su virtud, y poder, y pẽ-
Luca. 28 *saua q̃ haria alli algun milagro. Herodes autẽ viso Iesu, gauisus est valde, erat enim cupiens ex multo tempore, videre eum, eo quod audierat multa de eo, & sperabat signum aliquod videre ab eo fieri.* A qualquiera, que no supiera, en que parò esta santissima historia, le daria algun consuelo entre las afliciones, crueldades, è injurias, de aquella noche, vsadas con aquel cordero inocentissimo, el ver bien recibido á su diuina Magestad de vn ministro tã poderoso, y tan grãde como Herodes, aquien hizieron dueño de la causa, y del processo, y parece que con el, tẽdriã algun descanso sus penas, mas no fue assi, porque toda aquella alegria era en substancia, muy llena de vanidad.

2 *Humor y condicion de Herodes.* Era Herodes, vn hõbre muy viciosso, deshonesto, y temporal, y quanto hauia oydo del Salbador, lo admiraua para el gusto, pero no para el prouecho. Admiraua los milagros, no imitaua las virtudes, y de las heroicas acciones del Señor, oia las impossibles a nosotros, que eran milagros, y marauillas; y las imitables, que eran sus alti-

simas

imas, virtudes, ò no las queria oir, ò
o queria seguirlas. De aqui resultò á
ste hombre todo su daño, y que el des-
ear ver a Dios, no le aprouechase co-
a. Desseaua verlo para dar mas ma-
eria à sus deleites, y queria ver mila-
gros, como quien vè vna fiesta, o passa
iempo; y esto nacia de que era amigo
de holgarse, y en lo bueno, y en lo ma-
o, y en todo trataua de dar empleo á su
condicion, entretener su persona, y dar
recreacion à sus potencias, facultades,
y sentidos. Y asi el Señor, hizo poquis-
simo caso del, y de su alegria, y lo tra-
tô con mayor seueridad, que á los de-
mas, por ver quan vana, y viciosamen-
te obraua.

Este pecado escarmiente, à los que quando deben buscar la deuocion, y el espiritu en materias, y ocupaciones buenas, y santas, vsan dellas, para el deleite, y recreacion. Que es cosa que desagrada al Señor, mezclar lo santo, con lo profano: como suele suceder, quãdo en las festiuidades de los santos, cõcurso de las Iglesias, y procesiones, de q̃ ha de valerse el Christiano para reuerẽ-

3 Quãto dañ o haze tratar sobrado de holgarse los Magistrados, y profanar lo sagrado

ciar, y venerar a Dios, vſa para holgarſe, y buſcar ſu alimento el apetito, profanãdo aquellos dias ſãtos, deſtinados a la gloria del Señor. Hauia de holgarſe Herodes en ſu Alma, y mejorarla, pues ſe holgaua de ver á Dios, y el procura ſe guelgue el cuerpo, y quiere que que lo entretenga, y le haga algunos milagros. Alegróſe de ver al Señor, pero alegróſe con vaniſsima alegria, y eſtando lleno de vicios, ſe huelga, y rie quando ſe debe enmendar. Y aſsi dize el ſanto Evangeliſta: que preguntado por Herodes el Señor, de muchas coſas no le quiſo reſponder: *Interrogabat eum multis ſermonibus, & ipſe nihil reſpondebat.* No quiſo reſponderle el Señor, porque ni el preguntaua ni atendia, pues no importaba, que pregũtaſſen los labios, ſi eſtaua callando, y ardiendo, en vicios el Alma. Preguntara con buen fin, y le reſpondiera, preguntara para ſaber, y creer, y no para holgarſe, y fuera el preguntar ſu remedio, pues hallara en la reſpueſta la medicina a ſu daño.

Porque el Señor no quiſo reſponder a Herodes.

Primera razon.

4 *Segunda.*

Tãpoco le reſpondio el Señor, porque eſtaua tan diuertido en ſus vicios,

Herodes y se hallaua tan lejos de la palabra de Dios que aunque le respõdiera, no lo oyera, pues ay grande diferencia del oydo corporal, y exterior al interior, y del Alma. Desde los labios del Señor, a los oydos de Herodes, hauia corta distãcia, pero de la Docctrina del Señor, à la vida de aquel hõbre sensual, la hauia sobre manera prolixa. Y assi, diuertida la voluntad, y viciosa, estaua legissimos para oyr, y por esto, no le quiso responder su diuina Magestad, porque no podia oyr su engaño, y passion de Herodes.

5 *Tercera.*

Assi mismo, no quiso el Señor hablarle; por ser hombre incestuoso, y desonesto, y que entiendan los sensuales, q̃ es este vno de los vicios, que mas ensordecen el Alma, à las inspiraciones del Señor, para que estèn muy atentos, à la enmienda, y à los auisos interiores, que les diesse á los principios. Porque, si llegan como Herodes, a anteponer el deleite à la gracia, y à la honrra, y se introducẽ à escãdalosos, no oiran las vozes q̃ les dará Dios á su Alma, adormecidos, y tiranizados deste lethargo sẽsual

6 *Quarta.* Tuuo tambien el Señor, otra razon eficacissima, para no hablar a Herodes, que fue: hauer hecho callar à la verdad con tan crudo medio, como degollar al Santissimo Iuan su primo. Y hóbre, que se atreuiô a quitar las razones del Señor, del Bautistaderribãdo su cabeza, de los hombros, no merece que le aduiertan, las verdades del Bautista, en los labios, del Señor.

7 *Quinta.* Callò tambien su diuina Mageſtad, para condenar, las repetidas preguntas impertinentes de Herodes, y censurò cõ aquel santo silencio, toda su loquacidad. Siendo cosa bien notable, que las mayores atrocidades deste hõbre, eran por holgarse, buscando lo bueno, y dexãdolo luego por lo peor. Porque al Bautista lo quiso bien, y hazia algunas cosas que le dezia, y luego sobremesa en vn sarao, como si fuera vna niñeria quitaua como por gracia, la cabeça al precurssor. Aora, desseaua ver á Iesus, para que hiziesse milagros, y entretenerse, que aquel vicioso, y sensual hombre, toda su ansia era dar materia á su apetito, y en todo queria hol-

garse.

garſe. Eſcarmentádo eſte daño á mu-
hos hombres, que dia, y noche, no ha-
zen otra coſa, que tratar de dar al cuer-
po deſcanſo, y entretener los ſentidos,
buſcando el tributo à ſus deleites, por
quantos empleos hallan, de que le re-
ultó á Herodes, tan terrible perdicion.
Porque ni le baſtò oir, ni querer bien al
Bautiſta, ni deſſear ver à Ieſus, ni hol-
garſe de verlo, porque en todo ſe buſ-
aua.

También, debiò de ofender al Señor, 8 *La ſexta es notable*
a crueldad de aquel Barbaro, y q̃ ſien-
lo deshoneſto, fueſſe al miſmo paſſo
cruel. Porque eſtos ſon vicios contra-
ios, y parece que el vno, al otro ſe opo
nen. Vno, es blando; otro duriſsimo,
vno ſucio, otro furioſo. Y en Herodes
comierõ en vna meſa, y bebierõ en vn
vaſo la *crueldad*, y la *laſciuia*. Deſuerte, q̃
no ſolo la virtud, no pudo vencer á la
crueldad, que vſò con el Bautiſta pero
ſe viſtiò eſta del vicio mas blãdo, y fra-
gil, para la accion mas dura, fiera, y
cruel; y quando vno a otro ſe contienẽ
dos vicios, en vn ſujeto, es daño con eſ-
perança, como el prodigo, que lo es, y

haze limosnas. Y el Auaro, que huye de sensualidades, por no gastar su dinero. Pero quando vnos vicios, se hermanan en la maldad, siendo contrarios en
Nota. la raiz, es terrible peruersion! El cobarde nunca mata, el cruel nũca perdona. Cõ que si vno, y otro son Iuezes, el vno castigarà, y el otro no harà injusticia. Pero que mate el cobarde al bueno, y que el cruel perdone al facinoroso, esta es la mayor maldad! Suele ser el codicioso apacible, pero quiẽ podrá sufrirlo, codicioso, y descortès? Suele ser humilde, la deshonesta, porque le callẽ la falta, pero lasciua, y soberuia, cierto que es cosa terrible. Tenga el malo, algo que parezca bueno, y aya entre los mismos vicios, algunas inclinacio-
9 nes, que den esperança à su remedio.

Insolẽcias de Herodes con el Señor. Al fin, à muchas preguntas de Herodes, no les diò respuesta el Señor, y assi despreciò al Señor. Porque aquel hombre perdido, sino seguian su humor, todo lo menospreciaba; y pues no le hizo milagro alguno, no lo tuuo por su Redemptor, y Dios; y es cosa notable la distraccion deste hombre en su oficio,

que

ue viniendo el Salbador remitido en
na causa tan graue, y tan capital, y pi-
iendo contra el los Sacerdotes, y Es-
riuas, no tratò cosa alguna del proce-
o, sino solo de que hiziesse algun mi-
gro, y ni el, oyó a nadie en la materia
i examinò testigos, ni hizo mas, que
reguntar curiosidades, y ver si podia
olgarse vn rato, y en viendo que no
odia, burlarse del Salbador, y remitir-
o à Pilatos. Aduirtiendo este sucesso,
que estado llegan, quantos no enfre-
an sus deleites, y passiones; pues en
llos ocupan todos los dias, y noches,
en su oficio lo menos que puede ser.
Y assi es necessario de tal manera entre
enerse los hombres, y mucho mas los
Ministros, que sea la recreacion descā-
o de la fatiga, y no fatiga, y ruina
à la ocupacion. Y tambien puede
ser, que por esto no le hablara el Salba-
dor, pues hombre que anda tan diuer
tido de su oficio, que debiendo dar el
tiempo à este cuydado, lo gasta en tal
vanidad, no merece, oir las vozes de
Dios. 10

Diuertimiento de Herodes, en su oficio.

Como ha de ser el entretenimiẽto, de los Ministros.

No se contentó Herodes con burlar

Otra insolencia de Herodes, con el Señor.

delRedéptor ySeñor,porque no hazia milagros,quando debia adorarle,porque los hizo primero , y temerle aora; ſino que porque alli no loshazia , lo afrentó, viſtiendolo de vna ropa blanca,que era la ſeñal,que poniã à los perdidos de Iuizio : que parece que en la blancura de aquella ropa, quiſo Herodes, echar aun el color de la pureza de caſa,y que no quedaſſe coſa que no fueſſe immunda en ella. Antes de lleuarle otra vez al Preſidente moſtrò Herodes el Salbador à ſus ſoldados , y dize el ſagrado texto que burlaron de ſu diuina Mageſtad vnos, y otros. Que duda ay que en burlando Herodes de lo bueno, los ſoldados harian liſonja de ſer mas blaſphemos que ſu Amo. Eſta es ſiempre la fuerça del exemplo en todas partes, que crecen con el,los vicios,y aunque comiencē moderados en las cabeças,ſe hazen mas inſolentes en los ſubditos. Y aquellas palabras del ſanto Euangeliſta donde dize : *Spreuit autem eum Herodes, cum exercitu ſuo. & illuſit,indutum veſte âlba , & remiſsit ad Pilatum.* Significa el modo que tuuieron de la

Mueſtralo â ſus ſoldados.

burla, y la irrisfion. *Porque lo vistieron como á loco, y luego burlaron de nuestro supremo Criador, y Redemptor.* Y es, que como ellos pedian milagros, y no los hizo; y por otra parte lo acusauan, de que era hijo de Dios; quisieron en el modo de la burla notar, y mostrar quan cierta era la acusacion, quan ligera la defensa, y desde entonces quedó mas fixo en el inocente, y santo, ser tenido por loco á los ojos del perdido; y en el perdido, tener por locura a la virtud, hasta que desde el infierno, para mayor pena suya, vea la gloria del santo aquien el tuuo por loco. Y esto es lo que dize la sabiduria, que refieren los viciosos, desde las llamas eternas mirando a los bienauenturados. *Nos vitam eorum æstimabamus insaniam, & infinem eorum sine honore, ecce quomodo computati sũt interfilios Dei, & inter sanctos sors illorum est. Creiamos, que eran aquellos infames, y locos, y están entre los Santos del Cielo, en la gloria del Señor.*

Desengaño de los malos en el juicio que hazen de los Santos.

Que duda ay que á la soberuia, y relaxacion de Herodes, y su Palacio, y de vn insolente exercito, pareceria locura

11 *Porque Herodes, despreció al Señor.*

la modestia del Señor! El hizo *cien mil preguntas, y todas impertinentes : interrogabat eum multis sermonibus.* Estaua lleno de sensualidad, incestuoso, cruel, sacrilego, infame: veia callar la eterna sabiduria, los ojos vajos, y humildes, como vn cordero, que censura hauian de dar los lobos? Estaua el silencio del Señor, su modestia, y su paciencia santissima, reprehendiendo vn hablador tan pesado, y tan ligero, como Herodes, vn hõbre tan desonesto, y cruel: como es possible que al vicioso no le parezca locura la virtud que callando le reprehẽde? Locura es para el malo, el ajustamiento del bueno a la ley diuina, siẽdo el supremo bien de lo criado. Porque el relaxado, aprecia aquello que sigue, y como busca, y estima lo q̃ le agrada, que son los vicios, y deleites corruptibles desta vida, todo lo demas desprecia.

Porque el Señor callando reprehẽdia à Herodes.

12 Finalmente, Herodes no se dize: que hablasse, ni declarasse cosa alguna sobre el punto de la prissiõ, del Salbador de las Almas. Porque el tratana solo de holgarse, y como no lo pudo cõseguir

Lo que deuia hazer Herodes.

e lo demas no hizo caſo. Debia Hero-
es, pues ſupo mas que los otros, de los
nilagros, y obras rariſsimas del Señor,
exando a parte el humor, y el deleite
e la perſona; reconocer la verdad del
roceſſo, llamar à aquellos, que le dixe
on de ſus milagros, examinar, y reco-
er ſus altiſsimas virtudes, hazer que
e trajeſſen delãte las prophecias, y los
ibros de la ley, llamar à Caiphas, y a
osMaeſtros della, oir á los Diſcipulos,
econocer á viſta de lo prometido, lo
umplido, y ſobre eſto aplicar ſu juriſ-
dicion, y fuerza, donde allaſe la razon,
y pues la hallaria en la inocencia que
eſtaua atada, deſatarla, y atar en quan-
to el pudieſſe, la malicia. Pero como el
tenia la ocupacion de Tetrarca, ſolo
para holgarſe cõ mayor poder, no ha-
zia caſſo, ni defẽdia al que ſelo remitiã
por dezir, que era ſu ſubdito, todo el
dia ſe le iba en vanidades, y vicios, ni
eſtimaua la juriſdicion, ni la verdad, ni
la inocencia, ni pudo en animo tan re-
laxado, y perdido caber vna zentella
ligera de charidad.

Y aſsi eſte hombre, en mi ſentir, fue

13 *Porque Herodes, fue de los que mas grauemẽte pecarõ.*

de los q̄ mucho pecaron en la pafsion, porque llegò á mayor luz, y della como el Demonio cayô a mayores tinieblas. *Deßeaua ver á Iesus, se holgó de verlo, hauia oydo buenas cosas de su altissima virtud*: Que te falta Herodes para lo bueno, si lo desseas; y te huelgas, y te lo ponen delante? Faltauale echar de si a lo malo con lo bueno; negarse asi, ya que se holgaua, de ver a Dios. Pero el, queria holgarse cõ Dios, y no negarse por el. Desseaua algun milagro, pero no dexar los vicios: procuraua dar alimẽto á su vanidad, pero no aprouechamiento. Vestirse de lo que es bueno; pero sin dexar lo malo. Y asi el Señor lo desfauoreció mas que a todos; pues al fin á Iudas le hablò. *Amice ad quid venisti?* A Caiphas le respondió, *tu dicis quia ego sum*. A Pilatos le diô diuersas respuestas, pero à Herodes no le hablò palabra alguna, pareciendo, que quien con tãtas noticias de su poder era atreuido, y con desseo de verle lo despreciaua, y teniẽdo tãtos motiuos para lo bueno, se quedaua del todo perdido; y malo, no merecia la palabra del Señor.

El Señor, desfauoreció mas à Herodes, que à otros ministros

Y es

Y es muy terrible castigo, y lo fue 14
n Herodes, aquel silencio, rectissimo
el Señor, porque callò entonces Padre,
ara hablar despues Iuez. Ay de aquel,
quien Dios niega su santissima pala-
ra, siendo sola ella, la que alumbra, y
alienta el corazon! A Heli, á Saul, y
otros, que reprouò del oficio, comen-
ò con no responderles a muchas, y di
ersas preguntas que le hizieron, y pa-
a cosas muy santas, y necessarias. Ha-
ia hablado su diuina Magestad à He-
rodes diuersas vezes, cò la noticia que
e diò de sus milagros, y marauillas, pu
sole desseo de que lo viesse, diole gozo
luego que se lo traxeron; y el, aquello
q̃ Dios le ofreciò muy bueno, juntolo
con lo peor, que tenia, y boluiolo todo
malo. Dios le ofrecia las noticias, para
aprouecharlo: y el vsaua dellas para
recrearse. Dios le hablaua con ellas, pa-
ra que conociendo la verdad, dexase
vna vida tan perdida, y el en tres años
no respondiò palabra á Dios, ni corres-
pondiò, con que le quitò á su diuina
Magestad la palabra de la voca.

Graue castigo es negar Dios, la palabra a la Criatura.

Este caso haga atentos à los malos,

Lo que cō uiene atē-der, a las vozes del Señor.

y a los buenos, á las vozes del Señor, que son sus inspiraciones, y si quieren que su diuina Mageſtad, quando ellos preguntan, les responda; respondan, quando pregunta. O que dellos se han perdido, por esta desatencion! Y llamados del Señor muchas vezes a lo bueno, no le respōdierō, y despues quisierō llamarlo desde lo malo, y no supieron, ni pudieron. Que dellos siédo, ya buenos, llamados a lo mejor, no respondieron, y quedandose en lo bueno no perfecto, se fueron lentamente deslizando a lo relaxado, y cayeron en lo malo, y despues ni supieron pedir, ni lo merecieron? Es necessario atender, y velar á las vozes del Señor, responder, correspōder, oyr, seguir, caminar. Porque si quando nos habla, no le oymos, quā-do le hablemos puede ser, que no nos oyga, ni le oygamos. Y es la causa: que en llenando de vicios, y passiones el Alma, se ensordece a su remedio, y se enmudece á la enmienda, y apenas oye si no al apetito torpe, y no halla palabras sino para lo peor.

Vltimamente dize el sagrado Euan-

geli-

gelista, que desde aquel dia se *hizieron amigos Herodes, y Pilatos, porque antes eran enemigos. Et facti sunt amici Pilatus, & Herodes, in ipsa die, nam antea inimici erant ad inuicem. Desde aquel dia* en que padeciò, y fue condenado el inocente, se hizieron amigos los pecadores. Eran enemigos, quando no hazian maldad, pero luego que se rogaron con ella, se hizieron grandes amigos. No ay cosa, que assi junte a los malos, como el delicto, y la persecucion, á los buenos. Y es la causa, porque con esso hazen su imperio mayor, y destierran la virtud, que es la censura que temé. *Desde aquel dia,* estuuieron en paz, porque andaua el Salbador aquel dia, dando paz à los que le hazian guerra. *Desde aquel dia,* cessaron las competencias. Porque llegò â estado la crueldad, que se oluidò de todos los medios, que suelen entretener al inocéte, en la carcel, y desseaua abreuiar. *Desde aquel dia,* Pilatos que era Géntil, y Herodes, que era Iudio, se hizieron grandes amigos. Porque el Redéptor hauia de juntar en vna creencia, al Iudio, y al Gentil, y reduzir aquel diui-

La paz entre los malos es fuerte cötra el Inocente, y porque

Primera razon.

Segunda.

Tercera.

Quarta.

no Paſtor a ſu rebaño, a tan perdidas ouejas, como eran los Gentiles, y Iudios.

Que boluieron al Salbador, de caſa de Herodes, á la de Pilatos, y de las preguntas que le hizo ſobre ſi era Rey, ó no? Cap. 22.

1 *Lucæ*.23. *Math*.27 *Marci*. 15. *Ioann*. 18

HAuiẽdo probado Pilatos, a ver ſi podia echar de ſi la cauſa del Salbador, con remitirla primero à los Sacerdotes, diziẽdo que le juzgaſſen ſegun ſu ley. Y deſpues á Herodes por Galileo, y no podido ſacudir de ſi eſte peſo, por hauerſelo buelto à remitir; ya como en cauſa que no podia dexar de ſubſtanciar, y arbitrar, llamò à los Sacerdotes Eſcriuas, y Phariſeos, y les dixo: *Obtuliſtis mihi hunc hominem, quaſi auertentem Populum, & ecce ego coram Vobis interrogans, nullam cauſam in eo in Venio, exhis inquibus eum acuſſatis, ſet neque Herodes, nam remiſsi Vos ad illum, & ecce, nihil dignum morte actum eſt ei. Emmẽdatum ergo illum dimitam: A qui me traxiſteis eſte hombre, como que reboluia el Pueblo, y preguntado delante de voſotros, no he hallado*

lado causa para condenarlo, de quãtas lo acusais. Ni Herodes aquien os remiti la hallò. Solo soltarè enmendado, si os pareze. Llamaua *enmendado*, corregido cõ azotes, y otras demonstraciones contra su persona, que luego cruelmente executò.

Antes que respondan los Phariseos, pues es facil de saber lo que han de responder; miremos con mas espacio la proposicion de Pilatos, y veremos su injusticia Lo primero no tenia que hazer la proposicion, sino que pues no hauia sobre que cayesse la sentẽcia, ni parecia processo, testigos, ni competencias algunas, y solo instaua la porfia de los acussadores insolentes. Debia soltar al reo inocente, ya que no prendiesse aquien lo acussaua. El confiessa que ni acussado le alló culpa, y que remitido â Herodes, viene absuelto; ellos dizen que no lo pueden condenar: para que es brindar segunda vez con la muerte del inocẽte a la malicia, y crueldad del Phariseo? Ha se de porfiar con ellos, hasta que acaben con el? Quanto, era mas justo, mandarlos retirar, y sin hablarles palabra con vn auto honrrado,

2 *Injusticia de Pilatos con el Señor defendiendole.*

y de

y de buen Iuez, ſoltar al Salbador de las Almas.

3 Pero, ya que hizo la propoſicion Pilatos, no fue otra, que ſentenciar contra ſi, y probar, y confeſſar, que era injuſtiſsimo Iuez: pues aſsienta, que no alla culpa, y que Herodes no la hallò, y deſpues de eſſo dize: que lo embiarà corregido, y tan riguroſamente, como lo fue, con los azotes mas crueles, que vió la naturaleza. *Emmendatum ergo dimittā. Yo lo embiarê corregido.* De que delicto Pilatos? Tu no confieſſas ſu inocencia, pues para que lo corriges? Si es ſanto, y bueno, de eſſo lo has de enmendar, y corregir? Intentas hazer al ſanto perdido, y malo, ò que ſea tu ſentencia, caſtigo de la virtud? Y mirad que reprehenſion, ſino abrir aquel ſacro ſanto cuerpo, con tan crueles azotes. Eſſo es enmendar à la inocencia, ó liſonjear la calumnia? Que mas pudieras hazer q̄ azotarlo, ſi huuiera rebuelto el Pueblo, pues no ſucedió de aquella inquietud, deſgracia? Inocente lo caſtigas, quando primero lo abſuelbes? Que peruerſa conſequencia! Eſtá inocente, mas Yo

Pilatos ſe fue condenando aſsi miſmo, cō las razones remiſſas q̄ defendia al Señor.

os lo darè açotado, y afrentado. Ha- ,,
nias de dezir: no ay culpa apartaos de ,,
aqui, ò os apartaré *enmendados*, pues ,,
acussais al inocente, y lo que es mas in- ,,
culpable; y no dize sino: *Este es inocen-* ,,
te, pero yo lo azotaré, y castigarè. ,,

Y es que Pilatos, quiso contentarse 4
assi, y a los demas, aunque fuesse a costa
del Salbador, y de la justicia. A el mismo
primero, con echar la causa a otros, y
ver si podia desuiar este embarazo, y
quitarse de ruidos. A Herodes, con re-
mitirle el preso, y la causa; y aora à los
Phariseos, con azotar al Señor. Y a su
diuina Magestad, cõ escaparlo de muer
te, aunque fuesse azotado y afrentado.
En todo lo erró Pilatos, pues lo que el
tenia por medios de gran blandura, lo
eran de terrible crueldad. Porque fue
de casa en casa, rogando que condena-
ssen al justo, conoció que lo era su diui-
na Magestad, y por quietar, y lisonjear
à los Sacerdotes, condenò á azotes al
Redemptor, y quando debia corregir
á los acussadores, descargô la furia en
el inocente. A estas razones replicaron
los Iudios con grandes voces: que lo

Bajeza de Pilatos y su comodidad, a costa del Inocente.

cru-

" crucificassen: *crucifige, crucifige eum*. Co-
" mo si dixeran: nosotros no lo quere-
" mos enmendado, sino muerto, porque
" el, no nos enmiende a nosotros. Ni lo
" traemos aqui, para que tu lo enmẽdas-
" ses, que aunque somos malos, bien sa-
" bemos que es bueno, sino; para que
" muera cruzificado, antes que con sus
" virtudes, nos crucifique a nosotros, ò
" nos quite con los vicios, los oficios.

5 *Pilatos, pregunta al Salbador si es Rey.*

Viendo Pilatos, q̃ no admitian el re-
medio, hizo el mismo caso de la instã-
cia al acostar, que debia al justificar la
causa. Y assi se boluiò al Pretorio, y le
dixo al Señor, segunda vez: *Tu es Rex
Iudæorum? tu eres Rey de los Iudios?* Des-
seando al parezer que confessase clara-
mente, que lo era para concluir con el,
pues sin fundamento alguno le pregũ-
ta sobre lo que no halla, ni testigo, ni
sumaria. Y assi el Señor notãdo al Iuez,
de que obraua contra derecho, le res-
pondiò con inefable sabiduria: Esto lo
preguntas tu de tuyo, ò otros te lo di
" xeron? *A te metipso hoc dicis, an alij tibi di
" xerunt?* Como quien dize: si ay testigos
" que ayan dicho, que yo dixe que era

Rey, puedes interrogarme sobre ello; pero no hauiendolos, como hazes inquisicion de delictos, que no ay testigo que hable? Y esta fue otra injusticia de Pilatos, que luego que los Iudios mudaron intento, y en el Pretorio no quisieron acussar al Saluador, que era Dios, como lo acussaron en el Concilio, sino que era Rey, debia antes, de tomar la confession, reciuir probanza, y ver si los testigos dezian, algo en el punto, sobre la culpa, y si hauia probanza, para interrogar, aunque fuesse semiplena tomarle la confession sobre aquello, y no sobre lo que dizé los que le acussan, y no dizen los testigos.

Injusticia deste Iuez remisso.

6 Pero Pilatos, assi como fue injusto en el substanciar la causa, tampoco perciuió la respuesta del Señor, porque replicô diziendo: Por ventura soy Iudio? Tu Gente, y tus Pontifices, te han entregado ami, que has hecho? *Nunquid Iudæus Ego sum? Gens tua, & Pontifices tui tradiderunt te mihi; quid fecisti?* En que quiso Pilatos, euadirse de la reprehension, que le diò justamente el Salbador, y confessô con los labios, el excesso,

Pilatos no entiẽde al Señor.

que

,, que queria defender. Porque el Señor
,, en sustãcia le dixo: Para que me tomas
,, la confessión de cosa que no ay testigo
,, sino solo acussador que es esse Pueblo
ciego, y desenfrenado? Y Pilatos respondiò: *Esse Pueblo es, el que tiene la culpa, que es, el que te entregò ami.* Con que no satisfizo a la reprehension. Porque el Pueblo tenia la culpa de hauerselo entregado, y de acussarlo, y Pilatos la tenia de tomar la confession; sobre lo que no hauia testigo, y de no soltar al Señor, y de gouernarse por la ceguedad del Pueblo. Pero el Presidente a su discurso queria dezir: que no se quexasse el Salbador de las Almas de Pilatos, pues al fin era Gentil, y de quien debia quexarsse era de los Hebreos, que siendo de su misma ley, y naturaleza lo perseguian, y aquel *Gens tua, & Pontifices Tu gente, y tus Sacerdotes*, significa la mayor iniquidad de los Hebreos, que sié do los que debian adorar a su Messias, y Criador, y morir por el mil vezes, a manos de los Gentiles, quando ellos lo persiguieran, llegaron a estado con su maldad, que los Iudios lo perseguían,

los Gentiles, parece que lo amparaian.

Desuerte, que Pilatos quando hauia le corregir, à tan pesados, è importunos, acussadores, y que pretendian que ueran sus vozes, y clamores, los testigos del processo, y por ellos se juzgasse: ale, cõ vna ligerereza de tampoco sesso, como dezir al inocente: *que los de su tierra lo perseguian,* como si esso no lo huiera visto y a el presso, y no fuera lo primero, que debia remediar el Presidente. Y luego viendo, que sobre lo particular de ser Rey, no hauia probãa alguna, haze contra el Salbador inquisicion vaga, y general, diziẽdo: ellos e han traydo a mi, que has hecho? *Quid ecisti?* Sobre que cae (Pilatos) vna pregunta tan injusta como: *que has hecho?* Quando se a visto, ni aun en visita que es juizio irregular, y seuero, preguntar al preso, que ha hecho en toda su vida, y hazerle, que se confiesse, y diga lo q̃ ha pecado? Donde estân las leyes Romanas, que prohiben pensar mal del inocente, ni tener por colpado, al que no se lo probare? *Quid fecisti?* *Que has*

Otra injusticia sobre la palabra Que has hecho.

Y lo que el Señor podia res ponder si Pilatos lo mereciera.

hecho? Bien podia responder el Salbador, si lo merecieras tu, y essos peruersos acussadores, lo que hauia hecho. He hecho, podia dezir, lo que otro, no pudo hazer sino yo; que es venir por mi mismo a redimiros. He hecho, que Dios, que soy yo, hijo del eterno Padre y vna de las tres personas, se vista la humana naturaleza por redimirla, y saluarla. He vajado del Cielo à la tierra, para lleuaros al Cielo. He nacido de vna Virgen Madre, que lo será de todos los pecadores, para buscarles remedio. He dado, y fundado, dotrina pura, santa, y eficaz, a vuestro engaño. He cumplido las prophecias. He hecho santos á los santos. He dado vida, a los muertos, vista, á los ciegos, y à los enfermos, salud. He infundido, las virtudes á los malos. He echado, dellos los vicios. He dado, mas perfeccion á los justos, y he hecho mas heroicas sus virtudes. He lanzado los Demonios, de los cuerpos de los Hombres, y con ellos los vicios, que traxeron los Demonios. He predicado en el Templo, y clarificado à mi Padre, y ami ley con la verdad, que an-

daua desterrada, por vuestros grandes ,,
errores. He venido, a padecer hombre ,,
por vosotros, por ver, que siendo Dios ,,
solo, no podia padecer. He dejado, que ,,
Iudas fuesse traydor, solo por no embarazar, que yo fuesse Redemptor. He ,,
permitido, por ver si puedo, libraros, ,,
que essos Pontifices me entreguen aun ,,
Iuez injusto, y remisso como tu. Esto ,,
podia respōder el Salbador, que hauia hecho, sino viera, que la pregunta era tan agena del derecho, y del proposito que no mereciò respuesta.

8 Y assi, su diuina Magestad, viendo, que era de poca substancia la pregunta quiso, solo responder à la particular, de *si era Rey*, cosa que à Pilatos podia darle cuydado. Y como quiera, que era Rey de lo criado, y lo que es mas, Criador, y Rey de Reyes, respondiò confessando q̄ era Rey, mas no Rey, como creia Pilatos, esto es: Rey hombre solo, sino Rey Dios, y assi dixo: *Mi Reyno, no es de este mundo si de este mundo fuera mi Reyno, Mis Ministros pelearian, para que yo no fuera entregado à los Iudios; pero aora, no es mi Reyno de este mundo. Regnum meum, non*

El Señor responde, y dize que es Rey de otro mundo, y las luzes que diò con esta respuesta.

eſt de hoc mundo, ſi de hoc mundo eſſet Regnum meum, Miniſtri mei vtique decertarent, vt non traderer Iudæis; nunc autem, Regnum meum non eſt hinc. Con eſta reſpueſta, lo primero, deſengañò el Salbador à Pilatos, y quieto ſu coraçon ſobre *ſi era Rey* ò no, que pudieſſe hazer embarazo al Ceſar diziẽdo: Yo, no he venido á eſtablecer Reyno, que ſe acaua como el q̃ el Ceſar gouierna. He venido à eſtablecer Reyno eterno, que en la tierra ſe merezca, y allà en el Cielo ſe goze; mi Reyno aqui, es padezer por mis criaturas, y que deſpues ellas padezcan por mi, y de eſta ſuerte, gozaran en Reyno eterno, eterno premio, y corona. Mi dotrina, no es de adquirir, y granjear, ſino de arrojar de ſi, eſtimar las Dignidades para ſeruirlas, huirlas al pretenderlas. El Reyno que yo publico, y fũdo en el mundo, es que ſe ajuſten los Reyes a las leyes, los ſubditos à los Reyes, y que todos ſujetos á la razon, y mis preceptos, Reynen conmigo en la gloria.

6 Pero, deſpues ſin oluidar el Señor, ſu eterno poder, añade: *Si mi Reyno de aqui*

fuera, mis Ministros no me dexaran entregar á los Iudios. En cuyas vltimas palabras, expuso los ojos su diuina Magestad, en explicar el delicto mayor, que cometierō en su pasiō dolorosa, que fue la entrega de Iudas. Porque no sintiò, tanto q̄ los Iudios, lo entregassen á Pilatos, ni que Pilatos, lo entregasse à Herodes, quanto que el Discipulo traydor lo entregasse á los Iudios. Diziendo de passo á Pilatos, que aunque aora Criador, estaua preso, de sus mismas criaturas; tenia Ministros, que prenderiā los que aora andauan tan sueltos.

Y se aduierte, que aquella vniuersal proposicion en que dixo: *que su Reyno no era de este mundo.* La limitò con otra que podia hazer temblar á Escriuas, y Phariseos, y a Pilatos, si ellos la entendieran bien, porque dize: *Nunc autem Regnum meum non est hinc. Pero aora nunc,* mi Reyno no es de este mundo. Pues con lo primero, les dixo: que su Reyno, era padezer aora en el mundo; y con lo segundo, y limitarlo diziēdo: por aora fue afirmarles que a su tiempo vendria a juzgar al mundo. Aora Pilatos no es *Nota.* 10

,, mi Reyno, en este mundo porque vengo apadecer, pero vendrà dia, en que sea mi Reyno en este, y en aquel mundo, quando yo os venga a juzgar. *Entonces*, mis Ministros, que aora callan, porque los tiené atados, mi voluntad, y amor, à mis criaturas, por las quales he venido a padecer, prenderan à los q̃ aora me persiguen, y condenan. No quiero aora, manifestar mi poder á este mundo, sino para mejorarlo; vendrá tiẽpo, en que lo muestre el castigo, cõ los que no huuierẽ logrado mi sangre, y su Redempcion:

11 *Los Sacerdotes que Reyno hemos depretender.*

Finalmente, con vna misma respuesta, el Señor quiso asegurar el animo del Gentil, y mejorarlo: Asegurarlo, con que no era su Reyno de calidad, q̃ quisiesse quitarle al Cesar el suyo: y mejorarlo, con que conociesse ser su Reyno espiritual. Y cõ esto mismo, nos dió ducamento a los christianos, y mas à los Sacerdotes, q̃ solo professemos en la vida, el pretender lacoronade la gloria, y que ya sea desde el mandar, ya del seruir, ya con la caña, ya con el baculo en la mano, entendamos, que no ay en

efte mundo mas reynar, que padecer, y agradar à Dios, de que depende el reinar. Y que de tal manera, vſemos de eſto tranſitorio, que cō ello grangeemos bienes eternos. Reprobando la ambicion deſordenada, de aquellos, que buſcan por medios deteſtables, coronarſe en eſta vida, para padecer eternamente en la otra. Y muy particularmente, auiſa à los Sacerdotes, quales ſon los bienes que han de buſcar, y quan lexos ha de eſtar ſu deſſeo, de corona temporal, y ſu baculo de cetro, y poder mundano, eſto es: de eſtas felicidades caducas, y miſerables. *No es nueſtro Reyno de eſte mundo*; porque en el ſolo, ha de ſer nueſtro el padecer, y quando mas afligidos, y atribulados, mas perſeguidos, calumniados, deſpreciados; mas nos acercamos à la corona, y al Reyno. Porque de la manera, que por doloroſos paſſos, fue el Señor ofendido, é injuriado a coronarſe en la gloria; aſsi noſotros, padeciendo calumnias, perſecuciones, trabajos, hemos de aſpirar, y eſperar, que eſtas penas han de ſer por ſu bondad, y ſu ſangre algun dia, eter-

no gozo, y contento.

12 Pilatos viendo, que confessò que era Rey, aunque de otro mundo, quiso asegurar mas la respuesta, haziendole otra pregunta, por consequencia; y dixo: *Ergo Rex es tu? Luego tu eres Rey?* Como quien dize: *Rey eres*, del otro mundo? Y el Salbador le respondió: *tu lo dixiste, tu dixisti*: y añadiò. *Ego in hoc natus sum, & ad hoc veni inmundum, vt testimonium perhibeam veritati. omnis qui est ex veritate audit vocem meam. Yo á esto naci en este mũdo, para enseñar la verdad, y todo hijo de verdad oirâ mi voz.* Assegurando su diuina Mageſtad, otra vez al Presidente en su cuydado, con estas razones, como quiẽ dize: Mi Reyno es del otro mundo, no temas le quite al Cessar su Reyno, que aunque es mio, yo permito que lo tenga. Solo he querido, que conozcã la verdad en el mundo, y quien fuere hijo della, y no de engaño conocerà mi verdad porser de su Criador, y cõ ella conocerá mi Diuinidad. Con esto excluyò y dió la razon, porque Pilatos ni los Iudios, no conocieron al Señor. Pilatos porque era hijo de ydolatria, y menti-

Otra pregunta de Pilatos al Señor sobre si es Rey.

Respuesta del Señor, y su intelligencia.

ra, y adorauan piedras, y falsos Dioses. Y los Iudios, porque aunque era buena, y santa su ley; pero, ya eran hijos del engaño, pues ni la guardauan, ni obrauan conforme á ella, y acussauan su Messias, en quien debian creer. Y esta es la razon, porque ni oian la verdad, ni creiá, ni conocian la voz de su Criador; porque andauan vnos, y otros muy déntro de la mentira: los Iudios, pues professauan muchos errores en lo legal, y grandes vicios en lo moral: los idolatras, pues eran barbaros en la creencia, y malos en las costumbres.

Y assi Pilatos, que parece que hizo algunas diligencias, por la vida del Señor, enmedio dellas, obrô muchas, de peruersissimo Iuez. Y todos los primeros, que conocieron al Salbador en el mundo, fueron ò Iudios buenos, y sencillos, como los pescadores, y Natanàel, en quié no tenia parte alguna la malicia; ó Gentiles, personas honestas, y honrradas, como el Centurion, y la cananea, que tenian tan desassido el coraçon de los Idolos, y se pudieron asir tã fuertemẽte â la fé, que los alabó el Señor,

13 *Que los sencillos, siruieron al Señor.*

ñor, diziẽdo: *No he halládo tanta fè en todo Iſrael.* Deſuerte, que la diuina Mageſtad, en eſta reſpueſta, boluiô a dar a entender à Pilatos, que ſu Reyno era eterno, y el del Ceſar temporal, y que para que todos conocieſſen la verdad, fue neceſſario, que vajaſſe al mundo, el verbo a enſeñarla, Como quien dize: Eſtos me hazen argumento ſiempre con la naturaleza, yo les ofrezco la reſpueſta con la gracia. Todo ſu cuidado deſtos es lo temporal, y que no les quite lo q̃ poſſeen; y el mio, lo eſpiritual, y que poſſean, y gozen lo que no tienẽ. Ellos que no les quitẽ lo trãſitorio, yo guiarlos a lo eterno. Y por eſto, no pudieron concertarſe con el Salbador aquellos hombres, ni entenderlo. Porque ſu diuina Mageſtad les hablaua en lenguaje eſpiritual, y ellos no lo perciuian, ſolo trataban del temporal.

14 O! Eterno bien de las Almas, ſi acabaſſemos de entender, y perciuir la lẽgua en que nos hablais. Vos nos ſolicitais con bienes eternos; y noſotros lo entendemos de eſtos bienes temporales. Vos nos encaminais àla gloria dela

glo-

ria; nosotros, entendemos, y apetecemos la gloria transitoria, de esta vida, que no es gloria sino pena. Quando deseamos el gozar, escogemos padecer, dejando vn Reyno eterno, y sin penas, por vn gozo momentaneo, con pessares. Que de veces, en el coraçon nos hablais, y no entẽdemos vuestro lenguaje, interpuestas las pasiones, entre la voz, y el oydo! Dadnos (Iesus dulcissimo) que atendamos, entendamos, y sigamos la lengua en que nos hablais; las palabras que decis.

Asi como oyó Pilatos, que era tan 15
grã cosa la *verdad*, pues venia a enseñarla, y anunciarla, varon tan grande; le preguntò: *Quid est veritas? Que es la verdad?* Y sin dar lugar a que el Señor le respondiesse, salio á dezir á los Hebreos: *Que no hallaua culpa; contra el Salbador. Et cum hoc dixisset, iterum exiuit ad Iudeos; & dixit eis: Ego nullam inuenio causam.*

Notable cosa es, que preguntasse Pi 16
latos al Señor, por la verdad, y q̃ quando su diuina Magestad, se la hauia de explicar, se saliesse sin oirla! Pues por que lo preguntò? No fuera mejor, si no

Porque Pilatos preguntò por la verdad y no aguardo la respuesta.

la

Primera razon. la hauia de oir, dejarlo de preguntar? A que se responde: que en los Palacios de los Reyes, Principes, y Magistrados, es mas facil *preguntarla*, que no *oirla*: Porque el *oirla*, lastima; *preguntarla*, justifica. Y todo nuestro cuydado es, parezer, que hazemos diligencia para acertar, pero que esto sea de manera, que no nos lastimen, las diligécias. Porque en sabiendo la *verdad*, es necessario seguirla, ò nos reprehenderá, y cōdenara, sino la seguimos, la misma *verdad*. Y assi tomamos por expediente, preguntarla, y no saberla; y para no saberla, es muy eficaz, no oirla.

17 Segunda. Puede ser, que le fuera al Presidente toda su saluacion, y remedio, en oir la *verdad*, de los labios del Señor, que era la misma *verdad*; y el, saliose de la pieza sin querer dar lugar que la dixesse el Señor. Y assi, yo creeria que el Demonio, luego que viò aquella Alma, que hauia hecho vna pregunta tan substancial, y tan buena, como querer instruirse en la *verdad*, y que estaua para oyrla, y que oida, podia tambien creerla; tiraria de la ropa con grande prisa á Pilatos, y lo

echa-

charia de alli, porque no oyesse la *ver*
ad, de la *verdad*,: y esto con vn color
an honesto, como ir a dezir al Pueblo,
ue era inocente el Señor.

En lo qual, anduuo muy despierto, 18
l enemigo comun de las Almas, por- *Tercera.*
ue sabia bien, que los Escriuas, y Pha-
iseos, tenian ira, y furor, para vencer la
emission de Pilatos, y su floxedad, y
ue, aunque saliesse à absoluerlo, ven-
eria la porfia de aquellos peruersos a-
ussadores, como sucede ordinariamé-
e, quando se juntan, el Iuez relaxado,
floxo, y el negociante importuno,
orque vence el negociante al Iuez, q̃
e le rinde, por escussar la molestia. Pe-
o, si oia Pilatos a la *verdad*, de los labios
el Señor, podia introducirle, con la
erdad, la constancia, la fortaleza, el va-
or, la fè, que son virtudes, que deuen
ministrar a la Iusticia, y desta suerte,
aluarse el Iuez, y saluar al Salbador. Y
orque no sucediesse, apartò de alli à
Pilatos, el Demonio.

Si Pilatos deuiò aguardar la respuesta ya que hizo la pregunta.

Tambien se puede dudar, si fue in- 19
justicia en Pilatos, hauiendo pregunta-
do á Christo bien nuestro, le dixesse la

verdad

verdad, siẽdo el, el Iuez, y el preso el Señor, irse sin aguardar la respuesta. Y mueue la duda porque si fue apublicar su inocẽcia, que mas podia conseguir, entendida la *verdad*, q̃ lo que fue à dezir à los Iudios? Pues si la causa, està manifestando pureza, para que es oyr la causa, ni lo que el reo dixere? Si ha de absoluerse al acussado, para que es ver el processo? A que se responde: que es cierto que errò Pilatos, en dexar de oir al Salbador, despues de hauerle pregũtado, y mas en punto tan substancial, como saber la verdad, aunque partiesse de alli, a declarar su inocẽcia, sin oirla. Porque, para no oir al reo, no puede hauer causa alguna, aunque le ayan de absoluer, oiga el Iuez, y será oidor. Y en este caso, se vió muy patentemente, pues si oyera la verdad Pilatos, puede ser, que el se saluara, y que tuuiera cõstancia para saluar a su Redemptor. Y por no oirla, aunque fue à absoluerlo, pero en porfiando los Iudios, lo condenô a cruda muerte, sin embargo de conocer la pureza del Señor. Y asi conuiene oir a los reos, aunque se ayan de

absol-

bſoluer, pues de ſus miſmas palabras, puede cobrar mas fuerza la razon, y la onſtãcia del Iuez, para abſoluer, y defender ſu inocencia.

Pero Pilatos, en todo eſtaua moſtrãdo, que era Iuez muy acomodado, y floxo. Porque, conociendo la razon, pues procuraua que no murieſe Ieſus, todo era echar de ſi la moleſtia al trabajar, el embarazo, al oir; el peligro, al defender; y eſte es gran defecto, y miſeria en vn *Iuez*. Porque, peca con mayor luz, y ſerà, mas crudamente caſtigado, pues el entendimiento, le perſuade a lo bueno, y el proprio amor commodidad, lo entretiene en lo peor. Y para el inocente, que muere iniquamente, lo miſmo le viene á ſer, que ſu cauſa perezca, a manos de vn Iuez remiſſo, ò a las de vn apaſsionado, pues el vno, y el otro, ygualmente le ponen en vna Cruz. Antes creo, y ſe puede dezir: que hazen mas daño los Iuezes remiſſos, y relaxados, y q̃ por no trabajar, velar, zelar, y atẽder a ſu oficio, dejã crecer las deſordenes, y exceſos; q̃ no los q̃ ſon crueles, y apaſsiona

20 Daños *del Iuez relaxado*

Mas daño cauſan a lo publico los Iuezes remiſſos q̃ los rigurosos

dos,

dos. Porque estos, tal vez con el zelo, se lleuan entre algunos culpados, a vn pobrecillo inocéte; y el cruel, mata menos con la ira, que el relaxado, cuya remissión dexa, que se maten infinitos.

21 *Prueuase notablemente.* Ningun Iuez, puede acauar tantos, con la crueldad, como roban, y matan los facinorosos tolerados, y a todos essos fomenta, y da aliento, el Iuez remisso. Y assi se dixo, discretamente: que es tan grande crueldad, el perdonarlos a todos, como a nadie. Pues, el que siendo Iuez, a nadie perdona, à muchos malos castiga; pero el que á todos perdona, a pocos buenos perdona, y à muchos malos anima. Y en Pilatos, se *Nota.* vió muy bien este daño, pues si fuera cruel, y apassionado, contra el Señor, luego lo huuiera embiado a la Cruz, y al fin saliera de su casa, solo con aquella pena. Pero por ser remisso, le diô de mas a mas para saluarlo, cruelissimos azotes, y le hizo fixar la corona de espinas, en la cabeza; y que burlassen del, con inhumana crueldad los soldados; y con vna caña en la mano (afrenta terrible!) lo mostrô al Pueblo insolente;

vltimamente, de floxo, y peruerso
uez, lo clauò en la Cruz como hizie.
a a los principios, si fuera cruelissimo
nemigo. Demanera, que fue mas cruel
a piedad de Pilatos, que la crueldad de
l Phariseo: pues este, desde el princi-
io solo lo pidiò a la Cruz: pero Pila-
os, iniquamente le añadiò la *columna*,
a *corona*, y los *azotes*. *Induciendose* de
qui, que todos los expediẽtes del *Iuez*
emisso, q̃ parecen charidad, son crue-
es medios de la perdicion agena, porq̃
ó lo mismo que afecta missericordia,
dexa que robe, y despoje, al inocente,
l facineroso, el aleuoso, al asegurado;
que se desprecien las leyes, y que crez-
can los delictos.

La piedad relaxada, es grandissima crueldad.

Nota.

Que Pilatos boluió á los Phariseos para librar al Señor, y el recado, que le embió su muger con el mismo intento; y que lo expuso el Iuez a la eleccion del Pueblo con Barrabas. Cap. 23.

VIendo pues Pilatos, que el Rey- 1
no que confessaua el Salbador,
no ambaraçaua al del Cesar (ya

Math. 27 Marci. 15. Lucæ. 23.

Ioann. 18 creyesse, ó no creyesse que era Rey) le parecio forzoso absoluerlo, pues para el, como a Tiberio no le quitassen su Reyno, no hauia que aueriguar, ni sobre que discurrir. Y assi saliò del Pretorio, y dixo a los Iudios su inocencia, y que no hallaua causa en Iesus para cōdenarlo. Pero ellos sin oir la razon, ni las vozes del Iuez, todo era gritar, y clamar, que fuesse crucificado: *Crucifige, Crucifige.* Entonces Pilatos les respondiô. *Regem vestrum crucifigam?* A vuestro Rey, tengo de crucificar? Y ellos: *Non habemus Regem, nisi Cæsarem, & acussabant eum summi Sacerdotes inmultis. No tenemos otro Rey sino al Cesar, y acussauan al Señor los summos Sacerdotes de muchas cosas.*

Otra vez confiessa Pilatos, la inocencia del Señor al Pueblo.

2 Rara fue la instancia, que hizo Pilatos, a los Iudios diziendo: *A vuestro Rey tengo de crucificar?* Si creia que era Rey como lo absoluia? Y sino lo creia, como lo afirmaua? Por ventura lo creyo, como lo entendiò el Señor quando dixo: que era Rey, *mas de otro mundo?* No puede ser. Porque si el lo creyera assi; no lo condenara, antes mil vezes muriera por defenderlo, sino que ó Pilatos

Porque Pilatos dixo, que el Señor era Rey. Primera causa.

Segunda.

hablò

ablò por ironia, y burlãdose de la cau-
a, como quien dize: Vn Rey tengo de »
Cruzificar? Haziendo donaire de que »
uesse Rey, ni huuiesse quien tal pensa
e; y si esto hizo fue grandissima inso-
encia. Porque en causa tan capital, y tã
rande, y en medio de tantas veras, te
er despiertas las burlas, y que el Iuez,
abrique su gusto, y gracia sobre las pe
as, y espaldas del inocente, es desca-
ada maldad!

Sino es que lo dixesse, para notar los 3
udios, como quien dize: Vosotros sois *Tercera.*
ales, que Crucificareis á vuestro Rey, y
olicitais tener Rey Crucificado; y ami
que soy estrangero me persuadìs cruci
ique vuestro Rey! Porque Pilatos, siem *Vanidad*
re habló con vanidad de Magistrado *de Pilatos*
Romano, y grande desprecio de los Iu-
dios, como se viò quando dixo: Por vẽ-
ura soy yo *Iudio*? Que huyò con prisa
del nombre, y de la nacion; y aora quã
do ellos piden que lo crucifique, y el
no lo conoce por Rey; lo llama *Rey de
Iudios*, y despues ni solicitado quiso de-
xar de poner esse titulo en la Cruz. Siẽ-
do assi que con lo mismo que el morti

La prouidencia diuina descubria la verdad, con lo que la humana la pretendia ocultar.

ficaua á los Hebreos, la prouidencia diuina por las acciones del Iuez, que lo remitia à la Cruz, quiso manifestar la verdad, como la mostrò por los labios de Caiphas, para que todas las criaturas buenas, y malas cófessasen al Señor, vnas quando lo adorauan, y otras quãdo tan crudamente lo perseguian.

4 *Quarta.* O puede ser, que de verdad llegasse Pilatos á entender que era Rey de otro Reyno, q̃ no embarazaua al Cesar, y el no acauo de penetrar, y entender la calidad deste Reyno. Con que vino à ser vn conocimiẽto, oscuro, y que le siruió para mas condenacion, pues si solo por inocente lo debia defender de tã crueles acussadores, que serà por inocente, *Quinta.* y por Rey? O quiso ver si podia librar al Salbador con dezir, que era Rey de los Iudios, siendo asi, que ellos desseaton sumamente tenerlo de su nacion, y le pareciò, que aun el nombre en tã alta dignidad, debia ser venerable, y mitigar el odio de la persona.

5 *Rauia de los Phariseos.* Tambien, fue rabiosa la respuesta de los Sacerdotes, Escriuas, y Phariseos: *Nosotros no tenemos por Rey sino al Cesar,* su

getan-

tandose al Gentil, y haziendo de su
riador, Redemptor, Rey, y Messias.
orque siendo assi, que siempre los Iu-
os aborrecieron sumamente, el estar
jetos à Reyes Gentiles, profanaba su
emplo, su Ley, sus ritos, y ceremo-
ias, y era la mayor calamidad que les
odia venir; y cõ todo esso en esta oca-
ion, viendo que hauia de gouernar
ios, ó el Cesar: Dios reformando, y *Quan mal*
oderando sus passiones, y reduciẽdo *quista es*
buena disciplina sus costumbres, des- *la refor-*
errando la malicia, codicia, e Hipocre *maciõ en*
ia; ò el Cesar dexandolos viuir como *el mundo.*
quisiessen, aplaudiendo sus excessos, *Nota.*
lando fomento á sus vicios, eligen al
Cesar, y crucifican à Dios, manifestan-
do, quan malquisto es siempre, el re-
mediar, y reformar los excessos, y quã
amable a los hombres, el fomentar, y
tolerar los vicios, y las maldades.

Assi mismo aquellas palabras: *Et a-* 6
cussabant eum in multis. Y lo acussaban de *Nota.*
muchas cosas. Inducen grande calumnia
en la causa. Porque en quãtas ocassio
nes es tumultario el processo, anda
muy vaga la acussacion, y al que no le

hallan vn delicto cierto, le acussan de mil dudosos. Y suele ser euidente indicacion de la inocencia, imputarle infinitos delict os la malicia, pues no es verisimil, que sea tan malo, el acussado en infinitos, que no es conuencido en vno.

7 *Buelue à preguntar Pilatos al Señor, y no responde, y por que.*

La causa

Otra injusticia.

Boluió Pilatos, con esto al Pretorio, y viendo que acussauan de muchas cosas al Salbador, le dixo: *Mira de quantas cosas te acußan, y no respondes â esto? Vide in quantis te acussant, non respondes quid quam?* Y el Señor no respondia: Desuerte, que se admiraua Pilatos de ver su grande silencio. Y es que castigaua con el, su diuina Magestad al Iuez, por hauerle buelto las espaldas quãdo quiso responderle al preguntar la *Verdad.* Y veis aqui otra injusticia de Pilatos, que viendo, que crecia con la repugnancia la inuidia, ira, y passion de los Iudios, andaua rogando aquien debia mandar, y persuadiendo á los que debia castigar, y luego sin referir al Señor, de que le acussauã, para que se defendiesse, le dize vagamente; mira de q̃ de cosas te acussan que es vn cargo

ge-

general, reprobado en el derecho: Si ya no es que como el Señor estaua en el Pretorio, y los acussadores à la puerta, se oian de alli tan claramente las voces, ó bramidos de las fieras, que como aquien las oia le pareciò á Pilatos escussar boluerlas á referir, y assi de zia que respondiesse. De qualquiera suerte es muy terrible injusticia, pues quando se á visto substanciar desta manera vn processo, gritando, y clamando todos, y diziẽdo cada vno contra el inocente, é inuentãdo los delictos à su antojo. Y assi Pilatos, desde el principio debiò dilatar la causa, y despues de dilatada, y suspendida la ira de los Iudios; atender a ella, y aueriguar, y saluar al Redemptor, pues se hallaua inocente, y si a esso no se atreuia Pilatos, le fuera mejor renunciar la Presidencia, pues le faltauan dos virtudes tã precisas, para vsalla, como son la prudencia, y la constancia. *Desorden en el processo del Señor vna de sus Injusticias.*

8 Hallandose assi con grande perplexidad en esta causa, el Presidẽte Pilatos, sin saner salir desde la rectitud del sentir, al valor de obrar, por vna parte a- *Recado de la muger de Pilatos.*

menaçado de los Iudios, por otra de la inocencia del preso, fluctuando, entre el desseo de saluar al inocente, y de cōtentar al Pueblo. Estando ya sentado en la silla del tribunal, llego vn recado de su muger (que debia de viuir atenta à las causas pendientes de su marido) diziendo: *Nihil tibi, & iusto illi, multa enim passasum per visum propter eum.* Como quien dize: *No te metas con esse hombre justo, porque he padecido oy mucho por su caussa.* Dudase, si este recado de la muger de Pilatos, fue mouîdo de piedad, ò solicitado del enemigo comun, que quiso suspender la redempcion? Y aunque ay muy graues autores, que siguē, que esta muger, fue espantada con los sueños, y persuadida, con sugestiones del enemigo comun, à embiar a Pilatos su marido, este recado porque yba, ya conociendo el Demonio mas claramēte, en la paciencia, y sabiduria, del Señor, que era hijo de Dios, y que por aquel camino que el lo perseguiá en los Phariseos, iba edificando su ruyna, y ganandole el Señor las Almas que redimia.

Recado de la muger de Pilatos.

Si fue cō buena intencion.

Algunos la niegan

Con

Con todo esso, seria de parecer con algunos Santos, que siguen esta opinió que fue honesto el intento dela muger de Pilatos, la qual viendo tan grande maldad, como prender al Señor, y tratar de darle muerte, y hauiendo entendido sus virtudes, y milagros, recelaria que hauia de venirle grã daño a su marido, por condenarlo. Conque despertò Dios otra vez la floxedad, y ommision de Pilatos, con el recado, y auiso, de su muger; pues hauiendo tantos Iudios inquietos amenazãdo a la puerta, auogó ella por la inocencia del justo, desestimãdo el temor, que tanto oprimia a el. Pero de qualquier manera en esta duda de opiniones, por ser de graues Authores vna y otra, se reciue mucha luz, para q̃ los Iuezes se recaten en las causas, q̃ péden en su oficio, de la intercesion de los domesticos, y mas de las propias mugeres, pues son frequentemente, tan sospechosas, que aun en la muger de este Presidente, siendo su intercessión por la vida del Redemptor de las Almas, ay Santos, que la tienen por illussion del Demonio, y se la

9 Siguesse los que afirmã que la intencion era buena.

Dotrina que se deduce desta duda. Primera.

ponen

ponen a pleito, y afirman que con ella nos queria destruir.

10 *Segunda.* Y en la de estos grauissimos Authores hace grande ponderacion, y aprecio de los trabajos, y de lo que debemos estimar, el padecer en esta vida, pues siendo assi que el Demonio anduuo, desde el principio turbado en el conocimiento de la venida del Señor. Y *Nota.* assi vnas vezes lo confessaua como á Dios, y otras como a hombre lo tentaua, y perseguia, nunca llegò á tan gran conocimiento de su diuinidad, como quando con mayor paciencia, padeció en su Humanidad. Desuerte que ni en los milagros, que fueron infinitos, ni en otras obras heroicas, y virtudes excelentes, lo conoció: y en viendolo padecer injurias cõ sufrimiẽto, agrauios con charidad, injusticias, con paciẽcia, luego lo tuuo por Dios.

11 *Notable arbitrio dela remission pessima de Pilatos para saluar al Señor.* Hauiendo reconocido Pilatos; el recado, y oyendo las voces de los Iudios, y viendo, que no pudo escapar al Salbador como a Inocente trató de ver, si podia salbarlo, como culpado. Y porq̃ en la Pasqua tenian, costumbre los Pre-

siden-

identes de remitir, y soltar vn preso
de los Iudios, le pareciò escoger vn hõ-
bre tan perdido que sus vicios, y peca-
dos saluassen al Redemptor; como quiẽ ,,
dize: Pongamosles à estos eleccion en- ,,
tre dos cosas, la vna tan buena, y la otra ,,
tan mala, q̃ no puedan dexar de huir de ,,
la que es mala, ni de abraçar, la que es ,,
buena. Hauia en la carcel vn hombre
que se llamaua *Barrabas*, que hauia
cometido vn *homicidio*, y despertado, *se*
diciones enel Pueblo, y sobre todo dize
San Iuan que era *ladron*. Con esto, le pa-
reció a Pilatos, que tenia en buen esta-
do la causa, porque diria. Es imposible, ,,
que estos hombres por ciegos que esté ,,
quieran Crucificar a la inocencia y ab- ,,
soluer la iniquidad. ,,

Y es notable el preso que escogiò Pi- 12
latos, para ponerlo al lado del Salbador
que parece, que tirò a conuencerlos del
todo. Porque ellos dezian falsamente,
que hauia el Señor inquietado el Pueblo. Di-
xo Pilatos: Yo veré si es zelo el que os
mueue, y os pondré delante a Barra-
bas, que de verdad, *inquietò al Pueblo*, y
no lo inquietó Iesus. Ellos dezian, y

A Barrabas pone este Iuez relaxado en vna linea con el Señor, y porque.

tra-

» tratauan al Señor como a *ladron*, y asi
» se quexó su diuina Magestad: *tanquam*
» *ad latronem existis*. Dize Pilatos, pues yo
» os pondré delante vn ladron, y saltea-
» dor de caminos, para ver si desseais, q̃
» se castiguen *ladrones*, siendo asi que Ie-
» sus me consta, que no es ladron. Ellos
» dezian que *quiso el Señor destruir el Tem-*
» *plo*. Dize esso fue falso: Yo os pondré
» delante este hombre que matò a otro,
» que es destruir el Téplo viuo de Dios,
» pues no viue en las piedras, sino en los
» humanos coraçones, veamos si al lado
» de estas maldades, absolueis a la ino-
» cencia.

13 *Porque Pilatos pecó y erró en hazer esto*

Antes que haga Pilatos, su proposicion à los Iudios, veamos si fue este medio justo, y si cumpliò como buen Iuez en esta causa. Y en mi sentimiento no cumpliò, sino que détro de la maldad, yba Pilatos obrando lo menos malo, sin llegar a la la linea de lo bueno. Por que debia saluar a nuestro Señor, como a inocéte, pero no como a culpado. Debia defenderlo, pues no tenia que perdonarlo, ô tolerarlo. Salga el peruerso Barrabas, por la puerta de la carcel

Primera razon.

perdo-

perdonado (si el Pueblo quiere que sal ,,
ga) pero Iesus inocente, salga corona-
do, y aplaudido. Solo la comparacion
de Iesus con Barrahas afreó su santissi
ma perona. Con vn homicida, ô mal ,,
Iuez, comparas al que da la vida a to- ,,
das sus criaturas? Con vn ladron, al ,,
que formò los thessoros en el mundo, ,,
y en la gloria, y liberal los reparte? Cô ,,
vn salteador sedicioso, y reboluedor ,,
de Pueblos, à quien vino a dar paz al ,,
vniuerso? De esta manera aunque sal- ,,
ga perdonado, no sale libre Iesus. Pues ,,
que le importa al presso la vida, si se ,,
queda dentro de la carcel, la honra? ,,

Si, pero no fue expidiente piadosso 14
el de Pilatos, y de vn buen desseo de sal *Segunda.*
uar al Redemptor? Piadosso fue, pero
discurria injusto; y quando debia quie-
tar los Iudios como Presidente, y de-
fender la inocencia como Iuez, anda-
ua por no desacomodarse, dessampa-
rando lo recto, y dando arbitrios, pa-
ra salir de la causa. Desuerte, que los *Obligaciõ*
Iuezes han de mirar su primera obliga *de los Iue*
cion, y defenderla, aunque sepan que *zes.*
han de morir por saluar al inocente,

pues

pues mejor es morir con el, absoluiendolo, que no viuir condenandolo. Porque el buscar temperamentos a costa del inocente, no es amor a la justicia, sino amor a su propia conueniencia, y quien no tuuiere valor para obrar desta manera, no será buen Iuez, sino Discipulo de Pilatos.

15 *Passion ceguissima de los Iudios.*

Saliò pues el Presidente, à los Iudios, y les dixo, y propusso la eleccion de soltar á Iesus, ò a Barrabas. Y siendo el reo famoso, y conocido en el Pueblo, de suerte, que dize el texto sagrado, que era insigne, y celebre *ladron, sedicioso, y homicida*; no solo eligieron que saliesse de la carcel Barrabas, pero con tantas vozes, y ruydo, y tan apriessa, que no tuuieron primer mouimiento de dudar, en vna causa tã clara, por el Señor. Siendo esta vna de las grandes injusticias de su passion dolorosa. Lo primero, porque el Iuez pusso a la inocencia, y la maldad en igual linea para que como si todo fuera vno, ò con poca diferencia, arbitrasse la crueldad, sobre cosas tan distantes. Lo segundo, porque debiendo Pilatos saluarlo inocente, lo

Por quantas razones fue injusticia la de los Hebreos y Pilatos en elegir à Barrabas para librarlo, y dejar al Señor para condenarlo.

Primera.

Segunda.

quiso

uiso saluar culpado. Lo tercero, por ue ofreciò esta eleccion a los acusa- ores de Christo nuestro Señor, y no a os de Barrabas: y claro està, que a los udios les hauia de parecer peor el mas anto, si era contra el su ira, que no el eor, con quien no estauan airados. Lo uarto, porque el aborrecimiento del harisèo à lo bueno, fue tal, que ni al ado de los mayores delictos, quisieron aluar las mayores perfeciones. Lo uinto, porque el amor a los vicios fue al, q̃ ni al lado de las mas heroicas per- ciones, quisieron se castigassen los as atrozes delictos. Lo sexto, porq̃ udiendo contentarse los Sacerdotes, Escriuas, con saluar al facinoroso, gri- ron con terribles vozes, que fuesse ruzificado el inocente. Desuerte, que ieron injustos con el que debian con- enar; y crueles, con el que debian ab- oluer.

Tercera.

Quarta.

Quinta.

Sexta.

Manifestando este caso, que en el ca- or de la ira de los Pueblos, no ay que freceiles medios para templarlos; si o, que siempre lo mejor es diuertirlos hechar algun tiempo en medio, que se

16 *A lo que deben atẽder los Iue zes, en ca sos que se in.*

inquieten los Pueblos.

se interponga, entre la ira desenfrenada, y la execucion violenta. Porque, lo demas no es apagar aquel fuego, sino encender mas sus llamas.

17 *Porque el Demonio blasphemamente llamò ladrõ al Señor, y lo Cruzificò por sus ministros entre dos ladrones.*

Tambien me haze reparar, ver al Señor que entre sus afrentas; fuesse vna, el tratarle como á *ladron*, en el prendimiento, y aora preferirle otro *ladron*, en el Pretorio, y despues ponerlo entre dos *ladrones*, en el Caluario. Desseo saber en que pudo parecer *ladron*, el mas liueral Señor que se ha visto? Porque, sobre hauernos dado quanto ay como Criador, despues como Redẽptor, no hizo otra cosa, sino dar luz á los engañados, sanidad à los enfermos, vida à los muertos, virtud a los malos, perfeccion à los virtuosos, perdon a los pecadores, limosna a los pobres, hasta ofrecer su sangre, su cuerpo, y vida, a la muerte, á las penas, y a la gracia.

18 *Primera causa.*

Lo primero, no ay que tomar el pulso, ni buscar causa a la rauia farisea, porque ella, quantos agrauios pudo hazer al Salbador, los hizo, y le imputò, quãtos delictos se le ofrecian delante, sin ponerse a discurrir, si es verdad, ò no

es

es verdad, respecto de que ellos desseauan q̃ muriesse el Salbador, y para esso buscauan la calumnia, que mas se acomodaua al intento, aunque nunca tuuiesse primer rastro de verdad; y esto sucede a quantos discurren apassionados, en buscar el remedio, á los daños que esperan con el castigo, que no discurren en la verdad de los medios, sino en ver, si son aproposito para saluar su peligro, nunca dizen lo que passa, sino lo que han menester. Y yo tambiẽ creeria, que el Demonio, que era aquien tenian siempre estos hombres al oydo, y les influia los discursos, quiso de esta manera, dar á entender su dolor, llamãdo *ladron*, al Redemptor de las Almas, por los labios de aquellos impuros acusadores, como quien se lastimaua, que le quitaua su Reyno el Salbador, con su Doctrina, sus milagros, y virtudes; y a esto miró nuestro Señor, quando dixo: *Princeps huius mundi, eÿcietur foras, & ego cum exaltatus fuero a terra, omnia traham, ad me ipsum. Yo quitare al Principe de las tinieblas, tantos esclauos como tiene herrados con su hierro, y quando me ponga en la Cruz,* *Segunda.*

con migo los librarê. Y asſi conociendo, ya el Demonio en la paſsion del Señor, que lo yba venciendo ſu diuina Mageſtad lo llamò por ſus Miniſtros, *ladron:* porque eſtaua Lucifer tan tirano deſte mundo, que tenia la reſtituicion por deſpojo, y lo que era boluer al dueño lo ageno, le parecia, que era quitarle lo proprio.

De los azotes, y corona de eſpinas del Señor, y que ni de eſta manera, quiſieron los Phariſeos aplacarſe. Cap. 24.

1 *Otra crueldad de la remiſion de Pilatos. Math.27 Marci. 15. Ioann. 19*

VIendo Pilatos, que no le hauia podido valer Barabas, para librar al Señor, quando debia valerſe del Señor, y de ſu ley, para caſtigar juſtamente á Barrabas. Reboluiendo en ſu relaxada imaginacion, otro modo de librarlo mas cruel, le pareció, que ya que hauiendo pueſto ſus virtudes comparadas à agenas culpas, no pudo vençer la rabia de los Iudios, la vençeria comparando ſus penas, y dolores con las que ellos le pedian, como quiẽ dize: Quiero ver ſi poniendo á eſte ino-
„
„ cente,

-cente, tan llagado, herido, maltratado, »
y azotado que pueda saciarse al mirar- »
lo la crueldad, mas cruel, dexarán de »
perseguirlo. Mirad, si se ha oydo en el »
mundo injusticia tan injusta, como pa-
ra librar al inocente, condenarlo, y pa-
ra sosegar al acussador culpado, afren-
tar, y herir, con violencia al inocente.

Para esso entregò Pilatos al Salbador de las Almas, à Ministros rigurosos de justicia, los quales atãdolo fuertemente à vna Coluna, lo azotaron con terrible crueldad, hasta correr arroyos de sangre, de su santissimo cuerpo. Luego tambien lo entregô à los Soldados del Pretorio, que con insolencia militar, è inhumanidad no ponderable, formãdo vna Corona de espinas, y cambrones, se la clauaron en la cabeça, corriẽdo por aquellas mexillas sacrosantas, la sangre que esprimia la violẽcia. Pusieronle inmediatamente, vna tunica de purpura, y conforme la orden con que lo escriue, el sagrado Evangelista san Iuan, se la pusieron despues de clauada la Corona, porque fuesse mas sensible, la lisonja del vestido. Y para que

2 *Azotan cruel mẽte al Señor.*

Lo coronan de espinas.

Lo afrentaron con vna tunica de purpura.

Le ponen vna caña en la mano, por cetro.

en todo pareciesse Rey de burlas, le pusieron en la mano vna caña, en lugar de cetro. Y assi, auierto su cuerpo à azotes, herida su cabeza con las puntas, afrentada su persona con la caña; lo assentaron en vna parte vil del mismo atrio del Pretorio, y haziẽdo burla los Soldados de su Criador, y Redẽptor, lo saludauã diziendo: *Aue Rex Iudæorũ. Saluete Dios Rey de los Iudios*, y cada vno le daua *de bofetadas*. Cõ esto le pareció à Pilatos, q̃ se aplacaria el Pueblo, y libraria de la muerte al Redemptor. Que era tan cruel este relaxado Iuez, que le parecia que quedaua libre tratandolo de esta suerte. Mirad que mas podria hazer el Phariseo inhumano, que Pilatos muy piadoso, y se tenia Pilatos por piadoso, y tenia por cruel al Phariseo. Verdad es, que eran peores los que daban fomento á estas crueldades, pero verdaderamente en quanto Iuez, malissimo fue Pilatos. Y de estos Ministros fieros, de la passion dolorosa de Iesus, Salbador nuestro, cada vno parece peor, y el vltimo que se ofrece á la censora, excede à los otros en maldad.

Burlã de Dios los Soldados del Pretorio.

Nota.

Quan perdido, y malo fue Pilatos.

Por

Porque quien podia creer, q̃ cupies- | 3 *Iniqui-*
e en hombre racional, vna injusticia | *dad de Pi*
norme, como que confessandolo ino- | *latos.*
ente, le aplicasse aquellas penas, que
ueran grandes, á los mayores delic-
os? Porque desuellas iniquisimo Pi- „
atos, á esse suauissimo Cordero? Porq̃ „
io lo Crucifiquen? Es menos abrirle el „
uerpo con repetidos azotes, que en- „
lauarlo en vna Cruz? No hagas el re- „
medio mas inhumano, que el daño? Po „
a mas sangre derramara, en el made- „
o pendiente, que atado fieramente „
en la columna! Quando debes boluer „
u ira, contra los acussadores, castigas „
al inocente, y con su sangre purissi- „
ma, estàs ceuando su crueldad? Si por „
expediente de piedad, le dás cinco „
mil azotes, que has de hazer al conde- „
narlo? Ya menos penoso fuera entre- „
garlo, que le ha sido defenderlo. Suel- „
ta iniquissimo Iuez, para la Cruz á esse „
inocente Señor, que peor se halla en „
tus manos defendido, que en las del „
Pueblo acussado! Ellos lo piden para „
la muerte, y tu lo atormentas en la vi- „
da, y quando mas lo entretienes, y de- „

,, tienes en la vida, le hazes mas cruel, y
,, dolorosa la muerte. Si de essa suerte
,, defiendes á la inocencia, mas barato es
,, condenarla, pues son los medios para
,, librarla mas fieros, que la misma acu-
,, sacion.

4 Finalmente, el mas cruel missericor diioso, que viò el mundo, lleuando consigo al Salbador, y saliẽdo a los Iudios les dixo: *Ecce adduco eum vobis foras, vt cognoscatis quia in eo nullã inuenio caussam. Exiuit ergo Iesus foras, portans coronam spineam, & purpureum indumentum, & dixit eis: Ecce homo. Veis aqui* (dize Pilatos) *que os lo traigo aca fuera, para que conozcais que no hallo en el caussa alguna, para condenarlo, y saliò Iesus a fuera con la corona de espinas, y su vestido de purpura, y les dixo: Veis aqui al hombre. Ecce homo.* Que cruel proposicion, y que sentencia tan clara de Pilatos, contra si! Veis aqui (dize) que os lo traigo, para que conozcais que no hallo causa contra el, como quiẽ dize:

Saca Pilatos al Señor, y lo muestra assi a los Iudios.

Palabras de Pilatos al Pueblo

,, *Veis aqui*, que sin causa lo castigué, solo
,, por satisfaceros. *Veis aqui*, que siendo el
,, inocẽte, y vosotros delinquentes, reci-
,, uió la pena de vuestras culpas. *Veis aqui*
,, que

que os lo traigo mas crudaméte azota ”
do, de lo que pediais, y podiais eſperar. ”
Dejadle la vida en pena, por ſer en tal ”
eſtado mas terrible que la muerte. No ”
he podido hazer mas por voſotros, que ”
caſtigarlo ſin culpa ſuya, y paſſar à vo- ”
ſotros, y a mi, la que procurais imputar ”
á ſu inocencia. Ay que pedir contra vn ”
hombre tan herido, que no tiene don- ”
de pueda cauer, otra llaga en ſu perſo- ”
na? ”

5 *Maldito diſcurſo de Pilatos en eſta cauſa, y razones con que ſe conuençe.*

Eſto fue, lo que les dixo Pilatos en ſubſtancia; pero en quanto a la raciocinacion de ſu diſcurſo, no he acauado de penetrar, por donde lo enderezò: por ſer contrario a toda razon, y vna conſequencia la que hizo, de ſylogiſmo imperfecto. *Veis aqui* dize: *que os lo traygo, para que conozcais, que no hallè en el cauſa alguna.* Eſto es, que es inocente, y lo traìa azotado, lleno de llagas el cuerpo, llenas de heridas las ſienes, abofeteado, con vna caña en la mano, corriẽdo ſangre por ſu perſona, de la cabeça a los pies. Si al inocente acuſado, deſpues de hauer conocido ſu inocencia, como la conociò Pilatos en Ieſus, Sal-

bador nueſtro, lo trageran acompañado, premiado, ſeruido, coronado de laurel, como vençedor, y triumphador, de tan atrozes calumnias, y aſsi lo moſtrara al Pueblo, corria bien el diſcurſo, porque dezia: *Veislo aqui que lo traigo* a mi lado, con toda eſtimacion, y reuerencia, porque hauiendole leuantado tãtos teſtimonios, ſe ha viſto que es inocẽte. Pero collegir, que no hallò culpa en el, y que ſe conoce, en que lo traia caſtigado fieramente, no es muy facil de entender.

6 Preſto pudieramos deſembarazarnos de eſta dificultad, con dezir: que Pilatos diſcurria con el miedo, y que aſsi andaua en ſus diſcurſos turbado, y que por vna parte el ver el Pueblo á la puerta, y temer no le quemaſſen la caſa, le haria azotar al Salbador, y por otra, ſu inocencia conſtantiſsima, le hazia cõfeſſaſſe la verdad. Con eſto, los labios en eſte peruerſo Iuez, condenauã quanto mandaua la pluma, y eran las manos del miedo, y la voz de la verdad. Es inocente (diria) pero firmemos, q̃ lo azoté, pues no hemos de dexar, que

Primera.

ſe

se leuante este Pueblo. Es vn santo; pe- ,,
ro con que lo azotemos, se quietarà es- ,,
te tumulto. Mas vale que lo pague el ,,
inocente, que no echar sobre mi, cuy- ,,
dado de tanto pesso. Asi discurre el ,,
Iuez, que no tiene brio, y resolucion, y aquien le falta prudencia, para preuenir los daños, constancia, para vençerlos.

7 *Segunda ceguera.*

Tambien creeria, que Dios, que andaua en todas partes, manifestando misterios, y aun por muy impuros labios, quiso que se oyesse, y supiesse la verdad (como en Caiphas) explicô por Pilatos la forma, con que vendriã a ser tratados los Iustos, y esto, siguiendo a la letra, el discurso de su manifestacion, quando lo mostrò azotado, y coronado de espinas. Porque dixo: *Veis aqui, que os lo traygo, para que veays, que no*
ay en el culpa alguna, como quien dize: ,,
Es, tan frequente en el mundo, casti- ,,
gar al inocente, premiar al facinoroso, ,,
que no ay señal tan grande de su ino- ,,
cencia en el bueno, como verlo casti- ,,
gado; ni en el malo, de sus culpas, co- ,,
mo mirarlo premiado. La inocencia ,,

,, en esta vida, siempre andarà persegui-
,, da, azotada, atribulada, y como veis á
,, Iesus, han de andar quantos lo siguen.
,, Y de aqui adelante, desde que Dios pa
,, deció, no tomeis indicaciō para la ino-
,, cencia, solo de las virtudes del justo,
,, tomadla de sus trabajos, y penas, y
,, creed, que si viue azotado, abofetea-
,, do, y coronado de espinas, aborrecido
,, del mundo, es santo, y bueno, y puede
,, dezir quiē lo señalare al Pueblo, veislo
,, aqui, que es vn Santo, y se conoce en
,, que se halla herido, aprissionado, y re-
,, mitido à la Cruz, qual si fuera delin-
,, quente.

8 *Compruevase.* Y esto es, lo que sucedio à los Martyres; pues de sus crueles penas, y tormētos, se toma la indicacion de su mayor inocencia, y charidad; y a los Santos Confessores, que de sus mayores persecuciones, afrentas, y trabajos, la tomamos de su mayor santidad. Y de esta manera, fue muy delgado el discurso
,, de Pilatos, diziendo: Está tan castigado
,, este hombre inocente, que se conoce,
,, que lo es en el castigo, porque a los ma
,, los, no se azota con rigor. Vosotros

,, sois

soys fieros acusadores, yo Iuez remis-
so, y relaxado, quien puede dudar, que
es inocente, al que persigue vuestra ma
licia, y entrega, y castiga mi ommissiõ?
Si vosotros fuerais piadosos, y acusa-
rais, y yo recto, y condenara, era señal,
que en vosotros fue zelo la acusacion;
y en mi buena la sentencia, y en el reo,
aueriguado el delicto; y en este caso,
no huuiera salido libre Barrabas, ni
condenado Iesus. Pero en vosotros ay
malicia para pedir injusticias; y en mi
no ay valor, para defender la inocen-
cia, preciso es, que ella nos condene a
nosotros, en la culpa, y nosotros la cõ-
denemos a ella, en la pena.

Y tambien podia ser que Pilatos, les 9 *Tercera.*
hablasse en su lenguaje a los Iudios, y
viendo quan frequente era en ellos el
perseguir a los Santos, apedrear á Ie-
remias, aserrar á Isaias, y matar á Za-
charias, les pusiesse al Salbador delan
te, en forma que pareciesse inocente,
vestido de la librea, q̃ ellos siempre los
vistieron, como quien dize: Mirad que
os lo traygo herido, y maltratado, pa-
ra que sepais, que no ay culpa en el,

pues

„ pues lo teneis como acostumbrais poner, á los varones mas justos, mas Santos, mas inocentes. Desta suerte os lo he traido, para que esteis satisfechos, y conozcais su inocencia, con verlo de la manera que pusisteis, quantos fueron Prophetas verdaderos del Señor.

10 *Porque Pilatos, no dixo: Ecce Rex sino, Ecce homo.*

Tambien es cosa notable, que siẽdo assi que Pilatos solia hazer donaire de los Iudios, diziendo que Cruzificauan à su Rey, y assi les dixo: *Regem vestrum Crucifigam? Vuestro Rey tengo de Crucificar?* Con todo esso quãdo lo mostrò al Pueblo, azotado, y coronado de espinas, no dixo: *Ecce Rex. Veis aqui al Rey*, como „ quien dezia: Que mas quereis, que ver coronado de espinas, al que os asombraua, coronado de poder? Al que temisteis con vn cetro, verlo aora con vna caña? Al que rezelauais castigãdo, verlo aora castigado? Si no que mudó diziendo: *Ecce homo, veis aqui al hombre.*

Primera causa.

Yo creeria, que Pilatos quiso satisfazer a los Iudios, en lo que mas les picaua, que era temer que el Señor *era Dios*, y para quietarlos, no quiso tomar el medio, de que era Rey despreciado.

Porque esse sabia el, que lo eligieron ellos, para dar mas fomento al cuydado de Pilatos; sino dezir: que era hombre verdadero, y no era Dios; pues estaua corriendo sangre, y afrentado como hombre, y no se hauia defendido como Dios. *Ecce homo*, que es dezir: *Veis* ,, *aqui, que es hombre*, miradlo bien, para ,, que no lo rezeleis, como Dios. *Ecce ho-* ,, *mo*: mirad que apenas ay en su cuerpo ,, parte, que no aya padecido, y reconocido, que es hombre, en el padecer. Si ,, uestro intento es perseguir al Hijo ,, e Dios, dexaldo, que no es este, que es ,, uro hombre, y se conoce su humanidad, en la sangre que derrama. ,,

11 Y de aqui, se colige otro discurso cõ ra Pilatos, y los Iuezes relaxados, que o tuuieren valor para hazer justicia: Que cõ lo mismo, que a ellos les parece, que obran cõ missericordia, aumentan sus injusticias. Porque veis aqui, ue Pilatos, por via de piedad, y para scaparlo (quanto en si fue) le quitò Hijo de Dios la vida, porque lo remitiò á sus enemigos, que lo sentēciassen, to es a los Phariseos, y a Herodes. Des-

Iniustissima missericordia, de los malos Iuezes Prueuase en Pilatos.

pues,

pues le quitò la honra, quando lo igualò con Barrabas, poniendolo en vna linea con el, para que escogiesse el Pueblo. Luego derramò su sangre, quando lo azotò inhumanamente, coronò de espinas, y abofeteò, y todo para librarlo. Y aora le quita, y pone a pleito la diuinidad, diziendo. *Ecce homo, Veis aqui que no es Dios*, sino hombre. Desuerte, que quantos passos daua al remedio, tantos aumentaua el daño. Porque en apartandose el que juzga, del verdadero camino, que es tener constancia, valor, y rectitud, al sentenciar, y juzgar, todo viene a ser despeñadero terrible, y lo paga la vida del inocente, y la cōciencia del Iuez.

12 *Otra explicacion de Ecce homo.* Si no es, que quiera dezir aquel: *Ecce homo, que era hombre*; como quien lo señalaua, para que no lo dudassen, por estar tan llagado, y lastimado, que era menester dezirlo, para creerlo, como quien dize: Este misterio, este cuerpo cubierto, en su misma sangre, *es hombre*. Este es, el que vosotros perseguis injustamēte, no lo desconozcais por verlo tan herido, y lastimado, que el mismo

no es, que el Pueblo me entregò ſano. ››
Ecce homo. Veis aqui el hombre, mas ››
caſtigado, y mas ſanto, que ſe ha viſto! ››
Ecce homo. que quereis hazer de eſte hō ››
bre? Ablandaos fieras crueles, viendo ››
tan herido vn hombre inocente, y tan ››
llagado, y regado con ſu ſangre, que es ››
meneſter ſeñalarlo, para que lo conoz- ››
cais. Tambien dexò de dezir *Ecce Rex*, ››
y dixo *Ecce homo.* Porque lo primero, Otra.
ya lo dezia la corona de eſpinas, lo ſe-
gundo, fue neceſſario, que lo dixeſſe la
voz del iniquiſsimo Iuez.

Al eſpectaculo mas laſtimoſo, y que 13
pudiera ablandar las peñas mas duras, *Dureza*
viendo aquel inocente Señor herido, *de los He-*
coronado de eſpinas, con vna caña en *breos.*
la mano, aboferead o ſu roſtro, corrié-
do ſangre por el, los ojos vajos, como
vn ſuaue Cordero, reſpondieron los
Iudios cerrandoſe à la maldad: *Crucifi*
ge, Crucifige; Crucificalo, Crucificalo. Mi
rad que poco mouieron los azotes de
Pilatos. Aora podia vn Iuez juſto pre- ››
guntarle, que para que lo azotò? No ››
era bueno tener aſſegurado, y afian- ››
do con ellos, que ſi lo azotaua, y co- ››

,, ronaua de eſpinas, ſe hauian de quie-
,, tar, y ſoſegar, y venir en la ſoltura? Por que aunque era coſtumbre de los Romanos (como dize ſan Geronimo) azotar primero á los que hauian de Cruzificar; pero Pilatos, lo hizo por ablãdar el animo de los Iudios, no para Cruzificarlo, ſino para librarlo de Cruz. Y aſsi lo dize con expreſsion el texto ſa-
,, grado: *Volens dimittere eum. Deſſeando*
,, *ſoltar a Ieſus.* Y a eſſo miraua dezir el à
,, los Iudios, que lo traia azotado ſin cau
,, ſa, que es dezir: que pues los azotes ſe
,, los dio, por hazerles guſto a ellos, per-
,, donaſſen lo demas, por hazerle guſto a el. Y ay quien afirme, que lo azotaron dos vezes: vna, para cumplir con el expediente del Iuez, ſatisfaciendo al Hebreo; y otra para cumplir con la ley del Gentil. Que de todos quantos medios, y leyes ſe ofrecian al diſcurſo, ſe ſacauan mayores penas, y tormentos, a la paſsion del Señor.

Ay opiniones q̃ azotaron dos vezes al Señor.

De

e las replicas que hizo Pilatos á los Iudios, para librar de la muerte al Salbador, y de la soberuia con que dixo: que tenia poder, para absoluerlo, y para Cruzificarlo. Cap. 25.

1

VIendo Pilatos, porfia tan obsti-nada, les dixo: *Accipite eũ vos, & Cruzifigite, ego enim non inuenio in o causam. Tomad vosotros, y Cruzificadlo, orque yo no le hallo culpa.* Mirad que va-or de Iuez, parecerle, que defiende al nocente, con entregarlo a sus enemi-gos, para que lo Cruzifiquen, y ofrezer or expediente de su inocencia, su en-rega. Pues ya que ha de ser Cruzifica-do por ellos, llenos de rabia, y furor, (ó Pilatos) á lo menos elige el Cruzifi-carlo cõ piedad. Pues dizes: que es ino-cente, no muera tan crudamente á sus manos, quando clamã que es culpado. No queria esso Pilatos. Porque ponia todo su fin, no en saluar al inocente, si no, en no contaminarse: que en esto, se parecian mucho los *Iudios*, y Pilatos. Ellos, se lo entregaron para que lo Cru zificasse, por no mancharse en la Pas

Ioann. 19 Math. 27 Marci. 15. Luce. 23.

Vileza de Pilatos en quanto Iuez.

En que se parecierõ Pilatos, y los Hebreos.

qua, y aſsi no entrauan en el Pretorio; y Pilatos, ſe lo boluia a ellos por no mã charſe, con hazer el, la injuſticia, y en vnos, y otros, era Hypocreſia peſsima eſte eſcrupulo afectado. Pues que mas tiene, Cruzificarlo Pilatos por mano del Phariſeo; que el Phariſeo por la mano de Pilatos.

2 *Replica de los Iudios, necissima.*

A lo que dixo Pilatos: que no hallaua cauſa en el Salbador para la muerte, reſpondieron los Iudios. *Nos legem habemus, & ſecundum legem debet mori, quia Filium Dei ſefecit. Noſotros tenemos ley, y cõforme a ella debe morir, porque ſe hizo Hijo de Dios.* Eſte fue otro deſatino necissimo, del Hebreo, y de muy ciego diſcurſo. Porque Pilatos les dize: *que no halla cauſa*; y ellos reſponden, *que tienen ley que debe morir*; como ſi importaſſe la ley, para que murieſſe, ſin que preceda la cauſa.

3 *Varios, y falſos anduuieron los Hebreos.*

A más, de q̃ ſi Pilatos tuuiera la rectitud, y el juizio en ſu lugar, ya los hauia coxido en clariſsima mentira, por que ellos miſmos, quando ſe lo entregauan, dezian: *que tenian ley de no matar: nobis non licet, interficere quem quam*, y ao-

a, que han menester la *ley*, para que muera, hallan *ley*, y dizen: que confor- me a ella debe morir. Desuerte, que us discursos los reboluia la ira, a la par e que los hauia menester su passion; y enian *leyes*, para matar a Iesus inocen e, y santo; y no tenian *leyes*, para casti- gar a Barrabas, perdido, y facinoroso. Sin que se pueda dezir: que tenian *ley*, que muriesse el delinquente; pero no a sus manos, porque esso era grande fal- sedad, pues no se hallara en todo el Deuteronomio *ley*, que diga: que al Iu- dio delinquente, lo remitan al Gentil, para que muera a sus manos, sino que los mismos Hebreos los castigauan, sin hazer Iuezes de su causa à los Gentiles. Como se viô infinitas vezes, en los juy- zios de Israel: el de Susanna, y otros, que acada passo manifiesta la Escritu- ra. Pero ellos, se seruian de las *leyes* para su passion, sin cuydar dellas, sino para despreciarlas, y alegar, las mismas *le- yes*, para su contrauencion. Siendo cir- cunstancia graue a su maldad, vsar de las leyes, para no guardarlas, y ha- zer su odio, causa de Religion, y de Fé,

para dar mas decoro al acusar, mas materia al condenar, y hazerse con el Pueblo Religiosos, quando eran en la verdad, crueles, impios, y falsos.

4 *Malicia de los Hebreos, en la forma de acusar*

Y luego añadieron: *porque se hizo Hijo de Dios*. Donde es de notar, que viendo que Pilatos se reya, de que era Rey, y no hazia caso de esso, y que por alli no consiguieron su intento; boluieron la causa a sus principios, diziendo: *Se haze Rey*. Y es notable cosa, que acusando, confessauan la verdad con los labios estos hombres, teniendo tan dañado el coraçon. Pues no dezian: que afectaua, y procuraua ser Dios, ni que dezia, que era Hijo de Dios, sino *que se hazia Dios*. Y si *se hazia Dios*, y podia *hazerse Dios*, y tenia poder para *hazerse Dios*; esto es: se manifestaua Dios; Dios era, y los mismos Iudios al acussarlo, lo confessauan, *por Dios, quia Filium Dei se fecit. Se hizo Hijo de Dios, solo les faltò añadir hombre: se hizo el Hijo de Dios, Hombre.*

5 *Indignidad de Pilatos.*

Acongoxado Pilatos, con las vozes del Pueblo, y con ver, que nada les mouia a aquellas fieras. Quãdo debia pe-

dir el processo, que hizo en casa de Caiphas, que fue sobre si era Hijo de Dios, y mirar si hauia tal texto como alegauan los Iudios en la Biblia: dize el Santo Evangelista, *que temiô mas, magis timuit*. Debio de temer las vozes del Pueblo, quando hauia de temer la ira de Dios. Muy frequente en los Iuezes remissos, y relaxados; temer a los hombres, y no temer al Iuez vniuersal de los hombres.

El Iuez à quien ha de temer.

6 Entrosse dentro el Pretorio, y preguntole á Iesus que de dõde era? *Ingressus in Prætorium, iterum dixit ad Iesum Vnde es tu?* Estraña pregunta! despues de hauerle azotado, y coronado de espinas, y passado tan adelante en la causa, comieça por la primera pregunta. Dessseò saber, si dudó en la humanidad, ò en la diuinidad del Señor? Porque, no me parece verisimil, que le preguntasse de la humanidad, pues hauia sabido que era *Galileo*, y *Hombre*, y assi lo remitiò á Herodes, y despues dixo: *Ecce homo.* Sino que como deziã ellos, *que se hazia Dios*, pudo temer, que lo fuesse, y queria saber, viendo tanta virtud en la tierra,

Porque Pilatos le preguntò al Señor, de donde era.

Primera causa.

rra, si era natural del Cielo; y assi le di-
„ ze: De donde eres tu? Hombre, que siẽ-
„ do Galileo tienes poder, (como dizen
„ ellos) para *hazerte Dios*, de donde eres?
„ Hombre tan santo, tan inocente, y tan
„ sufrido, de donde eres? Hombre, que
„ a tantas injurias, no se te ha oido pala-
„ bra, que no estè llena de verdad, de bõ-
„ dad, y de paciencia, de donde eres?
„ Hombre, que siendo hombre solo, no
„ pudieras tolerar tantos azotes, y tor-
„ mentos, crueldades, é insolencias, de
„ donde eres? O quiso Pilatos, viendo
Segunda. que todas sus remissiones, y suspensio-
nes, le hauian salido vanas: ver si hauia
otro en el mundo, aquien encomendar
vna causa, en que el entrò tan mal, des-
de los principios, y alsi pregunta *de dõ-
de eres?* Para remitirlo otra vez, aquien
lo saque de este cuidado.

7 *Porque no le respondiò el Señor.*

No le respondió el Señor. *Iesus autem nihil ei respondit.* Que no quiso respon-
der al Iuez, porque no lo merecia. Pues
aunque fuesse asi, que buscasse, y aue-
riguasse, si era Dios para saluarlo, y pa-
ra esso pregũtasse, no merecia respues-
Nota. ta. Porque para saluar al preso inocen-

te,

e, el Iuez recto, no es menester buscar-
e la patria, o que tenga el preso diuini-
ad, sino que sea inocente. Porque al
eo, no se absuelue por la persona, ó
or la nacion; sino por los meritos de
a causa, y el processo. Y no es su cali
ad sola, la que obliga a la sentencia, si
o el no allar probada la acussacion. Y
ssi Pilatos, si el fuera Iuez justo, debia
bsoluer al Saibador de las Almas aun
ue no fuera Dios, sino qualquiera del
ueblo; pues no se hallaua en el proces
o, causa alguna contra el, como el mis-
no confessaua. Y por esso, no le respō-
lio el Señor, porque andaua fuera del
erecho, y la justicia, pretendiēdo juz-
gar con accepcion de personas, cosa
nuy aborrecible á Dios. Y de aqui to-
men exemplo los Iuezes, de no buscar
a justicia en la calidad, nobleça, patria,
ó riqueza de las partes; sino en las en-
trañas del processo, y la verdad: pues
aun quando Pilatos, parece que dessea
ua, aueriguar a Dios la diuinidad, para
librarlo por ella, lo sintiò su diuina Ma
gestad. Porque debiendo soltarlo por
hombre inocente, y desualido, quiso

Doctrina a los Iuezes.

librarlo, por Dios poderoso, y grande.
Como quien dize: Iuez que debiendo
" mirar a la causa, huye de ella, a la cali-
" dad de la persona, y en ella, busca la cau
" sa, y el motiuo a su soltura, no merece
" mi palabra.
"
8 Heᴉido Pilatos, cō el silēcio del Sal-
Soberuia de Pilatos siendo couarde. bador, el que era muy cobarde, y muy
flaco con los Phariseos, quiso mostrar
gran valentia con Dios. Y asi muy va-
no le dixo: *Mihi non loqueris? Nescis, quia po estatem habeo Crucifigere te, & potestatem habeo dimittere te? A mi no me hablas? Ignoras, que tengo poder de soltarte, y que tengo poder de Cruzificarte?* Ya va cayendo Pilatos, de mas alto precipicio, y cada passo esta lleno en el, de mas vicios, y misserias. Porque siendo asi, que se halla, lleno de miedo de los Iudios, que era con quien debia mostrar valor, muestra todo su poder, quando calla el inocente.

Que mal entendiò Pilatos su poder. Y con palabras tan insolentes, y claras contra si, como diziendo: *No sabes, que tēgo poder de soltarte, y q̄ tengo poder de Cruzificarte?* Y se engañaua Pilatos, q̄ ni para lo vno, ni para lo otro tenia el desdichado *poder*. Pues si el lo tuuiera pa-

Nota.

ra soltarlo, para que rogaua tanto à los Iudios, se lo dexassen soltar. Faltauale el buen *poder*, por su remissiõ, que es la libertad de obrar con justicia; y en viendo que el inocente no le hablaua, desembainò el mal *poder*.

Desuerte, que el *poder* de Cruzificar a la inocencia, era de hecho, y no de derecho; no era *poder*, sino flaqueza, con jactancia, y vanissima soberuia el dezir que tenia *poder*, para lo vno, y para lo otro. Quando para lo bueno, que podia, que es soltarlo, le hauia quitado su miedo, y su remissiõ el *poder*. Y para lo màlo, nunca lo pudo tener, sino vna tolerada permission de Dios a las criaturas, que dexaua ofender al Criador, con que sin saber lo que se hazian, formauan su Redempcion.

9 *Dos poderes en los Iuezes, vno malo, y otro bueno.*

De estas vanas palabras de Pilatos, tomen escarmiento los Iuezes, para no afectar *poder*, sobre el inocente, y ya q̃ ayan de afectarlo, sea sobre los culpados. Porque este soberuio, y cobarde Iuez, quando debia mostrar su *poder*, en castigar los Iudios, reprimirlos, moderarlos; hazerles que se fuessen a sus ca-

10 *Escarmiẽto á los Iuezes, en Pilatos.*

ſas, mueſtra entonçes ſu flaqueza; y cō
el ſanto inocente, maniatado, azotado
maltratado, mueſtra todo ſu *poder*.

11 A mas, de que las miſmas palabras,
Fue falſo el dezir Pilatos, q̄ pudo ſoltar, y a juſticiar al Señor. eſtan llenas de vna ſoberuia grandiſsima, y que deben tildarſe, de los labios de qualquier juſto Iuez. Porque dezir: *Puedo ſoltarte, y Cruzificarte*, es ya eximirſe de las leyes, y paſſar a la voluntad, la ſentencia, que debe dar el entendimiēto.

Nota. Porque ningun *Iuez* ay, que pueda hazer lo que quiere de la cauſa; ſolo *puede*, hazer lo que debe en ella. Y ſi Pilatos *podia* ſoltar al Señor, debia ſoltarlo; y ſi *podia* ſoltarlo, no lo *podia* Cruzificar. Y al reues, ſi Pilatos tuuiera vn preſſo aquien *podia* Cruzificar, como á Barrabas, debia Cruzificarlo; y ſi debia Cruzificarlo, no lo podia ſoltar. Deſuerte, que el Iuez, ni en cauſas ciuiles, ni en criminales, no *puede* arbitrar con la voluntad; ſolo *puede* arbitrar con el

En el Iuez es ſoberuia palabra. Yo puedo. Derecho. Y aſsi, qualquiera, que dixere: *Yo puedo lo que quiero*, ya es tirano, y no Iuez. No es *poder*, ſino flaqueza, la ſuya, ni *poteſtad*, ſino poteſtad violenta.

12 Y aſsi miſmo, el que en vna miſma

cauſa

causa dixere: que *puede* absoluer, y condenar, como quisiere; ya se sale, del legitimo *poder*, al absoluto, ò disoluto poder: pues nadie *puede* arbitrar, sino con las leyes en la mano, y estas: no dan, ni quitan *poder*, sino que guian la voluntad, a que obre, como conoce el entendimiento, y adonde el, la señalare, alli se aplique la voluntad. Porque, de la manera que muestra la mano del relox la hora; ofrece el Derecho, al discurso, la sentencia. Y el Iuez no tiene mas facultad, que declarar, lo que las leyes señalan.

Que es lo que puedẽ los Iuezes

13 De aqui resulta, que los Iuezes son deudores a las partes que tienen justicia. Y aunque hablan en la sentencia mandando, ò aplicando, lo que se pide en la causa; toda via, no dan con la voluntad, sino que, como Ministros de las leyes, del Derecho, y la razon, pagan aquello que deben. Con que Pilatos, hablò como Iuez soberuio, sin rastro de rectitud, pues queria en la voluntad, y no en la causa, librar todo su *poder*. Y en el pleito tan claro al absoluer, y tan precisso, al dar auto de soltura, al

Los Iuezes sõ deudores â las partes y como se entiende.

Sal-

Salbador,dezia,y asseguraua,que *podia Cruzificar,y absoluer.*

14 *Modestia que deben guardar los Iuezes* Humillense pues los Iuezes, y sujetense á las leyes, y no discurran sobre ellas, ni crean,que tiené mas *poder*,que de obedecerlas, y aplicar a las partes,ò al publico, lo que ellas les ordenaré. Y ya que el ministerio de la ley los arma, y dá motiuo, a juzgar de si, que son *poderosos*,apliquen la fuerça, y el poder,a donde quieren las leyes, y no adonde lo prohiben. Porque Pilatos,que estaua armado de *poder* justo,para saluar,y librar al inocéte, y para castigar los calumniadores, y acussadores, insolentes,è importunos,y para quietar el Pueblo, y castigar con los Soldados del Pretorio, armados, á los desarmados Escriuas,y Phariseos: tuuo embaynado *el buen poder*, y lo que es mas, atado del miedo, y muy libre, y desatado, *el mal poder*,para azotar,y ofender al inocente; siendo cosa baxissima en vn Iuez mostrarse muy *poderosso* contra el que no le resiste, y muy flaco, y remisso, contra los malos que se le oponen.

De la respuesta que dio el Señor, declarando el poder de Pilatos, y hasta donde llega en los Iuezes, el poder. Cap. 26.

Viendo el Señor, tan vano à Pilatos, y que mostraua tan gran *poder*, que dezia: que *podia* hazer en su causa, y deshazer, quiso su diuina Magestad; para dar luz a el, y a otros Iuezes, manifestar: hasta donde debia llegar el poder, de los que tienen jurisdicion, y le respõdio: *Non haberes potestatem aduersus me vllam, nisi tibi datum esset de super, propterea qui me tradidit tibi, maius peccatum habet. No tuuieras poder alguno contra mi, sino te lo permitieran de arriba, y por esso el que me entregò a ti, tiene mayor culpa.* Esta raçon del Señor, contiene mas misterios, que palabras, y es admirable para moderar los Iuezes, y que aduiertan, y sepan de quien tienen la jurisdicion, y el poder.

1 *Doctrina admirable del Señor, para los Iuezes*

Ioann. 19

Porque, viendo su diuina Magestad, la libertad, y disolucion de Pilatos al juzgar, le dize: Que mire que aquella jurisdicion, es delegada, y no propia, y que se la dio el Author de toda jurisdi-

2 *De quien es la jurisdicion de los Iuezes*

cion, que es Dios. Como quien amonesta en el, a todos los Iuezes. Aduertid, que essa jurisdicion que gouernais, como si fuera del Cesar, y que pensais que della, solo a el, debeis la quenta; tiene otro principio, mas cierto, y mucho mayor; que es Dios, el qual a vosotros, y al Cesar, la tomarà muy estrecha de esse poder, y jurisdicion. No mireis esse *poder*, como dado de hombre, miradlo, como cargo que ha de hazeros, vuestro mismo Criador, en la quenta de su juizio riguroso: en la qual los que aora son Iuezes, seràn reos, y los que aora, son inocentes condenados, seràn rectissimos Iuezes.

3 *Adonde han de mirar los Iuezes, al juzgar.*

Tambien aquella palabra, *de super. Si arriba no te huuieran dado la jurisdicion*, le està persuadiendo al Presidente, que alce los ojos arriba, que los tenia, azia bajo, y se acordase de Dios al juzgar, como quien le dize: Obra Iuez, en las causas en que juzgas en la tierra, mirãdo tambien al Cielo, y quando juzgues los hombres, sea sin oluidarte de Dios. Tu estàs temiẽdo à los Phariseos, y assi me condenas inocente. Teme á Dios, y

con

cō esso no temeràs a los Phariseos. Los ,,
ojos tienes puestos en esto tēporal, ol- ,,
uidado de lo eterno, si assi juzgas, per- ,,
deras lo eterno, y lo temporal. Y assi ,,
los Iuezes, si quieren no incurrir, en semejante injusticia a la de Pilatos, siempre juzguen con la vista en las leyes, y en el Cielo, assidos a la verdad, oluidados, a los respectos mundanos, y con esto tendrán a Dios, y a las criaturas: a Dios para defenderlos, y librarlos de calumnias, y a los hombres, porque siempre vençe (aunque alguna vez padezca) la rectitud en el *Iuez*,

4 *Inteligencia de aquellas palabras: no tuuieras potestad, &c.*

Tambien aquellas palabras: *No tuuieras potestad ninguna contra mi, si de arriba no te fuera permitido*: Señalan la prouidencia altissima del Padre, en permitir la passion, y santa muerte del Hijo. Porque fue dezirle en ellas, que aduirtiesse, que no tenia poder legitimo Pilatos, contra su diuina Magestad, y que el q̄ el señalaua, diziendo: *Et potestatem habeo Cruzifigere te*, era de hecho, y tolerado por la prouidencia, y permission del Altissimo, y a esso mira: *No tuuieras ninguna potestad contra mi*, como quien

le di-

le dize: Iuez ſoberuio, guſſano mortal, aduierte, que eres mi criatura, y que no tuuieras poteſtad alguna, ſiendo yo tu Criador, ni la violenta, y de hecho contra mi, ſino la huuiera yo permitido. Donde ſe ha de aduertir, que no dize: *Niſi tibi data eſſet deſuper*; ſino *niſi tibi datum eſſet deſuper.* Como quien enſeña que Dios no le dió *el mal poder* de Cruzificar á Chriſto: *poteſtatem habeo Cruzifigere te*, que es del que ſe jacta Pilatos. Porque eſſe era del Preſidente, y del Demonio, y no era *poder*, ſino *tirania*, ſolo Dios permitio, y tolerò, que vſaſſe contra ſu Criador la criatura (ſi quiſieſſe) de aquel peruerſo, y tiranico poder.

5 Deſuerte, que Dios a Pilatos le dio el *poder bueno*, y ſanto, que era de abſoluer al Salbador; *poteſtatem habeo dimittere te.* Y a eſſo, le ayudaria, y ayudaua ſu diuina Mageſtad, ſi el ſe huuiera reſuelto a ello. No quiſo hazerlo Pilatos, y vſò de otro *mal poder*, que es Cruzificar al Señor, *poteſtatem habeo Cruzifigere te*: Y en eſſe, no le ayudaua ſino ſolo permitia. Y a eſta cauſa le dixo ſu diuina Ma-

gestad, que aduirtiese, que aun aquel poder malo, que tenia de matar al inocẽte, que en otras ocasiones lo permite la general prouidencia, y rectitud diuina, de dexar a cada hombre en su aluedrio: En esta ocasion, fue permitido con particular prouidencia, y permission. Porque sin ella, no puede vna criatura obrar immediatamẽte, Cruzificando a su mismo Criador. En q̃, no solo le diò doctrina, y reprehendió, de que le pareciesse, que era hombre muy poderoso en lo malo, debiendo serlo en lo bueno, sino que lo encaminò, a que entendiesse, que era misterio en esta ocasion, el que el tenia *por poder*, y lo celebraua para aplaudir su Dignidad, y persona.

Nota.

6 Y asi es necessario que los Iuezes huyendo de aquellas insolentes palabras de Pilatos: *puedo soltar, y Cruzificar* reformen, y atiendan a su *poder*, y consideren en si dos potestades diuersas: vna santa, justa, recta, honesta, legal, de Dios, que es de soltar al inocente, o castigar al culpado: otra violenta, cruel, pessima, relaxada, del Demonio que

Dos poderes es el Iuez, vno de Dios, y otro del enemigo comũ de las Almas.

es de Cruzificar al inocente, y ſoltar a los culpados. Eſte vltimo *poder*, entiendan que no es *poder*, ſino flaqueza, indignidad, infamia, tirania, contrauencion de las leyes, es poder de incendio de naufragio, y tempeſtad, el primero es *poder*, diuino, ſanto, perfecto, y del que deben vſar.

7 Tambien en eſtas palabras nos aduierte el Salbador a los Iuezes, que la *poteſtad*, que tenemos, aunque immediatamente es del Rey; pero mediata, y principalmente es de Dios, y que aſsi la vſemos bien, pues eſſo es lo que quiere el Rey. Veis aqui que Pilatos, con *el poder* del Ceſar, ſin que el lo ſupieſſe, ſiẽdo aſsi que le dio Dios al Ceſar todo *el poder*, eſtaua azotando, prendiendo, y amenazando al Señor, de quien es *todo poder*. Y aſsi yerran grauemente los Iuezes, que no emplean ſu *poder*, y juriſdicion en hazer, y en ayudar las cauſas de Dios, porque eſſo conuiene al Ceſar, y mucho mas, los que no ſolo no las fauorecen, ſino que las embarazan. Pues ſiendo aſsi, que dio a los Princi pes Dios la juriſdicion, para ayudar a ſu Igle-

Quan vilmente creyo Pilatos del Ceſar, y que debió ſer caſtigado por ello.

Como las juriſdiciones ſe han de

Iglesia, y a su causa, y que con el calor, y fuerça temporal, huuiesse mas precissos medios, para encaminar lo eterno, seria grande dolor, que fuesse el mayor embaraço de lo eterno, la potestad temporal. Sino que de tal manera, han de considerar las potestades seculares su jurisdicion, que miren al seruicio de Dios, y de su Rey, pues de vno, y otro tienen la jurisdicion, y son dos braços, que vno a otro, se deben faborezer. El espiritual, al secular, con su santa doctrina, con introduzir buenas costumbres, con exhortar a los subditos a reuerenciar sus Iuezes, con escussar con la palabra de Dios, que se cometan delictos, con quietar, y pazificar los Pueblos, con establecer en las Almas de los Fieles, la lealtad a sus Principes, cõ tenerlos corregidos, modestos, y obedientes, para q̃ siruan a sus Reyes, para q̃ se rindan a sus leyes. Y la tẽporal potestad con hazer, q̃ se respecten los Tẽplos, que se obedezcan, y veneren los preceptos Ecclesiasticos, que tengan fuerça los Edictos Pastorales, con auxiliar sus decretos, con dar exemplo a

de ayudar vnas, á otras.

los subditos, de obediencia, y temor a
las santas llaues, y sagradas Censuras
de la Iglesia, y de san Pedro.

8 La potestad espiritual, y secular en
el mundo, son lo mismo, que el Alma
y el cuerpo en el hombre. Y assi como
no puede obrar el Alma en lo bueno
sino le obedece el cuerpo, no puede l
potestad espiritual, con los seglares o
brar, sino la fauorece, y obedece en l
debido, la potestad secular. Obrase l
bueno en el mundo, por estos medio
naturales, y comunes, y assi como par
obrar lo malo, es necessaria poca fuer
ça, en la propension, que tiene el hom
bre a lo peor, para executar lo bueno
apenas vasta, el mas eficaz esfuerço.
de la manera, que esto visible, y corru
tible, se lleua el mayor cuydado, y em
pleo de los mundanos, y lo mas co
mun, es apartarse de lo eterno; assi pu
de suceder frequentemente, que
cuerpo secular todo atento assi, no vi
ne bien, en executar todo lo que qui
re el Alma en lo espiritual. Y en es
caso, el Ecclesiastico, debe tener p
ciencia, y moderacion, y considerar

A que se parecẽ las jurisdiciones, espiritual, y tẽporal.

ata

atado como Christo nuestro bien, y quando mucho dezir sus mismas palabras, y no salir delos terminos de los sagrados Concilios, Canones, y remedios del Derecho; antes con mansedumbre Ecclesiastica vsar dellos, gouernando el zelo con charidad.

Porque dos raçones hallo, en la passion del Señor, que holgaria, que tuuiessen muy pressentes los Iuezes de entrambas jurisdiciones Los Ecclesiasticos, la que dize: *Regnum meum non est de hoc mundo: mi poder no es de este mundo.* Aduirtiendonos, que nuestro poder, no es temporal, ni hemos de gouernar nos, con otras armas que las espirituales, que son las censuras de la Iglesia, ni hemos de despertar inquietudes, sediciones, ò tumultos, ni hemos de rebolver los Reynos a ningũ Rey, ni hemos de vsar de la potestad Ecclesiastica, ni de nuestra Dignidad, para ser estimados en lo temporal con vana soberuia, ni afligir injustamente los Vassallos de los Reyes. Sino para desterrar los vicios de las Almas, para establecer las virtudes, para dar luzes de desengaño

9 *Dos razones del Señor, que los Iuezes Ecclesiasticos, y seglares, es bien que tengã presentes.*

con la palabra, y exemplo, para ſer Maeſtros de perfecciõ, y de lealtad. Y ſi deſta ſuerte aqui ſe padeciere al obrar, conſueleſe el Prelado, con que el que aqui fuere abatido, perſeguido, y afrẽtado, como Chriſto Señor nueſtro, reynara deſpues con el.

10 Y las poteſtades ſeculares, hauian de tener ſiempre preſſentes eſtas palabras, que dixo el Señor a eſte Miniſtro del Ceſar: *Non haberes poteſtatem aduerſus me vllam, niſi tibi datum eſſet de ſuper. No tendrias poder, ſi de arriba no te lo huuieran dado.* Dõde aduierte, que es de Dios principalmente, ſu juriſdicion, y que en eſta vida, han de dar quenta della à ſus Principes, pero en la otra a ſu Dios, Que no vſen della cõtra la Igleſia, pues es de Dios la juriſdicion. Que hagan ſu cauſa, que miren a ſu ſeruicio, ayuden a que ſe deſarraiguen los vicios, ſe excuſſen pecados publicos, ſe aſsiſta al culto Diuino, y reuerencia debida a ſus Miniſtros, y ſi vnos, y otros Magiſtrados, tuuieramos preſente cada vno, por lo q̃ nos toca la Doctrina, que nos diò en eſtas ſantas palabras el Señor, todo

nduuiera en todas partes corregido, y
oncertado.

¶ Tambien ſubiendo mas alto con el
iſcurſo, eſtas palabras: *Non haberes po-
eſtatem: No tendrias poteſtad*, dan luz, y
onocimiento a los Principes, y Reyes
oberanos, que entiendan que ſu juriſ-
icion, es de Dios y miren como la tra-
an, y que es infalible verdad la que di
e la ſabiduria. *Per me Reges regnant &c.
ue no ay Rey que lo ſea ſino porque Dios, ò lo
izo, ò permitio que lo fueſſe.* Porque aun-
que la juriſdicion inmediatamente, ô
ependió a los principios del Pueblo,
que dió eſſa poteſtad a los Reyes, ò en
os Reynos hereditarios, depende de ſu
angre, y de ſu derecho; y en otros elec
iuos, de la voluntad de los Vaſſallos, y
n otros, de la tirania, y violencia tole-
ada; pero todo eſtado Real adminiſ-
ra el poder, y juriſdicion de Dios, y es
uyo todo poder, y aſsi los miſmos que
ſon Reyes para ſus Vaſſallos, ſon Vaſſa-
llos para Dios, y aunque aqui nos to-
man quenta, pero alla arriba, la dán. Cō
que es neceſſario, que gouiernē, como
los que han de ſer reſidenciados de la

11 *Lo que dixo Dios a los Principes, en eſtas palabras.*

Nota.

mas recta atenciõ, y mas despierta justicia.

12 *La jurisdicion se puede honestamente defender.*

Tambien da documento a los Iuezes el Señor, y les aduierte, que puede, y debe cada vno defender su jurisdiciõ modestamente, pues hauiendo callado al defender su persona, quando Pilatos le dixo: *que miraße de quãtas cosas lo acussauan:* No quiso callar al defender su jurisdicion, quando le dixo: *que podia soltarlo, y Cruzificarlo.* Porque ya Pilatos, se desuaneció desuerte, con el santo silencio del Señor, que quiso poder sobre todo el mundo; y su diuina Magestad defendiendo el poder de Dios, que es sobre todo poder, le limitò al Iuez la
» jurisdicion, como quien dize: De mi
» causa no hago caso, que me lleua a pa-
» decer el Amor, pero la causa de mi Pa-
» dre, y su poder, lo tengo de conseruar,
» porque es su poder, toda mi causa, y ju-
» risdicion.

13 *Como se entiẽde la respuesta del Señor á Pilatos, sobre el peca-*

Pero mas dificultad hazen las palabras, que añadió el Señor, diziendo: *Propterea qui me tradidit tibi, maius peccatũ habet: Por esso el que a ti me entregò mayor pecado comete.* Porque aunque es cierta

la consequencia, necessita de buscarse en ella, congrua illacion: Pues que dependencia tiene, el pecado del que entregò a su diuina Magestad, con el poder que a Pilatos permitiò? Porque aun q̃ sea permitido aquel poder, serà el pecado, de quien lo entregó mayor. Aqui parece que hablò el Señor, de la entrega de Iudas; que fue el mayor pecado de todos, significãdo que su diuina Magestad, lo lleuaua clauado en el coraçõ, por ser de Discipulo perdido. Y assi, muchas vezes (como quien suspira de dolor, que no se puede oluidar) lo dixo en diuersas ocasiones. A esta intelligẽcia da fuerça el dezir. *Qui me tradidit tibi, el que me entregó a ti*; que no parece puede hablar de los Phariseos, pues diria, *los que me entregaron a ti.*

cado de aquel que entregò a su diuina Magestad.

Si hablò el Señor del pecado de Iudas.

Toda via yo creeria que no habla, sino de los Sacerdotes, Escriuas, y Phariseos, y que significa: *Qui me tradidit tibi, idest Populus*: El Pueblo que me entregò a ti, y es mas literal, y propio el sentido, pues Iudas entrego a Christo a los Sacerdotes, y ellos lo entregaron a Pilatos, y dize el Señor en este sentido he 14

No habla sino de los Phariseos

" chando toda la culpa a la entrega: No
" tuuieras en mi poteſtad alguna, ſino lo
" permitiera mi Padre (habla de la po-
" teſtad de hecho) y ſi eſſe Pueblo, que
" me entregó, no me huuiera entregado
" a ti. Y aſsi es mayor ſu pecado, pues
" te armò de poteſtad contra mi. Dios
" permite lo q̃ hazes, y eſſe Pueblo lo in-
" fluye, ſolicita, y te lo ruega; pecas en no
" defenderte de lo malo, pero menos, q̃
" eſſe Pueblo, que con vozes, y tumulto
" no te dexa obrar lo bueno. No te deſ-
" uanezcas Iuez, ni pienſes que eres po-
" deroſo por tu propio poder, y digni-
" dad, pues no te han hecho poderoſo cõ
" tra mi, ſino el deſſeo de la humana re-
" dempcion en mi Padre, y la maldad, y
" peruerſion de los Phariſeos, que por in-
" uidia, le Cruzifican a ſu Hijo, y tu rela-
" xacion, y remiſsion, que no puede, ni
" baſta a defender, al que no hallas cauſa
" para condenar. Y aſsi lo que es en mi
" eterno Padre prouidẽcia, en mi es cha-
" ridad, en ti defecto, en el Pueblo atroci
" dad, y en eſtos es el pecado mayor. Cõ
las quales raçones eſcarmiẽta, y amena
za el Señor de gran caſtigo, a los malos

aculadores, y calumniadores, que le-
leuantan ruidos contra la verdad, y def
piertan caufas, contra la inocencia, los
quales como primeros agreffores del
daño, debẽ fer duramente caftigados,
y con razõ las leyes de los buenos Prin
cipes, feueramente corrigen efte delic-
to. Porque aunque el Iuez que conde-
na al inocente, es muy malo; pero quiẽ
tiene la mayor culpa, es el que comien-
ça la perfecucion del bueno.

Falfos acufadores deben fer caftigados, y lo afirma el Señor.

De la inftancia que hizieron los Iudios a Pilatos diziendo, que fi no Cruzificaua al Señor, era enemigo del Cefar. Y que fe rindiò a la amenaza. Cap. 27.

DEfde que el Señor dixo eftas pa 1
labras, en que le fignificò a Pila-
tos, quan corto era fu poder, y
por otra parte, que era mayor el peca-
do de los Iudios, dize el fanto Euange-
lifta, que obrò con mayor cuydado, y
deffeo de librarlo. Porq̃ debio de dar-
le alguna luz la refpuefta del Señor, al
moderarle la jurifdicion, y al aduertir-
le la mayor culpa en los otros. Y afsi fa

lio a fuera a dezirles, *que no hallaua causa alguna en su diuina Magestad, y lo queria soltar.* Y se conoce en que refiere san Iuan que luego comenzaron a vocear, y a dezir: *Si hunc dimittis, non es, amicus Cæsaris, omnis enim qui se Regem facit contradicit Cæsari. Si a este sueltas no eres amigo del Cesar, porque todos los que se hazẽ Reyes son enemigos del Cesar.* Que terrible instancia para Pilatos! Echarle a cuestas al Cesar, y dezirle, que si soltaua al Señor, no era su amigo, y que era traydor! Viendo estas razones Pilatos, se rindiò, y ya no pudo su remissiõ, sufrir tan fuerte la vateria.

Ioann. 19

2 *La ambicion, el maior torcedor de los Iuezes y essa rindió à Pilatos.*

Siendo tambien cosa bien notable, que este Ministro, que estuuo firme al temer, y que no quiso, ni amenazado Cruzificarlo, y q̃ lo estuuo a la intercession de tan nobles, aunque peruersos Iudios, pues eran los Sacerdotes, y cabeças de las Tribus, y a la codicia, pues no huuo quiẽ se atreuiesse, ni consta, que nadie lo cohechasse (medios tã poderosos, para que resuale el Iuez) este mismo se rindiesse, se humillase, dexasse al punto las armas de la constancia,

cia, en diziendo: *Que le podian quitar, la ocupacion, y el oficio.*

Señalò con esto el Iuez remisso a los hombres, que en los Magistrados publicos, suele ser el vicio mas amado, la ambicion, mucho mas que la codicia; la qual, aũque socorre envileze, y mas, que la intercessiõ, que aunque persuade, pero es menos eficaz, y no socorre, y mas, que no la amenaza, que aunque aflige, pero halla armado al Iuez de poder, y se defiende; pero la ambicion, todo lo derriua al suelo. Porque quitado el oficio le falta el socorro al Iuez, no es necessaria la intercession, y sobran las amenazas. Y assi este Magistrado Romano, en batiendo su muralla con dezir, le quitarian la plaça, se rindiò. 3

Y porque causa.

Cada estado, tiene vicios de su especie, en el Soldado la rapacidad, en el rico la codicia, en el libre la sensualidad; los Magistrados, han de procurar recatarse de la ambiciõ, por ser oficios q̃ se granjean pretendiẽdo, desde las escuelas a la Cathedra, y Collegio, desde el, a la Audiencia, ô Chancilleria, de alli, a los Consejos, de ellos, a las Presiden- 4

Cada estado tiene sus vicios.

cias. Y como quiera, que es honesta, y decente pretensiõ, en el estudioso, pues busca el premio, que juzga que merece su trabajo, toda via, con aquella cõfiança, mas facilmente se encarna en el coraçon, el desseo de medrar, y de subir. Y la ambicion que al principio entrò moderada, puede hazer embarazo a la justicia, sino huuiere, gran cuidado en contenerla. Y asi los Iuezes, y Magistrados, tãto deben preciar la raçon, y la rectitud del animo, que en siendo necessario absoluer al inocẽte, dexandose despojar, no solo de la Dignidad, sino de la misma vida, lo hagan, pues mas debe pessar en el buen Iuez, el cumplir rectamente con su oficio, que el tenerlo.

Constancia q̃ deben tener los Iuezes

5 Pero en el caso de Pilatos, confiesso, que aunque me parece, que fue tan amigo de si mismo, y de su oficio, que por no perderlo, condenò al Redemptor de las Almas. Lo que mas me cansa es, que penssase tan bajamente del Cesar, que llegasse a creer, que le hauia de quitar el oficio, por saluar al inocente. Pues quien le dixo a Pilatos, que el

Circunstãcia grauissima, del pecado de Pilatos, contra el Cesar.

Cesar

Cesar hauia de hazer vna injusticia tan grande? Porque ha de formar el Ministro inferior, vn concepto tan iniquo de su Principe? Quanto mayor delicto es creer indignamente del Cesar, que auenturarse a su desagrado? No quiere Pilatos, arriesgarse a vna calumnia, y luego paguelo el Cesar. Quiere muy de lexos, no auenturar su oficio a la menor amenaza, ni tener que defender, lo que no quiere dexar, y luego el Cesar tiene la culpa. Y no es esso, sino que sabia bien Pilatos, que si soltaua a Iesus, lo hauian de acusar los Phariseos, y si lo condenaua, no hauia quien lo acusasse. Porque muerto el inocente, quando mucho lo lloran por los rincones, veinte hombres rectos, y el Pueblo breuemente lo censura, y se le oluida, y quedase assi la causa. Pero quando se ofende a los poderosos, siguen a un Iuez inocente hasta destruirlo, y assi dize Pilatos: no ay que reparar en este caso, en lo mejor, obremos lo mas seguro, guardemos el oficio, y excusemos la molestia.

Porque Pilatos se defendió con el nõbre del Cesar.

Desuerte que este Iuez, con lo que 6

quiso

De los principes hã de creer sus Ministros decentemente.

quiso lisonjear al Cesar, que es *temerlo*, en mi sentimiento, lo ofendio terriblemente, porque fue menospreciarlo, teniendolo por injusto, y merecia, que por pensar tan iniquamente de su Rey, lo priuasse del oficio, y por hauer despues passado a condenar al inocente, por esse miedo, le quitassen con el oficio, la vida. Porque era dezir que el Cesar, no era Cesar, ni el Rey, Rey, sino tirano, si a un Iuez le quitaua el oficio, por no hauer puesto en la Cruz, a un varon Santo. Y alsi quando le dixeron los Iudios: *que era enemigo del Cesar*, sino lo Cruzificaua, podia, y debia responderles Pilatos: Vosotros sois enemigos del Cesar, que lo quereis hazer injusto, con mi oficio, como vosotros lo sois, creyendo tan mal del Cesar, que entendeis me castigarà, si absueluo al que es inocente. Y si vosotros le escribis essa calumnia, yo le escribirè verdad. Y si le escribis quien soy, yo le escribirè quien sois. Y si el Cesar, mal informado de vuestra malicia, me quitare el oficio, es menor daño, q̃ quitar yo al inocẽte, la vida.

Final-

Finalmẽte, errò Pilatos muchissimo, n meterse a disputar con las partes, y mas siendo acusadores, sino hazerles, ue hablassen por escrito, y poner to-a la fuerça en que se quietassen, y se uessen a sus casas, punto de prudencia ecessario en los Iuezes, y en que se co oce, que andaua ommisso Pilatos, ues no ay Evangelista, que diga, que iziesse diligencia sobre esto.

7 *Quanto errò Pilatos en meterse en platicas con los acusadores*

Tampoco le disculparà a Pilatos, el ezir, q̃ aquellas palabras. *No eres ami o del Cesar*, miren amas que a no qui- arle el oficio, por dezir, que los *Iu-* ios le acusarian, *de traidor*, poderando que era amigo de Iesus, el que quiso azerse Rey, y enemigo de su Rey, que ra el Cesar, y que esta era ya amenaza n el punto mas sensible, que es, tener- o por *desleal*. Ni por esso, debia Pilatos endirse a lo malo, aunque lo tuuiessen por traidor. Lo primero, porque el buen Iuez, no debe mirar la fama sino a verdad, pues recto, y menos acredi- ado, es mejor, q̃ acreditado, y no rec- o. Lo segundo, porq̃ el descredito de malo, en el bueno, a dos dias se desua-

8 *Porque razon. Ni por guardar su honra, ha de hazer injusticia el Iuez.*

Primera.

La segunda.

nece, y luego ſale ſu opinion, clara,como elSol,quando vençe las nubes,que lo eſcurecen. Lo tercero, porque el Iuez, que tuuiere de que aſirſe a no hazer juſticia, ſea fama, ſea ambicion, ſea codicia, ſea temor, ó qualquiera otra paſsion, no es buen Iuez, todo lo ha de poſponer,por hazer juſticia. Lo quarto, porque el daño, que a el venia de acuſarlo,era remoto,y el Cruzificar al Señor, inmediato, y fue ſobrado rezelo,y amor proprio,temer como cierto lo remoto,y obrar en vn inſtante,lo feo.Lo quinto,porque para defenderſe con el Ceſſar,tenia ſu authoridad, ſu oficio, lo que ſe debe deferir a los Iuezes, la ſanta vida del Salbador, el miſmo proceſſo, la rectitud del Iuez, que en eſtos caſos, eſtâ diziendo a vozes, que la coronen, pero para Cruzificar, por temor delCeſar,al inocente,no tuuo raçó alguna, porq̃ todos fueron delictos, y paſsiones, ambicion, bajeza, indignidad,proprio amor,mal concepto del Ceſar,injuſticia, crueldad.Y aſsi el buen Iuez: obré con reſolucion,buſque la verdad,abſuelua, ſi es de abſol-

La tercera.

La quarta.

La quinta.

uer,

uer, condene, si es de condenar, tema à Dios, que de esta suerte tendra a Dios, y no le faltarà el Cesar.

Que Pilatos lauò sus manos, y los Iudios tomaron sobre si el pecado, y la miseria a que ha llegado esta generacion, por esta causa. Cap. 29.

HAuiendose dexado vencer Pilatos malamente de las importunas vozes de los Sacerdotes, Escriuas, y Phariseos, y no atreuiendose a tolerar, la ira imaginada del Cesar, *le pareciò que hallô todo su remedio en lauarse entrambas manos, y dezir, que el estaua inocente de la sangre de aquel justo, y que ellos mirassen bien lo que hazian* : *Videns autem Pilatus quod nihil proficeret, sed magis tumultus fieret, accepta aqua lauit manus coram populo dicens, inocens ego sum à sanguine iusti huius, vos videbitis.* Y el Pueblo Hebreo que facilmente reciuia sobre su Alma el escrupulo, respondiò : *La sangre deste, sea sobre nosotros, y nuestros hijos* : *Sanguis eius super nos, & super filios nostros.* Con esto le parecio à este Iuez acomodado,

1 *Ligereza de Pilatos en pensar que se purificaua con el agua, quando se lauaba, con la sangre del inocente.*

ambicioſo, y relaxado que hauia ſatiſ. fecho a ſu conciencia. Mirad a los de- ſatiuos, que guia al perdido ſu maldad! No quiſo buſcar el remedio en el va- lor, en la conſtancia, en la fortaleza, en la juſticia, en la prudencia, y en otras claras virtudes; y le pareciò que lo ha. llaua en vna poca de agua, y que aun- que eſtè el coraçon manchado con pro prio amor, ambiciõ, temor, y vna om- miſsiõ muy cruel, como ſe laue las ma- nos, y eſten limpias, y diga el, que eſtà inocente, ya queda perfecto, y ſanto.

2 *Como ſe entiende eſta coſtũbre de lauarſe las manos.*

Algunos expoſitores, tienẽ por cier to, ꝗ el lauarſe las manos, antes de dar el Iuez qualquiera ſentencia, era muy comun entre los Hebreos, y aun entre los Gentiles, y que vſo Pilatos de eſta ceremonia, para mayor juſtificacion de la cauſa, acomodandoſe el Gentil al eſ- tilo del Hebreo. Pero yo creeria ꝗ el eſ- tilo de lauarſe las manos los demas Iue zes, era como quien ſe lauaua ſobre la culpa del preſſo, y dezia: Si el preſſo eſtà
" culpado, yo eſtoy inocẽte, y ſi eſtãdo el
" inocẽte lo cõdenara, io ſolo fuera el cul
" pado. Pareciẽdo ꝗ las culpas del reo ha-

zen justo al Iuez al condenarlo; y al re-
ues, lo hazen reo al absoluerlo. Pero Pi-
latos no se lauò como quien condena-
ua al inocente, porq̃ dezia: *Inocente estoy
de la sangre de este justo*: Y assi propriamẽ-
te se labaua sobre los culpados, que
eran los acusadores, y toda la culpa, é
infamia de la sentencia, que era el de-
rramar la sangre inocente; la vertia
sobre todos los Iudios, y assi ellos la a-
ceptauan diziendo: *Sea su sangre sobre no-
sotros, y nuestros hijos.*

Y de aqui se deduze, que quando 3
David dezia: *Lauabo inter inocentes ma-* *El labarse*
nus meas, & circundabo altare tuum Domi- *Pilatos, y*
ne: Lauarè entre los inocentes mis manos, y *David, no*
rodeare tu Altar Señor; era otro modo de *fue de vna*
lauarse, que el de Pilatos, que es quan- *misma*
do el Iuez inocente laua sus manos, de *manera.*
la sentencia que dá, contra los ma- *Psalm. 25*
los, como si David dixera: Quando
„ castigo culpados, me lauo entre los de
„ mas Iuezes justos, è inocentes que los
„ castigan, y con ser santo, y bueno esto,
„ me lauo, para acercarme al Altar. Y assi
„ el lauarse Pilatos fue significar que esta
ua inocente el Iuez, y que lo era el acu-

ſado, ſeñalando ſolamente por culpados á aquellos peruerſos acuſadores; pero eſto no obſtante fue muy iniquo Pilatos, porque ſe hazia Iuez en ſu miſma cauſa, y ſe declaraua limpio, y puro, ſin ſerlo ni parecerlo, juzgãdo q̃ porque el ſe lauaua, y alauaba, era ya inocente, y puro.

4
Que es lo q̃ el Iuez ha de labar en ſi.
Maldito *Iuez fue Pilatos.*

No baſta lauar las manos el Iuez, es neceſſario lauar tambien la conciẽcia, que importa que las manos eſtuuieſſen muy aſſeadas, y limpias ſi tenia el Alma llena de vicios? Por ventura eſta ablucion exterior purificará la malicia que Pilatos confieſſa con los labios, al lauarſe? Inocente (dize) eſtoy de la ſangre de eſte juſto. Quien te lo dixo Pilatos? Inocencia es condenar al juſto, y manchada el Alma, lauar las impuras manos? Inocencia es del Paſtor, entregar al Cordero ſin manzilla, que ſe lo coman los lobos? Inocencia del Iuez huir de la defenſa del reo, que es inocente? Inocencia es, el temer de mil leguas, que te quiten el oficio, y a dos paſſos, caſtigar, y Cruzificar al juſto? Inocencia es, mandar, comer, triumphar,

con la Dignidad, y quando has de trabajar, y padezer, por ſoltar los cuydados, y no ſoltar el oficio, dexar que Cruzifiquen al Santo? Inocencia es, el darte por inocente, quando entregas a la muerte al inculpable? Inocencia es, gouernar con el rezelo la cauſa, q̃ has de gouernar cõ el zelo, y el valor? Suelta el miedo preſente, ò conocete culpado. Dos vezes pecas: vna al condenar al Sãto, otra, al abſoluerte a ti. Dos vezes eres injuſto: vna, en la cauſa del inocẽte entregado; otra en la del Iuez inicuo, que la entregò. Eſſa que a ti te pareze agua, es ſangre del inocente, que aunque cae ſobre los acuſadores, te dexa mãchado a ti. Si no te atreues a defender la inocencia, por donde te tienes por inocente? Toma en las manos la rectitud, y no el agua, y ſi aquella dexas, y eſta tomas, paſſa el agua de las manos, a los ojos. Llorarte puedes por Iuez Difunto ya a la juſticia, pues buſcas en la limpieza exterior, y del cuerpo, la pureza que ſe debe a la interior, y del Alma. Al fin le pareciò à Pilatos, que como el ſe lauaſſe, bendixeſſe, y aſ-

ſeguraſſe, que no tenia culpa, era del todo inocente. Siendo tal nueſtro amor proprio que con qualquiera color, que mitiguemos la paſsion, que nos ſujeta, y mas ſi ay otro aquien imputar la culpa, nos damos luego por libres, purificados, y Santos.

5 Eſcarmienten en eſte caſo los Iuezes, y entiendan, q̃ puede ſer culpa graue la ſuya, aũque aya otra mayor. Pues no es deſcargo del mal Iuez que aya en ſu comparacion otro peor, y mas peruerſo. Y aſsi ſan Aguſtin, aunque con delgadeza, al põderar la maldad de los Iudios, parece que haze menor la de Pilatos, pero ſiempre lo condena. Y ſi como el Santo entonçes ponderaua la malicia de eſtos crueles acuſadores, põderarà la rexalacion del Iuez, le diera la altura que ella merece, pues ſe fuera aquella elegante pluma a buſcar tan merecida cenſura, como ſe fue, en aquello que trataua. El Iuez, ni ſe eſcuſa en ſu injuſticia cõ ſu calificacion, al dezir, que es inocente, ni con echar ſobre los acuſadores, la culpa de ſu ommiſſiõ, ni cõ lauarſe las manos, quedãdo el

obligaciõ de los Iuezes.

cora-

coraçon corrópido; ni cõ el miedo del tumulto de los Pueblos, ni cõ el rezelo del mismo Cesar; todo lo ha de pospo-ner antes que firmar, ni entregar a la muerte al inocẽte, y el q̃ no entra en el oficio para darlo cõ la vida, por no ha-zer vna injusticia, no merece ser Iuez.

Como lo hizo aquel illustre Iurecõ-sulto, aunque Gentil, Papiniano gran valido del Emperador Seuero, digno de q̃ en discurso tan santo (fuera de lo que acostrumbrò) para afrentar a Pila-tos, y dar doctrina a los Iuezes, se los ofrezca a la vista. El qual hauiendo muerto su Emperador Antonino Ca-racalla, a Geta su hermano, mozo ino-cente, y biẽ quisto, y pedido a Papinia-no, el fratricida, que lo defendiesse en el Senado; no quiso el noble varon ha-zerlo diziendo. *Non tam facile parrici-dium excusari posse, quam fieri.* Que el Pa-rricidio mas facilmente se podia cometer, que defender. Y hauiẽdole rogado, que por lo menos hiziera vn manifiesto, acusan-do las acciones del difunto, para acre-ditar al viuo, amenazandolo, sino lo hazia, que lo hauian de matar, no qui-

6 *Exemplo illustre de rectitud, en vn Gẽtil Iurecõsulto.*

so rendirse a esto, respondiendo: *Aliud parricidium est, acusare inocentem occisum: Otro parricidio seria acusar yo al inocente, ya difunto.* Con que el cruel Emperador, que hauia muerto a su hermano inocẽte, hizo cortar la cabeça al Iuez recto, el qual escogiò antes morir en vn cadahalso, q̃ acusar al que era justo, ni defender al culpado: Debiendo ser siẽpre a los Christianos, de gran fuerça los exemplos de virtud en los Gẽtiles, pues ellos, sin aquella esperança, que tenemos con la Fé de la gloria, ni los socorros de la gracia, obrauan con tal valor, y resolucion, solo por no manchar la rectitud interior, ni desuiarse la razon, y justicia. No assi Pilatos, que vilmente no solo se rindiò, a dexar acusar al inocente, sino que firmó con manos limpias, y coraçon impuro, y contaminado, la muerte del inocente mas justo, del justo mas inocente.

7 *Quan graue maldicion, es hechar sobre si, la muerte de el inocẽte*

Cargaron con el escrupulo facilmẽte los Iudios, respondiendo: *Sanguis eius super nos, & super filios nostros: Su sangre sea sobre nosotros, y nuestros hijos.* Y esta fue vna de las mayores temerida-

des

des, que hizo aquel Pueblo cruel, ſien-do tan grande ſu aborrecimiẽto al Sal-bador, que quiſieron que ſus hijos antes fueſſen reos en ſu ſanta muerte, que nacidos a la vida, pareciẽdo al Pue-blo Hebreo, corto ſu numero a aborre-cer ſiendo tan obſtinado, y numeroſo, a acuſar!

Grande animo es, el de aquel que e-cha ſobre ſi la ſangre del inocente! La qual caſtiga, de tal manera al que ſobre ſi la toma, que ſiempre viue arraſtrado. Y aſsi ſucedió con aquella ingrata, y cruel nacion, la qual, no ſolo poco deſ-pues fue aſolada, y deſtruida por Tito, y por Veſpaſiano, ſino que deſde enton ces, ha ſido la mas vil, y deſpreciada que ha reconocido el mundo. Porque ſiẽdo poco antes de la muerte del Señor muy celebrada, y la que ſola peleò con los Reyes mas poderoſos de la Africa, y de la Aſsia, los de Egypto, y los de Sy-ria, y tal capitulaua con los Roma-nos, y Lacedemonios, eſta miſma, deſ-de q̃ echò ſobre ſi, la ſangre del inocen te, y ciega, fabricó a ſu Criador tan do-loroſa paſsion, ha ydo de gente en gẽ

Bileza in fame de los Iudios de la muerte de Christo nueſtro Señor.

S

te

te, heredando con la maldicion, el vilipendio, y afrenta, hasta llegar al mas infame desprecio que se ha visto. Por que en mas de mil, y seiscientos años, apenas ay nacion, aun de las mas oluidadas, q̃ no aya hecho celebre su nombre en el mundo, los Arabes, Sarrazenos, Vãdalos, Suecos, Godos, sin otras nobles naciones de la Europa: Ni ha hauido ley, ò secta en que no aya Reyes coronados, ya sean Christianos, Herejes, Idolatras. Solo de los Iudios no se hallarà, que desde que echaron sobre si la sangre del inocẽte, les aya otra cosa sucedido, que andar arrastrados, despreciados, y generalmẽte de todos aborrecidos, y tan defectuosos, y afrentados cõ la codicia, la vileza, y la ignorancia; que apenas se hallarà en diez, y seis siglos vn hombre valeroso, sabio, generoso, docto; y si lo es, luego vemos que dexa su error, y se haze Christiano.

9 *Nota.* Y tambien es muy constante, que entre los que se conuierten, ò aquellos q̃ proceden de Iudios, no se halla hombre, que confiesse que decienda de esta

infame generacion, y que no quisiera echar de sus venas la sangre que tiene della, gastando la hazienda, y vida, en probar que no es descendiente de Iudios. Que parece, que no consiente esta abominable secta, dẽtro de si, cosa buena, y todo quãto toca lo envileze. Siendo tambien cierto, que no ay nacion, que no tenga su asiento, y Prouincia conocida en el mundo: Vnas en la Europa, otras en la Africa, otras en la Asia, otras en la America: Solo a la naciõ Hebrea, desde la muerte de Christo nuestro Señor, no puede sufrirla el mundo, ni quiere darle donde repose. En todas partes fugitiuos, y acossados, de Reyno en Reyno, de Prouincia en Prouincia, huyendo afrentados, castigados, justamente perseguidos, y donde son tolerados, se les da el rincõ mas vil de las Ciudades, se les pone señal en los vestidos, ô sombreros, que muy de lexos estàn manifestando su infamia. Y siendo assi, que las riquezas de esta vida arrastran a la nobleça, y que esta codiciosa nacion, suele tenerlas colmadas, toda via mientras no dexã su error

los miſmos que dellos neceſsitan, los deſprecian, y ni ellos ſe atreuen a hazerſe eſtimar, con ellas. Finalmente, es la gente mas vil que ha conocido la tierra. Porque los Gentiles, los Herejes, los Ateyſtas, los mas barbaros en ley, en calidad, en bajeza de nacion, ſe tienen por nobles, ſabios, y Santos al lado de los Indios.

10 Quedan de aqui eſcarmẽtados, aſsi, los acuſadores, como los Iuezes, al condenar al inocente, y echar ſobre ſi ſu ſangre. Que peſſa mucho la ſangre del inocente, y es carga que oprimirà a las eſpaldas mas fuertes. Porque aunque eſte Pueblo tomò ſobre ſi, y contra ſi la ſangre del inocẽte, que era Dios, y eſta maldad es ſobre todas las demas; pero entienda ſiempre el Iuez, que ſe repreſenta Dios, en cada inocente.

11 *Bueluen los Indios a pedir al Señor para la Cruz, y lo entrega Pilatos*

Al fin lauó ſus manos el Gẽtil, ſobre el coraçon Hebreo, y eſte tomó ſobre ſi, toda la culpa, pero quedando entrambos culpados: Y hecho eſto le parecio a Pilatos, que podia entregar al inocente ſin eſcrupulo, y conforme al ſagrado Euãgeliſta ſan Iuan, al ſalir les

dixo otra vez: *que mirassen a su Rey, Ecce Rex vester*; como quien les conuidaua a librarlo. Y como quiẽ viendo que hauiendo dicho *Ecce homo*, no pudo librarlo, quiso intẽtar si lo podria librar, diziendoles: *Ecce Rex* Pero las fieras de bronçe no oyen, y assi ellos boluieron a vozear, que fuesse Cruzificado: *Quita, quita, Crucificalo. Tolle, tolle, Crucifige, Crucifige*: y Pilatos a dezir: a vuestro Rey tengo de Cruzificar! Y ellos: no tenemos Rey, sino al Cesar: *Non habemus Regem, nisi Cæsarem.* Y con esto como sentencia de reuista, se lo entregò para que fuesse Cruzificado: *Tunc ergo traddidit eis vt Crucifigeretur.* Mirad en que parò toda la piedad de este iniquissimo Iuez con el Salbador! En azotarlo, y en coronarlo de espinas por librarlo, y en entregarlo para ponerlo en la Cruz! Y es cosa notable que siendo toda la disputa sobre quien lo hauia de Cruzificar, porque el Gẽtil lo rehusaua, y se lo entregaua a los Iudios, y estos dezian que no podian Cruzificarlo, y se lo boluian a aquel; vltimamente se concertarõ entrambos, y lo que cada vno rehusaua,

lo executaron despues juntos, concordando los dos Pueblos, el Idolatra, y Hebreo: el vno a dar la mano a la muerte, y el otro a dar el consejo, y la induccion, para quitarle la vida. Porque no ay duda que los Gentiles lo Cruzificaron, pero asistidos, acompañados, guiados, influydos, de los perfidos Iudios. Porque iban los Soldados, y Ministros de Pilatos a orden de los Escriuas, y Phariseos, que dirigian, y gouernauan los Ministros de Pilatos; el qual se recogeria en entregando al Señor, y en lauandose las manos, pareciendole, que hauia cumplido con la obligacion de Iuez, con no gouernar vna maldad tan enorme, aunque dexasse la gouernassen aquellos crueles acusadores.

Que entregò Pilatos al Salbador, à los Ministros, y que partiò con la Cruz, y llegó al Monte Caluario, y que fue clauado en ella. Cap. 29.

1 *Parte el Señor con la Cruz al Cal-*

REciuieron duramente, los Soldados a Christo bien nuestro, y ya sin defensa alguna, entrega-

do

do del Iuez (conforme a la opinion de graues Authores) le boluierō á azotar y a poner sus sagradas vestiduras, y fixarle la corona de espinas q̄ antes tenia ya puesta, que todo esto causaria no ponderable dolor en vn cuerpo tā herido, y lastimado. Despues para aliuio de sus penas, le mandaron que cargasse con la Cruz sobre sus ombros. Y esta fue otra injusticia cruel; pues no ay coraçon de bronze que no se compadezca, aun del mas facinoroso al tiēpo que lo lleuan al suplicio, y vemos cada dia, que el que con sus delictos tiene alborotado el mūdo, y las piedras, se leuantan contra el, quādo está libre; luego que lo han condenado se buelue en todos, el zelo misericordia, y lastima la vengança; sino bastante a librarlo de la muerte; a hazerle si quiera menos sensible el dolor. Y assi aun quando condenan los mas escandalosos a arrastrar los lleuan sobre si, Varones pios, y sino ordena otra cosa la sentencia, van a cauallo, ò a pie, assistidos de quien les dè algun aliento.

Caluario. *Math.27* *Marci.* 15. *Lucæ.23.* *Ioann.19*

Injusticia de los Hebreos.

2 Pero en las penas dolorossas del Sal-

bador de las Almas, mãſo, y ſuaue Cordero, y que hauia hecho tantos bienes a Iſrrael; todo era dar mas motiuos al dolor, y aſsi le hizieron lleuar la Cruz ſobre ſus diuinos hombros, pareciẽdo poco ponerlo deſpues en ella, ſi primero a ella no la ponian en el. Al fin con no creible fatiga partiò el Señor al Mõte Caluario mandado de los Miniſtros de Pilatos, aquien gouernaua los Phariſeos, y Eſcriuas, y a eſtos, el miſmo Demonio, y debiendoles de parecer q̃ yba ſu diuina Mageſtad, con mas lẽtos paſſos al ſuplicio, por traerla ſobre ſi; hizieron que la lleuaſe Simon Cyrineo, para que tuuieſſe efecto mas apriſa ſu maldad; viniẽdo en ello el Señor, para que tuuieſſe efecto, mas apriſa, ſu remedio, y redempcion.

3 *Llora el Señor las ruynas de la Ciudad que lo Cruzifican.*

Al ſubir por las faldas de aquel mõte viendo a las hijas de Iſrrael, que llorauan de verlo ſubir aſsi, ſe puſo a llorarlas à ellas, teniendo preſſente la deſtruicion de aquella aleue Ciudad, pagada juſtamente en ſus ruinas, la maldad de los que entonçes la gouernauã; y ardiendo ſu charidad en medio de

tantas penas, y ofensas tanto que sentia los castigos, que hauia de fulminar su rectissima justicia.

4 Llegaron a lo alto de aquel Monte doloroso, acompañado de diferencia de afectos, de hombres, y mugeres que iban siguiendo a su Redemptor. Los buenos llorando vna inocencia tan pura, entre penas tan crueles, los malos, dãdo fuego a su maldad, multiplicando tormentos. Consideraua la piedad de las mugeres, y Discipulos ocultos, y manifiesto aquella beneficiēcia en sus obras, aquella suauidad en sus palabras aquella perfecion en sus costumbres, aquella inmensa bondad en sus marauillas, condenado todo a muerte, de la manera que podia, y debia serlo la malicia, y peruersion de los Iuezes: Por otra parte estos, llenos de saña, y furor, iban cō su misma crueldad, dando mayor fuerza a su passion, y todo aquello que en los buenos era motiuo al dolor, lo daua en el Phariseo, a hazer mas poderosa su ira. Porque la ansia de hallarse libres de la censura, correcion, y santo zelo del Salbador de las Almas, y

Diuersos juyzios, y afectos en la muerte del Señor.

Buenos.

Malos.

ver ſus virtudes, ſus milagros, ſu doctrina, daua mas fuertes bueltas al cordel de ſu tormento, y vengança; y en medio de conocer lo mejor, ardian en lo peor, y ninguna coſa los ſolicitaua a lo mas malo, como el conocimiento de lo mas bueno, y perfecto. Y eſte es, el pecado, y vicio mayor del hombre, y a quien ſe puede llamar, inuidia de ſuprema magnitud, quando el inuidioſo, ſe vale de lo bueno, y de lo ſanto del inuidiado, para hazerle mas ſangrienta, y cruel guerra; y toma argumento en ſus virtudes, para ſu miſma ruyna, eligiendo los medios, que hauian de ſer para coronarlo, para ponerlo en la Cruz.

5 *Deſnudā al Señor.* Aſsi como llegó a lo alto del Caluario, quitaron violentamente las veſtiduras ſagradas, del cuerpo del Criador; de aquel, que viſtiò el Cielo, de Planetas, y de eſtrellas, el mar de pezes, al viẽto de aues, la tierra, de variedad de plãtas, y de animales; y lo que es mas, al hombre de potencias, facultades, y ſentidos, y de ſu imagen, hermoſura, y ſemejança. Deſnudaron ſu grandeza,

por

porq̃ fue neceſſario, que ſe deſnudaſſe, para veſtir nueſtra probeça, y miſeria, y que deſnudo el Hijo de Dios, en el Monte, cubrieſſe la vergonçoſa deſnudez de nueſtros Padres, en el Parayſo; renouandole las llagas, cô aquel cruel deſpojo, y con renouar ſus llagas, curando tambien las nueſtras.

Tendierô al Salbador ſobre la Cruz, 6
midiendo ſu poder, y ſu virtud con las *Lo clauã*
penas, que le dauan, y alli ſe viô pon- *en la Cruz*
derar ſus fuerças la crueldad, con la paziencia, y vençer la paziencia, y triumphar de la mayor crueldad. Taladraron, con duros clauos de hierro, ſus ſantas manos, y pies, nunca tan duro fue el hierro! Pareciendo, que pretendia la prouidencia diuina, hazer prodiga la gracia en las manos, al repartirnos ſus gracias; y detenera la juſticia en los pies, al caſtigar nueſtras culpas.

O dolor, mayor que todo dolor! 7
Veros Ieſus mio, ſobre azotado, he- *Lo que de*
rido, afrentado, condenado, tan cruel- *be el Al-*
mente clauado en vn madero, y pa- *ma ſentir*
decer la inocencia, las penas de la ma- *en eſte paſ*
ſo.

 licia!

licia! O dolor mayor que todo dolor! Ver que mis culpas concurrieſſen con los malos, al hazeros padecer, y no cõcurran con los buenos, al llorar? Sobre que caen tantas penas Ieſus mio? Caen por ventura, ſino ſobre mis pecados? Hã de ſer penas en vos, las que ſon culpas en mi? Eſſas manos clauan, que hã ſido mi Redempcion? Eſſas, cõ que deſatais de mi Alma las paſsiones, clauan en vueſtra paſsion? Si es que quiere la maldad, clauar con ellas, el remedio de los hombres? O manos de la liberalidad, que fecundan lo criado! No por otra cauſa dexais Ieſus, q̃ os las clauen, que por tenerlas abiertas, de tal ſuerte, que no las podais cerrar! O pies! Que tantas vezes corriſteis para ſaluarme, que tantas me alcançaſteis, y detuuiſteis al perderme! Si os claua la maldad para que no pueda vueſtra piedad ſocorrerme? Sino es que dexais clauar eſſos pies benditos, para no poder huir de mi ingratitud, al remediarme, al ſaluarme, al ſocorrerme? Como (dulce Ieſus) ſe va la pena al merecimiento, y no ſe viene a la culpa? Quãto mejor fuera

buſcar

buſcar mi iniquidad para caſtigarla, »
por no hauer buſcado yo para adorar »
eſſa infinita bondad? Pero para que pu- »
dieſſe ſer remediada mi perdicion, qui »
ſiſteis padecer vos eſſas penas, que eſtã »
purificando mis culpas. Que bien que »
eſtuuieran clauadas mis manos al ofen »
deros, y mis pies al perſeguiros! Y toda »
via el remedio del daño, de tener yo tã »
ſueltas manos, y pies, lo ofreciſteis al »
dexaros vos clauar los pies, y las ma- »
nos. Dad cõ la ſangre, que ſale de vueſ- »
tras manos, y pies, virtud, y fortaleza »
a mis manos, habilidad, y promptitud »
a mis pies, hazedme feruoroſo en la o- »
bediencia, y prompto en la execucion, »
de vueſtras ſãtas virtudes, y preceptos. »

8 *Dolor de nueſtro Señor, al fixarlo en la Cruz.*

Luego vierais Fieles, que clauado duramẽte al Redemptor, en aquel ſanto madero, al leuãtarlo aquellos crueles Miniſtros de la injuſticia, ſe admirarian los Cielos, y cauſaria dolor, y lagrimas à la tierra! Viendo que toda la fuerza del dolor, de la parte ſuperior cayò ſobre la parte inferior de aquel ſacro ſanto cuerpo, y ſe raſgaron las manos, y ſe abrieron mas los pies. Sig

nificando esta pena en el Señor, la propension con que remediaua el mundo, cayendo, como de golpe, sobre sus culpas, y errores el colmo de sus meritos preciosos. Assi clauado, purificò los quatro Elementos, al aire, con sus suspiros, y su aliento; a la tierra, cõ su sangre; al agua; con sus lagrimas preciosas, y despues la del costado; al fuego, cõ tan encẽdido amor. Honrrò tãbien las quatro partes del mundo: al Occidente, con su rostro: al Oriente, con sus espaldas; con la vna mano, al Setentrion; con la otra, al medio dia, como quien los llama a todos, que vengan a lograr los meritos de su sangre, y el bien de su redempcion.

Efectos de la Cruzifixion del Señor.

9 Hauia mandado poner Pilatos la causa de su muerte en lo alto de la Cruz diziendo, que era Rey de los Iudios, y esto en tres lenguas, Hebrea, Griega, y Latina, para que todos supiessen la ver dad, y como quien a ella ofrece tres naciones por testigos. Y replicãdo el Hebreo no dixesse que era Rey, sino que afectaua el serlo, estuuo constante el Iuez (q̃ antes se hallaua remisso) o que-

Ponen titulo á la Cruz.

riendo vengarſe de los Iudios, cō Crucificar ſu Rey, y dezir a ſu peſar, que lo era, ò haziendo Dios miſterio de ſu conſtancia (que es lo cierto) y hablando por ſus labios la verdad.

A ſu lado, clauaron en dos Cruzes, dos ladrones, para hazer mas ſenſible ſu dolor, infamando ſu muerte con inducir, que eſto mereciò ſu vida, quādo era tan liberal el Cruzificado, que ſu vida, la ofrecia, dada tambiē, a la muerte. De eſtos dos hombres perdidos, creyò el vno, y quiſo el Señor, que fueſſe teſtigo de ſus penas, y ſu gloria: quedoſe el otro precito, que fue otra cauſa, mas penoſſa a ſu paſsion. Manifeſtoſe en tan deſiguales ſuertes, buena, y mala, la de los Predeſtinados, y precitos: aquellos, que en la dieſtra, reciuen las influencias de la gracia, eſtos que eſtando en la ſinieſtra, tan cerca como los otros, no la quierē reciuir: los vnos, ſuficientemente ſocorridos, deſpreciā la ſangre que eſtan mirando: los otros, eficazmente reciuen, y logran ſu redempcion.

10 *De los dos ladrones, que ſe ſaluó el vno.*

Lo que ſignifica eſto

A eſta maldad tan enorme, como 11

acer-

La Virgẽ y san Iuan se interpo nen entre los Ladro nes.

acercar dos ladrones a la liberalidad, y clauar aquel thesoro infinito, entre los dos salteadores, se interpusieron a los dos lados de la Cruz del Redemptor, su Madre a la mano diestra, y san Iuan su amado Apostol, a la siniestra. Y yo creeria, que la dicha del ladron, que mereciò conuertirse, la grangeó, con hallarse a su lado, la intercession de tal Madre, cõ vn Hijo, que nunca supo negar cosa ninguna, à su Madre. Pero me admiro, de que no prendieron a san Iuan, viendo que tan tiernamente llorana a su Redemptor, y de como dierõ lugar que estuuiesse alli la Virgen, como se les fue san Pedro, como no desuiaron de los pies del Señor, la Magdalena!

Porque no prẽdierõ los Hebreos à S. Iuan, ni a la Magdalena.

12 Seria porque no huuo crueldad para tantos inocentes? No les faltò crueldad, que despues de muerto nuestro Señor, la exercitaron en sus Discipulos Santos. Fue porque todo el odio se lo lleuaba el Señor? Bien puede ser, que librasse el Phariseo, en su muerte, toda la satisfacion de su ira, toda la quietud de su temor: No fue sino que para dar el Señor mas fuerça a nuestro remedio,

Primera razon.

Segunda

mayor dolor a ſus penas, mas reparo a nueſtras culpas, ató haſta morir por noſotros la crueldad para todos, ſolo quiſo deſatarla para ſi. Con que tambien podian reconocer que moria por eleccion, y no por neceſsidad, pues mandaua, ordenaua, y arbitraua ſobre todo, dexando que le azotaſſen, y Crucificaſſen, y no permitiendo que otros padecieſſen, haſta que huuieſſe dado fuerça con ſus penas, a tãtos como deſpues, padecieron por aquel, que por ellos padeciò.

Que los Soldados diuidieron las veſtiduras del Señor, y los Phariſeos hazian burla de ſu poder, y de las ſiete razones, que dixo en la Cruz ſu diuina Mageſtad, y de ſu muerte. Cap. 30.

ASsi como fixarõ al Redemptor en la Cruz, quedando deſnudo el cuerpo, y en el ſuelo los veſti dos; tratarõ de diuidirlos entre los qua tro Soldados, que alli eſtauan Miniſtros de aquella injuſtiſsima juſticia. Cu po a cada vno ſu parte, y a los hizieſſen 1 *Math.* 27 *Marci.* 15. *Luc.* 23. *Ioann.* 19

pe-

Diuiden las vestiduras, y las rõpen los Soldados.

Pero no la tunica santa inconsutil.

pedaços (como dizen algunos expositores) ya huuiesse para cada vno la suya, como afirman otros. Pero en llegando *a la tunica inconsutil*, que era admirable, sin tener costura alguna, desde lo alto hasta los pies, les hizo gran lastima diuidirla, y assi trataron de echar suertes sobre ella, de la manera que estaua prophetizado.

2 Assi lo hizieron, permitiẽdo la prouidencia diuina q̃ arbitrasse, sobre esta preciosa joya la fortuna, como quien
„ dize: De tal manera me doy por los hõ-
„ bres, y les entregó mis bienes, que no
„ solo me cõcedo, aquien me quiere por
„ eleccion, sino aquien me doy por suer-
„ te, pues gouernara essa que parece suer
„ te, mi eleccion. Y fueron prouidamente quatro Soldados los q̃ Cruzificaron al Señor, y entre los quales se diuidieron sus sagradas vestiduras, para significar las quatro partes del mundo, que concurrierõ en desnudarlo de la ropa, y de la vida, y luego en remediarse con la vida, y cubrirse con la ropa. *Vendran (dixo el Señor) muchos del Oriente, Occidente, Setentrion, y Medio dia a creerme, al tiẽ-*

Que significa el numero de los quatro Soldados.

Math. 8.

po,

po, que los Hebreos me nieguen: Esto es: ,,
vendran a vestirse de mi gracia, y a lo- ,,
grar los meritos de mi sangre. ,,

Desuerte, que significauan aquellos 3
quatro Soldados, que diuidierô entre
si los vestidos del Señor, a Europa, A-
frica, Asia, y America, en las quales, se
ha logrado el thesoro, de su passion sa-
cro santa.

La *tunica inconsutil*, y que no se diui- 4
diò, sino que fue entera al juizio de la *Que significa la tunica incôsutil.*
suerte, siendo assi, que es de creer, que
aquella suerte, gouernaua con mano
secreta, la prouidencia diuina, significa
la pureza de la fe, no diuidida, ni des-
pedazada, con errores, ni heregias, que
son las que hazen pedazos los vestidos
del Señor, de la manera que lo explicó
su diuina Magestad a san Pedro, Obis-
po de Alexandria, quando mostrando
abierta por medio su tunica dixo: *Arrio
diuidiò mi vestidura: Arrius scidit vestem
meam.* Y assi constando, que la tunica
inconsutil se jugó, y expuso al arbitrio
de la suerte, y que fue entera al poder
de vno de aquellos que la jugaron, es
de ver quien la ganò, y a quien se apli-

cò la ſuerte, de gozar ſin ciſſura, de la *tunica inconſutil*, de la Fé.

5 Y mirando las graues heregias, que huuo, y ay en la Aſsia, Africa, y Europa, no puede negarſe que en eſtas tres partes del mundo vemos (con grande dolor!) rotas las veſtiduras de Chriſto y la tunica incõſutil; pues entre pocos Catholicos, ay innumerables Ciſmaticos, y Hereges. Y aſsi no puede dezirſe, que tienen, ni que les cupo, por ſuerte eſta precioſa reliquia, la qual haſta aora, ſolo ha tocado a la America: pues debajo de la Igleſia Romana en lo eſpiritual, y de la corona de Eſpaña en lo tẽporal, goza de las verdades catholicas; ſin mezcla alguna de errores. Prouidẽcia, fauor, y miſericordia, que debe deſpertar a los ſuperiores, y ſubditos de eſtas Prouincias Catholicas, a reconocer y defender, merced tan ineſtimable, y procurar que ſe cõſerue, pura la Fè Romana, pues le ha tocado por ſuerte tan dichoſa, eſte gran bien. Siendo circunſtancia muy amable, el ſer hecha conforme a graues expoſitores eſta ſanta veſtidura por las manos de la Virgen,

Que la tunica incõſutil, no la tiene Europa, Africa, ni Aſsia.

Sino la America

Que puede gloriarſe en Dios la America, que eſta ſanta Reliquia de la tunica incõſutil myſtica, la tienen eſtas Catholicas Prouincias.

dan-

dando con esso gran motiuo a la esperança, que su intercessión santissima, nos ha de fauorecer para que se conserue en ella este precioso thesoro, esta joya inestimable.

La Virgē Maria es el amparo de estas Prouincias.

6 *Otra inteligencia.*

Si ya no aquella tunica, que cupo en suerte al vno de los Soldados, significa la eleccion que hizo el Señor de la Sede Romana, para silla de san Pedro, y cabeça de la Iglesia como quien dize. En ,, todas las demas se ha descaecido, solo ,, la naue de Pedro, no a podido sumer- ,, girse. Las demas Sillas, Ciudades, Prouincias, se hā vestido de pedazos, vnas vezes han creido, otras han negado, solo la silla de Pedro solo la piedra Apostolica, ha conseruado la vestidura inconsutil, pura, y perfecta la fé, sola es- ,, ta no puede errar. ,,

Iglesia Romana, tiene incōsutil la tunica de la Fé.

7 *Insolēcia de los Principes de los Sacerdotes.*

Al tiempo que el Redemptor estaua dādo su sangre a las Almas, por quatro fuētes copiosas de su cuerpo sacro santo, sobre la que hauian dado sus sienes, y sus espaldas, estauan los Principes de las tribus saciando su crueldad y con los ojos impuramente bebiendo su pura sangre, y dezian con mouimié-

tos de burla, y escarnio: *Alios saluos fecit, se ipsum saluum facere non potuit: Si filius Dei es, descende de Cruce. A otros librò: y el no se puede librar, si es Hijo de Dios vajé de la Cruz.* Quando porque era Hijo de Dios, no queria vajar, ni dexar la Cruz, que el dexar las penas con que se limpian las culpas, no cabia en aquel ardiente amor, enseñando, que nadie dexe la Cruz, y que el dexarla, es vajarse, pues nunca se vé el Alma tan encumbrada, y tan alta, como quando está en la Cruz. Los Soldados Romanos, le dezian: *Si tu es Rex Iudæorum saluum te fac. Si tu eres Rey los Iudios, librate a ti mesmo.*

8 En donde es de aduertir, que cada vno hazia burla de aquello que rezelaua: El Hebreo, de que fuesse *Hijo de Dios*: El Gentil, de que fuesse *Rey de Hebreos*, abusando de la piedad del Señor, y de sus virtudes, para fabricarle las penas, que padecia; pues quando debian tomar argumento los *Iudios*, de que quien tantos libró, bien se podia librar, lo tomauan para creer, que quien asimismo, no se pudo librar, a ninguno de los que sanò libró: proprie

dad muy natural de incredulos, è inuidiosos, que veran hazer al Santo, innumerables milagros, y sino haze el que ellos quieré, todos se pierden por vno, que no hizo. Y los Soldados, quando podiã reconocer, que no buscaua Reynos de tierra, quien enseñaua el desprecio de la tierra, y los caminos del Cielo, salen burlando de su humildad, y haziédo donaire de su poder, sin que pueda dudarse, que fue, no solo injusticia sino barbara maidad, y no vista de suerguenza, y con esso, señal de vn odio entrañable, el irse al mõte, hombres graues, y cabeças de las tribus, é interpretes de la ley, Sacerdotes, y Principes de vn Pueblo tan numeroso, aburlar del que està padeciendo en el suplicio!

Propiedad de los malos, cõ los buenos.

Otra injusticia.

9 *Nota.*

Quien ay tan cruel, que no deponga la ira, en viendo padecer al perseguido? Ni quien con vengança llegò, mas que a la satisfacion! Que queriais Escriuas, y Phariseos, q̃ muera Iesus? Ya esta muriendo, y enclauado en vn madero! Queremos dizen tambien, que muera elcarnecido, y burlado, y verlo morir, y reirnos, y recrearnos al mirar

lo. Como ſe conoce que no fue zelo, ni aun errado de juſticia, ſino fuego cruel de paſsiõ, el que gouernò a eſtos hombres! El Iuez bueno, aunque ſea en cauſa mala, y vaia engañado en ella, ſi tiene recta intencion, ſolo quiere la muerte del reo, mas no el dolor: hazer a muchos buenos, cõ el caſtigo del malo; no hazerſe malo, con la irriſsion, eſcarnio, y burla del reo. Quiere que el que al viuir fue ruina de la republica, ſea eſcarmiento al morir; haziẽdo vtil al bien publico, ſu muerte, ya que no lo fue ſu vida. Es tambiẽ la muerte del condenado, remedio del inocente, y ſe ſalua eſte, con lo que padece aquel. Por librar al caminante, ſe condena al vandolero, porque mas miran las leyes en lo miſmo que condenan, al ſaluar, que al condenar, ponẽ los ojos en el exemplo, mucho mas que no en la pena. Y aſsi hazer irriſsion, y burla del reo, aun que fuera culpadiſsimo, es vengança y no juſticia, la qual, es vna virtud limpia, candida, conſtante, pura, que lo miſmo que executa, ſiente, y en lo miſmo que caſtiga, ſe laſtima. Pero los Pha

Que han de pretender los Iuezes, es notable.

riſeos,

riſeos, y Eſcriuas aſsi como con paſsiõ comẽçaron el proceſſo, con la miſma lo ſiguieron, y acauaron. Manifeſtãdo, en quanto obrauan hazian, y dezian, que no les mouia zelo alguno de virtud, ni de la ley, ſino vna inuidia muy viua, buelta odio, y deſſeo ardiente, de darſe ſatisfacion cõ Cruzificar al juſto, y verlo, no ſolo Cruzificado, ſino burlado, y eſcarnecido, en la Cruz.

Al tiempo que haziã eſto, aquellos crueles Sacerdotes, Eſcriuas, y Phariſeos, dixo el Señor a ſu Padre rogando por ellos: *Perdonalos Padre; que no ſaben lo que hazen; Pater dimitte illis, non enim ſciunt quid faciunt.* En donde ſe debe aduertir, el deſſeo de que fueſſe eficaz la interceſsion, llamando Padre, quando pide para otros, al que deſpues llamò Dios, quando pidiô, para ſi, por valerſe, del vinculo mas tierno, y amoroſo, para conſeguir la remiſsion de ſus enemigos. Poniendole delante tambien, lo que podia hazer menores, pecados tan grandes, que es la ignorancia de ſaber, que era Dios aquel que Cruzificauan. *Non enim ſciunt quid faciunt. No ſaben lo*

10 *Las ſiete razones del Señor La primera.*

que se hazen. Que aunque supieron lo bastante, para pecar grauemente, pero el Señor ofrecia a su Padre, lo que mas podia solicitar su clemencia, no lo que podia afilar la espada de su justicia.

11 *La segunda palabra del Señor.*

Tambien al buen ladron, que despues de hauer reprehendido a su compañero, de que blasfemase del Señor, le pidiò que se acordasse del, quando estuuiesse en su Reyno. *Domine memẽto mei dum veneris in Regnum tuum.* Le aseguró, q̃ se saluaria, y lleuaria consigo, *Amen dico tibi, hodie mecum eris in paradiso,* que fue otra mas grande misericordia. No siendo tanto en mi sentimiento, ofrezerle la gloria del Paraìso, quanto hauerle dado gracia, para que se la pidiesse. Porque no ay duda, que el ladrõ excedio a muchos en la fé, y fue este vn don grandissimo del Señor. Pues lo que mas detenia al creer que era Dios su diuina Magestad en todos, era verlo hombre, y passible. Y assi san Pedro no quiso que padeciesse, y quando lo viò padecer cayò, aunque no en la fè, grande cayda, en la charidad. Y los Discipulos se retiraron, y el Presidente ha

Fê rarissima del buen Ladron.

zia arguméto de que no era Dios,pues padecia como hombre;y aſsi para quitar de eſſe cuydado al Hebreo dezia. *Ecce homo*: Veislo aqui *hombre*, moſtrãdolo muy llagado; y los Phariſeos de verlo en la Cruz, tomauan no ſolo ſatisfacion a ſu vengança, ſino inſtancia a ſu argumento,pareciendoles,que hauian prouado,que no era Dios con hauerlo pueſto en ella, y verlo, padecer hombre,y aſsi triumphando dezian: *A otros librò, y el no ſe puede librar*, como quien dize: Mirad ſi es Dios, el que no ,,
puede librarſe. Pero el buen ladron, ,,
formó argumento para creer, de donde todos lo tomauã al caer,deſeſperar, burlar,dudar,y perſeguir al Señor,pues creyó que era Dios, Cruzificado, burlado, y entre dos ladrones, y eſta fue gran conocimiento, y luz.

12 *La tercera palabra del Señor.*

A ſu Diſcipulo Iuan que eſtaua preſente le dixo: *Ecce Mater tua*: *Ay tienes tu Madre*, moſtrandole a ſu Madre puriſsima la Reyna de los Angeles Maria; y a ſu Madre moſtrandole el amado Diſcipulo le dixo: *Ecce Filius tuus*: Ay tienes tu Hijo no careciẽdo de myſterio,el co

Nota. mençar hablando cõ el Discipulo, queriendo mas a la Madre: y es que iba siépre el Señor rogãdo por los mas necessitados. Y assi rogò primero por los enemigos, y luego por el ladron que estaua muriendo, y despues por S. Iuan, y en el, por su Iglesia, la qual quedaua afligida, y perseguida, aiudando al ladron con la gracia, y la promessa: a los enemigos, con la intercession a su eterno Padre: y a los amigos, con el consuelo, y el amparo de su santissima Madre.

13 Porque es cierto, que mas necessidad tenia san Iuan del amparo de la Virgen, que la Virgen del amparo de san Iuan. Porque san Iuan a la Virgen, no le diò mas que assistécia, compañia, seruicio, amor, y cuydado de su persona santissima. Pero á S. Iuã la Virgen le daua cõsejo, fauor, intercessiõ eficaz cõ su Hijo, direcion, alegria, y otros infinitos bienes, que le granjeaua esta Señora santissima. Y assi començo primero, poniendo a Iuan, y a la Iglesia al amparo de la Virgen; y luego ordenando al Sãto, que cuidasse de la Virgen, como de su misma Madre. Donde aquellas

palabras: *Ecce Mater tua*, que al ſentido literal, encomiendã a ſan Iuan que ſirua a la Virgen, y le ſeñalã ſu amparo, y al miſtico, ſignifican que la *Igleſia*, y cada Alma correſponda como debe a las ſegundas que dizen: *Ecce Filius tuus*: Y que aſsi como la Virgen fue buena Madre de ſan Iuan, y de la Igleſia, eſto es: Madre de miſericordia, de amor, de gracia, de charidad, de ſocorro, ſeamos noſotros buenos hijos de la Virgen, de obediencia, de humildad, de deuocion, de caſtidad, de pureza, y de paciencia. *Lo que debemos a la Virgen los Chriſtianos.*

Quando ſe viò agoniçando con los mas fuertes dolores que tuuo cuerpo mortal, ſe voluiò a Dios, y le dixo: *Deus Deus meus, vt quid dereliquiſti me? Dios mio, Dios mio, porque me deſamparaſte?* Quexandoſe como deſamparado a la protecion, y esfuerço, el que por eſſencia era el esfuerço, protecion, y poder de ſi miſmo, y lo criado. Porque ſu diuina Mageſtad pudiendo con ſu miſmo ſer, en quanto Dios, quitar el ſentimiento a las penas, ó hazer inſenſible el cuerpo; quiſo deſampararſe aſi miſmo, y ſer deſamparado del Padre, para que 14 *Quarta palabra.*

fuesse mas sensible su dolor, y assi parece que se quexaua la naturaleça humana a Dios, de que la diuina la dexasse padecer, estando vnida a la humana, que fue ponderacion eminente de la fuerça del dolor.

15 *Desnudez del Señor, y desamparo.* Siendo cosa notable, que parece que el Señor despues de hauer dado las vestiduras del cuerpo, y cubierto cõ ellas la desnudez de nuestros primeros Padres, y en ellos la de sus hijos, fue desnudando tambiẽ las vestiduras del Alma, dando la luz al ladron; su Madre a la Iglesia, el amparo del Padre a los enemigos, como quiẽ dize: Ya no me queda que dar, y quedo del todo desnudo, y desamparado. He dado mi sangre al mundo, mi Madre a la Iglesia, mi Padre a mis enemigos, mi luz, y Paraiso al ladron, porque Señor me desamparais? Es vna quexa amorosa, quando le dan a el Alma, aquello que dessea, y en aquello que le dan, siente, y se quexa de lo mismo que le dieron, holgandose de tenerlo, desseãdo no dexarlo, es mas ofrecimiento que quexa. *Porque me desamparais?* Esto es: como me desampa-

Primera inteligencia de sus razones.

Segunda.

rais? O que biẽ que cumplis lo que ordenaſteis, y yo miſmo con vos reſolui, y determinè!

Si ya no fue preguntarle a Dios, para que reſpondieſſe, y perdonaſſe a los pecadores, pues hauiendo rogado por ellos en la Cruz; quando dixo: *Pater dimitte illis Padre perdona a eſtos*, quiſo aueriguar la reſpueſta, y conſeguir el efecto de tan alta intercesſion, deſſeando que reſponda el Padre, al clamor del Hijo, y para eſſo le pone delãte la fuerça de ſu paſsion diziẽdo: *Dios mio, Dios mio, porque me deſamparaſteis?* Sino para perdonar a las Almas, que os pido que perdonais. Para que dexaſteis que derramaſſe mi ſangre? Sino para que mi ſangre haga propicia vueſtra piedad con las Almas. Para que dexaſteis me puſsieſſen en la Cruz? Sino para leuantar las Almas a mi, y cõ migo lleuarlas todas a vos? Para que aora me haueis dexado ſin Paraiſo, ſin Madre, ſin Padre, y deſnudo en vna Cruz, ſino para que ſeais vos Padre, Madre, y Paraiſo de las Almas que reſcato! *Vt quid dereliquiſti me? Porque me deſamparais a mi*, ſino

16 *Tercera.*

amparais a los mios? Como ſe me fue, de dos ladrones el vno? Para que me deſnudais, ſi a los mios no veſtis? Y en eſte ſentido vendrian a ſer eſtas razones, otra inſtancia muy viua a la interceſsiõ por ſus enemigos, mas que quexa a ſu dolor.

17 Y es de aduertir, q̃ en la primera in-
Nota. terceſsiõ lo llamò Padre, y en la ſegunda lo llamò dos vezes Dios. *Deus Deus meus, Dios mio, Dios mio*, como quien en la primera diſpone el animo a la clemencia, llamando Padre a ſu Dios, y en la ſegunda, ſolicita la remiſsion del poder, llamando Dios a ſu Padre. En la primera, quiſo diſponer la gracia; conſeguirla en la ſegunda. Para diſponerla, baſtaua llamarle Padre, que ſe inclinaſe a perdonar a ſus hijos, pero para cõſeguirla, era meneſter que fueſſe Dios, pues menos que tan gran miſericordia, no podia perdonar tales maldades. Y dize dos vezes Dios, como quiẽ le pone delante quanto le puede obligar. *Dios mio*, y Dios de las Almas: *Mio*, por naturaleça, y *ſuyo*, por creacion. *Mio*, por generacion eterna, y *ſuyo*, por

creacion temporal. *Mio*, por ser, no solo ,,
Imagen, sino Hijo verdadero del Pa ,,
dre, y Dios de las Almas, por ser cria- ,,
das a vuestra imagen, y semejança. ,,

Y como quien se veia del todo de- 18
samparado, con la misma sed del cuer- *Quinta*
po, explicô la q̃ tenia de nuestro amor, *palabra.*
y remedio, y el estado a que llegò di-
ziendo: *Sitio*: que al sentido literal, fue
manifestar aquella sed ardiente, que
padecia por hauer dexado el cuerpo sa
crosanto, exhausto de aquella precio-
sa sangre, accidente que causa sed ar-
dentissima, siendo esta pena de las ma-
yores que puede padecer la naturaleza
humana. Pero al sentido allegorico, sig
nifica aquella palabra *sitio*, que la sed *Explica-*
era por nuestro remedio, y saluacion, *cion pri-*
y hablò en ella con el Padre, y con no- *mera.*
sotros. con el Padre, boluiendo a ma- ,,
nifestar sus penas, y su desseo diziẽdo: ,,
Señor ardo en *sed* del remedio de las *Segunda.*
Almas, dad a las Almas remedio. Y a ,,
nosotros: Almas, ardo *en sed* de vues- ,,
tro amor, dad vuestro amor a mi *sed*. ,,

Y assi aquella infame accion, q̃ hizo 19
vno de los los Ministros, de darle hiel, *Sexta pa-*
labra.

y vina-

Y su expli cació primera.

y vinagre, entonçes, fue explicacion de la ingratitud humana, que quando Dios pide amor, le damos culpas, quãdo padece por nosotros, le damos que padecer. Desuerte, que aquellas palabras, q̃ dixo gustando del vaso *consummatum est: ya se acauò*, quiere dezir: que se acauò la passion del Señor, y fue cũplida la ley escrita, y començo desde entonçes la de gracia. Y tambiẽ se puedẽ explicar a la ponderacion de sus mayores dolores, como quiẽ dize: *consummatum est.* ,, Ya llegò hasta donde pudo, ,, el pecado en mis enemigos, y la pena ,, en mi passion, pues quãdo yo los estoy ,, solicitãdo con gracia, me brindã ellos ,, con culpas. Quãdo yo ruego por ellos ,, a mi Padre, me ofenden ellos a mi. ,, Quando ardo en *sed* de su remedio, y ,, brindò con la piedad; me brindan con ,, sus pecados. Hasta aqui pudo llegar en ,, ellos la ingratitud, y en mi la misericordia: *consummatum est.* Acauase mi passiõ ,, con la pena mas sensible, que es ponerme ,, vn vaso de sus culpas, en mis labios! ,, Y assi, *no lo reciuiò el Señor: Et cum gustâsset noluit bibere. Gustô,* esto es: cono-

Segunda.

ciò, q̃ el vaso era de maldades, é ingratitudes, reconociò su veneno, y no lo quiso, ni lo pudo beber, que las penas cauian en el Señor; no las culpas, sino para remediarlas, con sus penas. Tercera.

20 Septima palabra. Cõsumado el sacrificio, se boluió al Padre, y ya cumplidas las Prophecias, compuesto el estado de la Iglesia, cõ el amparo de la Virgen Beatissima su Madre; propiciado el Pueblo cõ su Padre, el vltimo aquien se encomẽdò, fue asi mismo, diziẽdo: *Pater in manus tuas, commendo spiritum meum. Padre en tus manos encomiendo mi espiritu*: Con que lleuando en su espiritu las Almas, a todos nos lleuó a Dios, si le siguimos, le seruimos, adoramos, y padecemos por quien padeciò, y muriò por nosotros, en la Cruz.

Que pidiò Ioseph, el cuerpo del Señor, para darle sepultura, y guardarõ el sepulcro los Iudios, y de su Resurrecion y Ascension santissima. Cap. Vltimo.

1 Math. 27. & 28. SIntiò la naturaleza, la muerte de su Author, y Criador; y assi dize el Evangelista san Matheo, que se

rom- Sen-

Sentimiẽto del mũdo, en la muerte del Señor Marci. 15. & 16 Lucæ. 23. Ioann. 19

rompió el velo del Templo en dos partes, desde lo alto hasta lo bajo. *Que huuo vn terremoto en la tierra. Quẽ las peñas se partieron. Que los sepulchos se abrieron, y muchos cuerpos salieron, y fueron a Ierusalem despues de resucitado el Señor. Et velum Tẽpli scissum est, in duas partes, a summo vsque deorsum, & terra mota est, & petræ scissæ sunt, & monumẽta aperta sunt, & multa corpora santorum, qui dormierant, surrexerunt; & exeuntes, post resurrectionem eius, venerunt, in santam ciuitatem.*

2

Que signifi can las señales q̃ diò el mũdo, en la muerte del Señor

Notó la dureça de los racionales.

Que significò el rõperse el velo.

Primera declaracion.

Y en mi modo de entender, la relacion de que se rompiò el Cielo, que se estremeció la tierra, y que se hizieron pedazos los peñascos, fue vna tacita, aunque clara reprehension a los racionales, de que no hizieron sentimiento en la muerte del Señor, quando la haziã, las cosas inanimadas, é insensibles. Y el dezir, q̃ los muertos *resucitaron* a la vida, es, reprehender a los viuos, que con tan claras verdades como aquellas, no resucitaron desde la culpa, a la gracia. Y el *velo* que se rompiò, declarò hauerse quitado el velo de la cara del Hebreo, y que ya podia, si queria,

ver

ver claramente los myſterios de la ley, y que ya la letra eſtaua explicada, no ſolo con la interpretacion del diſcurſo, ſino con la muerte, y ſangre del Redemptor.

3 Y aſimiſmo, que ya el velo, que ſe interpuſſo entre elCielo, y entre el mundo, para penetrar el Cielo, ſe rompió, y aquel camino al ſanta Santorum, impenetrable haſta entonçes, lo abriò el Señor, con la llaue de la Cruz, y dize, que ſe abriò deſde arriua, à vajo, *a ſummo, vſque deorſum*, ſignificãdo que todas las eſcrituras ſe declararon deſde la primera a la vltima. Porque aunque no todo entonçes ſe cumplió, quanto dixeron los Prophetas, pero todo ſe cumplió, quanto dixeron del Verdadero Meſsias haſta ſu Aſcenſion glorioſa, y lo q̃ no eſtà cumplido, eſtá por lo menos deſde entonçes entendido; y declarado. Como ſe ve en la ſegunda venida de Chriſto, que eſtando prophetizada, y no cumplida, pues ha de ſer en el juicio final; eſſa miſma, que no eſtà cumplida, la tenemos deſde ſu vida, y muerte, entendida, y explicada.

Segunda.

Tercera.

Quarta.

Nota.

4 *Quinta.* Tambien aquellas palabras que manifiestã hauerse rasgado el velo de arriba abajo, *â summo, vsque deorsum* significan; todo el misterio de la redempcion del hõbre: *de arriba*, desde el Cielo, descendiô el Verbo, *abajo*, esto es al mundo, rasgó su cuerpo purissimo que era el velo de su Alma sacrosanta, y esto desde arriba abajo, *a planta pedis vsque ad verticem capitis non est in eo sanitas*. Dize *in duas partes*, para significar que hasta entonçes; huuo vna ley, y està escrita; pero de alli adelãte hauria dos, vna escrita, otra de gracia. hauria dos testamentos, vno viejo, y otro nuevo: vno ofrecido; otro cumplido.

Esaiæ. 1.

Sexta.

5 *Porque al morir no murió nadie con el Señor, y al resuscitar, resucitaron muchos con el Señor.* Y no dexa de ser muy digno de reparo, segun la opinion de algunos, que entienden, que resucitarõ los muertos luego que murio el Señor, antes que resucitasse, el ver que reuocasse a vida cõ su merte a los difuntos, haziendo contrario efecto, en otros, que en si mismo, siendo lo de la muerte el acauar, pero no el resucitar, el diuidir, no el vnir. Para dar a entender al mundo; que no moria para si, sino para que nosotros

con

con ſu muerte reſucitaſſemos a la gracia, y a la vida, y que ſu muerte era Alma de nueſtra vida, reparo de nueſtra muerte, y cauſa de nueſtra gracia.

Y en la opinion de los que juzgan, q̃ ſan Matheo habló por recapitulacion, 6
que es la que tengo por cierta, y que no reſucitaron los difuntos, ſino deſpues de reſucitado el Señor, haze reparar: qual es la cauſa porque el Señor no quiſo que nadie murieſſe por ſu orden al morir, y quiſo que muchos reſucitaſſen con el al reſucitar? Es la razon, que *Primera razon.* al morir quiſo para ſi las penas, *torcular calui ſolus*: *Yo fui ſolo al padecer*; pero al re- *Iſai.e.ca. 63.* ſucitar, començo a comunicar ſus glorias, y aſsi con muchos quiſo gozar, pero con pocos morir. *Segunda.* Dexando eſtas prendas de amor, y benignidad al hombre; de que en Dios no ay mas que deſſeó de nueſtro bien, y que el perdernos, el morirnos, es nueſtro; el ſaluarnos, y reſucitarnos ſuyo.

Y tambien parece, que cõ eſto ſatiſ- 7
fizo a la injuria, y argumento que hiziero en la Cruz, los blaſfemos Phariſeos, quando le dezian: *Alios ſaluos fecit*, *Tercera.*

se ipsum saluum facere non potuit: *Saluô a otros, y no se pudo saluar*; como quien les da señas, con la solucion, del sylogismo que hizieron, al arguirle, para que supiessen, que les respondià a ellos diziẽdo. Porq̃ no quise librarme de la muerte en la Cruz, no me quisisteis creer, aunque libiè a infinitos en la vida; aora que reduzgo a muchos a la vida, y desde el mismo sepulchro los resucito, y a mi me resucito con ellos, ya bien me podeis creer. Pues el que aora asi, y a otros resucita, biẽ pudiera si quisiera librarse a si, y a los otros.

8 Dizen los Evangelistas, que luego que vieron esto el Centurion, y otros que estauan alli conocieron que era Dios: *Centurio autem, & qui cum eo erant custodiẽtes Iesum viso terremotu, & his quæ fiebant timuerunt valde dicentes: vere Filius Dei erat iste. El Centurion, y los que alli estauan, viendo lo que succedia, y el terremoto, temieron, y conocieron ser Dios*. En que se vé quan dura es nuestra ceruiz: pues fue necessario que se mouiesse la tierra y creyesse ella primero, que el Centurion, y no entró la Fé en su Alma, hasta

Temor de los Hebreos en la muerte del señor.

que

que entró dentro de ſu cuerpo, el miedo. Dandonos tambien conocimiento de que ſomos naturales; pues fue neceſſario que vieſſe el hombre eſtos prodigios, y marauillas, para que creyeſſe vna verdad tan patente.

Aſsi como muriô el Salbador, partiò Ioſeph, Varon noble, y le pidiò á Pilatos el cuerpo, para enterrarlo: y el Gentil, lo concediò, y dize el Evangeliſta Santo, que *Audacter introiuit ad Pilatum, & petijt corpus Ieſu. Con oſſadia entrò á Pilátos, y le pidiò el cuerpo de Ieſus*, coſa, que no dexa de cauſar admiracion. Porque pareze que hauia de eſtar menos atreuido, quando eſtaua el Señor muerto, pues andaua eſcondido, y temeroſo, y era Diſcipulo oculto, quando eſtaua el Señor viuo. Muerto el Maeſtro, deſcaezen los Diſcipulos, muerto el Capitan, ſe retiran los Soldados, preſſo el Paſtor, ſe eſparcen, y ſe pierden por el monte las ouejas. 9 *Aliento de los buenos, con la muerte del Señor y porque.*

Aſsi es, conocidamente, donde no ay virtud diuina; pero no donde eſtà Dios. Y vno de los argumentos euidentes de la credibilidad de nueſtra ley, es, 10 *Primera razon.* *Nota.*

 que

que tomò fuerças, donde las demas las pierden. Porque siempre que muere el Legislador, ò Sectario castigado, descaezé sus leyes, o sus errores: pues cortada la cabeça no queda fuerça en los miembros. No assi; quãndo mueren aplaudidos, que entonçes queda poderoso el engaño, y assi se defiende, y dura. Pero en la ley del Señor muriò su diuina Magestad, blasphemado, Cruzificado, despreciado, y no obstante esso, quedando la ley en su Madre, y pocos Discipulos afligidos, y por el contrario muchos Phariseos, Escriuas, y Sacerdotes, poderosos, é insolentes, començò a cobrar nueua, y mayor vida la ley, en su santa muerte. Y assi los coraçones atribulados se animarõ desde entonçes, los perseguidos se vnieron, los incredulos creyeron, y todos se cõfortaron. Y se reconoce en que assi como murió el Señor, cobrò Ioseph aliento para pedir claramente, el cuerpo a Pilatos. El Centurion, para creer que era Hijo de Dios, los Discipulos q̃ antes huyeron, se fueron vniendo, y se mostraron mas constantes al Conci-

Comprueuasse.

lio,

lio, y alegres, predicauan su santissima palabra, y todas aquellas penas, y tinieblas, començaron a ser luzes, y el miedo confortacion.

Bajaron el cuerpo del Señor de la Cruz, con la licencia, que diô el Presidente, y con piissimas lagrimas, lo llorò la Virgen, y reciuiò para limpiar cõ las telas de su tierno coraçon aquella sangre preciosa. Siendo amable misterio para el Christiano, ver a la Virgen Maria, con Christo nuestro Señor al nacer, verla tambien al morir. Como quien señala no solo, que naciò, y muriò por nosotros el Hijo eterno de Dios sino que para lograr su vida, y su muerte, no ay medio como su Madre. Pudiera causarnos rezelo la Magestad al conocer que es Dios, aunque hombre, si no nos alentara la intercession de la Madre de aquel, que es hombre, aunque Dios. 11 *Vajan al Señor de la Cruz.* *Nota para la deuocion de la Reyna de los Angeles Maria Primero Segundo.* *Tercero.*

Y aunque la Virgen santissima sabia, que iba embuelta la redempcion del genero humano en la muerte de su Hijo, y que era decreto del Padre eterno, y lleno de bienes inenarrables; to- 12 *Dolor de la Virgen Santissima.*

da via eſte conocimiento, no minoraua el dolor, ni el llanto al verle muerto en ſus braços, viendo con no ponderable pena, al Hijo de Dios ofendido de ſus miſmas criaturas, y que le fabricaron la muerte, a los que el hauia dado la vida. Miraria, aquellos ojos q̃ dieron luz a los Cielos, eclypſados: Aquellas manos, que formarõ lo criado abiertas: Aquel cuerpo, gloria de los Seraphines embuelto en ſu miſma ſangre: Y que duda ay que la Magdalena lloraria tambien con lagrimas amoroſas a ſu Dios, y Señor muerto, y la que lauò ſus pies con las fuẽtes de ſus ojos, y limpiò el poluo con ſus cabellos, mejor lauaria, y limpiaria ſus llagas, y noble ſangre.

De la Magdalena.

13 Siendo (en mi ententender) motiuo de gran dolor en eſta ſantiſsima pecadora, el ver que las vltimas, y mayores perſecuciones del Señor, fueron, y ſalieron de ſu caſa. Porque la reſurrecion de Lazaro ſu hermano, hizo mas ardiente la inuidia del Phariſeo; y ſus finezas, al vngir el cuerpo del Señor, no ſolo deſpertaron en Simon leproſo

Motiuo de otro dolor, en la S. Magdalena. Nota.

deſ-

desprecios de su Maestro, sino ira en Iudas, por ver, que se le fue aquel vnguento, y de alli partió a venderlo; y en vn animo tan tierno, como el de la Magdalena, daria esto mas motiuo a su dolor, y mas dolor a su pena. S. Iuan Discipulo amado, y al mismo passo enamorado de su dulce Redemptor, y de su Dios, que duda ay que tendria pena ygual, y proporcionada a la charidad ardiente, y a esse passò las Marias, y Ioseph, y Nicodemus: los quales, pusieron aquel santissimo cuerpo en vn monumẽto nuevo, porq̃ quiso fuesse Virgen su sepulchro en la muerte, como lo fue su talamo preciosissimo, en su santa Encarnacion, y Nacimiento, y tuuiessen consonancia el talamo al encarnar, con el tumulo al morir.

Passò mas allâ de la muerte, la malicia, y crueldad del Hebreo; y assi no hauiendo sacudido el temor de los milagros, del Salbador de las Almas, acordandose que hauia dicho, *que resucitaria*, cosa en que ellos pudieron reparar mas facilmente, porque trataron de esso aquella noche, quando dixerõ los 14 *Miedo de los Iudios de que resucitaße.*

testigos, que hauia dicho el Señor: *Soluite Templum hoc, & post triduum reædificabo illud. Deshazed este Templo, que dentro de tres dias lo boluerè a edificar.* Y es verisimil que alguno de los Discipulos ocultos, le huuiesse dado su recta interpretacion: Fueron a Pilatos, y hablando del Señor, como siempre ellos hablauan, y como quien ellos eran, le
Math.27 dixeron: *Domine recordati sumus, quia ille seductor dixit adhuc viuens post tres dies resurgam: iube ergo custodire sepulchrum vsque indiem tertium, ne forte veniant Discipuli eius, & furentur eum, & dicant plebi: surrexit a mortuis, & erit nouissimus error peior priore.* Señor dixeron a Pilatos *Hemonos acordado, que aquel sedicioso dixo, quando viuia: Despues de tres dias resucitarè. Mandad pues, que se guarde el sepulchro, porque a caso no vengan sus Discipulos, y lo hurten, y digan a la plebe, resucitò de los muertos, y sea peor engaño, que el primero* Respòdioles Pilatos. *Habetis custodiam ite custodite sicut scitis. teneis Soldados, id, y guardadlo como sabeis.* Con esso, se fueron ellos, y guardaron, y sellaron el sepulchro.

No parece, que acabauan de asegurarse los Iudios al creer, que el Salbador no era Dios, y ni con hauerlo visto derramar tanta sangre a la columna, Cruzificado en la Cruz, y morir como hombre en ella, les parecia que quedauan satisfechos, y querian que fuesse el sepulcho, mas sepulchro, y alli quedasse sepultada, con el cuerpo la memoria, sin que pudiesse darles cuydado su rectitud. Siẽdo cosa notable, que al que persiguieron viuo, temian despues de muerto. Y justamente, porque el inocente castigado, entonçes cobra mas fuerças, quando se perficionan cõ su muerte, sus agrauios. Y assi comiença desde entonçes a perseguir al que le mató, y el que fue reo a ser Iuez, y el que fue Iuez à ser reo. Y que duda ay, que a los Phariseos estaria dentro del Alma acusando la verdad, dando vozes, y diziendo. Mirad q̃ es Dios a quiẽ condenasteis? Mirad que ha de resucitar, y que si pudo resucitar, a Lazaro quatriduano, mejor se resuditara a si mismo, triduano. Porque la conciencia en los malos esta a dentro diziendo

15 *Razon notable, por que los Iudios temieron al Señor despues de muerto.*

Nota.

Compruevasse.

todo

Nota. todo lo contrario, de lo que dizen los labios por defuera: y quando ellos dezian: *Crucifige, Crucifige*: estaua ella dádo vozes, y diziendo: mirad que Cruzificais al justo. Y aora tambien, estaria auisando que hauia de resucitar, y assi ellos preuenian este punto; y como la passió los gouernaua aplicauan remedios, y resistencias de hombres, a fuerça de Dios, que es desatino muy grande. Pues que importaua veinte Soldados, si era Dios el sepultado, y queria resucitar, deslumbrar, alumbrar, ò acauar a los mismos que le guardauan, que todo estaua en su mano.

Vanidad de los Iudios.

16 *Notable insolēcia de los Hebreos.*

El modo de la proposicion, fue indecentissimo, y lleno de grosseria, por que llamaron *Señor* a Pilatos, *Domine recordati sumus*, y *traidor* al Salbador, *Seductor ille dixit.* Mirad como califican los hombres a lo bueno, y a lo malo: a lo malo *Señor*; y a lo santo *traidor.* A lo bueno, con desprecio; y con honor, lo peruerso. Al pecado vna grande reuerencia; a la virtud vna grande cuchillada Y aqui se vè, quan poco importa la calificacion mundana, y quanto debe

despreciarse la opinion, la fama, y todo aquello que llaman honra, pues está sujeta ala censura iniqua de los perdidos, a los falsos testimonios, a la violẽcia, ala opresion, a la injuria, y llama Señor al mismo Pilatos, y traidor al mismo Christo.

La honra mũdana, es vanissima.

17 *Falsedad de los Iudios.*

Recordati sumus, se nos ha acordado. Que oluidados estauan los fingidos, quãdo de otra cosa no se acordauan, sino de procurar, esconder los rayos ala verdad, y ver si podian ocultar su resplandor! *Iube ergo custodire sepulchrum manda que se guarde el sepulchro.* Dudase: Porque los Iudios pedian aPilatos que se guardase el sepulchro? No podian guardarlo ellos? No hauia Iudios que assistiessen tres dias cõ tres noches, al rededor del sepulchro? Puedese responder: que seria por no cõtaminarse en la Pasqua, y que en su opinion, aquel era trabajo, y eran grãdes obseruantes de viuir superSticiosa, y muy neciamẽte, ociosos. Y assi andauan a cada passo en pleytos, con el Señor, porque curaua en dia de fiesta. Mas cierto es: que como se hauia de rodear sepulchro ageno, queriã que

Porque pediã que otro guardasse el sepulchro, y no ellos.

Primera razon.

Segunda.

lo

Tercera. lo ordenasse el Presidente, por ser punto de jurisdicion. Y tambiē puede ser, que para poder asegurar con todo el mundo, que no hauia resucitado; no quisierō que fuessen los Iudios, los que quedassen en el sepulchro, sino los Gentiles, como quien preuiene testigos, sin sospecha a vna causa litigiosa.

18 Quarta. Pero lo mas cierto fue, que el Señor con sus mismas diligencias, yba dispo niendo claridad a la euidencia, y formādo rayos de luz al misterio. Porque ellos querian, que fuessen Gentiles los q̄ lo guardassen, y el Señor dezia: sean Gentiles, quiero alumbrar los Gētiles, y que me vean resucitado, que al Hebreo, en las escrituras antes, y en mis Discipulos, y las Marias despues, les daré luz; y al idolatra, en las guardas del sepulcho, y pues dezia Pilatos *Ecce homo; Este es el hombre*, desde el Pretorio, porque me veia lleno de heridas, y llagas, digan sus Soldados desde el sepulchro: *Ecce Deus homo, Este es Dios hombre.* Manifestando en las señales de mis llagas lo humano, y en el resucitar cō tāta luz lo diuino. Ellos dizē: sellemos la se-

pul-

pultura, por si a caso quieren sus Disci- „
pulos cohechar las guardas? Yo hare „
(dize el Señor) q̃ esse sello, y essas guar- „
das, asistencia, cuydado, y vigilancia, „
sean los mas seguros testigos. Porque „
sellado, y guardado, tengo de resuci- „
tar; con q̃ no podran dezir que me hur- „
taron los Discipulos, sino que resucite. „

Tambien ay quien diga, que aque- 19
lla respuesta de Pilatos: *Habetis custo diam, custodite sicut scitis: Teneis guarda, guardadlo como sabeis*, era no querer dar- les los Soldados del Pretorio, sino q̃ los tomassen del Templo, por tenerlos des tinados a su guarda, dados del mismo Gentil, y no podian vsar dellos, sino pa ra aquel efecto; y lo que vino a darles Pilatos fue la licencia, de que los que guardauan el Templo, guardassen los tres dias el sepulchro, y esso significa, *teneis guarda; habetis custodiam.* Y en esta opinió es clarissimo el misterio, de ver que se passasse la guarda del Templo, al santo sepulchro, como quien reconocia; que ya quedaua acauado el Templo de la ley escrita, y era necessario que se fuesse abuscar a la de gracia. De

Porque Pilatos los remitiò a que ellos lo guardassen.

Nota.

la

la manera que en ſuccediendo vn Principe a otro ſe paſſa tambien la guarda.

20 Al fin, cercaron el ſepulchro, y lo ſellaron, y guardaron Gentiles, ò Iudios, ó Iudios, y Gentiles, y reſucitó el Señor echandolos por el ſuelo. Que neciamẽte porfia, quien porfia contra Dios! Apenas reſucitò, quando la flaqueza Hebrea quiſo defender, con otra mentira ſu falſedad, y aſsi llamaron a los Soldados, y les perſuadieron, y coecharon porque dixeſſen, *que eſtando ellos dormidos lo hauian hurtado los Diſcipplos, dicite quia vobis dormientibus.* O que dormida reſolucion al argumento! Como ſi pudieſſen ver dormidos, a los deſpiertos? O pudieſſen ſer creidos deſpiertos, de lo que vieron dormidos, como pondera ſan Aguſtin. Ello es meneſter porfiar, dize el necio, è inuidioſo haſta lo poſsible, y ſi vn Iuez ſe empeña en vna maldad, vn perdido, en vna perſecucion, vn falſo, en vna mentira, ni ceſſara con ver azotado en la columna al inocente, ni con clauarlo en la Cruz, ſino que en la miſma ſepultura, y fuera della, anda ſiguiendo, y perſiguiendo á

Locura de los Iudios.

Porfia del necio inuidioſo.

ſu

ſu fama, como la ſombra, a ſu cuerpo.

Reſucitò el Señor, y ſe manifeſtò primero reſucitado aquien lo llorò afligido, y aſsi primero lo viô la Virgen, y las Marias, porque con deuotas lagrimas lo lloraron en el mõte, y al pie de la Cruz, como quien paga a los ojos, el merito de los ojos, lloraronme atribulados pues que me mirẽ glorioſo. Luego eſtableció en la Igleſia altos miſterios, confortó a los Apoſtoles, purificó á Pedro, con tres confeſsiones al amor de aquellas tres negaciones del temor. Y eſto miſmo eſtà diziendo, que no faltó en la Fé Pedro, pues no le examinò en ella, ſino en el amor, como quien conoce, que no en aquella, ſino en eſte cayò el Santo. 21

El Señor aquien ſe manifieſta primero.

A S. Pedro purifica, y haze cabeça de la Igleſia.

Y ſe conoce que a Thomas, que no hauia faltado en el amor, pues que dixo: *Eamus nos, & moriamur cum illo, Vamos y muramos con el*; ſino en la Fé, *niſi videro in manibus, &c.* le dió la euidẽcia en ella, mandandole, *que entraſſe los dedos en ſu coſtado, mitte manum tuam*, y que vieſſe aquello que no creyò, ſino con eſta euidencia. Al fin, deſpues de hauer en qua- 22

Nota.

Ioann. 11.

Ioann. 20

renta dias, hecho tan claro el misterio consolado a su santissima Madre, confortado a los Discipulos, sustituido su poder en san Pedro, y su santa Sede, y prometido al Espiritu Santo, a los Discipulos, subiò a los Cielos triumphante, lleuando consigo las Almas, que estauan en el seno de Abrahan. Y entonçes las injusticias del Hebreo, y del Gétil, que començaron en Christo Señor nuestro, se continuaron en todos sus seguidores, y Discipulos, andando siépre perseguida la Iglesia de los tiranos, idolatras, y Hereges, y los buenos de los malos. Porque ni se cansa el peruerso al perseguir; ni ha de cāsarse el virtuoso al tolerar.

23 *Doctrina vltima de este discurso. Escarmiẽto en lo malo.*

Y assi (Fieles) de este discurso de la passion del Señor, tratemos de aproue charnos, procurādo lograr escarmiento, de lo injusto, y enseñança; de lo santo. Escarmentemos, en los malos Sacerdotes, Escriuas, y Phariseos, para no dejarnos lleuar de la passion, y la inuidia a aborrecer la virtud, la santa, y buena dotrina, la recta reformacoin, de costumbres. Y en la consideracion de

la iniquidad de Iudas, huigamos de la
codicia, passion tan ciega, y desenfre-
nada, que no perdona a su Padre, a su
Maestro, y lo que es mas a su Dios, y
de la traicion, y aleuosia, vicio infame,
y justamente aborrecido de todos, y
de receuir indignamente al Señor, y de
tratar con deslucimiento el culto diui-
no, tanto mas Prelados, y Sacerdotes.
En Annas reconozcamos quan graue
culpa es no reformar la familia, ni con
tener, y castigar los criados, y subditos
insolétes, y el dexar de reducir a honest
os terminos el poder. En Caiphas mi
remos el daño que causa no dar suaues
disposiciones a las materias de gouier-
no, y de justicia, y el violentar los dis-
cursos, y no dexar libre en los inferio-
res la rectitud, y verdad. En Pilatos los
daños de la ommission, y remission de
los Iuezes, el mas pernicioso, y frequē-
te pecado de su oficio, y el que aunque
buena misericordia es terrible cruel-
dad. En Herodes las ruinas de la luxu
ria, que cierra los oydos, y el coraçon
a las inspiraciones diuinas, y le quita al
Señor la palabra de la voca, y el hazer

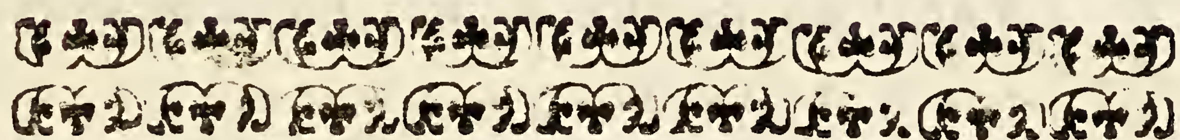
recreacion del oficio, y descanso del cuydado, que es lo que infama los Ministros, y los haze relaxados, y perdidos. En el mal ladron miremos quanto daña el dezir al compañero insolencias en las penas, desesperar en las culpas, blasfemar en los trabajos.

24 *Exemplo en lo bueno.* Y por el contrario aprendamos en Christo nuestro Señor, aquella inuicta paciencia al padecer injurias del enemigo, aquella ardiente charidad al amar sus criaturas, aquella alta resignacion al obedecer al Padre, aquella prouidencia con su Iglesia, y con su Madre, aquel morir por amar, aquel amar a los mismos, que le hazian tan cruelmẽte morir. Aprendamos de la Virgen Señora nuestra, la constancia, y charidad al seguirlo, la ternura, y deuocion al llorarlo. La contricion, y lagrimas de san Pedro. El feruor, y perseuerãcia de la santa Magdalena. De las Marias, Ioseph, y Nicodemus, el religioso culto al sepultarlo, y vngirlo, esto es al seruirlo, y adorarlo. De el buen ladron la Fé, y esperança, que de esta manera, escarmentando en lo malo, y aprendiendo

en

en lo perfecto, conseguiremos, el merito en esta vida, y en la eterna la corona.

FIN.



Todo lo que he escrito en este tratado de la Pasion del Señor, è Injusticias que interuinieron en su muerte santissima, *lo sugeto a la santa Iglesia Catholica Romana, a la correccion de los Superiores. Doctrina de los Santos Padres, Concilios vniuersales de la Iglesia, señaladamente, al Santo, y venerable de Trento, y al juyzio de los que mejor sintieren.*

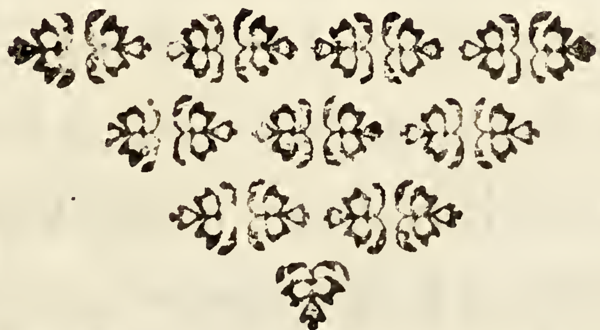


TABLA DE LOS Capitulos que ſe contienen en eſte tratado.

de los

FIN.

